

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, es decir, las experiencias y pruebas de la eficacia del Evangelio anunciado por los Apóstoles.

CAPÍTULO UNO

[Hch 1,1-8]

¹ Ciertamente, oh Teófilo, hice ^a un primer discurso sobre todas las cosas, ^b que comenzó Jesús ^c a hacer y a enseñar, ² hasta el día en que fue elevado, ^d tras haber instruido, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles, ^e que eligió, ³ a los cuales también se mostró vivo, después de su pasión, en muchas maneras, apareciéndoseles durante cuarenta días y ^f hablándoles del reino de Dios. ^{4 g} Y, estando comiendo con ellos, les ordenó que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperasen ^h la promesa del Padre, que escuchasteis (dice) por mi boca. ^{5 i} Porque Juan, en verdad, os bautizó con agua, pero seréis bautizados con Espíritu Santo, no después de muchos días. ⁶ Así, pues, los que estaban reunidos le preguntaban, diciendo: Señor, ¿acaso en este tiempo ^k restablecerás el reino de Israel? ⁷ Pero les dijo: No es de vosotros conocer los tiempos o los momentos que puso el Padre en su potestad, ^{8 l} sino que recibiréis el poder del Espíritu Santo, viniendo sobre vosotros, ^m y seréis para mí testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra.

a. *Un primer discurso*]. Me había propuesto yo la tarea de exponer en dos relatos todas las cosas concernientes al Evangelio de Cristo, el primero de los cuales contuviera todo aquello que se refiere al anuncio del Evangelio en sí mismo y al cuidado y dispensación de la salvación humana, mas que tratara el segundo de aquellas otras cosas que dan prueba del cumplimiento y experiencia de ese mismo Evangelio. Ahora bien, la primera parte ya la he dejado expuesta en mi evangelio. La segunda se expondrá ahora en este libro, cuyo título es *πράξεις τῶν ἀποστόλων*, es decir, las obras realizadas por los santos enviados, a fin de mostrar al mundo el poder y eficiencia del Evangelio de Cristo.

b. *Que comenzó Jesús a hacer y a enseñar*]. Todas las acciones y todas las obras que Jesús hizo, antes de su muerte y resurrección, fueron los comienzos de aquel ministerio para el que había sido elegido por Dios. En efecto, aunque por lo que se refiere al autor y a la naturaleza de las cosas en sí, cada una de las acciones son perfectas y absolutas, sin embargo, en cuanto al provecho absoluto y fruto excelente en favor de los hombres todas aquellos hechos primeros fueron su inicio. Su fin y supremo bien en los hombres fueron vistos, después del envío del Espíritu Santo, por el poder y eficiencia de Jesucristo, cosa que el mismo Lucas con toda claridad indicaba al comienzo de su evangelio, con aquellos dos verbos: *Ordenar la narración de las cosas, que se han cumplido entre nosotros* [Lc 1,1].

c. *Hacer*]. No sólo por el ejemplo de cierto supremo poder y eximia santidad de vida, sino

por los milagros, que se han de realizar, como signo y confirmación de su doctrina, que es la doctrina que contenía el verdadero sentido de los sagrados libros de Dios.

d. *Tras haber instruido, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles*]. Instrucción sobre el ministerio y autoridad de apostolado, por medio del Espíritu Santo, origen e inspirador de toda autoridad, potestad y ministerio, y distribuidor eficiente de todas las gracias y dones.

e. *Que eligió*]. Para el ministerio y oficio del apostolado.

f. *Hablándoles del reino de Dios*]. Habiéndose manifestado poco después y exponiéndoles claramente en qué modo habrían de alcanzar el reino de Dios, por él tantas veces prometido. Y lo explicó de esta manera.

g. *Y, estando comiendo con ellos*]. Reunido con ellos en modo familiar, haciendo de muchos discípulos uno solo.

h. *La promesa del Padre*]. El reino, don de Dios, que el mismo Jesús puso de manifiesto a través del Evangelio y cuya descripción más completa es el bautismo del Espíritu Santo, que santifica a los hombres con la santidad y gloria de los hijos de Dios. Esta promesa había de hacerla el Padre sólo mediante Cristo, no a través de la ley del Antiguo Testamento ni tampoco por Juan, precursor del Nuevo, sino únicamente por medio del mismo pontífice y mediador del Nuevo Testamento, Cristo.

i. *Porque Juan*]. Juan bautizó con agua, como signo de penitencia, en la espera del reino de los cielos, pero yo os bautizaré en el Espíritu Santo, como signo de santificación, para recibir la adopción de hijos y obtener la heredad del reino de los cielos.

k. *¿Restablecerás el reino de Israel?*]. El reino, disperso por todas partes del orbe, ¿lo restablecerás en la gracia de Dios y en la comunión de una sola Iglesia?

l. *Sino que recibiréis el poder del Espíritu Santo*]. El poder de santificación con el que seréis santificados.

m. *Y seréis para mí testigos*]. Con testimonio vivo dentro de vosotros, daréis testimonio de que yo soy el Cristo y el Hijo de Dios.

[Hch 1,9-18]

^a Y, habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, ^a fue elevado y una nube lo tomó de sus ojos. ¹⁰ Y, mientras estaban mirando al cielo, yéndose él, he aquí que ^b dos varones aparecieron junto a ellos con vestiduras blancas, ¹¹ los cuales también dijeron: ^c Varones galileos, ¿por qué estáis de pie, mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, ^d así vendrá, como lo visteis, yéndose al cielo. ¹² Entonces, se volvieron a Jerusalén, desde el monte, que es llamado del Olivar, que está junto a Jerusalén, ^e que tiene el camino de un sábado. ¹³ Y, habiendo entrado en el cenáculo, subieron, ^f donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo

y Simón el Zelotes y Judas de Santiago. ¹⁴ Todos estos estaban ⁹ perseverando unánimemente en la oración junto con las mujeres y María, la madre de Jesús ^h y con sus hermanos¹. ¹⁵ En aquellos días, ⁱ levantándose Pedro en medio de los hermanos, dijo (era la multitud de hombres² juntos casi ciento veinte): Varones hermanos, ^k es necesario que se cumpla la Escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de quienes apresaron a Jesús, ¹⁷ ^l que era contado entre nosotros y compartió la suerte de este ministerio. ¹⁸ Y éste, ciertamente, ^m tomó posesión de un campo a precio de iniquidad y, colgándose, ⁿ reventó por medio y se desparrramaron todas sus vísceras.

a. Fue elevado]. Por propio poder y gloriosa ligereza del cuerpo.

b. Dos varones aparecieron junto a ellos con vestiduras blancas]. Dos testigos celestiales, aparecidos a la vista de todos, que dieron legítimo testimonio. Las vestiduras blancas significaban aquella simplicidad propia de los moradores del cielo. En efecto, el blanquísimo color de los vestidos es signo de un supremo y celestial candor e indica la manifestación de la gloria del cielo.

c. Varones galileos]. Es signo de una razón y conocimiento fidedignos y anuncio de algo que certísimamente va a suceder.

d. Así vendrá]. Igualmente cierta será la invisible venida a vosotros de aquél que vivirá en vuestro interior, como cierta es su ascensión al cielo ante vuestros mismos ojos. Él tiene abierto y libre su camino, para ir al cielo y volver a los hombres con eficiencia celestial y plenamente divina en favor de aquéllos a los que ama³.

e. Que tiene el camino de un sábado]. El recorrido permitido hacer en sábado es de dos mil pasos. Así está establecido en la Misná y en el tratado complementario *De mudanzas y comunicaciones*.

f. Donde permanecían]. Subieron todos aquellos hombres al cenáculo en el que antes habían estado juntamente todos los apóstoles, una vez resucitado Jesús, y allí permanecían. Pero entonces los apóstoles eran sólo once, Pedro, etc.

g. Perseverando unánimemente en la oración]. En las plegarias, para que se cumpliera en ellos la promesa del Padre y se manifestara la gloria de la verdad de Cristo. Pero permanecían ellos en la caridad, sin la cual el Espíritu Santo no podía ser recibido.

h. Y con sus hermanos]. Con los parientes consanguíneos y allegados de Jesús, que en la lengua hebrea son llamados *hermanos*⁴.

¹TL., *eius*. Al margen aparece αὐτοῦ.

²TL., *hominum*; 1 MS., G., *nominum*.

³[Dése un vistazo al texto latino, que es un poco enredoso: *Perinde certus erit adventus eius invisibilis in vobis vivat, atque certa est ascensio illius in caelum vobis spectantibus habet apertam et patentem sibi viam eundi in caelum, et redeundi ad homines cum efficientia caelestis et plane divina in eos quos amat*].

⁴[Resulta extraño que no se haga aquí referencia a la madre de Jesús, de tanta relevancia en Lucas y de importancia grande para la piedad cristiana sobre María y Pentecostés].

i. Levantándose Pedro]. Movido por el Espíritu Santo, autor de la misma Escritura, que a continuación ha citado.

k. Es necesario que se cumpla la Escritura]. Que se cumpla la Escritura, que hasta este momento permanece vacía en aquella parte que trata de poner a otro apóstol en el lugar de aquél que pereció.

l. Que era contado entre nosotros]. Que completaba el número de los nuestros, elegido por Cristo y que, por esta elección, participaba con nosotros en el ministerio del apostolado.

m. Tomó posesión de un campo]. Con aquella elección, por mala voluntad y avaricia, se eximió de su propia culpa y adquirió para sí el testimonio y monumento perpetuo de su crimen, es decir, un campo comprado con dinero en señal de la más inicua recompensa. Un campo que incluso por el mismo nombre, tal como ellos vulgarmente lo pronuncian, da fe de aquéllos por quienes le ha sido impuesto.

n. Reventó por medio]. Haciendo que, al ahorcarse, las mismas vísceras reventaran, a causa del aire contenido en ellas.

[Hch 1,19-26]

¹⁹ Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo, en la lengua de ellos, es llamado Haqueldamá, esto es, ^a campo de la sangre. ²⁰ Pues está escrito en el libro de los Salmos: Hágase desierta su morada⁵ y no haya quien habite en ella y tome otro su cargo. ²¹ Es preciso, por tanto, que de estos varones, que han estado reunidos con nosotros ^b todo el tiempo en que entró y salió entre nosotros el Señor Jesús, ²² comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de nosotros, uno de éstos sea hecho ^c testigo de su resurrección junto con nosotros. ²³ Y presentaron a dos: a José, que era llamado Barsabás, que fue apellidado el Justo, y Matías. ²⁴ Y, orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos escoges, ²⁵ para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, ^d del cual prevaricó Judas, para ir a su lugar. ²⁶ Y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, y fue contado ^e con los once apóstoles.

a. Campo de la sangre]. Tres cosas significa la sangre entre los hebreos: la sangre en sí que corre por las venas; la carne de un animal; el homicidio y la recompensa o precio de alguna determinada cosa. Así, según estos tres significados, recibió su nombre aquel campo. Campo de la sangre, porque fue comprado con sangre, o sea, a precio de sangre y a cambio de la sangre preciosa de Jesús, el cual, vendido a este precio, la derramó a causa de muchos golpes, heridas y colgando de una cruz. También campo de homicidio, porque murió el que había sido vendido por ese precio. Y, finalmente, el mismo que había cobrado el precio de su propio crimen a sí mismo se causó la muerte.

⁵TL., *commoratio eorum*; 4 MS., R.G.S., *commoratio eius*.

b. *Que entró y salió*]. Que vivió entre nosotros⁶.

c. *Testigo de su resurrección*]. Uno que, habiendo recibido el Espíritu Santo junto con nosotros, pueda dar testimonio de aquella resurrección de Jesús, por la que él, pues está vivo, nos hizo resurgir a una vida nueva.

d. *Del cual prevaricó Judas*]. Del cual se separó Judas, para ir al lugar que eligió y que ahora tiene.

e. *Con los once apóstoles*]. Fue adscrito al número de los legados que habían de ser enviados al mundo entero. En efecto, la elección no fue para la vida, sino para el ministerio, el trabajo y el esfuerzo. Pues todos aquellos discípulos justos, santos y piadosos habían sido elegidos para la vida, hecho éste que mostró el Espíritu de santificación del que todos fueron colmados.

CAPÍTULO DOS

[Hch 2,1-14]

¹ ^a Y, al cumplirse⁷ los días de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. ² Y se hizo de repente un sonido del cielo como de ^b un viento vehemente, que venía y llenó toda la casa donde estaban sentados. ³ Y se les aparecieron repartidas unas lenguas ^c como de fuego⁸ ^d y se posó sobre cada uno de ellos. ⁴ Y todos fueron ^e llenos de Espíritu Santo y comenzaron a hablar en varias⁹ lenguas, ^f según el Espíritu Santo les daba hablar. ⁵ Pero estaban habitando en Jerusalén ^g judíos, varones religiosos de toda nación, que hay bajo el cielo. ⁶ ^h Pero, hecha esta voz, acudió la multitud y fue confundida la mente, porque cada uno los oía hablando ⁱ en su propia lengua. ⁷ Pero estaban todos estupefactos y se maravillaban, diciendo¹⁰: ¿He aquí que todos éstos que hablan ^k no son acaso galileos? ⁸ Y ¿cómo es que cada uno de nosotros hemos escuchado¹¹ nuestra propia lengua ^l en la que hemos nacido? ⁹ Partos, medos, elamitas, quienes habitan en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto, en Asia, ¹⁰ en Frigia, en Panfilia, en Egipto y en la zona de Libia que hay cerca de Cirene, ^m y forasteros romanos, ¹¹ también ⁿ judíos y prosélitos, cretenses y árabes hemos escuchado¹² a éstos hablando en nuestras lenguas ^o las grandezas de Dios. ¹² Y estaban todos asombrados y se admiraban, diciéndose unos a otros: ^p ¿Qué quiere ser esto? ¹³ Pero otros decían: ^q Están llenos de mosto. ¹⁴ ^r Pero, poniéndose en pie Pedro, junto con los once, levantó su voz y les habló: Varones judíos ^s y todos los que habitáis en Jerusalén, sea esto conocido para vosotros y percibid con los oídos mis palabras.

⁶[Aparece aquí la figura retórica conocida con el nombre de *merismo*].

⁷TL., *complerentur*; G., *compleretur*.

⁸TL., *ignis*. Al margen se lee solamente πυρός.

⁹TL., *variis*; MS., G., *aliis*.

¹⁰TL., *dicentes*: *Nonne*; MS., G.S., *dicentes adinvicem*: *Nonne*.

¹¹TL., *audiivimus*; 2 MS., G.S., *audimus*.

¹²TL., *audiivimus*; 1 MS., G.S., *audimus*.

a. *Y, al cumplirse los días*]. Habiéndose acabado el tiempo de espera para la celebración de la fiesta de Pentecostés.

b. *Un viento vehemente*]. Como de cierto vendaval fortísimo, que era enviado desde el cielo.

c. *Como de fuego*]. En caso genitivo. Lenguas con apariencia, claridad y celeridad como el fuego.

d. *Y se posó*]. Aquel fuego no fue al azar de una parte a otra, sino que buscó a cada uno de los que estaban allí reunidos y a cada uno invadió y a uno por uno los tocó, posándose sobre ellos.

e. *Llenos de Espíritu Santo*]. Del Espíritu de santificación por el que son santificados y acrecidos, además, por el don de lenguas.

f. *Según el Espíritu Santo les daba hablar*]. El Espíritu Santo, que les sugería abundancia de cosas divinas y palabras diferentes con las que dirían aquellas cosas, que sentían dentro de sí mismos y por las que habían sido instruidos en las realidades del cielo.

g. *Judíos, varones religiosos*]. Gente judía, que con el deseo de practicar la religión y procedentes de todas las naciones por las que habían sido dispersados los israelitas, confluían en Jerusalén y allí residían.

h. *Pero, hecha esta voz*]. Al propagarse el rumor que había comenzado a levantarse, una vez escuchado el estruendo del viento celestial, que se había desencadenado en aquella casa.

i. *En su propia lengua*]. No es que cada uno hablara en muchas lenguas al mismo tiempo, sino que cada uno hablaba en todas las lenguas, en razón de la gente a las que cada cual se dirigía, movidos todos por el Espíritu Santo. En verdad, los apóstoles hablaban en *varias lenguas*.

k. *¿No son acaso galileos?*]. Siendo tan toscos en el modo de hablar, según la educación recibida, hasta el punto de que ni siquiera saben expresarse correctamente en la común lengua hebrea, ¿cómo es que ahora hablan con tanta propiedad y desembarazo en todas las lenguas?

l. *En la que hemos nacido*]. No sólo la lengua hebrea, en cuyo estudio algunos de nosotros estamos versados, sino las lenguas maternas de nuestros propios lugares y de cada uno de los países.

m. *Y forasteros romanos*]. También quienes han venido aquí desde Roma, junto con los que son enviados por los emperadores o por la misma ciudad a la que están sujetos los habitantes de Jerusalén.

n. *Judíos*]. Tanto los judíos, que son del pueblo judío, como otros prosélitos de todas las

naciones, que nunca conocieron la lengua hebrea.

o. *Las grandezas de Dios*]. Los más grandes y admirables beneficios de Dios para con los hombres, así como misterios profundísimos.

p. *¿Qué quiere ser esto?*]. ¿De qué cosa es esto signo, qué confirma, qué anuncia?

q. *Están llenos de mosto*]. Son poseídos por cierta dulce ebriedad y por eso están tan alegres.

r. *Pero, poniéndose en pie Pedro*]. El que no muchos días antes no se atrevió a confesar a Jesús ante la criada, ahora abiertamente, con ánimo valiente y en voz alta pronunció un discurso lleno de sabiduría, verdad y fortaleza¹³.

s. *Y todos los que habitáis en Jerusalén*]. De todas las naciones, tanto prosélitos como judíos.

[Hch 2,15-25]

¹⁵ Pues éstos, como vosotros juzgáis, no están ebrios, ^a siendo la hora tercia del día, ¹⁶ sino que esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: ¹⁷ Y será en los últimos días (dice el Señor) que derramaré de mi Espíritu ^b sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. ¹⁸ Y, ciertamente, en aquellos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán. ¹⁹ Y daré prodigios arriba, en el cielo, y signos abajo, en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. ²⁰ El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que venga el día del Señor, grande y manifiesto. ²¹ Y será que todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo. ²² ^c Varones israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús Nazareno, ^d varón aprobado por Dios entre vosotros con los poderes, prodigios y signos, que Dios hizo a través de él en medio de vosotros, como ¹⁴ vosotros sabéis, ²³ a éste, ^e según plan establecido y presciencia de Dios ^f entregado, vosotros lo matasteis, clavándolo por manos de los malvados. ²⁴ Al cual Dios ha resucitado, ^g disueltos los dolores del infierno, por cuanto era imposible que fuera retenido por él. ²⁵ Pues dice David, refiriéndose a él: ^h Veía siempre al Señor delante de mí, porque él está a mi derecha ¹⁵, para que yo no sea movido.

a. *Siendo la hora tercia del día*]. Antes del sacrificio matutino, cuando todavía nadie ha almorzado en el día de fiesta tan celebrada.

¹³[Será éste, el discurso de Pentecostés, el primero de los siete discursos kerigmáticos de los Hechos de los Apóstoles, a saber: Discurso de Pedro en Pentecostés (Hch 2,14-41). Discurso de Pedro, tras la curación del tullido en el templo (Hch 3,12-26). Discurso de Pedro ante el Sanedrín (4,7-12). Discurso de Pedro en casa de Cornelio (Hch 10,34-48). Discurso de Pablo ante los judíos (Hch 13,16-43). Discurso de Pablo a los fieles cde Licaonia (Hch 14,15-18). Discurso de Pablo en al areópago de Atenas (Hch 17,22-34). Estos discursos se llaman *kerigmáticos*, porque cada uno de ellos es desarrollo, más o menos amplio, de la primitiva predicación de la Iglesia, según 1Cor 15,1-7: Cristo murió, fue sepultado, resucitó y vive].

¹⁴TL., *sicut vos*; 5 MS., G.S., *sicut et vos*.

¹⁵TL., *dextris est mihi*; MS., G., *dextris mihi est*.

b. *Sobre toda carne*]. De todas las edades y personas de ambos sexos.

c. *Varones israelitas*]. A los que, en primer lugar, pertenece aquella gran transformación desde la condición más baja hasta la condición suprema, prometida y dada por Dios.

d. *Varón aprobado por Dios*]. Varón de virtud y doctrina reconocidísimas por Dios, algo por que de muchas maneras pudisteis conocer que él fue enviado por Dios.

e. *Según plan establecido*]. No por casualidad, no por culpa suya, no sin fruto alguno.

f. *Entregado*]. Entregado por Dios para la redención de los hombres, pero recibido con maldad por vosotros, más aún: rechazado y muerto con crueldad e ignominia y, además, por manos injustas y fuera de la Ley, manos de hombres alejados de Dios e insolentes en extremo, que vosotros elegisteis como ministros de vuestra maldad y de vuestro odio.

g. *Disueltos los dolores del infierno*]. Libre de los vínculos del sepulcro con los que son encadenados los muertos, es decir, libre de las leyes de la corrupción, acerca de las que está escrito: *Ceniza eres y al polvo volverás* [Gén 3,19]. De las leyes de esta corrupción fue librada la carne de Cristo, pues era santísima y ajena en sí misma de toda corrupción de la carne de Adán. Por ello, aquella sentencia que fue pronunciada, después del pecado y a causa del pecado original, es decir, propia de una pena temporal, *Ceniza eres*, etc., imposible era que lo pudiera retener.

h. *Veía siempre al Señor delante de mí*]. Léanse nuestras elucidaciones sobre el Salterio.

[Hch 2,26-36]

²⁶ P or esto se ha alegrado mi corazón y ha exaltado mi lengua y, además, mi carne descansará en esperanza, ²⁷ porque no abandonarás ^a mi alma en el infierno ni darás a tu Santo ver la corrupción. ²⁸ Conocidos hiciste para mí los caminos de la vida, me llenarás de gozo junto a tu presencia. ²⁹ Varones, hermanos, ^b séame lícito deciros con libertad acerca del patriarca David que murió¹⁶ y fue sepultado, ^c y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Así, pues, como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar del fruto de su lomo sobre su sede, ³¹ previéndolo, habló acerca de la resurrección de Cristo que no fue abandonado en el infierno ni su carne vio la corrupción. ³² ^d A este Jesús Dios lo ha resucitado, de lo cual todos nosotros somos testigos. ³³ ^e Así, pues, exaltado por la diestra Dios y ^f recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado a éste que¹⁷ vosotros veis y escucháis. ³⁴ ^g Porque David no subió al cielo, ^h pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha, ³⁵ hasta que yo ponga a tus enemigos como escabel de tus pies. ³⁶ ⁱ Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, que vosotros crucificasteis, ^k Dios lo hizo Señor y Cristo.

¹⁶TL., *quoniam defunctus est*; 4 MS., G.S., *quoniam et defunctus est*.

¹⁷TL., *effudit hunc quem*; MS., S., *effudit hoc donum quod*.

- a. *Mi alma*].** Véase en Lev 21,1 el significado de NEPHES¹⁸.
- b. *Séame lícito deciros con libertad*].** Exponer la verdad sin deseo alguno de rivalidad o enfrentamiento. En efecto, no tenemos nosotros por David menor aprecio que vosotros. En esto somos y nos declaramos hermanos y reconocemos a David como patriarca.
- c. *Y su sepulcro*].** En el cual se contienen sus huesos o sus cenizas, convertidos ya en polvo.
- d. *A este Jesús Dios lo ha resucitado*].** Dios ha devuelto a la vida a aquél que Él mismo había entregado a la muerte, a fin de que destruyera la muerte eterna de los hombres. Lo devolvió vivo, para comunicar a los hombres la vida eterna.
- e. *Así, pues, exaltado por la diestra Dios*].** Por tanto, después de su resurrección, subió a Dios, a cuya diestra fue exaltado, sentándose a la derecha del mismo Dios y dotado de la fuerza y poder de su misma diestra. Y esto es mostrado de manera manifiesta.
- f. *Recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo*].** Para enviarlo a los hombres, por medio de su Mesías, derramó este Espíritu Santo o este don del Espíritu Santo, que vosotros veis, al contemplar en los discípulos de Jesús esta gran transformación, y escucháis con toda claridad lenguas diversas por las que se proclaman los extraordinarios beneficios de Dios, algo que es don manifiesto del Espíritu Santo.
- g. *Porque David no subió al cielo*].** Formado en vida de cuerpo y alma, no subió al cielo, pues el sepulcro, que contiene sus huesos, está aquí entre nosotros.
- h. *Pero él mismo dice*].** Él mismo lo conoció por el don de la profecía y confiesa que sería su Señor aquél a quien Dios estableciera a su derecha,
- i. *Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel*].** El testimonio de quienes recibieron el Espíritu de santificación es la prueba suprema de que Jesús es el Señor y el Cristo, Hijo de Dios.
- k. *Dios lo hizo Señor y Cristo*].** Le dio toda potestad en el cielo y en la tierra, en modo de que pudiese guardar a cuantos creyeran en él. Le concedió el principado y el reino, y para esto fue ungido: para que, como rey, gobernara el reino y, como sacerdote, reconciliase a los hombres con Dios. Y, de este modo, aquél a quien vosotros reprobasteis ha sido establecido como cabeza de ángulo.

¹⁸[En hebreo, נֶפֶשׁ, *nēfēš*. Los diccionarios hebreos registran un notable número de acepciones de este término. Concretamente, en el versículo citado por Arias Montano, el significado parecería ser *cadáver*, *persona muerta*. La Vulgata traduce, en efecto, *in mortibus*].

[Hch 2,37-47]

³⁷ Pero, escuchadas estas cosas, ^a se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué haremos, varones, hermanos? ³⁸ Pero Pedro les dice: ^b Haced penitencia, ^c y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para la remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹ ^d Pues la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, cualesquiera que el Señor, Dios nuestro, llamare. ⁴⁰ También con otras muchas palabras ^e dio testimonio y los exhortaba, diciendo: Salvaos ^f de esta generación depravada. ⁴¹ Así, pues, los que acogieron sus palabras, ^g fueron bautizados y, en aquel día, fueron añadidas cerca de tres mil almas. ⁴² ^h Y eran perseverantes ⁱ en la doctrina de los apóstoles y en la comunión de la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³ ^k Pero se hacía temor para toda alma. También muchos prodigios y signos se hacían en Jerusalén, por medio de los apóstoles, y había un gran miedo en todos. ⁴⁴ También todos los que creían ^l eran de un mismo sentir y tenían todas las cosas en común. ⁴⁵ ^m Vendían posesiones y haciendas y repartían aquellas cosas entre todos, según era la necesidad de cada uno. ⁴⁶ Perseverando también todos los días ⁿ unánimemente en el templo y partiendo el pan ^o por las casas, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ juntos alabando a Dios y ^p teniendo la gracia de todo el pueblo. Pero el Señor aumentaba cada día ^q a los que serían salvos ^r en ello mismo.

a. *Se compungieron de corazón*]. Muchos de los que habían sido ardorosos partidarios de la crucifixión de Jesús. En efecto, hasta aquí Dios preservó a los judíos y éste fue el signo del profeta Jonás. Y la nación judía no fue reprobada antes de que rechazara este testimonio de los apóstoles y de los demás discípulos. Y por ello, una vez acogido dicho testimonio y tras someterse a las condiciones de la fe y de la penitencia, muchos fueron preservados.

b. *Haced penitencia*]. Para alcanzar la salvación que viene de Dios, la penitencia de todo corazón, por parte de quienes oyeren la doctrina de Cristo, es absolutamente necesaria.

c. *Y que cada uno de vosotros sea bautizado*]. Con un bautismo de penitencia, confesando cada cual que está necesitado de la remisión de los pecados, la cual cree y espera que va a recibir en el nombre de Jesucristo, es decir, en virtud de su poder y eficiencia. Y también vosotros, si sois instruidos por esta fe y os bautizáis con este bautismo de penitencia, recibiréis igualmente el don de este mismo Espíritu de santificación, como lo hemos recibido nosotros.

d. *Pues para vosotros es la promesa*]. Dios quiere daros este don a vosotros, a los que antes –gratuitamente y por su sola bondad– había prometido y sigue queriendo dar sus promesas, a fin de que no dudéis de su voluntad, pues el que también a los demás, separados muy de lejos del culto de la verdadera religión, determinó convocarlos para este don, ¡con cuánto mayor motivo no os lo dará a vosotros, para quienes es la promesa, y también para vuestros hijos!.

e. *Dio testimonio*]. De que Jesús es el Cristo e Hijo de Dios.

f. *De esta generación depravada*]. Generación de quienes ni temen el juicio, que ha de venir de manera inesperada, ni acogen la misericordia que se les ofrece. Es una alusión a los tiempos del diluvio y de Lot.

g. Fueron bautizados]. No sólo con el bautismo de penitencia, sino con el bautismo del Espíritu Santo, que vino sobre ellos. Y creció así el número de los que daban testimonio del poder de la muerte y resurrección de Jesucristo.

h. Y eran perseverantes]. Breve, pero muy elocuente imagen de la reciente Iglesia de Cristo, regida y gobernada por el poder y guía del Espíritu Santo. Estaba formada la Iglesia de aquellos tiempos tanto por hombres perfectos y santificados como por otros todavía imperfectos. Decimos *perfectos* a los que los apóstoles llamaban *espirituales*; *imperfectos*, a los que llamaban *animales*. Conviene recordar siempre esta distinción, para entender los escritos de los apóstoles¹⁹.

i. En la doctrina de los apóstoles]. Lo cual atañe a las acciones y prácticas de la vida, referidas todas ellas a la mutua caridad. Pero en lo referente a la piedad y al culto, todos los días repetían el sacramento de la Eucaristía y eran constantes en las oraciones y en las súplicas, en los himnos, salmos, plegarias y alabanzas divinas.

k. Pero se hacía temor para toda alma]. Temor debido a la constatación de aquella gran transformación en los hombres, según lo que está escrito: *Todos los que los vieren reconocerán que son semilla que ha bendecido el Señor* [Is 61,9].

l. Eran de un mismo sentir]. Convenían todos en uno: los mayores, los menores y los más pequeños. Nadie se reunía en grupos aparte o algo parecido, dejándose llevar por rivalidades o antipatías²⁰.

m. Vendían posesiones y haciendas]. Es decir, bienes, fincas, muebles. Lo anterior era la comunión espiritual. Esto segundo, la participación de los bienes materiales.

n. Unánimemente]. Estaban en el templo unidos con total unidad de deseos de alma y obras espirituales, entendiendo lo mismo, sintiendo lo mismo, compartiendo la misma enseñanza doctrinal. Tras esta santa reunión, celebraban en casa aquel sagrado banquete. Después, se regocijaban con sencillos alimentos, lejos de grandes preparativos, pero tomados con ánimo alegre, es decir, con espíritu agradecido y con acción de gracias, no apeteciendo nada más, pues tenían alimento y vestido suficientes y muy sencillos.

o. Por las casas]. No en una sola casa, sino en varias, a fin de que el hecho se realizara de manera apropiada.

¹⁹[1Cor 2,14-15: ψυχικός δὲ ἄνθρωπος οὐ δέχεται τὰ τοῦ πνεύματος τοῦ θεοῦ, μωρία γὰρ αὐτῷ ἐστίν, καὶ οὐ δύναται γινῶναι, ὅτι πνευματικῶς ἀνακρίνεται, ὃ δὲ πνευματικὸς ἀνακρίνει πάντα, αὐτὸς δὲ ὑπ' οὐδενὸς ἀνακρίνεται, que la Vulgata traduce: *Animalis autem homo non percipit ea, quae sunt Spiritus Dei. Stultitia enim est illi et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur. Spiritualis autem iudicat omnia et ipse a nemine iudicatur*, o sea: *Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad y no las puede entender. Pero el espiritual juzga todas las cosas y él por nadie es juzgado*].

²⁰[Dice el texto latino: *nullus privatam ecclesiam aut aliud eiusmodi per contentionem aut ambitionem sibi parabat*].

p. *Teniendo la gracia de todo el pueblo*]. Considerados absolutamente gratos para todo el pueblo, que veía su comportamiento, sus costumbres, su pureza y sencillez de vida en todos los aspectos. Y así ningún reproche cabía hacerseles por parte de los hombres rectos, que juzgaban las cosas sin envidias, rencores o ninguna otra perturbación de espíritu.

q. *A los que serían salvos*]. Los que se habían de salvar, por el Espíritu Santo, que habían recibido para la vida eterna.

r. *En ello mismo*]. En el seno de la Iglesia.

CAPÍTULO TRES

[Hch 3,1-9]

¹ Pero Pedro y Juan subían al templo ^a para la hora nona de la oración. ² Y cierto hombre, que era cojo desde el vientre de su madre, era llevado a cuestras, al cual ponían todos los días junto a la puerta del templo, que es llamada ^b Hermosa, para que pidiera limosna de los que entraban en el templo. ³ Éste, al ver a Pedro y a Juan, que comenzaban a entrar en el templo, les rogaba, para recibir una limosna. ⁴ Pero Pedro, junto con Juan, fijando en él los ojos, dijo: Míranos. ⁵ Y él los miraba con atención, esperando que recibiría algo de ellos. ⁶ Pero Pedro dijo: Plata y oro no tengo, ^c pero lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina. ⁷ Y, tomada su mano derecha, lo levantó y al instante fueron fortalecidas ^d sus bases y sus plantas. ⁸ Y, dando un salto, se puso en pie y caminaba y entró con ellos en el templo, andando y saltando y alabando a Dios. ⁹ Y lo vio todo el pueblo, andando y alabando a Dios.

a. *Para la hora nona de la oración*]. En el tiempo del sacrificio vespertino, cuando un gran número de personas suele acudir al templo, para testimoniar con aquella afluencia la verdad de Cristo.

b. *Hermosa*]. La puerta llamada así por la belleza de su fábrica, como la describe Josefo²¹. Esta puerta, debido a su hermosura, era la más frecuentada por el pueblo en sus entradas y salidas del templo y, por ello, allí se colocaba aquel hombre cojo.

c. *Pero lo que tengo, eso te doy*]. Tengo la facultad de pedir de Dios en nombre de Jesucristo y de obtener en el mismo nombre aquello que te doy.

d. *Sus bases y sus plantas*]. Los pies y los tobillos.

[Hch 3,10-18]

¹⁰ Pero lo conocían, porque era el mismo que se sentaba para la limosna junto a la puerta Hermosa del templo, y se

²¹[FLAVIO JOSEFO, *La guerra de los judíos*, libro 5, cap. 14. Ed. Porrúa, México 2008, págs. 257-258].

llenaron ^a de estupor y de éxtasis por aquello que le había acontecido. ¹¹ ^b Pero, como retuviera²² a Pedro y a Juan, vino corriendo a ellos todo el pueblo junto al pórtico, que es llamado de Salomón, atónitos. ¹² Pero, viéndolo Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os admiráis de esto o por qué nos miráis como si ^c por nuestro poder o piedad²³ hubiéramos hecho andar a éste? ¹³ El Dios de Abrahán y Dios de Jacob, Dios de nuestros padres, ^d ha glorificado a su Hijo, Jesús, al que vosotros, ciertamente, entregasteis y negasteis ante la faz de Pilato, que juzgaba soltarlo. ¹⁴ Pero vosotros negasteis ^e al santo y al justo, y pedisteis que se os diera un hombre homicida. ¹⁵ En verdad matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶ ^f Y en la fe de su nombre, a éste que vosotros veis²⁴ y conocéis, ha confirmado su nombre. Y la fe, que es por medio de él²⁵, le ha dado²⁶ íntegra esta sanidad en presencia de todos vosotros. ¹⁷ Y ahora, hermanos, ^g sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros príncipes. ¹⁸ Pero Dios, que²⁷ anunció previamente por boca de todos los profetas que su Cristo padecería, lo cumplió de este modo.

a. De estupor y de éxtasis]. De admiración y temor.

b. Pero, como retuviera a Pedro y a Juan]. Los tenía retenidos por los gritos de acción de gracias y manifestación del hecho obrado en él, así como para conservar el bien obtenido. No fácilmente podía ser apartado de aquéllos por cuyo medio había recibido tan gran beneficio. Y éste fue el motivo por el que acudió allí un gran número de personas.

c. Por nuestro poder o piedad]. Por una fuerza propia que brota de nosotros o la facultad de tener dominio sobre las enfermedades. Conforme a las variantes que presentan distintos códices y según la lección siríaca, por *piedad* entendemos, en este caso, *potestad* ²⁸.

d. Ha glorificado a su Hijo]. El Dios de nuestros padres, que creyeron en las promesas que Él hizo, os ha dado a conocer abiertamente la dignidad de su Hijo, Jesús, por medio de signos, prodigios y milagros. Pero vosotros lo rechazasteis. Mas ahora ha manifestado ya su gloria a los hombres, como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, por el Espíritu Santo enviado a sus discípulos.

e. Al santo y al justo]. Pero, aun cuando alegarais que hasta ahora no se os habían dado pruebas tan evidentes de que Jesús era el Hijo de Dios, sí se os dio a saber, no obstante, que era *santo y justo*. En efecto, ninguno de vosotros pudo acusarlo de pecado y, sin embargo, lo cambiasteis por un homicida conocido de todos, de tal modo que tuvisteis por infame y merecedor

²²TL., *teneret*; MS., *tenerent*; o., *videret*.

²³TL., *pietate*; MS, S., *potestate*.

²⁴TL., *videtis*; o., *vidistis*

²⁵[Griego: καὶ ἡ πίστις ἡ δι' αὐτοῦ, que la Vulgata traduce *et fides quae per eum est*, es decir, la fe que viene por él –por Cristo–, que es un don de su gracia].

²⁶TL., *dedit integram*; 1 MS., R.G.S., *dedit illi integram*.

²⁷TL., *qui*; 5 MS., G., *quae*; S., *quemadmodum*.

²⁸[Véase la anterior nota 23. De todos modos, la edición de la Vulgata de R. Weber dice solamente *aut pietate) aut potestate*, c; om. l].

de una muerte ignominiosa a aquél que verdaderamente es autor de la vida. Pero Dios resucitó a su santo Hijo, reprobado por vosotros, manteniéndose en su propósito para vuestra salvación.

f. *Y en la fe de su nombre*]. Pero así como Dios lo aprobó ante Él, como autor de la vida, del mismo modo quiso confirmarlo también delante de los hombres, testimonio de lo cual es su nombre, esto es: el poder que corresponde a aquel nombre, poder que a éste, que ha creído en él, lo ha restablecido de su debilidad y de la incapacidad de sus miembros corporales. Y sucedió así que, tras invocar nosotros su nombre, para hacer esto, por su autoridad fue hecho. Vino a ser así que, tomado el mismo nombre con fe y siendo concordes la fe de los que obran con la fe del que suplica, pudo obtener éste la salud total.

g. *Sé que por ignorancia lo hicisteis*]. Ciertamente es que no entendisteis plenamente que él era el Hijo de Dios. Mas, aunque el hecho de ignorarlo fuera culpa vuestra, pese a todo, fuisteis ignorantes. Pero ahora, al constaros que Dios lo ha enaltecido de nuevo y que con gran amplitud lo ha confirmado, la ignorancia ya no os podrá valer como excusa.

[Hch 3,19-26]

¹⁹ Así, pues, arrepentíos y convertíos, ^a para que sean perdonados vuestros pecados. ²⁰ ^b Para que, cuando vinieren los tiempos del consuelo delante del Señor ^c y enviare a aquél que os ha sido predicado, a Jesucristo, ²¹ ^b que, ciertamente, es necesario ^c que lo tome el cielo hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, que habló Moisés por boca de sus santos profetas desde el siglo. ²² ^a Pues Moisés dijo: El Señor, Dios vuestro, os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo. Lo escucharéis, según todo lo que os hablare. ²³ ^f Pero será que toda alma que no escuchare a aquel profeta, será exterminado del pueblo. ²⁴ Y todos los profetas desde Samuel y los que después han hablado, anunciaron²⁹ ^a estos días. ²⁵ Vosotros sois ^h los hijos de los profetas y del testamento que dispuso Dios para nuestros padres, diciendo a Abrahán: Y en tu semilla serán bendecidas todas las familias de la tierra. ²⁶ ⁱ A vosotros en primer lugar, resucitando Dios a su Hijo, lo envió bendiciándoos, ^k a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

a. *Para que sean perdonados vuestros pecados*]. Primero, es necesario que, convertidos a Jesús por la penitencia y abrazando con fuerza su verdad, recibáis la doctrina, y así con su poder y eficiencia, por la misericordia del Padre, vuestros pecados os serán perdonados. Y, después, recibiréis aquel don del consuelo.

b. *Para que, cuando vinieren*]. Puesto que ya vinieron. Éste es el sentido de este lugar, como el hecho en sí y los testimonios escritos indican³⁰.

c. *Y enviare a aquél que os ha sido predicado, a Jesucristo*]. El cual, constituido y dispuesto para vosotros como profeta y ministro, en tiempos pasados, los oráculos muchas veces lo anunciaron.

²⁹TL., *locuti sunt annuntiaverunt*; 5 MS., G.S., *locuti sunt et annuntiaverunt*.

³⁰[El texto latino: *Haec sententia huius loci, quam ita res ipsa indicat et exempla linguae*].

d. *Que lo tome el cielo*]. Según las Escrituras, no es necesario que él esté siempre presente en la tierra con aquella presencia corporal natural, sino que esté solamente, durante cierto tiempo, realizando en la tierra el oficio de ministro. Después, que sea asumido por el cielo y se siente a la derecha del Padre, y que, por medio de él, sea restituido todo Israel y cumplidas cuantas cosas fueron establecidas y dadas a conocer por el mismo Dios.

e. *Pues Moisés dijo*]. Hablando de la venida de Cristo y de la manifestación de su ministerio.

f. *Pero será que toda alma que no escuchare*]. Se refiere esto a la primera manifestación de aquel profeta, pero más aún a esta segunda demostración. En efecto, el que no recibiere a aquel profeta presente, ni escuchare las palabras de quien ya, por segunda vez, ha sido confirmado y glorificado por Dios, será exterminado del pueblo de la nueva Alianza.

g. *Estos días*]. Estos días en los que vosotros vivís, días de la manifestación de todas las promesas de Dios y de aquella bendición que, a partir de vosotros, habrá de llegar a todas las familias de la tierra.

h. *Los hijos de los profetas*]. Los herederos de aquéllos con los que se hizo aquel pacto y a los que les fueron hechas las promesas difundidas por todos los profetas.

i. *A vosotros en primer lugar*]. Habiendo sido vosotros declarados primero hijos de la promesa, suscitó Dios a su Hijo como aquella semilla bendita, eficazísima para bendecir a los que pertenecen a la semilla de Abrahán, según la carne, y llegaren a ser hijos de Abrahán, según la fe. Y, después, a las demás razas y familias de la tierra.

k. *Para que cada uno se convierta*]. Con tal de que se convierta. En efecto, de otro modo, no podrá pertenecer a aquella semilla bendita.

CAPÍTULO CUATRO

[Hch 4,1-13]

¹ Pero estando ellos hablando al pueblo, llegaron de pronto los sacerdotes y ^a el magistrado del templo y los saduceos, ² quejándose de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús³¹ la resurrección de los muertos. ³ Y echaron las manos contra ellos y los pusieron bajo custodia, hasta el día siguiente, porque ya era tarde. ⁴ Pero muchos de los que habían escuchado la palabra, creyeron y fue el número de los varones ^b cinco mil. ⁵ Pero sucedió que, al día siguiente, ^c se reunieron los príncipes de ellos, y los ancianos y los escribas en Jerusalén. ⁶ Y Anás, el príncipe de los sacerdotes, y Caifás y Alejandro y todos cuantos eran de la clase sacerdotal. ⁷ Y, colocándolos en medio, los interrogaban: ⁸ ^d ¿Con

³¹TL., *in Iesum*; 7 MS., G., *in Iesu*.

qué poder o en qué nombre habéis hecho vosotros esto? ⁸ Entonces, ⁹ lleno del Espíritu Santo, Pedro les dijo: Príncipes del pueblo y ancianos³², si nosotros somos hoy juzgados, ^f con motivo del bien hecho a un hombre enfermo, por quién éste ha sido salvado, ¹⁰ sea conocido a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que ⁹ en el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de los muertos, en esto está se presenta éste sano delante de vosotros. ¹¹ Y ésta es piedra que fue reprobada por vosotros, los constructores, que ha sido hecha en cabeza de ángulo. ¹² ^h Y no hay salvación en ningún otro. ⁱ Pues ningún otro nombre bajo el cielo ha sido dado a los hombres, en el que nos sea necesario ser salvos. ¹³ Pero, viendo ^k la firmeza de Pedro y de Juan, sabiendo que eran hombres sin letras e ^l idiotas, estaban admirados y reconocían que éstos ^m habían estado con Jesús.

a. *El magistrado del templo*]. El que, en aquella semana moderaba y gobernaba en el templo las cosas sagradas, con objeto de que todas guardasen su debido orden, pues para las diferentes gestiones de los asuntos sagrados estaba instituido un colegio o magistrado, llamado con el nombre común de דינין³³, como aparece en los libros antiguos, en el tratado *Inicio del año*, capítulos 1 y 2³⁴.

b. *Cinco mil*]. Junto con los demás, que ya había.

c. *Se reunieron*]. Fue reunido el entero sanedrín de todos los ministros de la sinagoga, ante el cual les fue ofrecida a los apóstoles la ocasión propicia de dar testimonio de la verdad de Cristo y de su resurrección de entre los muertos.

d. *¿Con qué poder?*]. ¿Con vuestro propio poder y facultad o recibido de otra parte? ¿O en qué nombre? ¿Por la autoridad o mandato de algún otro?

e. *Lleno de Espíritu Santo*]. No se refieren aquí estas palabras al Espíritu Santo en cuanto santificador, pues Pedro ya lo poseía desde el día de Pentecostés, sino al Espíritu Santo en cuanto dador de ministerios. Éste, aun siendo uno y el mismo Espíritu, acrece y engrandece a unos y a otros, por medio de diferentes dones, para el servicio de la Iglesia. Durante este tiempo, de sabiduría, fortaleza y sólida elocuencia fue colmado Pedro por este mismo Espíritu con vistas a la realización de su ministerio.

f. *Con motivo del bien hecho a un hombre enfermo*]. Se nos somete a interrogatorio y juicio con motivo de una obra buena en favor de un hombre inválido: con qué beneficio se le ha favorecido, preservado, sanado; en qué modo o por qué razón. Causa completa, que consta de tesis e hipótesis.

g. *En el nombre de Jesucristo Nazareno*]. Invocadas por nosotros la potestad y autoridad

³²TL., *Seniores: Si*; 3 MS., G.S., *Seniores Israel: Si*; MS., S., *Seniores Israel, audite: Si*.

³³[Del verbo דין, *dîn*, administrar, gobernar]

³⁴[Se trata del tratado *Sobre el Año Nuevo*. En la antigüedad hebrea, el inicio de año se marcaba de diversas maneras, aunque la festividad de *Rosh ha-shaná*, que significa *Cabeza del año*, llegó a ser la celebración más importante. Inicialmente, el año se consideraba que comenzaba con el mes de Nisán, pero se empezó a contar de otra manera].

de Jesús, de quien damos testimonio que es el Cristo y que, por este beneficio realizado, así lo confirmamos. En el nombre, repito, del mismo Jesucristo Nazareno, a quien vosotros clavasteis en la cruz y al que nosotros predicamos resucitado por Dios. Y que esto es verdad lo atestigua claramente la curación de este hombre, algo que no habría podido suceder, si él aún no hubiese resucitado o no hubiera sido digno de la aprobación divina. En efecto, Dios no podría confirmar mentiras dichas en su nombre. Nosotros decimos que él es el Cristo, salvador, viviente, autor de vida e Hijo de Dios. Y, para confirmar esto, invocamos su nombre como efficacísimo. Y tal como nosotros queremos que suceda, así sucede. De esto se sigue, pues, con toda evidencia, que nuestra afirmación es completamente cierta.

h. *Y no hay salvación en ningún otro*]. Ninguna clase de salvación verdadera hay, si no es la que Cristo ha obrado. Y ningún otro Cristo existe, fuera del que vosotros habéis reprobado, y que, si continuáis reprobándolo, vosotros mismos os excluís del camino de la salvación.

i. *Pues ningún otro nombre bajo el cielo*]. Esto es, ninguna otra clase de hombres, nacidos en la tierra, bajo el cielo. Así como no hay sino un solo Dios creador, así tampoco hay nada más que un solo camino de salvación, una sola razón y un solo poder, por el que venga la salvación a los hombres. Y ese poder es de este Jesucristo, el único a quien Dios le ha dado participar.

k. *La firmeza de Pedro y de Juan*]. Estas palabras quedan explicadas por aquello de que *Pedro, Lleno de Espíritu Santo*, etc.

l. *Idiotas*]. Llamados por los fariseos y escribas *pueblo de la tierra* וְהָאֲדָמָה³⁵.

m. *Habían estado con Jesús*]. De tal modo que la profesión coincidía con la afirmación y la afirmación con el milagro y el signo.

[Hch 4,14-23]

¹⁴ Viendo también, en pie, junto ellos al hombre que había sido curado, nada podían decir en contra. ¹⁵ Pero que éstos se retiraran fuera del consejo y deliberaban entre sí, ¹⁶ diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque, ciertamente, por medio de ellos ha sido hecho un signo conocido por todos los habitantes de Jerusalén. Es algo manifiesto y no lo podemos negar. ¹⁷ Pero, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles, para que, en lo sucesivo, no hablen en este nombre a hombre alguno. ¹⁸ Y, llamándolos, les intimaron a que ^a nunca más hablaran ni enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹ Pero, respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: ^b Si es justo delante de Dios escucharos a vosotros mejor que a Dios, juzgadlos vosotros. ²⁰ Pues no podemos dejar de hablar de ^c las cosas que hemos visto y hemos oído. ²¹ Y, conminándoles ellos, los despidieron, no encontrando cómo castigarlos, a causa del pueblo, porque ^d todos glorificaban lo que había sucedido en aquello que había acontecido. ²² ^e Pues era de más de cuarenta años el hombre en el que había sido hecho este signo de curación. ²³ Pero, una vez dejados libres, fueron a los suyos y les informaron de cuantas cosas

³⁵[Las letras hebreas aparecen borrosas. He buscado en hebreo y arameo, pero sin resultado. De todos modos, *pueblo de la tierra* se dice, en hebreo, אֲדָמָה הָאֲדָמָה, 'am hā'ārēs. El texto griego dice καὶ ἰδιώται, vocablo que no debe tomarse en el sentido peyorativo que le damos nosotros, sino en el sentido de que eran hombres propios del lugar, τὰ ἰδιῶτα, considerados por que venían de fuera menos instruidos. Es éste un ejemplo clásico del sentido diacrónico del lenguaje. El latín muy bien ha traducido *et idiotae*].

les habían dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

a. *Nunca más hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús*]. No hablasen sobre la fe ni predicaran la penitencia para el perdón de los pecados en el nombre de Jesús.

b. *Si es justo delante de Dios*]. ¿Acaso encontraremos nuestra protección delante de Dios, obedeciéndolos a vosotros antes que a Él?

c. *Las cosas que hemos visto y hemos oído*]. Acerca de su resurrección y del poder y eficacia de su muerte y resurrección. Y pues sabemos cuán verdad es esto, no podemos negarlo ni tampoco ocultarlo o guardar silencio, porque estas cosas las hemos escuchado de Dios, que nos manda que las atestigüemos.

d. *Todos glorificaban*]. Visto el signo de modo tan evidente y tan claramente realizado, todos proclamaban el designio de Dios y el testimonio sobre la verdad de Jesucristo.

e. *Pues era de más de cuarenta años*]. De tal manera que la certeza de su enfermedad era pública y de largo tiempo. Y era prueba también de que no había podido curarse por virtud propia de la naturaleza, pues la enfermedad ya era para él más natural que la salud. Pero mucho menos podía ser curado por la ciencia médica, al tener ya aquella edad, proclive más bien a la flaqueza y faltas de fuerzas. Y, además, haber sucedido todo en tan poco espacio de tiempo. Y así muchas cosas, todas ellas de gran peso, concurrieron en aquel signo de curación.

[Hch 4,24-37]

²⁴ Éstos, después de haberlo escuchado, ^a elevaron unánimemente la voz a Dios y dijeron: Señor, tú ^{36 b} que has hecho el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos, ²⁵ que, en el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos pensaron cosas vanas? ²⁶ Se levantaron los reyes de la tierra y los príncipes se reunieron en uno contra el Señor y contra su Cristo? ²⁷ Porque, en verdad, se congregaron en esta ciudad ^c contra tu santo siervo, Jesús, a quien ungiste, Herodes, Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel, ²⁸ para hacer las cosas que tu mano y tu designio decretaron que se hicieran. ²⁹ Y ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y da a tus siervos hablar tu palabra ^d con toda confianza, ³⁰ extendiendo tu mano para las curaciones y para hacer signos y prodigios por el nombre de tu santo Hijo, Jesús. ³¹ Y, cuando hubieron orado, ^e fue conmovido el lugar en el que estaban congregados y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra Dios con confianza. ^{32 f} Pero era propio de la multitud de los creyentes ^g un solo ³⁷ corazón y una sola alma. Y ninguno de ellos que poseía algo decía que era suyo, sino que tenían todas las cosas en común. ^{33 h} Y con gran fortaleza daban los apóstoles testimonio de la resurrección de Jesucristo, Señor nuestro ³⁸, y ⁱ una gran gracia había en todos ellos. ³⁴ Pues no había entre ellos alguien necesitado, porque cuantos eran poseedores de campos o de casas, vendiéndolos, entregaban los precios de aquellas cosas que vendían ³⁵ y los ponían ante los pies de los apóstoles. Pero se repartía a cada uno, según era su

³⁶TL., *tu qui*; MS., R.G.S., *tu Deus qui*.

³⁷TL., *erat cor unum et anima una*; 5 MS., G., *erat cor et anima una*;

³⁸TL., *Domini nostri, et*; 6 MS., G.S., *Domini, et*.

necesidad.³⁶ Pero José, que fue apellidado por los apóstoles Bernabé³⁹ (que se traduce por hijo de la consolación), levita, natural de Chipre,³⁷ como tenía un campo, lo vendió y llevó el precio y lo puso ante los pies de los apóstoles.

a. *Elevaron unánimemente la voz*]. Sabiendo lo mismo, queriendo lo mismo, pues estaban movidos por un solo Espíritu.

b. *Señor, tú que has hecho el cielo y la tierra*]. Tú, que eres omnipotente, sapientísimo y sumamente misericordioso, tenaz de designio y propósito ciertos, que has instituido las cosas de inferior y menor condición, según la naturaleza correspondiente a cada una y firmemente las has establecido conforme a sus órdenes y lugares propios, de manera que por ningún poder extraño puedan ser alteradas, haz —como puedes hacer— que aquéllas que con mucho son mayores, por ninguna fuerza, poder, destreza o facultad alguna de naturaleza inferior o terrena sean perturbadas o impedidas, pues Tú mismo prometiste que lo harías y lo diste a conocer, a través de tu profeta.

c. *Contra tu santo siervo, Jesús*]. Ministro de tu designio.

d. *Con toda confianza*]. Con la certeza de que Tú la has de confirmar. Y ello con el poder y facultad de hacer milagros en beneficio de los hombres.

e. *Fue conmovido el lugar*]. Como signo de la presencia y aprobación de Dios, según lo que está escrito: *Allí donde dos o tres estuvieren congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20).

f. *Pero era propio de la multitud de los creyentes*]. Según la fuerza del poder de Dios. En efecto, quienes creen en aquel modo tienen también la caridad perfecta y la caridad perfecta echa afuera el temor.

g. *Un solo corazón y una sola alma*]. Pues eran un solo cuerpo y miembros de un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Por tanto, todos sentían lo mismo, sabían lo mismo, querían lo mismo. Eran concordes en la razón tanto de los bienes espirituales como temporales, que ponían en común.

h. *Y con gran fortaleza*]. Fortaleza tanto en santidad de vida, manifiesta para todos, cuanto en la realización de signos, como testimonio de que Cristo había resucitado de entre los muertos y había de resucitar también a los suyos de la muerte a la novedad de la vida eterna.

i. *Una gran gracia*]. Bondad y generosidad junto con una eximia caridad.

k. *Bernabé*]. Observamos aquí un vestigio de la lengua de Galilea, como veíamos también en aquella expresión anterior *campo de sangre*. Pues tal es la razón por la que los apóstoles dieron a éste el sobrenombre de Bernabé, porque espontáneamente presentó el precio del campo vendido

³⁹TL., *Barnabas*; o., *Barsabas*.

para consuelo de los necesitados. Ambas cosas significa la voz NABA: consolación espontánea⁴⁰.

CAPÍTULO CINCO

[Hch 5,1-8]

¹ Pero cierto varón, de nombre Ananías, junto con su mujer Safira, vendió un campo ² Y ^a defraudó del precio del campo con el conocimiento de su mujer y, quedándose con cierta parte, lo puso a los pies de los apóstoles. ³ ^b Pero dijo Pedro: Ananías⁴¹, ¿por qué Satanás ha tentado tu corazón, para que mientas al Espíritu Santo y defraudes del precio del campo? ⁴ ¿No es verdad que, queriéndolo conservar, lo conservabas y su venta era libre decisión tuya? ¿Por qué has puesto en tu corazón esta cosa? No has mentado a los hombres, sino a Dios. ⁵ Pero, escuchando Ananías estas palabras, ^c cayó y expiró. Y se hizo un gran temor sobre todos los que las escucharon. ⁶ Pero, levantándose unos jóvenes, lo retiraron y, llevándoselo, lo sepultaron. ⁷ Pero se hizo el espacio de casi tres horas, y la mujer de éste, no sabiendo lo que había sucedido, entró. ⁸ Pero Pedro le respondió: Dime, mujer⁴², si en tanto vendisteis el campo. Y ella dijo: En tanto.

a. Defraudó]. Con engaño y malicia se reservó parte del dinero de la venta, creyendo poder mantenerlo oculto, pero simulando actuar con simplicidad cristiana.

b. Pero dijo Pedro]. En este lugar pone Lucas un ejemplo de aquel otro cargo, confiado por el Espíritu Santo, de quien tiene las llaves de la Iglesia, esto es: conocer y discernir los corazones.

c. Cayó y expiró]. Ejemplo del poder del Evangelio, es decir, de aquel poder y eficacia que con otras palabras se dice *olor de la muerte para la muerte* [2Cor 2,16]. Se comprueba la admirable y terrible autoridad de la excomunión. Y así, según estos dos ejemplos, queda expresada el entero modo de proceder de los apóstoles: *De la vida y de la muerte*.

[Hch 5,9-19]

⁹ Pero Pedro a ella: ^a ¿Por qué os pusisteis en total acuerdo, ^b para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te llevarán a ti. ¹⁰ Y al instante cayó ante sus pies⁴³ y expiró. Pero, entrando los jóvenes, la encontraron muerta, la levantaron y la sepultaron junto a su marido. ¹¹ Y fue hecho un temor grande en toda la iglesia y en todos los que habían escuchado estas cosas. ¹² Pero por las manos de los apóstoles se realizaban muchos ^c signos y prodigios en el pueblo. Y estaban todos ^d unánimemente en el pórtico de Salomón. ¹³ ^e Pero ninguno de los otros se atrevía a juntarse con ellos, mas el pueblo los elogiaba en gran manera. ¹⁴ Pero más se acrecía la multitud ^f de los creyentes en el Señor, hombres y mujeres, ¹⁵ de tal manera que sacaban los enfermos a

⁴⁰[Ignoro de dónde saca esto Arias Montano].

⁴¹TL., *Petrus, Anania*; o., *Petrus ad Ananiam*; MS., G.S., *Petrus ad eum*.

⁴²TL., *Dic mihi, mulier*; 6 MS., G.S. omiten *mulier*.

⁴³TL., *ante pedes eius*; MS., *ad pedes eius*.

las plazas y los ponían en catres y camillas, para que, al llegar Pedro, al menos su sombra cubriera a alguno de ellos y⁴⁴ quedasen todos libres de sus enfermedades. ¹⁶ ^g Pero acudía también una multitud de las ciudades cercanas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, todos los cuales eran curados. ¹⁷ Pero, levantándose el príncipe de los sacerdotes y todos los que estaban con él, ^h que es la secta de los saduceos, ⁱ se llenaron de celo. ¹⁸ Y extendieron las manos contra los apóstoles y los metieron en la prisión pública. ¹⁹ Pero el ángel del Señor, por la noche, abriendo las puertas de la cárcel y sacándolos fuera, dijo:

a. *Por qué os pusisteis en total acuerdo*]. Puesto que, compartido el proyecto y tomada una decisión firme, habéis querido asumir esta gravísima culpa de tentar al Espíritu Santo, que permanece en la Iglesia y la preside, compartiréis también el castigo. Pero lo compartiréis hasta tal punto que incluso por los mismos hombres seréis llevado a la sepultura.

b. *Para tentar al Espíritu del Señor*]. Poner a prueba la sabiduría, la providencia y el poder del Espíritu Santo y poner en duda la verdad de su simplicidad.

c. *Signos y prodigios*]. Como testimonio de la verdad de Jesucristo y de su resurrección de entre los muertos.

d. *Unánimemente*]. Todos los apóstoles acudían a aquel pórtico, para testimoniar constante y concordemente el mismo hecho.

e. *Pero ninguno de los otros*]. Ninguno de los que no eran seguidores de la doctrina y fe de Jesucristo, se atrevían a juntarse con aquellos hombres a los que consideraban de más alta condición humana, viendo principalmente los signos que realizaban, por manos de los apóstoles, en favor de los buenos y sencillos, y los prodigios que hacían contra los malvados. También Pedro, teniendo esta misma sensación, dijo a Jesús en una ocasión: *Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador* (Lc 5,8). Y así, con este mismo sentido de reverencia y miedo, los otros tomaban sus propias precauciones, pues el pueblo los tenía en altísima consideración.

f. *De los creyentes en el Señor*]. De los que creían que Jesús es el Cristo y el Señor, a quien le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra.

g. *Pero acudía también*]. Se propagaba así la noticia y la fe en Jesucristo, acreditándolo Dios con signos y prodigios.

h. *Que es la secta de los saduceos*]. Quienes miraban con malos ojos la doctrina de Jesucristo y, de manera abierta, se oponían ya a ella, eran los saduceos, a causa particularmente de la doctrina sobre la resurrección de los muertos, doctrina que ellos negaban. Eran también de la misma opinión del Sumo Sacerdote, que estaba grandemente preocupado por el hecho de que su autoridad llegase a quedar mermada a consecuencia de la doctrina cristiana, la cual enseñaba que el antiguo sacerdocio había dejado de tener vigencia, pues había dejado paso al sacerdocio del Nuevo Testamento.

⁴⁴TL., *illorum, et liberarentur*; 5 MS., G.S., TL., *illorum, liberarentur*.

i. *Se llenaron de celo*]. Se llenaron de gran rencor, no de sabiduría, de ciencia o deseo de sentido religioso y de piedad. Así, ciertamente, mostraban ellos su hostilidad, pero en nada podían obstaculizar los tiempos y el poder de aquél a quien atacaban.

[Hch 5,20-28]

²⁰ Id y, presentándoos en el templo, hablad al pueblo ^a todas las palabras de esta vida. ²¹ Los cuales, habiéndolo escuchado, al amanecer entraron en el templo y enseñaban. Pero, llegando el príncipe de los sacerdotes y los que estaban con él, ^b convocaron el consejo y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel, para que los trajesen. ²² Pero, cuando fueron los ministros y, tras abrir la cárcel, no los encontraron, volviéndose, dieron la noticia, ²³ diciendo: La cárcel, ciertamente, la hallamos cerrada con todo cuidado y a los guardia, en pie, ante las puertas. Pero, al abrirlas, no encontramos a nadie dentro. ²⁴ Pero, cuando oyeron estas palabras, el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes discutían perplejos sobre qué habría sido de ellos. ²⁵ Pero, llegando uno, les informó: He aquí que los hombres, que metisteis en la cárcel, están en el templo, en pie y enseñando al pueblo. ²⁶ ^c Fue, entonces, el magistrado con los ministros y se los trajo sin violencia, pues temían que el pueblo los apedrease. ²⁷ Y, una vez que los trajeron, los presentaron en el consejo. Y los interrogó el príncipe de los sacerdotes, ²⁸ diciendo: ^d Terminantemente os ordenamos que no enseñarais en este nombre y he aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer caer sobre nosotros la sangre de ese hombre.

a. *Todas las palabras de esta vida*]. De esta vida nueva, que os ha sido mostrada. Y dad a conocer al pueblo la totalidad del plan de liberación de la muerte eterna, según los decretos del designio de Dios, que quiere que esta vida sea anunciada, en primer lugar, a Israel.

b. *Convocaron el consejo*]. La causa de la verdad de Cristo viene tratada en el consejo reunido en pleno. Así, pues, ya no fue posible ocultar aquella luz ni dar la espalda a aquel asunto considerado por sus adversarios como algo oscuro.

c. *Fue, entonces, el magistrado*]. El prefecto del pueblo, que ejecutaba las órdenes del consejo y de los sacerdotes y realizaba todo aquello que tenía que ver con los asuntos sagrados.

d. *Terminantemente os ordenamos*]. Claramente os advertimos sobre las consecuencias que os traería seguir enseñando la penitencia o cualquiera otra cosa que enseñáis en este nombre. Pero vosotros, invocándolo constantemente, parece que deseáis soliviantar al pueblo contra nosotros, en señal de venganza por la muerte de este hombre, muerte que atribuíis a una decisión nuestra.

[Hch 5,29-42]

²⁹ Pero respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: ^a Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. ³⁰ El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, ^b a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. ³¹ ^c A éste Dios lo exaltó a su derecha como príncipe y salvador, para dar la penitencia a Israel y la remisión de los pecados. ³² Y nosotros somos testigos de estas palabras y el Espíritu Santo, que dio Dios a todos los que le obedecen. ³³ Habiendo escuchado estas

cosas, ^d se desgarraban y trataban de matarlos. ³⁴ Pero, levantándose en el consejo un fariseo, de nombre Gamaliel, doctor de la Ley, honorable para todo el pueblo, mandó que los hombres estuviesen afuera unos momentos⁴⁵. ³⁵ Y dijo a ellos: Varones israelitas, pensad bien qué vais a hacer con estos hombres. ³⁶ ^e En efecto, antes de estos días, se levantó Teudas, diciendo que él era alguien⁴⁶, con quien estuvo de acuerdo un número de hombres, alrededor de cuatrocientos. A él lo mataron, y los que creían en él⁴⁷ se dispersaron y quedaron reducidos a la nada⁴⁸. ³⁷ ^f Después de éste, se levantó Judas Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo tras de sí. Y pereció él y todos los que estuvieron de acuerdo con él se dispersaron. ³⁸ Y ahora, por tanto⁴⁹, os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos, porque, ^g si es de los hombres este plan o esta obra, se disolverá, ³⁹ pero, si es de Dios, ^h no podréis disolverlos⁵⁰, no sea que os encontréis también luchando con Dios. Y estuvieron de acuerdo con él. ⁴⁰ Y, convocando a los apóstoles, los amonestaron ⁱ con azotes, para que no hablaran en nombre de Jesús, y los dejaron marchar. ⁴¹ Y ellos, ciertamente, salían contentos de la presencia del consejo, porque habían sido considerados dignos de ^k sufrir afrenta por el nombre de Jesús. ⁴² Pero todo el día no cesaban ^l en el templo y por las casas, enseñando y predicando a Cristo Jesús.

a. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres]. Tres eran los delitos puestos a la vista. Era el primero la desobediencia al magistrado y a los prefectos; el segundo, la doctrina, los mandatos y los decretos, que venían expuestos; el tercero, la sedición y alboroto. Todas estas cosas son negadas por los apóstoles. En el primer caso, la acusación se rechaza, mediante aquella sentencia, según la cual se ha de obedecer al que es Supremo, esto es, a Dios, de quien ellos tienen constancia de haber recibido órdenes distintas a las órdenes que les dieron ellos. En segundo lugar, la imposibilidad de ocultar y no dar a conocer o explicar aquella doctrina, quitando o encubriendo el fundamento establecido por Dios, que es Jesucristo, a quien, lo mismo que a él no pudieron perderlo del todo, tampoco podrán hacer que guarde silencio su doctrina.

b. A quien vosotros matasteis]. A Jesús. Pero Dios, en quien creyeron y esperaron nuestros padres, lo resucitó. Del mismo modo, vosotros os esforzáis por oscurecer o impedir esta doctrina, pero Dios la ilumina y la confirma.

c. A éste Dios lo exaltó]. A éste, presentándose visible y manifiesto, Dios, lo aprobó con su poder como príncipe, para guiar al pueblo, y como salvador de todos los que creyeren en él. No lo exaltó, para tomar venganza contra vosotros ni para animar al pueblo a tal cosa, sino para llamar a todo Israel a la penitencia, tanto a vosotros, los príncipes y magistrados, como también al pueblo, y para conceder el perdón de los pecados a cuantos se arrepientan, tanto a los que tomaron parte activa en el crimen de la muerte del que crucificasteis, como a los demás, que se hallan cautivos de toda clase de pecados. No se trata, pues, de la venganza de aquél que, después de que vosotros lo crucificarais, volvió a la vida y, por ello, fue exaltado y llevado a mayor gloria, sino que se trata de la salvación de todo el pueblo y, por ello, de vuestra propia salvación, en su nombre. Nosotros, por tanto, no somos instigadores del pueblo, sino testigos de estas cosas que

⁴⁵TL., *foras ad breve homines fieri*; 5 MS., G.S., *pusillum foras Apostolos secedere*.

⁴⁶[Griego: λέγων εἰναί τινα ἑαυτόν, es decir, creyéndose un gran personaje].

⁴⁷TL., *qui credebant ei*; 5 MS., G., *quicunque credebant ei*.

⁴⁸TL., *redacti ad nihilum*; 10 MS., *redactus est ad nihilum*.

⁴⁹TL., *nunc itaque dico*; MS., G.S., *nunc dico*.

⁵⁰TL., *dissolvere eos*; 2 MS., G.S., *dissolvere illud*.

os damos a conocer, hombres que hemos sido llevados de la muerte a la vida y del pecado a la gracia. Y esto es lo que profesamos, esto es lo que enseñamos, éstas son *las palabras de esta vida*. Testigo es también el Espíritu Santo, autor de vida eterna, el Espíritu que Dios ha dado a los que le obedecen y a los que acogen a este Jesús, como Hijo suyo, para su salvación. Mas éste es el supremo y más excelente testimonio de la verdad de Jesús: ver que muchos han sido trasladados de la muerte a la vida y transformados en hombres nuevos, que empiezan a vivir una vida distinta, esto es, una vida divina más que humana, siendo el Espíritu Santo el que obra tales cosas en ellos. Ésta es la esencia del Evangelio que nosotros enseñamos, éste es nuestro deseo, nuestro afán, nuestro propósito común: dar testimonio de la verdad de Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo.

d. *Se desgarraban*]. A causa de la animadversión y del odio ya endurecido en sus entrañas⁵¹.

e. *Antes de estos días*]. Años antes de esto. En efecto, este Teudas nos es el mismo de aquel otro Teudas del que habla Flavio Josefo en el libro 20, capítulo 2, de las *Antigüedades judías*, personaje que se levantó y sucumbió bajo el pretor Cuspio Fado, después de la muerte de Agripa, siendo Judea reducida a provincia. Efectivamente, cuando Gamaliel decía estas cosas, todavía no había muerto Agripa, como puede verse por el capítulo 12 de este mismo libro. En efecto, Agripa reinó por espacio de siete años bajo los emperadores Calígula y Claudio. Parece ser que este Teudas vivió en aquel tiempo en que, después de la muerte de Herodes el Grande, estallaron en Judea diferentes revueltas populares, que fueron finalmente reprimidas por Varo. Véase Josefo, *Antigüedades*, libro 17, capítulo 12.

f. *Después de éste*]. Después del trágico final de aquel Judas Teudas, en el tiempo del empadronamiento, es decir, de la inscripción de los galileos, empadronamiento que tuvo lugar o bien en el tiempo en que nació Jesús, o bien, cuando, tras ser enviado Arquelao al exilio, de nuevo Judea fue reducida a provincia, un decenio después del nacimiento de Jesús.

g. *Si es de los hombres*]. Si en la base de todo este asunto están la autoridad, la iniciativa o el propósito de los hombres, la cosa no podrá durar mucho tiempo. En efecto, las asuntos mortales son instituidos por los mortales. Mas caduco y vacío es todo aquello que no cuenta con el discernimiento, el favor y el impulso de Dios, por más que parezcan nacer y crecer a partir de de los más grandes principios.

h. *No podréis disolverlos*]. No podrán ser disueltos los que son llevados por Dios, como autor e institutor del proyecto, y vosotros tropezaréis con una doble dificultad. La primera es que nada podréis hacer contra estos hombres. La segunda, que os expondréis a luchar no con los hombres, sino contra Dios. Y eso os llevará al desastre.

i. *Con azotes*]. A fin de que no pareciese que el consejo se había reunido contra hombres inocentes y culpables de ningún delito, se les aplicó el juicio de la corrección, que tenía lugar en casos de desobediencia o temeridad. En hebreo se le llama MALCUTHAR BAGHIM. Pablo le

⁵¹[Griego: διεπρίοντο, *se enfurecían*. Vlg., admite el sentido de *ser atormentados en el corazón*].

da el nombre de *cuarenta* [2Cor 11,24]. Pero esta clase de castigo tenía más bien el sentido de humillación, por usar nosotros sus mismas palabras. Se trataba de una especie de señalamiento o marca de vergüenza eclesiástica.

k. *Sufrir afrenta por el nombre*]. Menguar en el honor, ser marcados o humillados, a causa de la exaltación del nombre que profesaban. Así se evidenciaba y se proclamaba el nombre de Jesús. También con este motivo, al estar marcados y señalados a los ojos de todo el pueblo, se seguía hablando de la causa por la que constantemente predicaban el nombre de Jesús.

l. *En el templo y por las casas*]. Abiertamente para todos y también en reuniones privadas, con arengas públicas y discursos diarios, enseñaban la doctrina de la penitencia y proclamaban la Buena Nueva: que Jesús es el Cristo, es decir, aquel ungido antes prometido por Dios y ahora, finalmente, donado.

CAPÍTULO SEIS

[Hch 6,1-2]

¹ Pero, en aquellos días, ^a al crecer el número de los discípulos, sobrevino una murmuración ^b de los griegos contra los hebreos, porque sus viudas ^c eran desdeñadas en el servicio diario. ² Pero, convocando los doce a la multitud de los discípulos, dijeron: No está bien que abandonemos nosotros la palabra de Dios y ^d prestemos servicio a las mesas.

a. *Al crecer el número de los discípulos*]. Es decir, el número de los cristianos, todos los cuales eran llamados, por entonces, *discípulos*.

b. *De los griegos*]. De los cristianos de judíos oriundos de Grecia contra los cristianos indígenas. En efecto, los hebreos toman el nombre no del origen familiar, sino que lo toman del país, como en el *Apparatus sacer*, en el libro *Sobre Canaán*, tuvimos ocasión de decir.

c. *Eran desdeñadas en el servicio diario*]. No sólo porque a las viudas pobres no se les procuraban las cosas necesarias, pues se repartía a cada uno, según le era menester, sino también porque las viudas griegas deseaban igualmente participar en el servicio cotidiano, como veían que hacían las hebreas y, de este modo, ser útiles a los hermanos. Pero las hebreas, dejando de lado a las griegas, de todo querían encargarse ellas solas. Así, pues, el malestar era debido, más bien, al servicio que se deseaba prestar que no a la propia conveniencia. Los apóstoles, al haber crecido la multitud, no conocían a todas las viudas, tanto las forasteras como las indígenas. Ciertamente es que mejor podían conocer y tratar a las indígenas, al ser muchas de ellas galileas, como también ellos lo eran. Y otras eran de Jerusalén, que podían serles también más conocidas. El hecho es que las viudas, al estar más libres, tenían a su cargo todos estos servicios.

d. *Prestemos servicio a las mesas*]. En la expresión *servicio a las mesas*⁵² se contiene todo

⁵²[Griego, διακονεῖν τραπέζαις. Latín, *ministrare mensis*].

lo referente al encargo de recibir el dinero, de darle empleo conveniente, de colocar en su puesto a los servidores y servidoras que preparan las comidas, los encargados de procurar la ropa y todas las demás cosas relativas al alimento y al vestido, oportuno y conveniente en aquel tiempo.

[Hch 6,3-15]

³ Considerad, pues, hermanos, siete varones de entre vosotros, ^a de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los que instituyamos ^b para esta obra. ⁴ ^c Pero nosotros seguiremos dedicándonos a la oración y al ministerio de la palabra. ⁵ Y agradaron estas palabras en presencia de toda la multitud. Y eligieron a Esteban, varón ^d lleno de fe y de Espíritu Santo, y a ^e Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón⁵³, Pármenas y Nicolás, forastero ^f antioqueno. ⁶ Y pusieron a éstos delante de los apóstoles ^g y, orando, les impusieron las manos. ⁷ ^h Y la palabra de Dios⁵⁴ crecía, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén. También ⁱ una gran multitud de sacerdotes era obediente a la fe. ⁸ Pero Esteban, ^k lleno de gracia y de fortaleza, hacía prodigios y grandes signos en el pueblo. ⁹ Pero se levantaron algunos de la sinagoga, que es llamada ^l de los Libertinos y de los Cireneos y de los Alejandrinos y de los que eran de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. ¹⁰ Y no podían hacer frente a la sabiduría y al Espíritu, que hablaba. ¹¹ Entonces, sobornaron a unos hombres, para que dijeran que ellos lo habían escuchado, diciendo palabras de blasfemia contra Moisés y contra Dios. ¹² Agitaron así a la plebe, a los ancianos y escribas y, corriendo, al mismo tiempo, lo arrastraron consigo y lo condujeron al consejo. ¹³ Y presentaron testigos falsos, para que dijeran: Este hombre ^m no cesa de hablar palabras contra el lugar santo y la Ley. ¹⁴ Pues le hemos oído decir que este Jesús Nazareno destruirá este lugar y cambiará ⁿ las tradiciones, que nos transmitió Moisés. ¹⁵ Y, fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el consejo, vieron su rostro ^o como el rostro de un ángel.

a. De buen testimonio]. Hombres que tuvieran ante la Iglesia el testimonio del Espíritu Santo, habitando en ellos, así como el de sabiduría, para conocer la verdad, la honestidad y el decoro de todas las cosas.

b. Para esta obra]. A los que pongamos al frente de este encargo.

c. Pero nosotros]. Los diferentes cargos y oficios eclesiásticos, distribuidos en la asamblea, bajo el dictado del Espíritu Santo.

d. Lleno de fe]. Fe, que había de ser revelada y que, por medio del Espíritu Santo, ya lo había sido. En efecto, tan grande era la simplicidad de los discípulos, que por lo que al ejercicio de la fe –esto es, de la fidelidad– se refería, la necesidad de comprobarla era mínima, pues, por el Espíritu Santo y por el ministerio de santificación, ninguno de los que poseían algo decía que ese algo era suyo.

e. Felipe, Prócoro, Nicanor, etc.]. Con evidencia tan grande se manifestaba la acción poderosa del Espíritu Santo en muchos discípulos, en aquel tiempo, que públicamente podían ser nombrados y señalados los que estaban llenos de Él. En verdad, eran muchos: pero les pareció a

⁵³TL., *Timonem*; o., *Timotheum*.

⁵⁴TL., *Et verbum Dei*; MS., *Et verbum Domini*.

los apóstoles que siete serían suficientes⁵⁵.

f. Antioqueno]. No procedente de la gentilidad, sino uno de los judíos con residencia en Antioquía, que se había hecho discípulo y estaba lleno del Espíritu Santo. Los nombres de los demás indican que, en parte, eran hebreos y, en parte, también griegos.

g. Y, orando]. Dando gracias a Dios por la elección, rogando a Dios que siempre estuviera presente en ellos y que continuamente los favoreciese. *Les impusieron las manos*, en señal de la potestad transmitida y de la autoridad del ministerio.

h. Y la palabra de Dios crecía]. Al haber quedado libres los apóstoles para el ministerio de la predicación de la palabra.

i. Una gran multitud de sacerdotes era obediente a la fe]. Haciendo penitencia, en señal de obediencia a la fe de Cristo Jesús en todos ellos habían empezado a creer.

k. Lleno de gracia]. Lleno de la gracia del Espíritu Santo y del poder de hacer milagros.

l. De los Libertinos]. Así llamada la sinagoga –según creemos– debido al mismo preceptor y fundador, llamado Libertino, cosa que la lección siríaca indica que se ha de observar. Pero Esteban era de familia de griegos, entre los cuales, tratando él de ganar a algunos, se levantó aquel tumulto⁵⁶.

m. No cesa de hablar palabras]. Palabras blasfemas y que merman la dignidad y autoridad de la religión. Una acusación de esta índole es algo que, según la costumbre, está castigado con la muerte. Dicha acusación contiene dos delitos: la blasfemia contra el Templo y la blasfemia contra la Ley. Se añade, en consecuencia, el delito de disminución de la autoridad del legislador.

n. Las tradiciones, que nos transmitió Moisés]. Se significan con estas palabras dos leyes que –decían los escribas– fueron dadas por Moisés. A una la llamaban בכחב; a la otra, בעל הפה, es decir, escrita y oral. La acusación presentada ofreció al santísimo varón materia oportuna, para disertar sobre el sentido del Antiguo Testamento en su conjunto.

o. Como el rostro de un ángel]. Brillaba en él el poder del Espíritu Santo, que le sugería abundancia y facilidad de sabiduría y palabras, y que le fortalecía el ánimo.

⁵⁵[Quizá también, por el reconocido sentido simbólico de este número].

⁵⁶[Dicen algunos que había en Jerusalén gran número de sinagogas, que eran como otras tantas escuelas, en las que se reunían a orar y se explicaban la Ley de Moisés y las demás Escrituras. Estos Libertinos eran, según se cree, judíos o prosélitos de diferentes naciones, que habían nacido de padres esclavos, los cuales lograron, después, la libertad. Los otros judíos, nacidos de padres libres, no querían mezclarse con ellos y los obligaban a reunirse en una sinagoga particular. Otros lo entienden de judíos, hijos de padres que gozaban del privilegio de ciudadanos romanos, como Pablo (Hch 22,28). Los esclavos, a quienes se les daba la libertad, se llamaba *Libertos*. Los hijos de éstos, o los que nacían en la libertad del padre, eran llamados *Libertinos*].

CAPÍTULO SIETE

[Hch 7,1-7]

¹ Entonces, dijo el príncipe de los sacerdotes: ¿Estas cosa son así? ² Él dice: ^a Varones, hermanos y padres, escuchad: ^b El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán, ^b estando en Mesopotamia, antes de que morase en Jarán, ³ y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y ve a la tierra que yo te mostraré. ⁴ Entonces, salió de la tierra de los caldeos y habitó en Jarán. Y de allí, después de que murió su padre, lo trasladó a esta tierra, en la que ahora habitáis. ⁵ ^d Y no le dio heredad en ella, ni aun el paso de un pie. Y ⁵⁷ le prometió en cambio dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo hijo. ⁶ ^e Pero le habló Dios⁵⁸: Será su descendencia moradora en tierra ajena y los someterán a esclavitud y los tratarán mal, durante cuatrocientos años. ⁷ Y a la gente, a la que sirvieren, yo la juzgaré, dijo Dios⁵⁹. Y, después de estas cosas, saldrán y me servirán en este lugar.

a. Varones, hermanos y padres]. Delante de todo el consejo de sacerdotes, ancianos y escribas y en presencia de una gran multitud de pueblo, expone la certísima doctrina de Jesucristo, Hijo de Dios, y muestra que ésta está absolutamente atestiguada y confirmada por las Escrituras y por otros distintos signos de Dios y actuaciones del Espíritu Santo.

b. El Dios de la gloria]. Dios glorioso y muy digno de alabanza. Así, con alabanzas, suelen nombrar los antiguos siempre a Dios.

c. Estando en Mesopotamia]. Separándonos un poco de la secuencia narrativa de los historiadores hebreos, del siguiente modo ordenamos nosotros los hechos narrados en este lugar. Sabemos que todo el espacio de tiempo en que nuestro padre Abrahán estuvo en Mesopotamia, antes de habitar en Canaán, no fue algo debido al azar o fruto de alguna decisión particular suya, sino que respondía a un propósito y mandato de Dios, que le había dicho: *Sal de tu tierra*, etc. [Gén 12,1]. Entonces, obedeciendo la orden divina, se puso en camino junto con su padre y vino a la tierra de Canaán. Salió, repito, de la ciudad de Ur, en el país de los caldeos, y habitó en Canaán hasta la muerte de su padre. Y de allí, después de que su padre murió, el mismo Dios lo trasladó, con un nuevo mandato, a esta tierra en la que vosotros habitáis hoy día. De este modo, Esteban muestra que la primera salida de Abrahán con Téraj, su padre, de Ur de los caldeos a Canaán tuvo lugar por designio y mandato divinos, y que de nuevo, por el mismo mandato, emprendió la emigración definitiva y vino a la tierra de Canaán, hecho éste que Moisés puso de manifiesto, si bien con palabras diferentes. También el Gerundense⁶⁰ lo dejó muy bien explicado en el capítulo 12 del libro del Génesis. Se ha de observar el verbo *trasladó* [transtulit] empleado por Esteban.

d. Y no le dio heredad en ella]. En efecto, aquel campo, propiedad de Abrahán como lugar de sepultura, lo compró con su propio dinero [Gén 49,30], una vez acordado el precio con los

⁵⁷TL., *et; o., sed.*

⁵⁸TL., *Locutuis est ei Deus*; 6 MS., G., *Locutuis est Deus*;

⁵⁹TL., *dixit Deus*; MS., *dicit Dominus*.

⁶⁰[No sé si se refiere al Codex Gerundensis o a otra cosa. Lo cierto es que la mención me resulta extraña].

dueños del lugar. Todas estas cosas tienden a este punto, es decir: Abrahán creyó en las promesas de Dios y obedeció sus mandatos, llevado más por los dones espirituales esbozados y significados en ellos que por los bienes terrenos que no llegó a poseer. Cuando la promesa llegó a sus oídos, ni siquiera tenía un hijo o una descendencia propia, a la que dar en heredad el fruto de la promesa. Tampoco su hijo Isaac, e incluso su nieto Jacob, obtuvieron la herencia terrena anunciada. Y, pese a todo, siguió creyendo que él obtendría todo lo prometido y, por ello, perseveró firme en la obediencia de los mandatos de Dios. De lo cual se sigue, por tanto, que Abrahán tenía puestos sus ojos en otra descendencia y en otra posesión espiritual.

e. *Pero le habló Dios*]. Grandes fatigas, peregrinaciones y penas de esclavitud predijo Dios para él y para sus descendientes, hasta la cuarta generación.

[Hch 7,8-16]

⁸ Y le dio ^a el testamento de la circuncisión, y así engendró a Isaac y lo circuncidó, a los ocho días. E Isaac, a Jacob y Jacob, a los doce patriarcas. ^{8 b} Y los patriarcas, llenos de envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él ¹⁰ y lo libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría en presencia del rey de Egipto, ^c y lo constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. ¹¹ Pero vino el hambre a todo Egipto y a Canaán y una tribulación grande, ^d y nuestros padres no encontraban alimentos. ¹² Pero, habiendo oído Jacob que en Egipto había trigo, envió primero a nuestros padres ¹³ y, en la segunda vez, José fue conocido por sus hermanos y fue manifestada al faraón su ascendencia. ¹⁴ Pero, enviándolos José, hizo venir a Jacob, su padre, y a toda la parentela en ⁶¹almas setenta y cinco ⁶². ¹⁵ Y bajó Jacob a Egipto ^e y murió él y nuestros padres. ¹⁶ Y fueron trasladados a Siquem y fueron puestos en el sepulcro que compró Abrahán, a precio de plata, de los hijos de Jamar, hijo de Siquem.

a. *El testamento de la circuncisión*]. Estableció Dios un pacto y una alianza con Abrahán, instruido por esta fe de las promesas, de manera que, como signo y juramento de pertenencia a su pueblo, se circuncidara él y los suyos, cosa que él, sus hijos y nietos aceptaron. Y, sin embargo, no recibieron las promesas temporales, sino que tenían puesta la mirada en las eternas, que estaban significadas en las temporales y que habían de ser recibidas, a través de sus descendientes, largo tiempo después.

b. *Y los patriarcas, llenos de envidia, vendieron a José para Egipto*]. Hasta tal punto no recibieron las promesas terrenas que algunos de ellos, entregándose a disensiones y envidias, hicieron todo lo posible por no recibirlas, vendiendo a Egipto a uno de sus hermanos. Con este hecho criminal fue disminuida la casa de Israel y privada del mejor y más inocente de sus hijos. Pero Dios, que hacía avanzar su propósito, estaba con José y, por su misericordia, trocó el perverso delito de aquéllos en provecho para ellos mismos.

c. *Y lo constituyó gobernador*]. Todas estas cosas miran a lo siguiente: a que Esteban pudiera mostrar que Dios siempre ha llevado adelante su propósito y cumplido sus promesas, a pesar de que los hombres —particularmente aquéllos a los que, en primer lugar, les correspondía

⁶¹TL., *cognationem in*; MS., R., G., S., *cognationem suam in*.

⁶²[Es decir, compuesta de setenta y cinco personas].

disfrutar de su beneficio— se empeñaran, muchas veces y por propia culpa, en obstaculizar su designio antes que secundarlo. En efecto, casi la mayor parte de los israelitas se resistía a Dios, rehusando su obediencia. Incluso los extranjeros se mostraban más propicios al avance del proyecto de Dios, como fue el caso del faraón y de aquellos antiguos egipcios, que tan gran honor tributaron a José.

d. *Y nuestros padres no encontraban alimentos*]. Aun estando en la tierra prometida, tierra que, sin embargo, no poseían y no menos experimentaban la misma dificultad que los indígenas. En efecto, no era todavía el tiempo de la repromisión, sino el tiempo de que Israel se sustentara con la fe y la esperanza de las promesas.

e. *Y murió él*]. Sin recibir la repromisión de la posesión terrena, Y, no obstante, quisieron darle sepultura en tierra de Canaán, a causa de la fe que tenían, esto es, fe en que la promesa divina se había de cumplir en este país. Ellos esperaban, por tanto, algo mayor y definitivo, entendiendo por aquella promesa, que se les había hecho, la consecución de las realidades espirituales.

[Hch 7,17-28]

¹⁷ Pero, habiéndose acercado el tiempo de la promesa, ^a que Dios había manifestado a Abrahán, ^b creció el pueblo y se multiplicó en Egipto, ¹⁸ hasta que se levantó otro rey en Egipto, ^c que no conocía a José. ¹⁹ Éste, ^d rodeando a nuestro pueblo, afligió a nuestros padres, ^e para que expusieran a sus niños, a fin de que no vivieran. ²⁰ En este mismo tiempo nació Moisés y ^f fue grato a Dios, que lo nutrió, durante tres meses, en la casa de su padre. ²¹ Pero, expuesto él, lo tomó la hija del faraón y lo crió como a un hijo suyo. ²² Y fue instruido Moisés en toda la sabiduría de los egipcios, y era ^g poderoso en sus palabras y obras. ²³ Pero, habiéndosele cumplido el tiempo de cuarenta años, ^h subió a su corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴ Y, como viera a uno padeciendo afrenta, lo defendió y vengó al que sufría la afrenta, herido de muerte el egipcio. ²⁵ ⁱ Pero consideraba él que sus hermanos entenderían que Dios les daría la salvación por su propia mano, mas ellos no lo entendieron. ²⁶ Pero, al día siguiente, se presentó, estando ellos peleando, y los reconciliaba en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os dañáis entre sí? ²⁷ Pero el que hacía injuria al prójimo lo rechazó, diciendo: ¿Quién te ha establecido príncipe y juez sobre nosotros? ²⁸ ¿Acaso quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

a. *Que Dios había manifestado a Abrahán*]. La promesa de la que Dios le había hablado y cuyo cumplimiento le había asegurado.

b. *Creció el pueblo*]. A fin de que fuese avanzando el plan Dios sobre las promesas temporales, en las se contenían las espirituales.

c. *Que no conocía a José*]. Que no era de aquella clase de reyes que rendían cuenta del aumento de riquezas y bienes recibido de José.

d. *Rodeando*]. Actuando astutamente, en modo de ir perdiendo poco a poco, pero sin descanso, a los de nuestra raza y, al mismo tiempo, sacar él provecho de su perdición.

e. *Para que expusieran a sus niños*⁶³]. De tal modo los afligió que no sólo mataba a los adultos a base de pesados trabajos, sino que también exponía a los niños, para que no viviesen mucho tiempo.

f. *Fue grato a Dios*]. Querido y amado, apartado como vaso elegido para una ocasión muy grande. Y así, por providencia y beneficio singulares, favorecido y elevado también entre los enemigos, como a lo largo de toda la historia se observa.

g. *Poderoso en sus palabras y obras*]. De ingenio solerte, de sólida elocuencia y muy diestro en la ejecución de las cosas. Por todo este conjunto de cualidades pudo obtener un lugar en la casa real y gobernar en ella.

h. *Subió a su corazón*]. Le vino a la mente aquel pensamiento, infundido por Dios.

i. *Pero consideraba él que sus hermanos entenderían*]. Estas palabras tienden al doble objetivo de este discurso [de Esteban]: que Dios siempre ha dado a conocer su voluntad y que ellos muy frecuentemente la han rechazado.

[Hch 7,29-40]

²⁹ Pero huyó Moisés por esta palabra y se hizo forastero en tierra de Madián, ^a donde engendró a dos hijos. ³⁰ Y, cumplidos cuarenta años, se le apareció en el desierto del monte Sinaí un ángel en el fuego de la llama de una zarza. ³¹ Pero, viéndolo Moisés, se admiró de lo visto. Y, acercándose a considerarlo, fue hecha a él la voz del Señor⁶⁴. ³² Yo soy ^b el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Pero, lleno de espanto Moisés, no se atrevía considerar. ³³ Pero le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, pues el lugar en que estás, es tierra santa. ³⁴ ^c Viendo he visto la aflicción de mi pueblo, que está en Egipto y he escuchado el gemido de ellos y he bajado, para liberarlos. Y ahora, ven y te enviaré a Egipto. ³⁵ ^d A este Moisés, a quien negaron, diciendo: ¿Quién te ha establecido príncipe y guía⁶⁵ sobre nosotros?, a éste, Dios lo envió como príncipe y redentor con la mano del ángel, que se le apareció en la zarza. ³⁶ Éste los sacó, haciendo prodigios y signos en la tierra de Egipto y en mar Rojo y en el desierto, ^e por espacio de cuarenta años. ³⁷ ^f Éste es Moisés, el que dijo a los hijos de Israel: Un profeta suscitará Dios de entre vuestros hermanos como yo, a él escucharéis. ³⁸ ^g Éste es el que estuvo en la asamblea en la soledad con el ángel, que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, el que recibió palabras de vida, para darnoslas. ³⁹ A quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que lo rechazaron y en sus corazones se volvieron a Egipto, ⁴⁰ diciendo a Aarón: Haznos dioses, que vayan delante de nosotros, pues a este Moisés⁶⁶, que nos ha sacado de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido.

a. *Donde engendró a dos hijos*]. Cuyos nombres⁶⁷ indican que él permaneció en la fe de Dios y en el número del pueblo amado por Dios.

⁶³[Entiéndase el hecho de dejar abandonados a los niños recién nacidos. Niños expósitos].

⁶⁴TL., *vox Domini, Ego*; MS., *vox Domini dicens, Ego*.

⁶⁵TL., *ducem*; MS., G.R., *iudicem*.

⁶⁶TL., *Moses enim hic*; MS., *Moysi enim huic*.

⁶⁷[Gersón y Eliezer (1Crón 23,15)].

b. *El Dios de tus padres*]. Yo, que a Abrahán, a Isaac y a Jacob les prometí misericordia y a ellos, en verdad, se la daré espiritualmente, mas no sólo en sentido espiritual, sino también temporal, habré de dársela a aquéllos que, de entre su descendencia, se hicieren merecedores de ella.

c. *Viendo he visto*⁶⁸. Viendo he visto⁶⁸, es decir, de sobra tengo visto que Dios se ha servido de los oficios de hombres, escogidos por Él y enviados para la salvación del pueblo, los cuales, pese a no ir en busca de sus propios intereses, sino movidos por el deseo del bien de los demás, sufrieron, sin embargo, rechazos e ignominias e incluso la muerte, algunas veces, de manos de aquéllos a quienes habían servido.

d. *A este Moisés, que negaron*]. No basta con la repulsa del pueblo, para dar por seguro que un ministro no es un verdadero ministro, caso de que existan signos evidentes de su elección de parte de Dios y pruebas diferentes de ello, muchas veces repetidas y renovadas.

e. *Por espacio de cuarenta años*]. Hizo signos en Egipto y en el mar Rojo. Y, después, durante cuarenta años, en el desierto. Estos acontecimientos se han de leer por separado.

f. *Éste es Moisés*]. Hasta aquí la historia de Moisés, que, aun cuando no pudiera negarse que había sido enviado por Dios como liberador de aquella esclavitud de Egipto, sin embargo, él mismo declaró abiertamente y predijo que habría otro profeta, que era necesario esperar y recibir como enviado, y honrarlo con toda fe y obediencia. De no ser así, de ningún modo permanecerían en el pueblo de Dios las almas de aquéllos que no recibieran o repudiasen a dicho profeta.

g. *Éste es el que estuvo en la asamblea en la soledad con el ángel*⁶⁹]. Éste es el que fue confirmado por Dios como ministro y legislador del Antiguo Testamento, mediante la voz divina que escucharon los padres, dictando los mandamientos [Éx 20,1-17]. Y la sintieron, llamando a Moisés públicamente al tabernáculo [Éx 20,18-21] y, por aquella voz del ángel, recibió oráculos manifiestos, pronunciados con lenguaje sencillo, como de un hombre a su amigo, cuyo contenido eran los preceptos que nos fueron dados [Éx 20,22-31,18]. Y, aun habiendo sido confirmado por Dios como ministro, sin embargo, tras una breve ausencia [Éx 32,1], fue rechazado por nuestros padres, como si nunca hubiese sido elegido y enviado por Dios, porque ellos mantenían sus malas costumbres y con el corazón y la mente seguían apegados al modo de vida de Egipto, del cual Moisés quería que estuviesen apartados lo más lejos posible.

[Hch 7,41-50]

⁴¹ Y un becerro hicieron en aquellos días y presentaron la ofrenda a un simulacro, ^a y se alegraban en las obras de sus manos. ⁴² ^b Pero se volvió Dios y los entregó a servir a las milicias del cielo, como está escrito ^c en el libro de los Profetas: ¿Acaso me presentasteis víctimas y ofrendas, durante los cuarenta años en el desierto, casa de Israel? ⁴³ ^d Y tomasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios, Refán, figuras que hicisteis, para adorarlas. ⁴¹ Y os

⁶⁸[Recuérdese que esta clase de repetición de un mismo verbo tiene el sentido de enfatizar la acción].

⁶⁹[Griego: ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ ἐν τῇ ἐρήμῳ, que al latín se traduce por *in ecclesia in solitudine*].

trasladaré más allá de Babilonia. ⁴⁴ ^e Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto, como dispuso Dios, hablando⁷⁰ a Moisés, para que lo hiciera, ^f según la forma que había visto. ⁴⁵ Habiéndolo recibido, lo llevaron también nuestros padres con Josué para posesión de las gentes, que expulsó Dios de la faz de nuestros padres, hasta los días de David, ⁴⁶ que halló gracia ante Dios y pidió encontrar un tabernáculo para el Dios de Jacob. ⁴⁷ Mas Salomón le edificó una casa. ⁴⁸ Pero el Excelsa no habita en hechuras de manos, como dice el profeta⁷¹: ⁴⁹ El cielo es mi sede; pero la tierra, escabel de mis pies. ¿Qué casa me edificarás?, dice el Señor. ¿O cuál es el lugar de mi descanso?⁵⁰ ¿Acaso no hizo mis manos todas las cosas?

a. *Y se alegraban en las obras de sus manos*]. Quisieron otro modo de vida, otros deseos, otras costumbres. Quisieron, en fin, dar culto a otro dios. Todo distinto a como Moisés había ordenado y distinto, por tanto, a como también lo que quería Dios.

b. *Pero se volvió Dios*]. Dios se apartó de ellos o, más bien, los alejó y los entregó a sus propios deseos y pensamientos, que degeneraron en aquel crimen e impiedad de servir a la milicias del cielo, al sol, a la luna y a los demás astros.

c. *En el libro de los Profetas*]. En el libro de los doce profetas menores, que estaban escritos y ordenados todos en un solo libro o volumen, dada la brevedad de cada uno de ellos.

d. *Y tomasteis el tabernáculo de Moloc*]. Cargando sobre vuestros hombros el tabernáculo o santuario de Moloc, convertidos a la idolatría de los moabitas.

e. *El tabernáculo*]. Hasta aquí el segundo delito relativo al rechazo de la Ley y violación de la autoridad de Moisés, a quien Esteban no sólo no ofendió sino que lo reivindicó como auténtico ministro de Dios. Y, sin embargo, era traicionado, rechazado, reprobado y muchas veces ofendido por aquellos mismos que debían haberlo recibido. Con sus mismas palabras y autoridad fue confirmada la expectación de Cristo. Finalmente, en cuanto al otro delito de irreverencia y blasfemia contra el lugar santo, muestra [Esteban] que ningún lugar en la tierra, venerado por los padres, fue considerado por siempre santo, hasta el extremo de que nunca debería ser movido o cambiado. Y muestra también que uno solo es aquel lugar santísimo, a cuyo ejemplo habían sido contruidos los otros dos lugares, esto es: el tabernáculo y el templo. En efecto, aquel modelo, que Dios mostró en primer lugar, es el que particularmente ha de ser deseado, buscado y reconocido como perpetuo y del total agrado de Dios.

f. *Según la forma que había visto*]. Así, pues, tuvo Dios otro modelo de tabernáculo, no hecho a mano y de su total complacencia, que fue el que mostró a Moisés. Y quiso que fuese construido uno, hecho a mano, a imagen perfectísima del que Él había mostrado. Y éste era el motivo: porque la imagen es alabada y amada en razón de aquél de quien ella es imagen. Este tabernáculo lo tuvieron en el desierto, lo llevaron a la tierra prometida, lo frecuentaron mientras estuvieron en ella. Y, aunque instituido por Dios, aunque antiguo y sagrado por posesión de tan largo, honrado también por la reverencia y la continua visita de los padres, sin embargo, cuando

⁷⁰TL., *disposuit Deus loquens*; 4 MS., G.S., *disposuit loquens*.

⁷¹TL., *sicut propheta dicit*; o., *per prophetam dicit*.

plació a Dios dar a Israel tiempos tranquilos y concederle un rey pacífico, fue relegado aquel tabernáculo y trasladado su uso al templo, edificado por Salomón, que no parece que fue tan sagrado como aquel tabernáculo. En efecto, allí el mandatario de construir la obra fue el legislador primero, del total agrado de Dios, y fue el modelo el que éste recibió de Dios en el monte, añadido el genio creativo por inspiración celestial a los mismos constructores, obra propia de la Majestad divina y ornado con la constante presencia y densidad de una nube. De este otro santuario el autor fue Salomón. En cuanto al modelo humano y por lo que a las medidas se refiere, al menos no fue otro distinto al que le fue mostrado a Moisés en el monte, sino que fue construido a semejanza del mismo tabernáculo hecho en el desierto. Fue edificado, sin embargo, con material muy variado y con muchos ornamentos, propios del ingenio humano, pero con todo aprobado por Dios, siempre y cuando se frecuentase con pureza y santidad y llegara el tiempo de establecer aquel otro primero, sumamente grato a Dios, como el que fue mostrado en el monte⁷². Del hecho de que este otro santuario —mientras tanto y con estas condiciones— fuera aprobado por Dios, lo atestigua el día de la iniciación fijada y celebrada por Salomón [1Re 8,10-9,9]. Pero el hecho de que no fuese algo perpetuo ni suficientemente apropiado para morada de Dios, lo enseñan tanto los oráculos de Isaías, como la misma razón⁷³.

[Hch 7,51-60]

⁵¹ ^a De dura cerviz y de corazones y oídos incircuncisos, vosotros resistís⁷⁴ siempre al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así vosotros. ⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora ⁵³ os habéis hecho traidores y homicidas. ^b Vosotros, que recibisteis la Ley, por ministerio de los ángeles, y no la guardasteis. ⁵⁴ Pero, escuchando estas cosas, se desgarraban en sus corazones y rechinaban los dientes contra él. ⁵⁵ Pero, como estuviera ^c lleno del Espíritu Santo, mirando al cielo, ^d vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba a su derecha. ⁵⁶ Y dice: He aquí que veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre, ^e que está a la derecha de Dios⁷⁵. ⁵⁷ Pero gritando ellos con gran grito, ^f taparon sus oídos y unánimemente hicieron ímpetu contra él. ⁵⁸ Y, sacándolo fuera de la ciudad, lo lapidaban. Y ^g los testigos depusieron sus vestidos junto a los pies de un joven, que se llamaba Saulo. ⁵⁹ Y lapidaron a Esteban, que invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Pero, hincadas las rodillas, clamó con voz grande: Señor, ^h No les establezcas este pecado. Y, habiendo dicho estas cosas, ⁱ se durmió⁷⁶. Pero era Saulo ^k consentidor de esta muerte.

a. De dura cerviz]. La conclusión del argumento es que aquéllos no actúan con el fin de defender la autoridad de Moisés y de la Ley o la santidad del templo, sino que obran, dejándose

⁷²[Será este santuario la Jerusalén del cielo (Heb 8,1-3; Apc 22,22-23)].

⁷³[Texto latino también un poco enrevesado, que dice así: *Hic Salomon auctor atque ad exemplar humanum, saltem non ad aliud quod monstratum est Mosi in monte, sed ad similitudinem tabernaculi ipsius in deserto facti, quod ad mensurarum rationes pertinet; sed varia materia, et opere vario atque humani ingenii compluribus ornamentis instructum, at vero probatum interim dum pure ac sancte frequentarentur, et dum tempus adesset illius primi quod monstratum est in monte Deo gratissimi constituendi: quod probatum fuerit Deo interim his conditionibus testatur dies initiationis a Salomone indictae et celebratae: quod non fuerit perpetuum, neque satis commodum Dei habitationi, docent tum Isaiae oracula, tum ratio. Véase mi traducción y corrija lo que proceda].*

⁷⁴TL., *resistitis*; o., *restititis*.

⁷⁵TL., *a dextris Dei*; o., *a dextris virtutis Dei*.

⁷⁶TL., *dormivit. Saulus*; o., *dormivit in Domino. Saulus*.

llevar por la obstinación y la inveterada perversidad de un pueblo, que se empeña en dar la espalda y rechazar la salvación que le viene ofrecida, y en maltratar y oprimir a todos los enviados de Dios. Esto, que es confirmado por el decir general, da testimonio asimismo de que todos aquellos enviados habían anunciado la venida de Cristo, el justo y justificador de los hombres, al cual, aun siendo también autor de salvación, aquel pueblo no sólo repudió, sino que incluso llegó a causarle la muerte.

b. *Vosotros, que recibisteis la Ley*]. Vosotros sois los que violasteis la Ley, recibida por medio de ángeles intermediarios, los cuales claramente os hicieron saber que no la recibíais de un hombre, sino que os llegó de parte de Dios. Y, sin embargo, no la guardasteis. En aquella Ley también está escrito sobre Cristo. Y, de este modo, violasteis la Ley y rechazasteis el fin último de la Ley.

c. *Lleno del Espíritu Santo*]. Lleno del don de profecía, de revelación, de sabiduría y de conocimiento de las realidades divinas.

d. *Vio la gloria de Dios*]. Vio la majestad de Dios con los ojos del alma iluminados por el Espíritu Santo y también con los ojos del cuerpo, ya que esto puede suceder al hombre informado por el poder de este mismo Espíritu, para poder ser espectador de visión semejante.

e. *Que está a la derecha de Dios*]. Que está sentado. En efecto, según el texto griego, el verbo se ajusta también a los que están sentados⁷⁷.

f. *Taparon sus oídos*]. Hábito propio de los que se obstinan.

g. *Los testigos*]. Los que lo acusaron y los que, según la costumbre, eran los primeros en lanzar las piedras.

h. *No les establezcas este pecado*]. No lo reafirmes como algo indeleble, sino perdónalos y bórralos del libro de los deudores.

i. *Se durmió*]. La muerte de los santos.

k. *Consentidor de esta muerte*]. Por el ardor y celo de su religión y por el odio contra el nombre de Cristo, quiso asociarse con aquéllos que lo apedreaban tanto en la sentencia, como en su misma ejecución. Y esto lo hacía saber también con palabras, considerando que, tal vez, podría él sacar de aquello algún provecho, a título de mérito personal.

CAPÍTULO OCHO

⁷⁷[Griego: ἐκ δεξιῶν ἐστῶτα τοῦ θεοῦ. No es, en efecto, el significado corriente del verbo griego ἵστημι, que, al igual que el latino *sto*, tiene generalmente el significado de *estar de pie, levantado, firme*, pero que admite también el sentido de *estar sentado*. Véase F. ZORELL, S.I., *Lexicon graecum Novi Testamenti*, Romae, PIB., 1978].

[Hch 8,1-8]

¹ Pero sucedió ^a en aquel día una gran persecución en la Iglesia, que estaba en Jerusalén, y todos ^b se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría, a excepción de los apóstoles. ² Pero se ocuparon de Esteban ^c unos hombres timoratos e hicieron gran llanto sobre él. ³ Pero Saulo devastaba a la Iglesia, entrando por las casas y sacando por la fuerza ^d a hombres y mujeres, los entregaba a la cárcel. ⁴ Así, pues, los que se habían dispersado iban de una parte a otra, evangelizando la palabra⁷⁸. ⁵ ^e Pero Felipe, bajando a la ciudad de Samaría, les predicaba a Cristo. ⁶ Pero las turbas estaban muy atentas a las cosas que eran dichas por Felipe, ^f escuchando unánimemente y viendo los signos que hacía, ⁷ Porque muchos de ellos, que tenían espíritus inmundos, gritando con gran voz, salían. Y muchos paralíticos y cojos fueron curados. ⁸ Se hizo, pues, un gran gozo ^g en aquella ciudad.

a. *En aquel día una gran persecución*]. En medio del alboroto del pueblo, como es natural que suceda, debido al reciente caso de la lapidación de Esteban, unos estaban inflamados de odio contra los discípulos. Otros, en cambio, consideraban que, por esta razón, habían de preocuparse de sí mismos.

b. *Se dispersaron*]. Después de aquel día y, de este modo, la noticia de Cristo y de su Evangelio se iba propagando.

c. *Unos hombres timoratos*]. No sólo de entre los discípulos, sino por parte también de otros varones judíos, a los que el sentido religioso les apremiaba. Se trataba, sobre todo, de los que habían escuchado lo tratado en aquel divino discurso, pero también de hombres sobresalientes por la integridad y santidad de vida, y por la diligencia y celo mostrados en el ministerio, pues por su dedicación muchos pobres eran alimentados.

d. *A hombres y mujeres*]. Con tan vehemente odio se consumían contra el nombre de Jesucristo que ninguna condición o sexo respetaban, como si un león hambriento se tratase.

e. *Pero Felipe, bajando a la ciudad de Samaría*]. De propia iniciativa y mandado por el Espíritu Santo, pues al comienzo del capítulo leemos que el miedo no llegó a dispersar a los apóstoles⁷⁹.

f. *Escuchando unánimemente*]. Dejado a un lado todo afán de rivalidad, sino llevados por el deseo de conocer la verdad, escuchaban atentamente el contenido de la doctrina, presentada junto con signos y milagros. Y así eran iluminados.

g. *En aquella ciudad*]. En la que no había arrogancia alguna de sabiduría, sino más bien cierta gran perplejidad y ansia de conocer la verdad, como en el evangelio de Juan hemos observado⁸⁰.

⁷⁸TL., *verbum*; MS., S., *verbum Dei*.

⁷⁹ [Todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría, a excepción de los apóstoles].

⁸⁰[Recuérdese el episodio del encuentro con la mujer samaritana y, después, con sus conciudadanos].

Hch 8,9-19]

⁹ Pero cierto varón, de nombre Simón, que antes había sido mago en la ciudad, seduciendo a la gente de Samaría, ^a diciendo que él era alguien grande, ¹⁰ a quien prestaban oídos todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: ^b Éste es el poder Dios, que se llama grande. ¹¹ Pero lo escuchaban atentamente, porque, durante mucho tiempo, los había enloquecido con sus cosas mágicas⁸¹. ¹² ^c Pero, habiendo creído a Felipe, que evangelizaba sobre el reino de Dios, y en el nombre⁸² de Jesucristo eran bautizados hombres y mujeres. ¹³ Entonces, también el mismo Simón creyó y, una vez bautizado, se apegaba a Felipe. Viendo también que se realizaban signos y extraordinarios poderes, ^d se admiraba, lleno de asombro. ¹⁴ Pero habiendo oído los apóstoles, que estaban en Jerusalén, que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a ellos a Pedro y a Juan, ¹⁵ los cuales, una vez llegados, oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo. ¹⁶ En efecto, todavía no había venido⁸³ sobre cada uno de ellos, ^e sino que habían sido bautizado solamente en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Entonces, imponían las manos sobre ellos y ^d recibían el Espíritu Santo. ¹⁸ ⁹ Pero, habiendo visto Simón que, por la imposición de las manos de los apóstoles, era dado el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹ diciendo: Dadme también a mí esta potestad, para que a todo aquél a quien le impusiere yo las manos, reciba el Espíritu Santo.

a. Diciendo que él era alguien grande]. Se había jactado de ser alguien grande, pero sin exhibir título alguno que avalara tal hecho, sino que se había dado trazas de ganarse la fama de su grandeza en medio de las gentes, esperando que llegase la ocasión propicia, para ocupar el lugar que el momento le ofreciera o incluso para hacerse llamar con el nombre del Mesías o el de cierto hijo de Dios o con el título de un gran príncipe.

b. Éste es el poder Dios]. Ya el pueblo entero, junto con los próceres, habían aceptado por igual que él era aquel gran poder de Dios, que podía mostrarse y ser contemplado en medio de los hombres, y que nada mayor que aquella fuerza suya podía esperarse ulteriormente.

c. Pero, habiendo creído a Felipe, que evangelizaba sobre el reino de Dios]. Es decir, que traía a los hombres la buena noticia del reino de Dios, establecido por el Espíritu Santo, y ello en el nombre y eficacia de Jesús, a quien el Padre, con signos y prodigios, lo había proclamado como el verdadero Cristo y también el Espíritu Santo, mediante la distribución de dones. Para obtener y recibir de Dios este reino, eran bautizados en la fe y en la esperanza hombres y mujeres. Y, una vez bautizados daban frutos dignos de penitencia. De modo que, dejada atrás la fama sobre la grandeza de Simón, daban su asentimiento a la verdad del Evangelio.

d. Se admiraba, lleno de asombro]. En comparación con los que anteriormente había hecho Simón, de tan alta prestancia eran los signos realizados por Felipe –tanto por la excelencia de su naturaleza como por su valía y utilidad– que no sólo el pueblo reconocía el verdadero poder, antes tenido por insuperable, sino que incluso el mismo que se había jactado de su grandeza estaba profundamente admirado. Creyó, por tanto, que Jesús era grande y que era el Hijo de Dios, enviado por Dios, como el Cristo, según había oído que Felipe predicaba. Pero, corrompido su

⁸¹TL., *magicis suis*; G.S., *magiis*; 9 MS., *magicis artibus*,

⁸²TL., *et nomine*; MS., S., *in nomine*.

⁸³TL., *venerat*; 1 MS., R.G., *supervenerat*.

espíritu por la costumbre de una doctrina perversa, se propuso ensanchar su gloria y ambición, estimando que todo le podría ir mejor a él, si se arribaba a Felipe y empezaba a obrar tal como lo hacía éste. Y, haciendo así, cuando menos no dejaría escapar la gloria ya adquirida entre pueblo, cosa que fácilmente podría perder, en caso de un enfrentamiento abierto contra la doctrina que Felipe enseñaba. Así perturba Satanás los ánimos de los hombres, deformados por una mala doctrina y corrompidos por la ambición.

e. *Sino que habían sido bautizado solamente*]. En la fe y en la esperanza del reino de Dios, del que serían hechos partícipes en el nombre del Señor Jesús.

f. *Recibían el Espíritu Santo*]. Espíritu que los santificaba a ellos y era prueba plenamente clara y evidente de aquel beneficio divino, tanto por el cambio de vida en santidad y verdad, como por la distribución de los dones que, diversos y manifiestos, tocaban en suerte a muchos de entre aquel número, para la edificación de la Iglesia.

g. *Pero, habiendo visto Simón*]. Pudo comprobar Simón que éstos recibían el Espíritu Santo, no por atribución o por persuasión o por cualquier otro medio imaginativo que les pudiera venir, sino que lo recibían verdadera y realmente, mostrándose ello con pruebas extraordinarias y visibles, tanto de santidad, como del poder y eficacia del Espíritu Santo, que se les comunicaba, en modo de brillar como luminarias en el mundo, en medio de una nación depravada y perversa, para alabanza y gloria de Dios.

Hch 8,20-34]

²⁰ Pero Pedro le dijo: Tu dinero esté contigo para la perdición, ^a porque has estimado que el don de Dios se posee con dinero. ²¹ ^b No tienes tú parte ni suerte en este asunto, pues tu corazón no es recto delante de Dios. ²² Haz, pues, penitencia por esta maldad tuya y ruega a Dios, ^c si acaso te es perdonado este pensamiento de tu corazón. ²³ ^d Pues en la hiel de la amargura y en el lazo de la iniquidad veo que estás. ²⁴ Pero, respondiendo Simón, dijo: Suplicad por mí al Señor, para que no venga sobre mí nada de estas cosas que habéis dicho. ²⁵ Y ellos, ciertamente, ^e después de haber testificado y anunciado la palabra de Dios, regresaban a Jerusalén y evangelizaban en muchas regiones de los samaritanos. ²⁶ Pero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el Mediodía, al camino que baja de Jerusalén a Gaza. ^f Éste está desierto. ²⁷ Y, levantándose, fue. Y he aquí que un varón etíope, ^g eunuco, ^h poderoso de Candace⁸⁴, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todas las riquezas de ella, había venido a adorar a Jerusalén. ²⁸ Y regresaba, sentado en su carruaje y leyendo al profeta Isaías. ²⁹ Pero dijo el Espíritu a Felipe: Acércate y únete a este carro. ³⁰ Y, acercándose aprisa Felipe, oyó que leía al profeta Isaías y dijo: ¿Consideras que entiendes las cosas que lees? ³¹ Éste dice: ¿Y cómo puedo, si alguien no me lo muestra? Y rogó a Felipe que subiera y sentase con él. ³² Pero el lugar de la Escritura, que leía, era éste: Y, como oveja, fue llevado a la matanza. Y, como cordero ante el que trasquila, sin voz, así no abrió su boca. ³³ En la humillación, le fue sustraído el juicio. ¿Su generación quién la narrará, porque su vida será quitada⁸⁵ de la tierra? ³⁴ Pero, respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te lo ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De él o de algún otro?

⁸⁴TL., *Candaces*; MS., S., *Candacis*.

⁸⁵TL., *tolletur*, 1 MS., G.S., *tollitur*.

a. *Porque has estimado que el don de Dios se posee con dinero*]. El verdadero don dado por Dios real y ciertamente puedo recibirlo de aquéllos que, a su vez, lo reciben. Sin embargo, es dado gratuitamente y por eso se llama *don*. No es dado por arbitrio de los hombres, sino de acuerdo con la voluntad divina. Pero, así como el don es para aquéllos que lo reciben, así la potestad y autoridad de distribuirlo no puede comprarse o contratarse, porque es también don de Dios, concedido a los legítimos y ordinarios ministros del Evangelio.

b. *No tienes tú parte ni suerte en este asunto*]. En esta obra, que es del Espíritu Santo, no tienes tú parte ni para distribuir sus dones ni tampoco para obtenerlos en orden a tu propio beneficio, pues el Espíritu Santo no habita en los hombres de doble cara ni en los que pretenden aprovecharse de las cosas divinas por avaricia o ambición. Y así como el Espíritu Santo te excluye, también yo te declaro excluido y fuera de nuestra comunión. Pero no te aparto de la esperanza de alcanzar el perdón de Dios, con tal de que te conviertas con corazón verdaderamente arrepentido.

c. *Si acaso te es perdonado*]. La duda no vendrá de parte de Dios, que está siempre pronto a conceder su misericordia a todos los que sinceramente lo invocan, sino que vendrá de la falta, por parte tuya, de un auténtico y sólido arrepentimiento y de una ferviente oración.

d. *Pues en la hiel de la amargura*]. Por el Espíritu Santo, que habitaba en él, conocía el apóstol el lastimoso estado en que se hallaba Simón, tanto por la gravedad de su culpa, como por la ansiedad de conciencia, miedo y perturbación ante el juicio divino. Así, pues, aun a costa de atormentarlo en lo más profundo de su ser, Pedro le hace ver la importancia de su enfermedad, mucho mayor de la que él creía. En efecto, los médicos aconsejan, a veces, a los enfermos que se cuiden a sí mismos, pues ¿quiénes conocen la maldad y el alcance de una enfermedad mejor que los mismos enfermos, que son los que la padecen? Sé —dice— que te sientes agitado por una inquietud de conciencia sobremanera grave y penosa. Pero, pese a todo, temo para ti cosas aún peores, puesto que conozco que eres preso de una gran culpa y estás atenazado por los lazos de una gran malicia e iniquidad, a causa de lo cual necesariamente vendrán sobre ti cosas todavía más peligrosas, a no ser que la causa desaparezca. Pero lo que se ha de esperar es tu propia perdición, que yo, por el Espíritu Santo, te notifico.

e. *Después de haber testificado*]. Después de haber testimoniado que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios, y confirmado dicho testimonio por el Espíritu Santo y tras enseñar públicamente la doctrina del Evangelio, que contiene la razón de la potestad, poder, autoridad y eficacia del Señor Jesús. Una vez realizada enteramente la doble misión apostólica, a la que todas las demás cosas se refieren, *volvían a Jerusalén*, donde era necesario que se llevara a cabo en su totalidad todo el ministerio de enseñar, exhortar, testimoniar, rogar, para que se cumplieran así las promesas de los padres.

f. *Éste está desierto*]. Se trata del camino del sur, que va de Jerusalén a Gaza, a través de parajes desiertos, en el cual, al no haber ciudades ni sitio donde alojarse, todos los que viajan en uno u otro sentido necesariamente tienen que cruzarse y verse entre sí. Por aquel camino bajaba el eunuco con dirección a Egipto, para, desde allí, llegar a Etiopía.

g. Eunuco]. Entre los etíopes con este nombre se significa, más bien, cierta categoría o condición que no una peculiaridad física.

h. Poderoso]. Prefecto, alto magistrado o gobernador, como en los Comentarios –si así Dios nos lo permite– tendremos ocasión de mostrar.

Hch 8,35-40]

³⁵ Pero, abriendo Felipe su boca y tomando pie de esta Escritura, ^a le evangelizó a Jesús. ³⁶ Y, mientras iban por el camino, llegaron a cierta agua. Y dice el eunuco: He aquí agua. ¿Quién⁸⁶ impide que yo sea bautizado? ³⁷ Pero dijo Felipe: Si crees de todo corazón, está permitido. Y, respondiendo, dice: ^b Creo que el Hijo de Dios es Jesucristo. ³⁸ Y ordenó parar el carruaje. Y bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. ³⁹ Pero, una vez subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco ya no lo volvió a ver. ^c Y marchaba por su camino, lleno de alegría. ⁴⁰ Pero Felipe fue hallado en Azoto y, pasando a lo largo, ^d evangelizaba a todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

a. Le evangelizó a Jesús⁸⁷]. Le dio a conocer que los profetas habían predicho que Dios había de enviar a un Mesías, el cual, aun no siendo deudor de nada, sin embargo, había de pagar y expiar con su propia muerte las deudas de los hombres; que éste ya había sido enviado en la persona de Jesús Nazareno, el cual, por su muerte, ocurrida en Jerusalén, había traído la salvación a todos los que creyeran en él y fuesen bautizados en su nombre; que esta salvación ya la había comunicado a muchos, por el envío del Espíritu Santo, y que esta buena nueva era llevada y difundida por todas aquellas regiones y había de ser proclamada por el mundo entero.

b. Creo que el Hijo de Dios es Jesucristo]. Es la confesión de alguien que ya ha nacido de Dios. Por lo cual, rectamente entendió Felipe que no se le podía prohibir el agua del bautismo.

c. Y marchaba por su camino, lleno de alegría]. Lleno del Espíritu Santo, cuyos frutos son la alegría, la paz, etc.

d. Evangelizaba todas las ciudades]. Divulgaba así el Evangelio de Jesucristo por aquella región, habitada en parte por gentiles y en parte por judíos.

CAPÍTULO NUEVE

[Hch 9,1-14]

¹ Pero Pablo, ^a respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se acercó al príncipe de los sacerdotes, ² y pidió de él cartas para Damasco, para las sinagogas, con objeto de que, si encontraba a hombres y mujeres ^b de este camino, poderlos traer presos a Jerusalén. ³ Y, yendo ya de camino, sucedió que se acercaba a

⁸⁶TL., *Quis*; 1 MS., G.S., *quid*.

⁸⁷[El texto griego, dice *εὐηγγελίσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν*, que el latín ha traducido a la letra *evangelizavit illi Iesum*, expresión que no suena bien, por lo que debe entenderse *le anunció el evangelio de Jesús*].

Damasco, y de repente lo inundó una luz del cielo. ⁴ Y, cayendo a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ^e ¿por qué me persigues? ⁵ Éste dijo: ¿Quién eres, Señor? Y aquél: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ^d Duro es para ti dar coces contra el aguijón. ⁶ Y, temblando y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? ⁷ Y el Señor a él: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá qué conviene que hagas. Pero aquellos varones que lo acompañaban, ^e estaban estupefactos, pues sí oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸ Pero se levantó Saulo de la tierra y, abiertos los ojos, ^f nada veía. Pero, trayéndolo ellos de la mano, lo introdujeron en Damasco. ⁹ Y estaba⁸⁸ tres días sin ver y no comió ni bebió. ¹⁰ Pero había cierto discípulo de Damasco, de nombre Ananías, y le dijo en una visión el Señor: Ananías. Y él dice: Heme aquí, Señor. ¹¹ Y el Señor a él: Levántate y ve a la calle, que es llamada Recta, y busca en la casa de Judas a uno de Tarso, llamado Saulo. Pues he aquí que está orando. ¹² (Y ha visto a un varón, de nombre Ananías, entrando e imponiéndole las manos, para que viera). ¹³ Pero respondió Ananías: Señor, he escuchado de muchos acerca de este varón, cuántas cosas malas ha hecho a tus santos en Jerusalén. ¹⁴ Y éste tiene potestad de los príncipes de los sacerdotes, para apresar a todos los que invocan tu nombre.

a. Respirando todavía amenazas y muerte]. Cada día más inflamado por aquel odio contra el nombre de Jesucristo, algo que no respondía ya a una pasajera excitación juvenil, sino a un deliberado propósito de aniquilar a los discípulos del Señor, es decir, a los cristianos, que ya en aquellos días eran llamados en su conjunto con el nombre de *discípulos*.

b. Hombres y mujeres de este camino]. Es decir, de este modo de vida. No hacía distinción alguna de sexo o edad, tan grande era la animadversión contra el nombre de Jesús..

c. ¿Por qué me persigues?]. Saulo odiaba el nombre de Jesús. Pero, puesto que a él no lo podía ultrajar en su persona, ponía todo su empeño en ultrajarlo en la persona de los discípulos. Jesús llama a sus seguidores con el mismo nombre suyo, pues son miembros de su cuerpo, cuya cabeza es él.

d. Duro es para ti dar coces contra el aguijón]. Se trata de un antiguo proverbio, por el que se significaba el esfuerzo inútil de luchar contra un poder y fuerza muy grandes⁸⁹.

e. Estaban estupefactos]. Estaban inmóviles, a causa de la admiración y el terror, pues percibieron el resplandor de la luz y oyeron la voz de Pablo, que hablaba con alguien; pero no veían con quién hablaban.

f. Nada veía]. En efecto, toda la fuerza y el poder de aquella visión afectó sólo a Pablo, al que Cristo quería reclamar como ministro escogido suyo.

[Hch 9,15-21]

⁸⁸TL., *Et erat tribus diebus*; o., *Et erat ibi tribus diebus*.

⁸⁹[El griego σκληρόν σοι πρὸς κέντρα λακτίζειν, que al latín viene traducida por *durum est tibi contra stimulum calcitrare*, no aparece en este lugar, pero sí en Hch 26,14. Aarias Montano nada dice de esto. De todos modos, se trata de una expresión figurada, tomada de aquellos animales falsos, que quieren sacudirse el yugo y que, cuanto más se esfuerzan por conseguirlo, tanto más el yugo se les clava y acrecienta su dolor].

¹⁵ Pero le dijo el Señor: Ve, porque ^a vaso de elección me es éste, para llevar mi nombre delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel. ¹⁶ Pues yo le mostraré cuántas cosas le es necesario padecer por mi nombre. ¹⁷ Y fue Ananías y entró en la casa. E, imponiéndole las manos, dijo: Hermano Saulo, me ha enviado el Señor, Jesús, el que se te apareció en el camino por el que venías, para que veas ^b y seas lleno del Espíritu Santo. ¹⁸ Y, al instante, cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Y, levantándose, ^c fue bautizado. ¹⁹ Y, después de recibir alimentos, quedó fortalecido. Pero estuvo con los discípulos, que estaban en Damasco, ^d durante algunos días. ²⁰ Y en seguida, entrando en las sinagogas, predicaba a Jesús⁹⁰: ^e Que éste es el Hijo de Dios. ²¹ Pero estaban admirados todos los que lo escuchaban y decían: ¿Acaso no es éste el que tomaba a viva fuerza en Jerusalén a los que invocaban este nombre y aquí para esto ha venido: para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?

a. Vaso de elección⁹¹]. Aquél, de quien todos habéis oído que era enemigo de mi nombre, es ya instrumento, elegido por mí, para propagar mi fama entre los gentiles. Pues de aquellos espíritus que tan ardorosamente mostraba contra mí, ya he hecho yo que estén perfectamente prontos y bien dispuestos, para obrar en favor de la gloria de mi nombre, de tal manera que al mismo que maquinaba tantas cosas contra mí, haya yo de enseñarle cuántas fatigas, cuántos cuidados e incluso cuántos peligros y riesgos de muerte habrá de sufrir por mi nombre.

b. Y seas lleno del Espíritu Santo]. Del Espíritu de tu propia santificación y del servicio en favor de los demás.

c. Fue bautizado]. Con el bautismo de agua, por Ananías. Con el bautismo interior del Espíritu Santo y fuego, por Jesucristo.

d. Durante algunos días]. Antes de ir a la vecina región de Arabia y volver a Damasco. Y en ello consumió un trienio.

e. Que éste es el Hijo de Dios]. Daba testimonio vivo del poder de la resurrección de Jesucristo, que había sido proclamado Hijo de Dios, por medio del Espíritu Santo, por el cual santificaba y hacía a los hombres hijos de Dios, partícipes de su naturaleza. Pero daba este testimonio por el Espíritu Santo, del que estaba lleno. En esto queda resumido de manera sublime el contenido del Evangelio: Que Jesucristo es el Hijo de Dios y que éste es el Cristo, el Ungido por Dios, Rey y Sacerdote eterno.

[Hch 9,22-30]

²² Pero Saulo mucha más fuerza tomaba y confundía a los judíos, que habitaban en Damasco, ^a afirmando que éste es el Cristo. ²³ Pero, una vez cumplidos muchos días, celebraron consejo los judíos, para matarlo. ²⁴ Pero fueron dadas a conocer a Pablo las insidias de ellos. Y vigilaban también las puertas, día y noche, para matarlo. Pero, tomándolo los discípulos⁹², de noche, lo descolgaron por el muro, metiéndolo en un esportón. ²⁵ ^b Pero, una vez llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, y ^c todos sentían temor de él, no creyendo que era discípulo. ²⁷ Pero, tomándolo

⁹⁰TL., *in synagogas, praedicabat*; 8 MS., G.S., *in synagogis, praedicabat*.

⁹¹[Griego, σκεῦος ἐκλογῆς, que en latín se traduce por *vas electionis*].

⁹²TL., *discipuli nocte*; MS., *discipuli eius nocte*.

Bernabé, ^d lo llevó a los apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor, y que le habló, y cómo en Damasco había hablado ^e con fiadad en el nombre de Jesús. ²⁸ Y estaba con ellos en Jerusalén, ^f entrando y saliendo, y hablando sin traba alguna en el nombre del Señor. ²⁹ Hablaba también a los gentiles ^g y disputaba con los griegos. Pero ellos buscaban matarlo. ³⁰ Mas, al saber esto los hermanos, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

a. Afirmando que éste es el Cristo]. No sólo con los testimonios de las Escrituras, sino con el testimonio vivo del Espíritu Santo, que le había sido dado, por medio de Jesús.

b. Pero, una vez llegado a Jerusalén]. Después del tercer año. Lee Gál 1,17.

c. Todos sentían temor de él]. Era, en efecto, bien conocido que él había sido el máximo adversario del nombre de Cristo y de su doctrina. Todas estas cosas tienden a hacer más luminoso el testimonio de Pablo acerca de Jesucristo, pues no habría podido pasar de tan gran odio a tan gran deseo, a no ser por medio de una prueba evidentísima de la verdad de Cristo.

d. Lo llevó a los apóstoles]. A Pedro y a Santiago, que estaban entonces en Jerusalén. Lee Gál 1.

e. Confiadamente⁹³]. Públicamente, abiertamente, libremente.

f. Entrando y saliendo]. A la vista de todos y sin impedimento alguno, se trataba con ellos. No iba a su encuentro o los recibía a escondidas, sino que se movía entre ellos de manera pública y abierta. La expresión *entrando y saliendo* es un idiotismo hebreo⁹⁴.

g. Y disputaba con los griegos]. Con los judíos pertenecientes a los grupos o sinagogas de los griegos, pues su trato con ellos había sido mayor, dado que era natural de Tarso. Esto puede verse también en la historia de Esteban. En efecto, Pablo se había puesto de parte de los testigos y demás miembros de la sinagoga de los Libertos en contra de Esteban.

[Hch 9,31-43]

³¹ Ciertamente, la Iglesia ^a tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaría, y se edificaba, caminando ^b en el temor del Señor y estaba llena de la consolación del Espíritu Santo. ³² Pero sucedió que Pedro, dado que trataba con todos, llegó a los santos que habitaban en Lida. ³³ Pero encontró allí a cierto hombre, llamado Eneas, el cual, desde hacía ocho años, se hallaba tendido en una camilla, pues estaba paralítico. ³⁴ Y le dice Pedro: Eneas, ^c te sane⁹⁵ el Señor Jesucristo. Levántate y ^d arréglate la camilla⁹⁶. Y de inmediato se levantó. ³⁵ Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y ^e en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. ³⁶ Pero había en Joppe cierta discípula, de nombre ^f Tabitá, cuya traducción

⁹³Griego, ἐπαρρησιάζατο; latín, *fiducialiter egerit*, había hablado o actuado con valor].

⁹⁴[Figura retórica ya anteriormente señalada, que se conoce con el nombre de *merismo*].

⁹⁵TL., *sanet*; 5 MS., G.S., *sanat*.

⁹⁶[Griego, καὶ στρώσον σεαυτῷ; latín, *sterne tibi*].

es Dorcás⁹⁷. Ésta estaba ⁹ llena de obras buenas y de las limosnas, que daba. ³⁷ Pero sucedió en aquellos días que, habiendo enfermado, murió. A la cual, después de lavarla, la pusieron en el cenáculo. ³⁸ Pero, al estar Lida cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba en ella, enviaron a dos varones a él, rogando: ^h No tardes en venir a nosotros. ³⁹ Pero, levantándose Pedro, vino con ellos. Y, una vez llegado, lo condujeron al cenáculo y lo rodearon todas la viudas, llorando y mostrándole⁹⁸ las túnicas y los vestidos, que les hacía Dorcas. ⁴⁰ Pero, mandando salir a todos, Pedro, poniéndose de rodillas, oró y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: Tabitá, levántate. Y ella abrió sus ojos y, viendo a Pedro, se incorporó. ⁴¹ Pero, dándole la mano, la levantó. Y, llamando a los santos y a las viudas, la entregó viva. ⁴² Y el suceso se hizo conocido por toda Joppe y muchos creyeron en el Señor. ⁴³ Pero sucedió que permaneció en Joppe muchos días, en casa de cierto Simón, curtidor.

a. Tenía paz]. La paz de Cristo por el Espíritu Santo, así como prosperidad y alegría. En efecto, aunque los cristianos eran injuriados por los judíos, sin embargo, eran reconfortados por el Espíritu de Dios y la edificación crecía. Estaba también la victoria de la verdad contra la rabia y la envidia de los judíos. Asimismo, lleno el pueblo de admiración, daba su aprobación a los discípulos y los alababa, de manera que los adversarios casi no se atrevían a irritarse contra ellos.

b. En el temor del Señor]. Viene indicada aquí la doble condición de los que estaban en la Iglesia. Los perfectos, y los que estaban llenos del Espíritu Santo, caminaban en el consuelo y asistencia del santo Espíritu. Y esta misma consolación animaba a los todavía imperfectos a caminar con la esperanza de aquel gran don en el filial y sincero temor del Señor. Mas cada día aquel consuelo del Espíritu Santo iba creciendo en muchos discípulos.

c. Te sane]. Expresión verbal propia del que indica o expone algo, no del que ordena.

d. Arréglate la camilla]. No sólo eres sanado de los pies, sino de los brazos, de las manos y de todo el cuerpo, que estaba imposibilitado por la parálisis. Y quiero que haya constancia de esto por el mismo hecho de levantarte y arreglarte la camilla, tú que, hasta ahora, ni te podías levantar ni, en modo alguno, podías valerte por ti mismo.

e. En Sarón]. Nombre de una región más que de una ciudad. Esd 5,34⁹⁹; 1Crón 27,29.

f. Tabitá]. En hebreo, **טַבִּיטָּה**. Nombre arameo.

g. Llena de obras buenas y de las limosnas]. Pues las obras buenas no dejan vacío a su autor, antes al contrario, lo hacen rico, lleno, grato a Dios y laudable para el Espíritu Santo.

h. No tardes en venir]. La fe de los discípulos en el poder del Evangelio de Cristo, que se había de hacer manifiesta por los apóstoles y la ocasión propicia, para anunciar y confirmar la verdad de Jesús en aquella región.

⁹⁷[Griego, Δορκάς, *Gacela*].

⁹⁸TL., *ostendentes ei tunicas*; MS., G., *ostendentes tunicas*.

⁹⁹[Por error, texto latino dice Esd 33,9].

CAPÍTULO DIEZ

[Hch 10,1-9]

¹ Pero había en Cesarea cierto varón, de nombre Cornelio, centurión de la cohorte que es llamada Itálica, ² ^a religioso y que teme a Dios junto con toda su casa, que daba muchas limosnas a la gente. Y, ^b suplicando siempre a Dios, ³ éste vio ^c manifestamente en una visión, a eso de la hora nona del día, al ángel de Dios, entrando a él y diciéndole: Cornelio. ⁴ Y él, mirándolo fijamente, poseído de temor, dijo: ¿Quién eres, Señor? Pero le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido ^d en memoria delante de Dios. ⁴ Y ahora envía a unos varones a Joppe y haz venir a un tal Simón, que es llamado Pedro. ⁶ Éste está hospedado en casa de cierto Simón, curtidor, cuya vivienda está junto al mar. Éste te dirá qué te conviene hacer. ⁷ Y, una vez se hubo retirado el ángel, que le hablaba, llamó a dos servidores suyos y a un soldado, temeroso del Señor, de entre aquéllos que estaban a sus órdenes. ⁸ Tras contarles todas estas cosas, los envió a Joppe. ⁹ Pero, al día siguiente, haciendo ellos el camino y estando cerca de la ciudad, subió Pedro a los lugares altos¹⁰⁰, para orar, alrededor de la hora sexta.

a. Religioso y que teme a Dios]. Aunque hombre perteneciente a la gentilidad, sin embargo, temía a Dios y practicaba la virtud, algo que tenía establecido como norma para toda su familia.

b. Suplicando siempre a Dios]. Pedía la salvación de su alma, sobre la cual meditaba, encomendándola a Dios. Tres cosas se hacen valer en este hombre. La primera es la religión, es decir, su actitud reverente para con Dios y su trato solícito para con los hombres. La segunda, la práctica frecuente de las limosnas. Finalmente, sus oraciones a Dios, confiadas y asiduas, por la salvación de su alma y las almas de los suyos.

c. Manifestamente en una visión]. No durante el sueño, sino estando despierto, a la clara luz del día¹⁰¹.

d. En memoria delante de Dios]. Como solemne testimonio y recuerdo de su promesa. En efecto, Dios prometió que Él habría de mirar al humilde, al contrito de corazón y temeroso de sus palabras. Según esto, Cornelio, aunque privado, tal vez, del conocimiento de las palabras escritas de Dios, sin embargo, observaba la ley natural, que es también palabra de Dios, y era hombre asimismo de corazón contrito. Pero la expresión *en memoria* hace alusión a la antigua costumbre de los profetas.

[Hch 10,10-21]

¹⁰ Y, como sintiera hambre, quiso tomar un bocado. Pero, estando ellos preparándolo, cayó sobre él un ^a exceso de

¹⁰⁰[Griego, ἐπὶ τὸ δῶμα, al terrado, a la azotea; latín, *vidit in visu manifeste*].

¹⁰¹[Griego, εἶδεν ἐν ὁράματι φανερώς, vio claramente en una visión; latín *in superiora*].

espíritu. ¹¹ Y vio¹⁰² el cielo abierto y que cierto vaso, bajando ^b como un gran lienzo con cuatro inicios¹⁰³, era enviado desde el cielo a la tierra, ¹² en el cual estaban ^c todos los cuadrúpedos y serpientes de la tierra y los volátiles del cielo. ¹³ Y vino a él una gran voz: Levántate, Pedro, mata y come. ¹⁴ Pero dice Pedro: Lejos de mí, Señor, porque nunca he comido ^d nada común e inmundo. ¹⁵ Y la voz, de nuevo, por segunda vez a él: ^e Las cosas¹⁰⁴ que Dios ha purificado, tú no las llames común. ¹⁶ Pero esto sucedió ^f por tres veces. Y, al instante, el vaso fue retirado al cielo. ¹⁷ ^g Y, mientras Pedro reflexionaba consigo qué era la visión, que había visto, he aquí que los varones, que habían sido enviados por Cornelio, buscando la casa de Simón, se presentaron a la puerta. ¹⁸ Y, después de llamar, preguntaban si Simón, de sobrenombre Pedro, tenía hospedaje allí. ¹⁹ Pero, pensando Pedro sobre la visión, ^h le dijo el Espíritu: He aquí que tres varones te buscan. ²⁰ Levántate, pues, baja y ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado. ²¹ Y, bajando Pedro a donde los varones, dijo: He aquí que yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa por la que habéis venido?

a. Exceso de espíritu]. Cierta sublime raptó y elevación más allá de la capacidad común de los hombres, para ver y comprender las cosas divinas, en virtud de una intensísima iluminación interior, de tal manera que se encontraba en un estado capaz de conocer aquellas cosas, que contemplaba, mejor incluso que si las viera con los ojos y con el sentido externo¹⁰⁵. No se trató de un sueño, sino de una visión muchísimo más clara y plenamente profética.

b. Como un gran lienzo]. Una especie de lienzo, que hacía referencia a la superficie de la tierra, distinguido por los cuatro puntos o vientos del mundo¹⁰⁶.

c. Todos los cuadrúpedos]. Manifiesta referencia a las antiguas prescripciones del libro del Levítico¹⁰⁷.

d. Nada común e inmundo]. Distinción de las cosas prohibidas entre común e inmundo. Se dice que es *común* aquello que no es impuro por su naturaleza, sino por su acción, tales como las fieras, las aves rapaces y las bestias de carga. Pero *inmundo* es aquello que es impuro por su propia naturaleza, como es el caso de las serpientes y de los reptiles —en hebreo שֶׂרָפִים— o también aquello que se ha hecho impuro por accidente, como el cadáver. Común es contrario a santo.

e. Las cosas que Dios ha purificado]. Lo que ya ha dicho que se puede comer y manda que se coma, queda probado, por la palabra de Dios, que es puro. Ahora bien, la palabra es expresión de algo que viene determinado. Luego, por la determinación y la palabra divinas se declara abolida aquella arcana impureza de las cosas que estaban prohibidas.

f. Por tres veces]. Por tres veces, se repite el desacuerdo entre la voz y Pedro, con el fin

¹⁰²TL., *vidit*; 5 MS., G., *videt*.

¹⁰³[Griego, τέσσαρσιν ἀρχαῖς καθεύμενον, *cogido por las cuatro puntas, cabos, extremos*; latín, *quattuor initiis submitti*].

¹⁰⁴TL., *Quae*; MS., *Quod*.

¹⁰⁵[Griego, ἐγένετο ἐπ' αὐτὸν ἔκστασις, *vino sobre él un éxtasis*; latín, *cecidit super eum mentis excessus*].

¹⁰⁶[Norte, Sur, Este y Oeste].

¹⁰⁷[Véase Lev 11, donde se enumeran detalladamente qué animales son considerados *impuros* y, por lo tanto, no deben ser consumidos ni tocados por los israelitas].

de confirmar el testimonio de la voluntad de Dios en el cambio de una cosa consolidada por una antiquísima costumbre.

g. *Y, mientras Pedro reflexionaba consigo*]. Bien sabía Pedro que con aquella visión se le quería dar a conocer algo de extraordinaria importancia, pero qué significaba concretamente aún no lograba entenderlo plenamente, hasta que no le fue desvelado por completo. Así, muchas cosas fueron mostradas, en otro tiempo, a los profetas, las cuales, sin la mediación de un intérprete, ellos no podían conocerlas ni explicarlas claramente.

h. *Le dijo el Espíritu*]. Le habló, fuera ya del marco de la visión, pero en aquel modo con que el Espíritu suele hablar interiormente con aquéllos en los que habita, como poco antes había hablado a Felipe.

[Hch 10,22-33]

²² Éstos dijeron: Cornelio, el centurión, ^a varón justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta del ángel santo, para hacerte ir a su casa y escuchar palabras de ti. ²³ Así, pues, haciéndolos entrar, les dio hospedaje. Pero, levantándose, al día siguiente, se marchó con ellos y ^b algunos de entre los hermanos de Joppe lo acompañaron. ²⁴ Y, al otro día, entró en Cesarea. Cornelio, en verdad, los estaba esperando, ^c convocados sus parientes y amigos más cercanos. ²⁵ Y acaeció que, al entrar Pedro, Cornelio vino a su encuentro y, cayendo a sus pies, ^d adoró¹⁰⁸. ²⁶ Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate, también yo soy un hombre. ²⁷ Y, hablando con él, entró y halló a muchos, que se habían reunido, ²⁸ y les dijo: Vosotros sabéis cómo es cosa abominable para un varón judío ^e juntarse o acercarse a un extranjero. Pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre lo llamase común o inmundo. ²⁹ Por lo cual, sin dudarlo, he venido, al haber sido llamado. Por tanto, os pregunto: ¿Por qué razón me habéis hecho venir? ³⁰ Cornelio dice: ^f Hace hoy cuatro días, hacia esta hora, estaba yo orando¹⁰⁹ en la hora nona en mi casa, y he aquí que un varón se puso en pie delante de mí con un vestido blanco, ³¹ y dice: Cornelio, tu oración ha sido escuchada y tus limosnas han sido recordadas en la presencia de Dios. ³² Envía, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que es llamado Pedro. Éste está hospedado en casa de Simón, el curtidor, junto al mar¹¹⁰. ³³ Así, pues, inmediatamente envié a ti y tú has hecho bien, viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar todas cuantas cosas te han sido ordenadas por el Señor.

a. *Varón justo*]. Hombre justo, pero con aquella justicia moral, que procede del temor de Dios y de una conciencia recta, virtudes éstas que también pueden hallarse entre los hombres como fruto de sus esfuerzos, acciones y oficios. Y los mensajeros afirmaban que esto podía ser reconocido y corroborado no sólo por sus familiares y personas más allegadas, sino también por testigos judíos.

b. *Algunos de entre los hermanos*]. Los cristianos, por lo que a la doctrina de Cristo se refería, solían darse unos a otros el nombre de *hermanos*. Pero el número de aquellos hermanos era de seis, para poder dar testimonio, por parejas, de cuantas cosas sucedieran en su presencia.

¹⁰⁸TL., *adoravit*; o. *adoravit eum*.

¹⁰⁹TL., *ad hanc horam, orans*; MS., G.S., *ad hanc horam, ieiunus et orans*.

¹¹⁰TL., *iuxta mare. Confestim*; MS., G.S., *iuxta mare. Is cum venerit, loquetur tibi. Confestim*.

c. *Convocados sus parientes*]. Aquéllos a los que o por el trato familiar o por el relato de las cosas que a él le habían sucedido, se habían ganado para una misma fe y una misma esperanza y que fueron primicia de esta Iglesia de los gentiles.

d. *Adoró*]. Poniendo de manifiesto y prestando el más alto obsequio de piedad a la gran excelencia de los santos ministros de Dios, por encima de todos los demás hombres. Pero, puesto que Pedro era hombre y santo no podía permitírsele ser adorado, tanto por la modestia, que es antigua en los santos, como para dar ejemplo a todos los hombres, a quienes la gloria y la vanidad humanas suelen tentarlos.

e. *Juntarse o acercarse a un extranjero*]. Hacer alianza o acercarse físicamente por costumbre o trato frecuente.

f. *Hace hoy cuatro días*]. Explica el centurión que él estuvo en ayuno y oración por espacio de cuatro días. En efecto, en los textos siríaco y griego se hace mención explícita del ayuno¹¹¹. Después, se vuelve a la narración de aquella espera, que había hallado respuesta.

[Hch 10,34-48]

³⁴ ^a Pero, abriendo Pedro su boca, dijo: En verdad he comprendido que ^b no es Dios aceptador de personas, ³⁵ sino que, en toda nación, ^c el que lo teme y practica la justicia es acepto para Él. ³⁶ ^d Envió Dios la palabra a los hijos de Israel, anunciando la paz, por medio de Jesucristo (éste es el Señor de todos). ³⁷ ^e Vosotros sabéis que la palabra fue hecha por toda Judea, comenzando, en efecto, desde Galilea, después del bautismo, que predicó Juan. ³⁸ A Jesús de Nazaret, cómo lo ungió Dios ^f con Espíritu Santo y poder, el cual pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹ Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, ^g al que mataron, colgándolo en un madero. ⁴⁰ A éste Dios lo resucitó, al tercer día, y le dio que se hiciera manifiesto ⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos, ^h fijados de antemano, a nosotros, que hemos comido y bebido con él, después de que resucitó de entre los muertos. ⁴² Y nos ordenó predicar al pueblo y testificar que él es el que ha sido constituido por Dios ⁱ juez de vivos y de muertos. ⁴³ De éste todos los profetas dan testimonio: que reciben la remisión de los pecados, por su nombre, todos los que creen en él. ⁴⁴ Hablando Pedro todavía estas palabras, cayó el Espíritu Santo ^j sobre todos los que escuchaban la palabra. ⁴⁵ Y se asombraron los fieles de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también en las naciones ha sido derramada la gracia del Espíritu Santo. ⁴⁶ ^m Pues los escuchaban, hablando en lenguas y magnificando a Dios. Entonces respondió Pedro: ⁴⁷ ⁿ ¿Acaso puede alguien prohibir el agua, para que sean bautizados, a quienes han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? ⁴⁸ Y mandó que éstos fueran bautizados ^o en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que permaneciera con ellos algunos días.

a. *Pero, abriendo Pedro su boca*]. Hablando a tal propósito.

b. *No es Dios aceptador de personas*]. No ha dicho solamente que Dios no tiene acepción de *naciones*, sino que ni siquiera la tiene de *personas*. Así, pues, nada relativo a la predestinación

¹¹¹[Véase la anterior nota 108, donde algunos manuscritos añaden νηστεύων, en latín, *ieiunus*, ayunando].

o presciencia divina conoce o recibe Pedro que impida llevar la salvación a todos los hombres. que quieren realizar lo que hay en ellos¹¹².

c. *El que lo teme y practica la justicia*]. Aquél que, previa la fe en Él, lo teme y le ofrece un religioso culto. Y, animado por este sentimiento para con Dios, obra aquella justicia moral, que, en quienes carecen de la Ley escrita, dimana de la ley natural; pero, en quienes sí la poseen obra, por la Ley misma, que es intérprete de la ley natural. En efecto, el resumen de aquella justicia es apartarse del mal y hacer el bien.

d. *Envió Dios la palabra a los hijos de Israel*]. De esta palabra de paz, de reconciliación, de aceptación de todas las gentes dio testimonio el mismo Dios ante los israelitas, entre los cuales, cuando nació Jesús, fue escuchada por los pastores, quienes después la refirieron: *En la tierra paz a los hombres de buena voluntad* [Lc 2,15]. Y quiso que esta palabra fuese anunciada a las demás naciones, por medio de los hijos de Israel. Y habiéndolo proclamado aquí el Señor de todas las cosas, se sigue de ello que su reino pertenece a todas las gentes.

e. *Vosotros sabéis*]. El discurso de Pedro va dirigido, en parte, a los hermanos que habían venido con él, en presencia de los cuales tiene particular interés dejar en claro que la doctrina y la gracia de Cristo pertenecen también a los gentiles, como él mismo ya ha aprendido tanto por la visión como por el recuerdo de todas las cosas sucedidas, desde el comienzo del Evangelio. Va dirigido, en parte también, a Cornelio y a sus familiares, a los que procura enseñar e instruir en la fe de Jesucristo. Y así, las palabras *vosotros sabéis* hacen referencia a aquellas cosas que son iguales para unos y otros. Lo mismo que la expresión *nosotros somos testigos*, etc., se refiere a los hermanos, que Pedro muestra como testigos ante aquel grupo concreto de personas y ante la sociedad, que dichas personas representan. Ahora bien, el relato es *Jesús de Nazaret, cómo lo ungió Dios*, etc.

f. *Con Espíritu Santo*]. Espíritu de sabiduría, de doctrina, de autoridad y de toda clase de facultades necesarias, para anunciar el Evangelio y exponerlo con toda realidad y verdad, y para confirmar la verdad de su doctrina, mediante signos, portentos y milagros y por el derramamiento, finalmente, del Espíritu Santo.

g. *Al que mataron, colgándolo en un madero*]. Al que, para ellos y para todos fue dado como Señor y mediador de la paz, lo mataron, mas no como a un malhechor, pues fue sumamente bueno para con todo el pueblo. No pagó, pues, sus propias culpas, sino que con su muerte expió las ajenas, puesto que nada tenía él que reconciliar con Dios, del que jamás se había separado y

¹¹²[En el siglo de Arias Montano, la doctrina sobre la predestinación –tema muy discutido desde siempre en la historia del cristianismo– era un asunto candente y agravado, en este caso, por la posición radical de algunos teólogos de la Iglesia reformada. El problema es complejo y no es éste el momento de tratarlo por extenso. Aquí sólo lo apunto. Arias Montano, como erudito católico y conocedor de las disputas teológicas de su época, abordó esta cuestión en sus escritos, aunque sin dedicarle, según creo, ninguna obra específica, sino limitándose, más bien, al estudio analítico de los textos bíblicos, allí donde el tema pudiera aparecer. Éste puede ser uno de esos casos. Dada, pues, la importancia teológica del término *predestinación*, que aparece en el comentario del autor, véase el texto latino, por si alguien necesitara alguna comprobación: *Igitur nullum impedimentum praedestinationis aut praescientiae agnoscit Petrus aut excipit hominibus, quominus omnibus salus afferatur, volentibus facere quod in se est*].

había sido llamado autor y mensajero de la paz. Así, pues, reconcilió con Dios a los demás, es decir, a los hombres, que habían recibido, por medio de él, el anuncio de la paz.

h. *Fijados de antemano*]. Escogidos por la mano divina, obra del mismo Cristo Jesús.

i. *Juez de vivos y de muertos*]. A quien le fue dada toda autoridad, para juzgar a vivos y muertos, y discernir, determinar y dictar sentencia: los vivos, para la vida; los muertos, para la muerte. Ahora bien, con la denominación *de vivos y de muertos* se abarca la totalidad del género humano.

k. *De éste todos los profetas dan testimonio*]. Algo que a nosotros, en cuanto que lo hemos experimentado y visto con nuestros propios ojos, se nos ha mandado testificar y que concuerda perfectísimamente con los testimonios, predicciones y oráculos de todos los profetas. De todas estas cosas resulta evidente que éste fue el plan pensado por Dios y, finalmente, propuesto y llevado a cumplimiento.

l. *Sobre todos los que escuchaban la palabra*]. Puesto que eran creyentes.

m. *Pues los escuchaban, hablando en lenguas*]. Dos signos del Espíritu Santo, derramado sobre ellos: el don de hablar en varias lenguas, antes desconocidas por ellos, y el don de proclamar las alabanzas divinas, don que comprendía la magnificación y santificación del nombre de Dios.

n. *¿Acaso puede alguien prohibir el agua, para que sean bautizados...?*]. ¿Serán acaso excluidos del sacramento y se les podrá negar ser miembros de la Iglesia a éstos, de quienes el Espíritu Santo ha manifestado de forma evidentísima que han recibido la realidad del sacramento, y que, con el mismo signo, con que antes había mostrado que nosotros somos miembros de Cristo, ha confirmado que lo son también ellos?

o. *En el nombre del Señor Jesucristo*]. Por cuyo poder aquéllos ya habían sido bautizados en el Espíritu Santo, de modo que ahora no era necesario que fuesen bautizados con un bautismo de penitencia.

CAPÍTULO ONCE

[Hch 11,1-16]

¹ Pero oyeron los apóstoles y los hermanos, que estaban en Judea, que también los gentiles recibieron la palabra de Dios.

² Pero, una vez que Pedro volvió a subir a Jerusalén, ^a disputaban contra él los que eran de la circuncisión, diciendo:

³ ¿Por qué has entrado donde los varones que tienen prepucio y has comido con ellos? ⁴ ^b Pero, comenzando Pedro, les explicaba el orden, diciendo: ⁵ Estaba yo en la ciudad de Joppe, orando, y vi, en exceso de espíritu, una visión, bajando cierto vaso, como un gran lienzo con cuatro inicios, que era enviado desde el cielo y vino hasta mí. ⁶ Mirándolo fijamente, consideraba yo, y vi los cuadrúpedos de la tierra y las bestias y los reptiles y los volátiles del cielo. ⁷ Pero escuché

también una voz, diciéndome: Levántate, Pedro, mata y come. ⁸ Pero yo dije: Jamás, Señor, porque ¹³ lo común o inmundo nunca ha entrado en mi boca. ⁹ Pero respondió ¹⁴ la voz, por segunda vez, desde el cielo: Las cosas que Dios ha limpiado, tu no las lleses común. ¹⁰ Pero esto sucedió por tres veces ^c y todas las cosas fueron, de nuevo, retiradas al cielo. ¹¹ Y he aquí que, al instante, tres varones se presentaron en la casa donde yo estaba, enviados desde Cesarea a mí. ¹² Pero me dijo el Espíritu Santo que, sin dudarlo, me fuera con ellos. Pero vinieron conmigo también estos seis hermanos y entramos en la casa de un varón. ¹³ Pero nos refirió cómo había visto a un ángel en su caso, puesto en pie y diciéndole: Envía a Joppe y haz venir a Simón, que es llamado Pedro, ¹⁴ el cual te hablará las palabras en la que serás salvo, tú y toda tu casa. ¹⁵ Pero, habiendo comenzado yo a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al comienzo. ¹⁶ Pero me acordé de la palabra del Señor, según decía: Juan, ciertamente, bautizó con agua, ^d pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

a. Disputaban contra él los que eran de la circuncisión]. Lo censuraban los cristianos provenientes del judaísmo no por el hecho de haberles anunciado la palabra de Dios, pues ninguna ley o tradición antigua prohibía dar a conocer o iniciar en el camino de la salvación a aquéllos que mostraban voluntad de que se lo indicaran o de ser instruidos en él, sino por el hecho de haber confraternizado y convivido con ellos por espacio de algunos días. En efecto, no estaba permitido, según las tradiciones, hacer tal cosa con los prosélitos, antes de que éstos fuesen admitidos de manera plena en la comunión de la religión y de las cosas sagradas. Y así, no pocos discípulos, que aún no habían desechado por completo la totalidad de aquel antiguo vino, consideraban que, hasta tanto no llegase ese momento, se había de seguir respetando aquella separación. Por lo tanto, aquel *por qué* no debe entenderse en el sentido de una pregunta, sino en el sentido de una clara reprensión.

b. Pero, comenzando Pedro]. Pero tomando Pedro la palabra, no defiende ser autor de ninguna cosa o doctrina nueva, sino afirma ser solamente ministro del designio y de la voluntad divina, algo que, comenzando desde el principio, él les da a conocer y que es el mismo Dios quien lo confirma, ofreciendo una prueba absolutamente irrefutable, es decir, el don manifiesto del Espíritu Santo.

c. Y todas las cosas fueron de nuevo retiradas al cielo]. Con el significado evidente de que todas las cosas, referentes a aquellos animales, ya habían sido purificadas, en cuanto que desde el cielo habían bajado ante él y fueron devueltas nuevamente al cielo, donde nada impuro, común o profano es admitido.

d. Pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo]. Cuando el Señor decía *vosotros*, indicaba que ellos habían de recibir el Espíritu Santo como testimonio de su verdad. Viendo Pedro, por tanto, que el Espíritu Santo fue enviado sobre aquéllos, entendió que también ellos estaban incluidos en la palabra *vosotros*.

¹¹³TL., *quia commune*; R.,G.,S., *quia omne commune*.

¹¹⁴TL., *autem vox*; R.,G.,S., *autem mihi vox*.

[Hch 11,17-30]

¹⁷ Por tanto, si Dios les ha dado a ellos la misma gracia que a nosotros, ^a que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, que pudiera prohibir a Dios? ¹⁸ Escuchadas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Luego también a los gentiles ^b ha dado Dios la penitencia para la vida. ¹⁹ Y aquéllos que, ciertamente, habían sido dispersados a causa de la tribulación bajo Esteban, recorrieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, a nadie hablando la palabra, ^c sino nada más que a los judíos. ²⁰ Pero había entre ellos algunos varones de Chipre y Cirene, los cuales, una vez entraron en Antioquía, hablaban a los griegos, anunciando al Señor Jesús. ²¹ Y estaba ^d la mano de Dios con ellos ^e y un gran número de creyentes se convirtió al Señor. ²² Pero llegó la noticia sobre estas cosas a oídos de la Iglesia, que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. ²³ Éste, después de llegar ^f y haber visto la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos en el propósito¹¹⁵ de corazón de permanecer en el Señor, ²⁴ ^g porque era un varón bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud se agregó al Señor. ²⁵ Pero se marchó a Tarso, para buscar a Saulo, ²⁶ a quien, una vez lo encontró, lo condujo a Antioquía. Y, durante todo un año, convivieron allí en la Iglesia y enseñaron a una gran multitud, de manera que en Antioquía, por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos. ²⁷ Pero, en aquellos días, bajaron de Jerusalén a Antioquía unos profetas ²⁸ y, levantándose uno de ellos, de nombre Ágabo, significaba, por el Espíritu, que una gran hambre había de venir en toda la tierra, la que hubo bajo Claudio¹¹⁶. ²⁹ Pero los discípulos, según cada cual tenía, se propusieron, cada uno ^h en ministerio, enviar a los hermanos, que habitaban en Judea, ³⁰ lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por manos de Bernabé y de Saulo.

a. *Que hemos creído en el Señor Jesucristo*]. Según la fuerza de su poder. Gran misterio se contiene en estas palabras: *Creer en el Señor Jesucristo*.

b. *Ha dado Dios la penitencia para la vida*]. Así, pues, al haber hecho Dios a los gentiles partícipes ya de la comunión de la vida eterna y habiéndolo confirmado con el envío sobre ellos del Espíritu Santo, se sigue de tal hecho que se les puede anunciar, además, la penitencia y que ésta debe ser administrada por sus ministros, a fin de recibir la vida.

c. *Sino nada más que a los judíos*]. Debido esto a aquella creencia, que aún ellos retenían, en el sentido de abstenerse de todo trato con los gentiles, y debido también al hecho de que Jesús había dicho a los apóstoles: *No vayáis a camino de gentiles, etc., sino predicad a las ovejas de la casa de Israel* [Mt 10,5-6]. Ciertamente es que estas palabras de Jesús se referían sólo al tiempo de su propio ministerio, pero a ellos todavía no les había sido explicada aquella razón que Dios dio a conocer públicamente, a través de Pedro, aunque algunos la habían entendido ya en conformidad con aquella promesa: *Y seréis mis testigos en Judea y Galilea y hasta los confines de la tierra* [Hch 1,8]. Sin embargo, entre los más precavidos al respecto, se hallaban aquéllos que, habiendo nacido en Judea, nunca habían mantenido relaciones con los gentiles. En efecto, éstos no sólo se abstenían de compartir la mesa con los no judíos, sino que incluso había rehusado toda conversación ellos. Sin embargo, los de Chipre y de Cirene, puesto que habían nacido y convivido con los griegos, no dudaban en acercarse a éstos y de anunciarles el Evangelio del Señor Jesús, aun cuando se guardaban de comer con ellos. Se comprende así el diverso modo de proceder de unos y otros.

¹¹⁵TL., *omnes proposito; omnes in proposito*.

¹¹⁶TL., *sub Claudio*; 1 MS., G.S., *sub Claudio Cesare*.

d. *La mano de Dios con ellos*]. La eficiencia divina se mostraba plenamente en ellos, por los milagros y demás signos que éstos hacían.

e. *Y un gran número de creyentes*]. Un gran número de gentiles, que estaban lejos de Dios, se convirtió al Señor, creyendo en Jesucristo.

f. *Y haber visto la gracia de Dios*]. Después de haber visto la llamada de los gentiles por la gracia de Dios, que quiere llamar a todos los hombres al camino de la verdad y admitirlos en la vida.

g. *Porque era un varón bueno*]. Para unir esto con el versículo anterior, se ha de leer: *Fue enviado, porque era un varón bueno, etc., y los exhortaba, etc.*

h. *En ministerio*¹¹⁷]. De manera que lo recolectado fuese entregado a los servidores para la distribución más conveniente. Por ello, la totalidad de lo obtenido fue enviada a los ancianos.

CAPÍTULO DOCE

[Hch 12,1-9]

¹ Pero, en el mismo tiempo, ^a alargó las manos el rey Herodes, para afligir a algunos de la Iglesia. ² Y mató con la espada a Santiago, el hermano de Juan. ³ Pero, viendo que gustaba a los judíos, dispuso prender también a Pedro. Pero eran los días de los ázimos. ⁴ A éste, una vez lo apresaron, lo metió en la cárcel, entregándolo¹¹⁸ ^b a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, para custodiarlo, queriendo¹¹⁹ presentarlo al pueblo después de la Pascua. ⁵ Y Pedro, ciertamente, era custodiado en la cárcel. Pero la Iglesia hacía oración incesantemente a Dios por él. ⁶ Mas, cuando Herodes lo iba a presentar, en la misma noche, estaba Pedro durmiendo ^c entre dos soldados, sujeto con dos cadenas. Y los guardias, delante de la puerta, custodiaban la cárcel. ⁷ Y he aquí que un ángel del Señor se presentó y una luz refulgió en el habitáculo. Y, tocado el costado de Pedro, lo despertó, diciendo: Aprisa, levántate. Y cayeron las cadenas de sus manos. ⁸ Pero le dijo el ángel: Cíñete y cálzate tus sandalias¹²⁰. Y lo hizo así. Y le dijo: Échate encima tu manto y sígueme. ⁹ Y, saliendo, lo seguía y no estaba seguro de que fuese verdad lo que estaba sucediendo, por medio del ángel. Y consideraba que estaba viendo una visión.

a. *Alargó las manos el rey Herodes*]. Con ánimo decidido y llevado por un deseo y propósito meditado, comenzó a tantear el favor de los judíos, afligiendo y dando muerte a algunos miembros de aquella comunidad de discípulos de Jesús.

¹¹⁷[Griego, εἰς διακονίαν, es decir, *para servicio, ayuda, socorro*, expresión que viene traducida al latín por *in ministerium*].

¹¹⁸TL., *tradens*; o, *tradensque*.

¹¹⁹TL., *custodiendum, volens*; MS., R.G.S., *custodiendum eum, volens*.

¹²⁰TL., *caligas tuas*; G.S., *sandalia tua*.

b. *A cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno*]. Para que, cada seis horas, estuviera bajo la custodia de un piquete y así la vigilancia fuese permanente.

c. *Entre dos soldados*]. Cada soldado tenía agarrada una de las dos cadenas con las que estaba sujeto Pedro y ello con el fin de que la vigilancia fuese aún más estrecha. Y así, ni en el interior de la cárcel ni tampoco fuera, a la puerta, nadie podía entrar o acercarse a él, puesto que tanto por dentro como por fuera todo estaba estrictamente vigilado.

[Hch 12,10-25]

¹⁰ Pero, tras pasar la primera y segunda guardia, ^a llegaron a la puerta de hierro, que sale a la ciudad, puerta que se les abrió por sí sola. Y, saliendo, avanzaron por una calle y, de pronto, el ángel se apartó de él. ¹¹ Y Pedro, ^b volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación de la plebe de los judíos. ¹² Y, considerando esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos y en oración. ¹³ Pero, al llamar él a la puerta¹²¹ de entrada, salió a ver una muchacha, de nombre Rode. ¹⁴ Y, cuando reconoció la voz de Pedro, por la alegría, no abrió la puerta, sino que, corriendo adentro, anunció que Pedro estaba delante de la puerta. ¹⁵ Y ellos le dijeron: Tú estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Pero ellos decían: ^c Es su ángel. ¹⁶ Pero Pedro seguía llamando. Más, una vez abrieron, lo vieron¹²² y se llenaron de asombro. ¹⁷ Pero haciéndoles señas con la mano, para que callasen, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas. Y, saliendo, se fue a otro lugar. ¹⁸ Pero, al hacerse de día, había una no pequeña turbación entre los soldados, sobre qué había sido de Pedro. ¹⁹ Mas Herodes, al haberlo mandado a buscar y no habiéndolo encontrado, hecha la averiguación acerca de los guardianes, ^d ordenó que fueran conducidos. Y, bajando de Judea a Cesarea, se quedó allí. ²⁰ Pero estaba airado contra los de Tiro y Sidón. Y ellos vinieron a él todos a una y, persuadido Blasto, que estaba sobre la cámara del rey¹²³, pedían la paz, porque sus regiones se sustentaban ^e de él¹²⁴. ²¹ Pero, en el día señalado, vestido Herodes con vestiduras regias, se sentó en la tribuna y los arengaba. ²² Mas el pueblo aclamaba: Voces propias de Dios y no de un hombre. ²³ Pero, al punto, lo hirió el ángel del Señor, ^f porque no había dado honor a Dios. Y, ^g consumido por los gusanos, expiró. ²⁴ ^h Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. ²⁵ Mas Bernabé y Saulo ⁱ se volvieron de Jerusalén, una vez completado su ministerio, llevándose consigo a Juan, de sobrenombre Marcos.

a. *Llegaron a la puerta de hierro*]. En efecto, hasta ahora se hallaban en la ciudadela de Herodes, que estaba fuera de las murallas de la vieja ciudad, según explicábamos en el *Apparatus sacer*.

¹²¹TL, *Pulsante autem eo ostium*; 3 MS., G., *Pulsante autem Petro ostium*.

¹²²TL., *aperuissent, viderunt eum*; o., *aperuissent ostium, viderunt eum*.

¹²³[Griego., ἐπὶ τοῦ κοιτῶνος τοῦ βασιλέως, *sobre la cámara del rey*. En latín, *super cubiculum regis*. Es decir, que era camarero mayor del rey, camarlengo real, chambelán].

¹²⁴[Griego., ἀπὸ τῆς βασιλικῆς, *dependiente del rey*: El latín traduce *ab illo*, sobrentendiéndose *el rey*. Estas ciudades obedecían a Roma, aunque disfrutaban de ciertos privilegios o fueros. Confinaban con los territorios de Herodes, el cual, al estar muy descontento con ellas, no dejaba de pensar en declararles la guerra. Mas, como su comercio con los estados de Herodes era bastante fructífero y les reportaba pingües beneficios, procuraron calmar el resentimiento del rey, para lo cual, ganándose el favor de uno de sus principales servidores, el de este tal Blasto, le hicieron, por su medio proposiciones de paz].

b. *Volviendo en sí*]. Dándose cuenta, por fin, de la situación y comprendiéndola con toda claridad.

c. *Es su ángel*]. Creían que el ángel, enviado por Dios, que asistía a Pedro en su ministerio, venía a consolarlos e infundirles ánimo. En efecto, los ministerios de los ángeles eran muy frecuentes en toda aquella Iglesia naciente y eran de todo evidentes en los varones piadosos.

d. *Ordenó que fueran conducidos*]. Mandó que fueran llevados al suplicio, no al juicio. En efecto, la averiguación que leemos aquí tiene el significado de un juicio ya hecho. Tras el juicio, fueron conducidos a la ejecución.

e. *De él*]. De su campo. Se refiere a las χώρας antes nombradas.

f. *Porque no había dado honor a Dios*]. No había honrado a Dios en la manifiesta liberación de Pedro y se había arrogado a él mismo aquellos honores. Lee a Juvenal: *No hay nada que no pueda creer acerca de sí mismo, cuando una igual potestad es alabada en los dioses*¹²⁵.

g. *Consumido por los gusanos*]. Gusanos nacidos de dentro del cuerpo, como por la ciencia médica hay constancia. σκωληκόβροτος. Lee a Marcelo, en su obra *Dioscórides*¹²⁶.

h. *Pero la palabra de Dios*]. La predicación y eficacia del Evangelio crecían en los creyentes y en cuantos presentan obediencia a la palabra.

i. *Se volvieron de Jerusalén*]. Regresaron desde Jerusalén a Antioquía, como en algunos códices se lee.

CAPÍTULO TRECE

[Hch 13,1-11]

^{1 a} Pero había en la Iglesia, que está en Antioquía, profetas y doctores, entre los cuales Bernabé, Simón, que era llamado Niger, Lucio de Cirene, Menahén, que era hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. ^{2 b} Pero, estando ellos sirviendo al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Pablo y a Bernabé ^c para la obra a la que yo los he llamado. ³ Entonces, ayunando y orando ^d e imponiéndoles las manos, los despidieron. ⁴ Y ellos, ^e enviados, ciertamente, por el Espíritu Santo, se fueron a Seleucia y de allí navegaron hasta Chipre. ⁵ Y, una vez llegados a Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. ^f Pero tenían también a Juan en el ministerio. ⁶ Y, habiendo

¹²⁵[JUVENAL, *Satyrae*, IV,70: *nihil est quod credere de se non possit, cum laudatur dis aequa potestas*. Por error, creo, el texto latino dice: *Lege Ioseph*, como dando a entender que se trata de Flavio Josefo].

¹²⁶[El texto latino dice así: *Lege Marcell. in Diosc.* Creo entender que se trata de Marcelo, historiador romano del siglo IV d. C., en una obra acerca de Dioscórides, un médico, farmacólogo y botánico de la Grecia romana, que practicó la medicina en Roma, cuya obra *De Materia Medica* alcanzó una amplia difusión. Sin embargo, el hecho de que Marcelo haya escrito sobre esta obra está puesto en discusión].

recorrido toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto varón, mago pseudoprofeta, judío, ⁹ Bar Jesús¹²⁷ de nombre, ⁷ que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, habiendo hecho llamar a Bernabé y a Saulo, deseaba escuchar la palabra de Dios. ⁸ Pero se les oponía Elimas, mago (pues así se interpreta su nombre), buscando apartar al procónsul de la fe. ⁹ Pero Saulo, ^h que es también Pablo, ⁱ rebosante de Espíritu Santo, fijando sus ojos en él, ¹⁰ dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda falacia, hijo del diablo, ^k enemigo de toda justicia, no dejas de trastornar ^l los caminos rectos del Señor. ¹¹ Y ahora he aquí la mano del Señor sobre ti y ^m te quedarás ciego, sin ver durante un tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas y, moviéndose en derredor, buscaba quién le diese la mano.

a. Pero había en la Iglesia, que está en Antioquía, profetas y doctores]. La Iglesia antioquena había sido instruida por ministros adecuados, llenos del Espíritu Santo y de la potestad de diversos ministerios. Se hacía necesario apartar a algunos de ellos para el ministerio del Evangelio en otras regiones. Y, aun cuando muchos de ellos eran idóneos, sin embargo, fue apartado particularmente Pablo, que había sido nombrado apóstol para la misión de la itinerancia y el encargo del primer anuncio, con el propósito de llevar el nombre de Jesús a oídos de los gentiles, de los reyes y de los príncipes de Israel.

b. Pero, estando ellos sirviendo al Señor y ayunando]. Es decir, cuando cierto día se hallaban desempeñando su ministerio de profetizar y de enseñar y habiéndose impuesto un ayuno, estaban entregados a la oración y a las súplicas, encomendando a Dios el crecimiento de la Iglesia.

c. Para la obra a la que yo los he llamado]. Para el ministerio del apostolado.

d. E imponiéndoles las manos]. Como signo de elección y cooptación eclesiástica, así como de comunicación de gracia y autoridad.

e. Enviados por el Espíritu Santo]. La Iglesia antioquena no les indicó un lugar a donde ir, sino que les permitió tal cosa en respuesta obediente al Espíritu Santo.

f. Pero tenían también a Juan en el ministerio]. Juan, conocido con el sobrenombre de Marcos, que se dedicaba al servicio de los pobres, mientras que ellos se entregaban al anuncio del Evangelio. El gran misterio de todo el poder y eficiencia de Jesús se contiene en ese sustantivo *palabra*¹²⁸, muchas veces repetido en esta historia.

g. Bar Jesús]. El nombre propio de aquel mago fue *Elymos* o *Elumos*, que leído a la inversa quiere decir *Somuel*. Ahora bien, *Somuel* significa *fuerte* o *magnífico*, porque aquél con sus magias y sus artes se daba fama a sí mismo, siendo llamado *Barsomo*, o sea, *hijo del nombre*. Estas cosas concuerdan bien entre sí, si se las entienden según la sucesión de las letras en lengua siríaca, pues las lengua griega y latina presentan variantes en estas palabras extranjeras.

¹²⁷TL., *Bar-lesu*. Se lee al margen: *Putat B. legendum esse Barieu* [es decir, según el código B. habría de leerse *Barieu*].

[²⁸ λόγος, *verbum*].

h. *Que es también Saulo*]. En este lugar, el nombre de Saulo se ha cambiado por el de Pablo, nombre que, para la pronunciación de griegos y latinos, era más adecuado que el de Saulo¹²⁹. Y parece ser que lo adoptó con ocasión de la amistad con Sergio Pablo¹³⁰, que fue el primer hombre distinguido de entre los gentiles al que el apóstol le enseñó el camino de Jesús.

i. *Rebosante de Espíritu Santo*]. Lleno de conocimiento, fortaleza y eficiencia, para dar el ejemplo que inmediatamente sigue. En efecto, ya antes Pablo había sido colmado del espíritu de santificación y del espíritu propio del ministerio en general, pero el Espíritu Santo, en el momento oportuno, fortalece los ánimos de los ministros de Dios para la realización de algún hecho insigne en modo particular.

k. *Enemigo de toda justicia*]. De toda justicia humana y divina, que ni eres justo tú ni dejas que los hombres practiquen la justicia y la virtud, al impedirles que reciban la justificación divina.

l. *Los caminos rectos del Señor*]. Así denomina Pablo la sencillez de la doctrina cristiana, que remite toda la lección antigua a la verdad de Cristo¹³¹. La verdad de Cristo es renunciar al hombre viejo junto con sus actos y concupiscencias. Para esto son necesarias la fe y la penitencia en los adultos. Éstos son los *caminos rectos del Señor*.

m. *Te quedarás ciego, sin ver durante un tiempo*]. Milagro por el que fueron puestas de manifiesto la ceguera de corazón y la oscuridad de la doctrina de aquel mago. En efecto, el signo concordaba con su significado, pues se trataba de signo orientado a la corrección de aquel hombre y que sirviera, además, de ejemplo para todos los demás: No quiso, por ello, la clemencia de Dios que fuese excesivamente duradero.

[Hch 13,12-21]

¹² Entonces el procónsul, habiendo visto el hecho, ^a creyó, admirándose de la doctrina del Señor. ¹³ Y, después de navegar desde Pafos, Pablo y los que estaba con él llegaron a ^b Perges de Panfilia. Pero Juan, separándose de ellos, regresó a Jerusalén. ¹⁴ Pero ellos, ^c atravesando Perges, llegaron a ^d Antioquía de Pisidia. Y, entrando en la sinagoga en día de sábado, se sentaron. ¹⁵ Pero, después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los príncipes de la sinagoga les mandaron a decir: Varones hermanos, ^e si entre vosotros hay alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. ¹⁶ Pero, levantándose Pablo e indicando silencio con la mano, dice: ^f Varones israelitas y quienes teméis a Dios, escuchad. ¹⁷ ^g El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres y ^h exaltó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo extendido los sacó de ella y, ⁸¹ durante un tiempo de cuarenta años, ⁱ soportó sus costumbres en el desierto. ¹⁹ Y, destruyendo siete naciones en tierra de Canaán, les distribuyó en suerte la tierra de ellos, ²⁰ ^k casi después de

[²⁹ Σαῦλος sería sencillamente transliteración del hebreo שָׁאֻל, šā'ul, que significa *deseado, implorado*, sin ninguna connotación peyorativa. Sin embargo, parecería ser que, en el griego popular de entonces, sonaría un poco mal, algo así como afeminado. De ahí, pues, vendría la mutación del nombre].

[¹³⁰ Sergio Pablo fue un procónsul romano de Pafos, que se convirtió al cristianismo a consecuencia de la predicación de Pablo, durante el primero de sus tres viajes apostólicos. Véase, más adelante, en el v. 12].

[¹³¹ *Quae antiquam omnem lectionem ad Christi veritatem refert*, es decir, todo cuanto se lee en el Antiguo Testamento conduce a la verdad de Cristo].

cuatrocientos cincuenta años. Y, después de estas cosas, les dio jueces hasta el profeta Samuel. ²¹ Y luego pidieron un rey y les dio a ¹ Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.

a. Creyó]. En la doctrina del Señor, admirándose de su eficacia.

b. Perges de Panfilia]. Desembarcaron en Panfilia, en la ciudad de Perges. Se dice esto no para diferenciarla de otra Perges, sino como indicación de la provincia.

c. Atravesando Perges]. Haciendo camino a lo largo de Perges.

d. Antioquía de Pisidia]. Para diferenciarla de la Antioquía de Siria.

e. Si entre vosotros hay alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad]. Si algo traéis de nuestros hermanos, que están en Judea, con lo que animar y exhortar al pueblo o sois portadores de alguna nueva buena noticia, doctrina o encargo de los de Jerusalén, donde se hallaba la capital religiosa, común para todos los judíos, decídnoslo.

f. Varones israelitas y quienes teméis a Dios]. En este lugar, el apóstol no se dirigía sólo a los israelitas, sino también a los prosélitos de la gentilidad y a todos los que, por interés religioso, acudían a la sinagoga los sábados, para escuchar los misterios y conocer aquella doctrina. Éstos vienen indicados con las palabras *quienes teméis a Dios*.

g. El Dios del pueblo de Israel]. El Dios, Señor de todas las gentes, que, por singular y sabia razón, es conocido y adorado entre nosotros, ése eligió a los padres de los hijos de Israel no para repudiar en modo alguno a las demás naciones, sino para dispensación de la salvación general, como luz de las gentes, según se dará a conocer a lo largo de la narración de toda la historia.

h. Exaltó al pueblo]. Engrandeció, con singular beneficio de providencia, al pueblo nacido de nuestros padres, dando a conocer su nombre y revelándose como Dios suyo. Y a los que se hallaban retenidos por mano poderosa y afligidos con miserable esclavitud los liberó y los condujo triunfantes. Esto significa la expresión *con brazo extendido*.

i. Soportó sus costumbres]. Cuidó paternalmente de ellos, aunque indignos de tan gran beneficio, pues muchas veces se habían apartado de Él. Los alimentó, pese a todo, y los sostuvo como signo manifiesto de que no habían sido elegidos en razón de ninguna excelencia mundana, sino para preparar, por medio de ellos, algo de grandeza extraordinaria, que habría de tener lugar en el tiempo futuro.

k. Casi después de cuatrocientos cincuenta años]. Desde la promesa hecha a Abrahán hasta la salida de Egipto pasaron cuatrocientos años. En el desierto estuvieron los israelitas, durante cuarenta años. Josué terminó de guerrear con los reyes de aquella tierra, transcurridos siete

años. Léase para todo esto lo que escribimos en el *Apparatus sacer*, en el libro titulado *Daniel*¹³². Son, por tanto, casi cuatrocientos cincuenta años, de manera que el cálculo concuerda rectamente con la versión latina.

I. Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años]. No se indican aquí los años del reinado de Saúl, pues fueron solamente dos, sino todos los años que van desde el comienzo de Samuel hasta David. En efecto, las etapas vienen distribuidas del siguiente modo: desde la promesa hasta la manifestación; desde la manifestación hasta el inicio del nuevo gobierno, que tuvo lugar bajo Samuel, el último de los jueces, pero elegido de un modo distinto a como lo fueron los demás jueces anteriores a él, y distinto también en el uso y desempeño del cargo. De ahí el nombre de *Jueces* en los libros que llevan este nombre. Vienen después los dos libros completos de Samuel, es decir, el primero y segundo de los Reyes. Y así, aquel tiempo de Samuel y de Saúl, en el que fueron cambiadas estas cosas, hasta David, tiempo en el que fue constituido el reino, queda limitado a cuarenta años.

[Hch 13,22-30]

²² Y, depuesto éste, ^a les suscitó a David como rey, de quien, dando testimonio, dijo: He encontrado a David, hijo de Jesé, varón conforme a mi corazón, que hará todas mis voluntades. ²³ De la semilla de éste, según la promesa, Dios sacó para Israel al salvador, Jesús, ²⁴ ^b predicando Juan, ^c ante la faz de su venida, un bautismo de penitencia para todo el pueblo de Israel. ²⁵ Pero, como cumpliera Juan su recorrido, decía: ¿Quién consideraréis que soy yo? No soy yo, sino he aquí que viene después de mí uno, ^d de quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies. ²⁶ Varones hermanos, ^e hijos del linaje de Abrahán y quienes entre vosotros temen a Dios, a vosotros ha sido enviada la palabra de esta salvación. ²⁷ En efecto, los que habitaban en Jerusalén y sus príncipes, ^f ignorando a éste y las palabras de los Profetas, que se leen cada sábado, las cumplieron, sentenciándolo. ²⁸ Y, no encontrado en él ninguna causa de muerte, pidieron de Pilato que lo crucificaran. ²⁹ Y, habiéndose consumado todas las cosas que sobre él habían sido escritas, bajándolo del madero, lo pusieron en un sepulcro. ³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos al tercer día.

a. Les suscitó a David como rey]. Estableció Dios la elección de un modo nuevo en la persona de David, mostrando ya más significativamente al autor de la salvación y regidor de su pueblo, el cual había de nacer de David, según la carne y al que, como figura, el mismo David representaba y se refería. En efecto, él fue suscitado, mostrado y proclamado rey, yendo por delante y señalándolo el profeta Samuel. Fue también aprobado por el oficio y cargo cumplidos con rectitud, pero recibió la promesa, en virtud de la cual del fruto de su vientre había de poner Dios sobre su trono a otro David perpetuamente fiel.

b. Predicando Juan]. El cual, por la gran autoridad obtenida de Dios, proclamó que Jesús había sido suscitado como rey y salvador, al igual que Samuel había proclamado a David.

c. Ante la faz de su venida]. Ya presente en el mundo y que habría de venir poco después y desempeñar su ministerio a la vista de todos.

¹³²B. ARIAS MONTANO, *Daniel o registro completo acerca de los tiempos*, Amberes 1572. En mi traducción, véanse págs. 13-16.

d. *De quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies*]. Hasta tal punto me supera él en dignidad y poder que, siendo mi bautismo para la penitencia, el suyo será verdadera y realmente en el Espíritu Santo.

e. *Hijos del linaje de Abrahán y quienes entre vosotros temen a Dios*]. Vosotros –de quienes primero son las promesas hechas a Abrahán– y todos los demás, que estáis aquí reunidos y teméis a Dios, pues esta gracia y salvación pertenecen también a las gentes de todas las naciones. El desarrollo de este plan de salvación fue el siguiente: que a este salvador, al no ser reconocido como tal, lo mataran los judíos, a quienes había sido enviado, y que él con su muerte, sepultura y resurrección diera cumplimiento a todas las cosas que sobre él habían sido escritas.

f. *Ignorando a éste y las palabras de los Profetas*]. Con ignorancia culpable y celosamente mantenida, porque no quisieron rendirse ante su extraordinario poder, notabilísimo por muchos signos, ni hacer caso a los oráculos de los profetas, que se leen todos los sábados y en los que se habla acerca de él. Pero los escritos de estos mismos profetas, que habían hablado de dicha ignorancia, hallaron su cumplimiento, condenándolo. Y así, no queriendo considerar la primera razón profética, cumplieron la segunda. Y así, al que ellos repudiaban como su salvador, Dios lo confirmó como salvador del orbe entero. Pero el repudio de éstos está bien lejos de disminuir o quebrar la fe y autoridad de Jesús, como también, oportunamente y con toda claridad, voy a mostrar. En efecto, habiéndose cumplido de este modo todas las cosas, que sobre su muerte habían sido escritas, ellos las prolongaron hasta la sepultura, algo que consideraban que formaba parte de su total y absoluta reprobación y repulsa. Sin embargo, aquella muerte sufrida –aunque también degustada¹³³– no hizo que él disminuyera, antes al contrario, a causa de su obediencia hasta la muerte, fue engrandecido y confirmado por Dios, autor de la salvación, como consta por el hecho de su resurrección: *Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, etc.*

[Hch 13,31-39]

³¹ Éste se apareció, durante muchos días, a éstos que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén, los cuales son hasta ahora testigos suyos ante el pueblo. ³² ^a También nosotros os anunciamos esta noticia, que fue la promesa hecha a nuestros padres, que Dios la ha cumplido a nuestros¹³⁴ hijos, resucitando a Jesús, como en el salmo segundo¹³⁵ está escrito: Hijo mío eres tú, ^b yo te he engendrado hoy. ³⁴ Pero que lo resucito de entre los muertos, para no volver ya a la corrupción, así lo dijo: Porque os daré a vosotros ^c las cosas santas de David, las verdaderas. ³⁵ Y, por ello, también en otro lugar dice: No darás a tu santo ver la corrupción. ³⁶ Porque David, habiendo servido ^d en su generación, según la voluntad de Dios se durmió, y fue puesto junto a sus padres y vio la corrupción. ³⁷ ^e Pero aquél, al que Dios resucitó¹³⁶, no vio la corrupción. ³⁸ ^f Os sea, pues, conocido, varones hermanos, que por medio de éste se os anuncia¹³⁷ la remisión

¹³³[Dice el texto latino: *quamvis ac degustata*. En efecto, Jesús gustó la muerte por la salvación del mundo, como está escrito: *Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte para la salvación de todos* (Heb 2,9)].

¹³⁴TL., *nostris*; MS., S., *vestris*,

¹³⁵TL., *secundo*; MS., *primo*, con el testimonio de Beda.

¹³⁶TL., *suscitavit, non vidit*; o., *suscitavit a mortuis, non vidit*.

¹³⁷TL., *annuntiatur, ab omnibus*; 1 MS., R.G.S., *annuntiatur, et ab omnibus*.

de los pecados, ⁹ de todas las cosas de las que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés. ³⁹ En esto, todo el que cree, es justificado.

a. También nosotros os anunciamos esta noticia]. Dado que se nos ha pedido dirigir al pueblo algunas palabras de consolación, también nosotros os traemos la noticia de que todas las promesas se han cumplido, todas y cada una de las promesas que habían sido hechas a Abrahán y a nuestros padres –repito– se han cumplido para nosotros, y ello, por medio de la resurrección de Jesucristo, pues el que murió, a consecuencia de nuestros pecados, ha resucitado por nuestra justificación. Prueba evidentísima de este hecho es que él ha resucitado, libre de toda corrupción y es, por ello, perpetuo y eterno. Eterno, porque no podía ver la corrupción quien estaba libre de todo pecado y deuda. Perpetuo, porque el que, por su propia naturaleza y por la providencia divina, una vez existió incorrupto, de tal manera venció a una y otra muerte¹³⁸ que ya no puede morir más. Pero esto no sólo concuerda con la razón que su misma naturaleza reclama, sino que está de acuerdo asimismo con los oráculos sagrados.

b. Yo te he engendrado hoy]. En hebreo es *yo te he hecho nacer*¹³⁹. Con estas palabras se significa que, en el día de su resurrección, Jesús ha de ser reconocido claramente como Hijo de Dios: el que antes había sido reprobado por las gentes, reyes y príncipes, y condenado a muerte como sedicioso y crucificado, una vez resucitado por Dios, dio testimonio manifiesto de que él era el Hijo de Dios. Ciertamente, pues el adverbio *hoy* no expresa que su nacimiento fue en aquel día, sino que aquel testimonio –*Yo te he engendrado*– fue confirmado de manera perfecta en aquel día: cuando Jesús fue proclamado Hijo de Dios, para llevar consigo a muchos hijos hasta la gloria, según el poder de santificación por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Y así, aquel día dio testimonio manifiesto de esta verdad: que Jesús es el Hijo de Dios, nacido de Dios. Así, pues, en este lugar y en otros parecidos a éste, el adverbio *hoy*¹⁴⁰ significa lo mismo que la expresión *este día da testimonio*. Por lo cual, si alguien interpretara el hecho de la resurrección de entre los muertos como un nuevo modo de nacer, en nada se apartaría de su correcto significado.

c. Las cosas santas de David, las verdaderas]. Los beneficios de David, ciertos, perpetuos, indefinidos. Pero, dado que acerca de este hombre santo o bueno en ningún lugar habría de aparecer escrito que estuviese afectado por corrupción alguna –algo que en la persona de David verdaderamente no se dio¹⁴¹, y la palabra de Dios no es palabra vacía–, se sigue que todas estas cosas pertenecen a esta descendencia de David, en la que Dios dio a conocer signos de su santidad en número tan grande que pusieran de manifiesto con absoluta claridad que aquel primer David había sido elegido en razón de este Jesús y que todas las cosas pertenecían a este último.

d. En su generación]. En su tiempo, con las obras hechas a lo largo de su vida y una vez

¹³⁸[La muerte a causa del propio pecado y la debida a las deudas de los demás].

¹³⁹[Hebreo, יִלְדֵתִיךָ, *ylidēttikā*, que el griego traduce por γενένηκά σε y el latín por *genui te*].

¹⁴⁰[הַיּוֹם, *hayōm*. En griego, σήμερον; en latín, *hodie*].

¹⁴¹[Ciertamente, el rey David de la historia sí pecó y pecó grandemente. Y murió, pues se sabe dónde está sepulcro, en el que se contienen sus restos mortales].

acabado todo aquello para cuya realización Dios –autor– había querido elegirlo.

e. *Pero aquél, al que Dios resucitó*]. Este Jesús, al haber sido resucitado al tercer día, no pudo ver –ni vio– la corrupción propia de los que mueren. Éste es, por tanto, aquel Santo de quien David escribió: *No darás a tu santo ver la corrupción*, etc.

f. *Os sea, pues, conocido*]. Así, pues, lo que resumidamente tenemos que deciros es que, por el poder de este Jesús, os serán dadas a vosotros aquellas máximas promesas de Dios, en las que se contiene la liberación de los pecados, la liberación verdadera, real, no imaginaria o imputativa, sino la que realmente pone en acto aquella figura de la liberación de la servidumbre de Egipto, que aconteció en nuestros padres, en virtud de la misericordia y poder de Dios, según lo prometido a Abrahán y que acontece ahora en vosotros, en los que queráis creer en él y prestarle obediencia.

g. *De todas las cosas de las que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés*]. Por la ley de Moisés, no pudisteis ser justificados, debido ello a los actos y concupiscencias del hombre viejo, del que no os pudisteis desnudar, pese a haber puesto todo vuestro empeño en una solícita y aplicada observancia de cada uno de sus preceptos y haber ofrecido también un sin fin de sacrificios, ofrendas, ritos y ceremonias. Pero ahora, conforme al don divino, antes prometido y puesto ya de manifiesto, en virtud del poder y eficacia de éste, os ha sido dado por Dios poder obtener la liberación y justificación plena.

[Hch 13,40-52]

⁴⁰ Ved, por tanto, que no venga sobre vosotros ^a lo que fue dicho en los Profetas: ⁴¹ ^b Mirad, menospreciadores, admiraos y desapareced, porque en vuestros días realizo yo una obra, obra ^c que no creeríais, si alguien os la narrare. ⁴² Pero, saliendo ellos, ^d rogaban que, el sábado siguiente, les hablaran estas palabras. ⁴³ Y, una vez despedida la sinagoga, muchos de los judíos y de los forasteros que dan culto ⁴⁴ siguieron a Pablo y a Bernabé, que, hablándoles, ^e les exhortaban a permanecer en la gracia Dios. ⁴⁴ Pero, al sábado siguiente, concurrió casi toda la ciudad a escuchar la palabra de Dios. ⁴⁵ ^f Pero, viendo los judíos las multitudes, se llenaron de celo y replicaban a estas cosas que Pablo decía, blasfemando. ⁴⁶ ^g Entonces, Pablo y Bernabé con firmeza dijeron: Era necesario anunciaros a vosotros, en primer lugar, la palabra de Dios. Pero, puesto que la rechazáis y os consideráis indignos de la vida eterna, he aquí que nos volvemos a los gentiles. ⁴⁷ Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como luz de la gentes, para que seas para salvación hasta el extremo de la tierra. ⁴⁸ ^h Pero, oyéndolo los gentiles, ⁱ se alegraron y glorificaban la palabra del Señor ^k y creyeron ^l cuantos estaban ordenados de antemano para la vida eterna. ⁴⁹ Pero la palabra del Señor se esparcía por toda la región. ⁵⁰ Pero los judíos concitaron ^m a mujeres religiosas y honorables y a los principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de sus confines. ⁵¹ Y ellos, sacudido el polvo de sus pies contra ellos, vinieron a Iconio. ⁵² También los discípulos estaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

a. *Lo que fue dicho en los Profetas*]. Lo dicho en el libro de los Profetas. En efecto, los doce profetas llamados *Menores* fueron reducidos a un solo libro, que recibe este nombre.

¹⁴²TL., *et colentium advenarum*; MS., B. *et colentium Deum advenarum*; S., *et etiam advenae, seu proselyti, qui timebant Deum*. καὶ τῶν σεβομένων προσηλύτων, es decir, y de prosélitos devotos.

b. *Mirad, menospreciadores*]. Mirad lo que dijo Habacuc¹⁴³ contra aquéllos que no daban crédito a las advertencias divinas, que se cumplieron, no obstante, y dieron fe de la verdad del vaticinio, con gran daño para todos los que no habían creído. Mirad, para que no caiga también sobre vosotros, condenados por semejante ejemplo de incredulidad. Ciertamente, las promesas y presagios divinos son de ejemplo perenne tanto para los que aceptaren creer como para los que, despreciándolos, determinaren no hacerlo. Por tal razón dijo Pablo: *No venga sobre vosotros*, es decir, para que no se repita en vosotros las desgracias ocurridas a los hombres de aquel tiempo, a los que iba dirigida, en primer lugar, la advertencia de Habacuc.

c. *Que no creeríais, si alguien os la narrare*]. Obra de Dios, digna de admiración para los hombres, es que las cosas que habían sido imposibles para la Ley las realizara Cristo Jesús en los hombres. Obra de Dios, increíble para los judíos incrédulos, es también el anuncio de que, una vez repudiados y reprobados ellos, tomaran su lugar los gentiles, a los cuales quería el Señor que se les anunciase la Buena Nueva de la salvación. Ambas obras –la justificación de los que creen obedientemente y la reprobación de los incrédulos– son efecto del Evangelio. Pero la primera, por la virtud; la segunda, por las consecuencias, como en otro lugar mostraremos.

d. *Rogaban*]. Venía el ruego de los gentiles, ávidos de escuchar aquel anuncio de la salvación pública.

e. *A permanecer en la gracia Dios*]. Los animaban a adherirse con firmeza a este Evangelio de la misericordia de Dios, para recibir gratuitamente el Espíritu Santo, por el que se pudieran despojar de la vetustez de la letra de la Ley. Les aconsejaban así la fe en el Evangelio y el paso de la sombra de la Ley a la luz de la gracia.

f. *Pero, viendo los judíos las multitudes*]. Supuso para los judíos un escándalo de enorme importancia ver cómo los gentiles acudían en masa a Cristo y cómo se les prometía y les eran dados los dones de Dios, antes que hacerse prosélitos o adherirse a la Ley de Moisés. De aquí que adoptaran aquella demencial actitud de rechazar y condenar el Evangelio, afirmando que las promesas no habían sido hechas a los gentiles, sino solamente a los israelitas y que Jesús, que indistintamente admitía a los gentiles, que llamaba a todos y que no fomentaba y engrandecía la dignidad de Israel, no había sido enviado por Dios. A esto se refiere Lucas con el verbo *blasfemar*, es decir: desacreditar el nombre y autoridad de Jesucristo, contradiciendo los oráculos y testimonios de las Escrituras, citados por Pablo, y ello, con perversa y obstinada animadversión.

g. *Entonces, Pablo y Bernabé con firmeza dijeron*]. Habiendo afirmado los judíos que Jesús no era la palabra de Dios, prometida a los gentiles, y que, por tanto, ellos no eran apóstoles de Dios, enviados para anunciar el Evangelio, entonces Pablo y Bernabé ratificaron con energía que la palabra de Dios, que había sido propuesta a los judíos y que ellos rechazaron, pertenecía a los gentiles, siendo así que ni los gentiles estaban excluidos de la salvación, ofrecida a todos, ni les estaba prohibido a los israelitas anunciar la palabra a los gentiles, en orden a la salvación. Pero que esta palabra de salvación, debido a las promesas hechas a los padres, había de ser propuesta, en primer lugar, a los hijos de Israel, de manera que aquella luz fuese trasladada,

¹⁴³[Hab 1,5-10].

después, también a los gentiles. Pero si los israelitas la rechazaban, entonces, decididamente el Evangelio, los evangelistas y los apóstoles debían dirigirse a los gentiles. Y esto lo confirmaban, mediante un inequívoco oráculo divino, por el que se había dado a conocer que el anuncio de la salvación había de llegar a las gentes, a través de los israelitas¹⁴⁴.

h. Pero, oyéndolo los gentiles]. Oyéndolo y creyéndolo los gentiles con la fe requerida para la vida eterna.

i. Se alegraron]. Se alegraron por el hecho de saber que aquellas promesas les pertenecían también a ellos. Esta alegría fue signo de que habían creído en el Evangelio y también de que, a diferencia de los judíos, réprobos y reprobadores, que rechazaban y blasfemaban contra la palabra, ellos, por el contrario, la glorificaban y se congratulaban.

k. Y creyeron]. Según la obra del poder de Dios.

l. Cuantos estaban ordenados de antemano]. Léanse los textos griego y siríaco, para entender correctamente el significado de las palabras *cuantos estaban ordenados de antemano*¹⁴⁵. Del siguiente modo entendemos nosotros lisa y llanamente este lugar: todos los que fueron fieles y perseveraron en la disposición y elección de Dios, el cual había elegido, dispuesto y ordenado, conforme a su beneplácito, beneplácito por el que, en dispensación de la plenitud de los tiempos, propuso dar la vida eterna, lo ha dado en este tiempo favorable y en estos días de salvación, a todos los que creen en Él y le obedecen, sean de la nación que sean. Y así este lugar confirma el hecho, es decir, confirma que la ordenación de Dios pertenece a los gentiles, algo que los judíos negaban, cuya obstinación, sin embargo, en nada impide el hecho de que los gentiles, que quisieron creer y obedecer, llevados y promovidos de fe en fe, creyesen para su salvación y para la vida eterna, como había sido ordenado por Dios.

m. Mujeres religiosas]. Mujeres judías y gentiles, que con el nombre y apariencia de religión y honorabilidad eran estimadas por el vulgo, pero que, por otra parte, debido a un insensato celo y afección, eran manejables y apropiadas para concitar sediciones de este tipo, pues maestros malintencionados fácilmente podían persuadir a algunas de que Pablo y Bernabé eran hombres irreligiosos, que intentaban subvertir la Ley de Moisés. Admirable es constatar con cuánta facilidad los malos ministros abusan de las cualidades propias de la mujer.

¹⁴⁴[Dicho oráculo es la cita de Is 49,6].

¹⁴⁵[Podría entenderse que también aquí se habla de la predestinación. Como ya se dijo anteriormente, Arias Montano conoce y se preocupa por esta cuestión teológica tan candente en su tiempo, pero no parece querer tratarla desde el punto de vista teológico dogmático, sino que prefiere dispensarle solamente un tratamiento, más bien, filológico y exegético. En el presente, se limita a remitir al lector a la consulta de los textos griego y siríaco, cosa que dudo fuera posible para la inmensa mayoría de sus lectores. Tampoco yo del segundo texto puedo dar noticia alguna, pero el primero algo diré. El texto griego dice así: ὅσοι ἦσαν τεταγμένοι εἰς ζωὴν αἰώνιον, que el latín vierte de la siguiente manera: *quotquot erant praeordinati ad vitam aeternam*. El verbo que interesa aquí es ἦσαν τεταγμένοι, expresión verbal formada por la 3ª pers. plur. imperf. indic. de εἶμι + τεταγμένοι, partic. perf. pas., plur. masc. de τάσσω, poner a alguien en un determinado lugar. De este modo, el significado de dicha expresión vendría a ser algo así como *cuantos estaban puestos en el camino por el que se va a la vida eterna*. No podría, pues, hablarse en sentido estricto de predestinación. Véase F. ZORELL, S.I., *Lexicon graecum Novi Testamenti*, ya citado].

CAPÍTULO CATORCE

[Hch 14,1-3]

¹ Pero aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron ^a de tal manera que una gran multitud de judíos y de griegos creyó. ² ^b Pero los judíos, que fueron incrédulos, excitaron y ^c arrastraron a la ira las almas de los gentiles contra los hermanos¹⁴⁶. ³ Así, pues, permanecieron mucho tiempo, ^d trabajando confiadamente en el Señor, que daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se realizaran signos y prodigios, por medio de sus manos.

a. *De tal manera que una gran multitud de judíos y de griegos creyó*]. Creyó en el Evangelio y en las palabras de quien lo anunciaba. En efecto, ésta es la confianza, que ante todo se requiere de los hombres.

b. *Pero los judíos, que fueron incrédulos*]. Los que no quisieron dar fe a las palabras sobre la verdad de Jesucristo.

c. *Arrastraron a la ira las almas de los gentiles contra los hermanos*]. Arrastraron los ánimos de los gentiles, otras veces, mal avenidos con los judíos. Sin embargo, todos estos judíos los encendieron aún más contra sus hermanos judíos de la descendencia de Abrahán¹⁴⁷. Tan grande era el odio que sentían contra el nombre de Jesucristo que, por tal motivo, azuzaban a los perros –como ellos los llamaban– a la presa y destrucción de sus hermanos.

d. *Trabajando confiadamente*]. Anunciando el Evangelio de la nueva vida y del Espíritu Santo, que se había de derramar sobre los creyentes, por medio de Cristo, y ello sin ninguna reserva o moderación, puesto que anunciaban el poder presente y realmente lo mostraban tanto con su propia vida como también con la vida llena de santidad de los creyentes, santidad que era prueba manifiesta de la gracia que Dios les había dado, hasta tal punto que los apóstoles no se sentían acobardados por los ímpetus de los gentiles, que los judíos habían levantado contra ellos, puesta su confianza en aquel poder por ellos mismos proclamado, pero conferido y confirmado por el Señor. Se añadían también a todo esto muchos signos y milagros, por los que Dios mostraban con toda evidencia el encargo y autoridad de los apóstoles.

[Hch 14,4-13]

⁴ ^a Pero estaba dividida la multitud de la ciudad y, ciertamente, algunos estaban con los judíos, pero otros, con los apóstoles. Mas, como hiciesen fuerza los gentiles y los judíos ^b junto con los príncipes, para ultrajarlos y apedrearlos, ⁶ al enterarse, huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe y a toda la comarca en derredor, y allí evangelizaban.

¹⁴⁶TL., *adversus fratres. Multo*; MS., G., *testigoBeda, adversus fratres. Deus autem pacem fecit. Multo*.

[¹⁴⁷ *Contra sus hermanos judíos de la descendencia de Abrahán. Estos hermanos son los cristianos*].

⁷ Y¹⁴⁸ cierto varón de Listra, ^e enfermo de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, el cual nunca había andado. ⁸ Éste escuchó hablar a Pablo, quién fijó en él su mirada y, ^d viendo que tenía fe, para salvarse, ⁹ dijo con gran voz¹⁴⁹: Levántate, derecho sobre tus pies. Y dio un salto y caminaba. ¹⁰ Pero las turbas, al ver lo que había hecho Pablo, levantaron su voz, diciendo en la lengua de Licaonia: ^e Dioses, hechos semejantes a los hombres, han bajado a nosotros. ¹¹ Y llamaban ^f a Bernabé, Júpiter; pero a Pablo, Mercurio, porque era ^g guía de la palabra. ¹² También el sacerdote de Júpiter, ^h que estaba a la entrada de la ciudad, trayendo ⁱ toros y coronas ante las puertas, quería sacrificarlos acompañado por el pueblo. ¹³ Y, cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, ^k rasgadas sus túnicas, saltaron en medio de las gentes, gritando

a. Pero estaba dividida la multitud]. La gente estaba dividida tanto en las apreciaciones de los hechos como en los sentimientos. Unos aprobaban completamente la doctrina y acciones de los apóstoles. Otros, por el contrario, estaban de parte de los judíos.

b. Junto con sus príncipes]. Con los jefes de uno y otro grupo, gentiles y judíos, algo que ya podía calificarse como un acto hostil premeditado y decidido. En efecto, hasta tanto los jefes y el pueblo no llegan a ponerse de acuerdo, nada puede hacerse o iniciarse, que tenga garantía de éxito. Pero, cuando ambas partes concuerdan en un mismo deseo, entonces el asunto en cuestión parece estar ya decidido y resuelto. Y así los apóstoles, una vez cumplida su misión en aquella ciudad, o sea, una vez anunciado el Evangelio, tanto al pueblo como a sus príncipes, se trasladaron a otros lugares.

c. Enfermo de los pies]. Es decir, imposibilitado, como debe decirse en este caso, ya que la palabra latina *impotens* tiene otro significado¹⁵⁰.

d. Viendo que tenía fe, para salvarse]. Creía en el Evangelio de la salvación y hasta tal punto era firme su fe que no sólo creía ser guardado en cuanto a la salud espiritual, sino también ser curado en su cuerpo, tan potente y eficaz entendía él que aquella palabra era en los creyentes. Las dos cosas creía. Ambas cosas significa la frase, pero la primera como prueba de la segunda.

e. Dioses, hechos semejantes a los hombres]. Todos los pueblos interpretan un determinado beneficio o bien como signo de la divinidad o como proveniente de ella. Pero, cuando con el beneficio se superan los patrones comunes de la naturaleza, el beneficio se convierte en prueba manifiesta del poder divino. Llenos de asombro aquellos hombres, a la vista de tal beneficio, creían que los apóstoles eran dioses, que se hacían presentes en la tierra bajo apariencia humana y que se mostraban a ellos, para ser adorados¹⁵¹.

¹⁴⁸TL., *Et quidam vir Lystris*; MS., B.R.G., *Et commota est omnis multitudo in doctrina eorum. Paulus autem et Barnabas morabantur Lystris. Et quidam vir Lystris* [Y se conmovió toda la población de Listra, a causa de su enseñanza. Pero Pablo y Bernabé habitaban en Listra].

¹⁴⁹TL., *magna voce, Surge*; MS., B.G.S., *magna voce, Tibi dico, In nomine Domini nostri Iesu Christi, Surge*.

¹⁵⁰[Ciertamente, las posibilidades de traducción de este adjetivo latino son numerosas. Puede significar, como en este caso, *débil, falta de fuerzas, impedido*, etc. Pero también *insolente, orgulloso, cruel, incapaz de moderación, violento* y muchas cosas parecidas a éstas].

¹⁵¹[Aunque la expresión latina es *conspiciendosque exhibentes*, esto es, *se mostraban con el fin de ser contemplados*, me ha parecido mejor traducir por *para ser adorados*, pues el contexto así parecer pedirlo].

f. *A Bernabé, Júpiter*]. Porque presentaba un aspecto de mayor edad y parecía presidir y asentir a los hechos de su compañero Pablo, el que en verdad había comenzado a hablar y por ello era considerado como mensajero e intérprete.

g. *Guía de la palabra*]. Del anuncio que había sido expuesto en presencia de todos ellos, iniciador¹⁵².

h. *Que estaba a la entrada de la ciudad*]. Cuyo templo estaba a la entrada de la misma ciudad, asistido por cierto sacerdote y muy frecuentado por sus ritos. Por eso entendieron que aquél era Júpiter, dios que ellos tenían como su divinidad titular, porque si alguno de los dioses se les llegaba a presentar, consideraban que sería aquél a quien ellos principalmente daban culto. Y el milagro fue divulgado por toda la ciudad.

i. *Toros y coronas*]. Coronas con las que se adornaban los toros para el sacrificio y se engalanaban los postes de la puerta. Pero entiende él que toda clase de coronas y guirnalda daban solemnidad a aquellos ritos.

k. *Rasgadas sus túnicas*]. Con este gesto hicieron desistir al pueblo de su propósito y le dieron a entender que aquello era un acto indigno. Y lo hicieron pasar a la escucha de las palabras que siguen.

[Hch 14,14-27]

¹⁴ y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros somos mortales, hombres iguales a vosotros, que os anunciamos que ^a de estas cosas vanas os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. ¹⁵ ^b El cual, en las generaciones pretéritas, permitió que todas las gentes anduviesen por sus propios caminos. ¹⁶ Y, ciertamente, no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo el bien desde el cielo, dando las lluvias y los tiempos fructíferos, llenando ^c de alimento y de alegría nuestros¹⁵³ corazones. ¹⁷ Y, diciendo estas cosas, con dificultad disuadieron a las turbas de ofrecerles sacrificios. ¹⁸ Pero llegaron de pronto algunos judíos de Antioquía y, ^d persuadidas las turbas y apedreando a Pablo¹⁵⁴, lo sacaron fuera de la ciudad, considerando que estaba muerto. ¹⁹ Pero, rodeándolo los discípulos, levantándose, entró en la ciudad y, al día siguiente, se marchó con Bernabé a Derbe. ²⁰ Y, después de anunciar el Evangelio ^e a aquella ciudad y de enseñar a muchos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía. ²¹ Fortaleciendo las almas de los discípulos y ^f exhortándoles a permanecer en la fe y que, a través de muchas tribulaciones, nos es necesario ^g entrar en el reino de Dios. ²² ^h Y, después de haberles establecido presbíteros por cada una de las iglesias y tras orar con ayunos, los encomendaron al Señor ⁱ en el que creyeron. ²³ Y, atravesando Pisidia, llegaron a Panfilia y, ²⁴ ^k predicando la palabra de Dios en Perge¹⁵⁵, ^l bajaron a Atalía ²⁵ y de allí navegaron a Antioquía, ^m de donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que cumplieron. ²⁶ Pero, una vez llegados y congregada la iglesia, refirieron cuantas cosas había hecho Dios con ellos y ⁿ cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. ²⁷ Pero se quedaron con los discípulos,

¹⁵²[En latín, *inceptor*, es decir, el primero que empieza alguna cosa. En español, existe también la palabra *inceptor*, pero es de uso anticuado].

¹⁵³TL., *nostra*; MS., G., *vestra*.

¹⁵⁴TL., *lapidantesque Paulum*; MS., G.S., *et lapidato Paulo*.

¹⁵⁵TL., *in Pergem*; MS., G.S., *in Perge*.

durante un tiempo no pequeño.

a. *De estas cosas vanas*]. De los dioses y de los cultos de los dioses. En efecto, estos númenes están vacíos y sólo son nombres, bajo los cuales no hay ningún poder o facultad. Nada hacen, en nada aprovechan a los que les sirven. Esto es lo primero que os decimos. Os anunciamos, después, que existe otro verdadero Dios, vivo, poderoso, providente para con todas las necesidades de los hombres, cuyo culto es de absoluto bien para quienes lo practican. A este Dios deseamos que os volváis, para conocerlo y darle culto.

b. *El cual, en las generaciones, pretéritas*]. El Dios vivo que, en los siglos antiguos, aun estando los hombres sometidos, por voluntad propia, a diferentes errores y yendo en pos de ellos, de tal modo se mostró clemente que no sólo no se vengó de su ignorancia y necesidad y, por ello, de su impía locura, sino que, permitió a cada una de las naciones mantenerse en sus propios caminos en cuanto a religión y cultos, de modo que, advertidas incluso por esa misma diversidad e inconsecuencia, se sintieran llamadas, volviendo sobre sus pasos, a buscar y a desear la verdad, teniendo en cuenta, sobre todo, que Él en modo alguno se había retirado o escondido de la vista de ellos, sino que les había ofrecido, antes al contrario, pruebas certísimas para poder conocerlo, mediante una abundante, asidua y manifiesta diversidad de beneficios, que daban claro testimonio de que Él es quien, habiendo creado al principio el mundo, lo gobernaba con segura y constante providencia, y de que el beneficio de su gobierno llegaba a todos los hombres, de tal modo que el cielo respondiera a la tierra y los tiempos respondieran al cielo y a la tierra.

c. *De alimento y de alegría*]. En efecto, las vicisitudes del cielo y de los tiempos no aportan a los mortales únicamente frutos, sino también alegría, como la primavera con la moderación de la temperatura; el verano y el otoño, con la abundancia de cereales y frutas.

d. *Persuadidas las turbas*]. Fácilmente el vulgo es arrastrado a hacer suyo el parecer de quienes tienen la elocuencia unida a la maldad, sobre todo, si a éstos se les pone por delante una ocasión convincente de persuasión, como la ocasión que no dejaron escapar aquellos judíos, tomando pie de ciertas palabras dichas en público por Pablo. En efecto, los judíos acusaban a Pablo ante las gentes como destructor de todas las religiones, como quien –podría decirse– no aprobaba la Ley de los israelitas y afirmaba que los cultos de todos los gentiles eran meras vanidades.

e. *A aquella ciudad*]. A toda la ciudad llevaron la buena noticia de la salvación. Pero enseñaron a muchos de la ciudad, es decir, a los que quisieron aprender y conocer el significado de los caminos del Señor Jesucristo.

f. *Exhortándoles a permanecer en la fe*]. De modo que, por medio de aquella excelentísima fe, con la que los creyentes habían sido agraciados por Dios, se sintiesen con fuerzas para afrontar cuantas adversidades los enemigos de la verdad les pudieran presentar.

g. *Entrar en el reino de Dios*]. Se entiende en este lugar el significado total del reino, cuyo comienzo está en esta vida y su final y consumación se halla en el cielo.

h. *Y, después de haberles establecido*]. Los distintos momentos de este hecho fueron los

siguientes. En primer lugar, se convocó un ayuno y tal ayuno tuvo comienzo. Después, se elevaron oraciones a Dios. Finalmente, elegidos presbíteros por la Iglesia y los apóstoles, fueron dados a conocer por la imposición de las manos y dotados de autoridad. El sentido de los hechos referidos reclama que éste sea su orden de exposición¹⁵⁶.

i. *En el que creyeron*]. Los encomendaron al Señor Jesucristo, a fin de que los elevara a aquella gracia de perfección y de Espíritu Santo, de la que ellos mismos habían dado la Buena Nueva y aquéllos habían creído que la habrían de recibir por beneficio divino, de tal suerte que se les mostrara y se les diera aquel Espíritu Santo en quien habían creído, con el cual eran dadas, al mismo tiempo, todas las promesas divinas que se refieren a la vida y a la piedad.

k. *Predicando la palabra de Dios*]. Proclamando el alegre anuncio de aquel misterio de renovación y regeneración de los hombres, que actuaba, por el poder y eficacia del Señor, en los que creían en él y le prestaban su obediencia.

l. *Bajaron a Atalía*]. Ciudad marítima de Panfilia, cerca de los confines de Licia, que Esteban de Urbibus¹⁵⁷ asigna a Licia.

m. *De donde habían sido encomendados a la gracia de Dios*]. Encomendados a la voluntad y gratuito beneplácito de Dios, que había dicho: *Separadme a Pablo y a Bernabé para la obra a la que yo los he llamado* [Hch 13,2].

n. *Cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe*]. El Evangelio de la salvación, confirmado con signos, portentos y milagros y por la distribución de los dones del Espíritu Santo. Y así, de dos hechos dieron cuenta los apóstoles. El primero, cómo había Dios actuado en ellos, enseñando a los judíos la verdad de Jesucristo. El segundo, cómo en este tiempo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

CAPÍTULO QUINCE

[Hch 15,1-4]

¹ ^a Y algunos, que bajaron de Judea, enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis, ^b conforme a la costumbre de Moisés, no podéis salvaros. ² Así, pues, tras haber mantenido Pablo y Bernabé un enfrentamiento no pequeño contra ellos, ^c determinaron que Pablo y Bernabé y algunos de entre los otros¹⁵⁸ subieran a Jerusalén donde los apóstoles y presbíteros sobre esta cuestión. ³ Ellos, pues, ^d enviados por la Iglesia, atravesaban Fenicia y Samaría, narrando ^e la conversión de los gentiles y daban una gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Y, una vez llegados a Jerusalén, fueron recibidos por los apóstoles y los ancianos, anunciándoles cuantas cosas Dios había hecho con ellos.

¹⁵⁶[Es decir, primero, la proclamación de un ayuno y su realización, como preparación general. Después, la elevación de oraciones a Dios, en orden a la elección de los presbíteros. En tercer lugar, el hecho mismo de la elección. Finalmente, la imposición de las manos y, por esta acción, el conferimiento de autoridad].

¹⁵⁷[Esteban I, papa (años 254-257)].

¹⁵⁸TL., TL., *alii ex aliis*; R.G.S., *alii ex illis*

a. *Y algunos, que bajaron de Judea*]. Epifanio escribe que éstos eran secuaces de Cerinto¹⁵⁹.

b. *Conforme a la costumbre de Moisés*]. Pablo y los apóstoles, instruidos por la misma Verdad, predicaban que la circuncisión es realizada por Cristo en el espíritu. De este modo, aprobaban el hecho de la circuncisión, pero en el Espíritu, no en la letra, es decir, la circuncisión del corazón. Aquellos judaizantes defendían la circuncisión literalmente, según aquello: *El alma de cuyo prepucio no fuere circuncidada la carne, esa alma será cortada de mi pueblo* [Gén 17,14]. Pablo y Bernabé sostenían enérgicamente que aquella circuncisión era ya ociosa, lo mismo que un signo deja de tener sentido, cuando la cosa significada está presente. Ahora bien, la cosa significada está ya presente, esto es, la circuncisión del corazón, acerca de la cual está escrito: *El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia* [Dt 30,6]. Así, pues, como la autoridad de la sagrada Escritura avalara una y otra parte, pero la antigüedad y una antiquísima costumbre favoreciesen la circuncisión entendida en sentido literal, con el añadido de que el ánimo popular es muy propenso a retener esta clase de ritos, el asunto fue considerado de extrema importancia y muy digno de un concilio público y general.

c. *Determinaron que subieran a Jerusalén*]. Íntegro, absoluto y hermosísimo ejemplo de los concilios cristianos.

d. *Enviados por la Iglesia*]. Enviados en el nombre de toda la Iglesia.

e. *La conversión de los gentiles*]. Conversión del error y de la ceguera al conocimiento de la verdad y a la luz del Evangelio.

[Hch 15,5-11]

⁵ ^a Pero se levantaron algunos ^b de la secta de los fariseos, que habían creído, diciendo: Es necesario que éstos sean circuncidados, que se les mande también ^c guardar la Ley de Moisés. ⁶ Acordaron los apóstoles y los ancianos ver sobre este asunto. ⁷ Pero, después de haber tenido lugar ^d un largo discernimiento, levantándose Pedro, les dijo: Varones, hermanos, vosotros sabéis que, ^e desde los días antiguos, Dios ^f eligió entre nosotros ^g que por mi boca los gentiles escuchasen la palabra del Evangelio y creyeran. ⁸ ^h Y el que conoce los corazones, Dios, ha dado testimonio, dándoles el Espíritu Santo como también a nosotros, ⁹ Y no distinguió entre nosotros y ellos, ⁱ purificando sus corazones por medio de la fe. ¹⁰ Ahora, pues, ^k ¿por qué tentáis a Dios, queriendo poner un yugo sobre las cervices¹⁶⁰ de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? ¹¹ Sino que por la gracia del Señor Jesucristo creemos que somos salvados, como también ellos.

¹⁵⁹[Cerinto, que vivió en Asia Menor, entre finales del siglo primero y comienzos del segundo, no era sólo un rígido judaizante, a juicio de Epifanio (*Haer.*, 18), sino, por cuanto afirma Hipólito (*Phil.*, VII,33) y la *Epistola Apostolorum*, que lo combate áspidamente, fue un hereje que propugnó determinadas tesis gnósticas e incluso quialistas. Para él el creador del mundo no era Dios, sino una especie de ángel o demiurgo. Jesús no era nada más que un hombre de gran pureza. Sobre él, Jesús, habría descendido en el bautismo el Cristo divino, en forma de paloma, para anunciar a los hombres el Padre desconocido y para obrar milagros, pero lo habría abandonado, antes de la pasión. Véase K. BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa*, vol. I, Morcelliana, Brescia 1973, págs. 175.217].

¹⁶⁰TL., cervices; MS., G., cervicem.

a. *Pero se levantaron algunos*]. Estas palabras no son del narrador Lucas, sino de Pablo, que estaba exponiendo la causa de su venida, por lo que deben entenderse como sigue: *Decía Pablo que se levantaron algunos...*

b. *De la secta de los fariseos*]. De los seguidores de la doctrina de los fariseos. En efecto, no fue ésta una disputa con los judíos considerados en general, contrarios a la enseñanza de Cristo y de los apóstoles en su totalidad, sino de una disputa sólo con algunos que, aun habiendo creído en Cristo, debido, sin embargo, a aquella antigua práctica de la observancia farisaica, consideraban y enseñaban que se habían de conservar determinados ritos, transmitidos ya desde el principio por Moisés y practicados por los mayores. Y, entre ellos, particularmente la circuncisión, sin la cual –sostenían ellos– los gentiles no podían salvarse.

c. *Guardar la Ley de Moisés*]. El ceremonial.

d. *Un largo discernimiento*]. La controversia originada, los argumentos aportados de distintos lugares de las Escrituras santas, las razones y consecuencias deducidas de la consideración de los gentiles y del grupo de los judíos, formado por gente de uno y otro pueblo, hicieron que, dada la gravedad del asunto y el hecho de que ambas partes presionaban con argumentos de peso, fuese necesaria la intervención del Espíritu Santo como intérprete y maestro.

e. *Desde los días antiguos*]. Tiempos precedentes o anteriores. Lo mismo que el latín *iampridem* [tras largo tiempo], como de la carta a los Gálatas se podría deducir [Gál 1-2].

f. *Eligió entre nosotros*¹⁶¹]. Quiso que nosotros mismos, los primeros de todos los apóstoles, nos hiciésemos cargo de esta tarea y, entre nosotros, me escogió a mí como el primero en llevarla a cabo.

g. *Que por mi boca los gentiles escuchasen la palabra del Evangelio y creyeran*]. Ninguna otra cosa pareció establecer Dios con aquella elección, excepto que los gentiles, una vez anunciado por mí el Evangelio, abrazasen la fe y lo obedecieran. Con todo, por lo que a la circuncisión se refiere, ningún mandamiento se encuentra en las palabras del Evangelio, como tampoco sobre los restantes ceremoniales contenidos en la Ley de Moisés. Y así, a los gentiles sólo les fue anunciada por mi boca la fe en el Evangelio de Cristo como propuesta de vida, sin mención alguna a la circuncisión.

h. *Y el que conoce los corazones*]. Dios, que es el autor de la justificación, concede sus promesas a los que son de corazón contrito y temerosos de sus palabras, a los cuales Él conoce perfectísimamente, porque penetra hasta fondo del corazón de todos los hombres. Él mismo ha dado testimonio de que hasta tal punto son de su complacencia aquella fe y obediencia, dadas al Evangelio, que las declaró dignas de sus promesas. Y prueba de ello fue que, al creer los gentiles en esta Buena Noticia, envió al Espíritu de santificación, santificando también a aquéllos que no habían guardado la Ley de Moisés, como nosotros la habíamos guardado. Y así, al otorgarles el

¹⁶¹[Griego, ἐν ὑμῖν ἐξελέξατο ὁ θεός, *entre nosotros escogió Dios*, que es traducido al latín por *in nobis elegit Deus*].

mismo don, no hizo Dios distinción entre ellos y nosotros, pues la santificación consiste en la purificación del corazón. Ésta nos había tocado a nosotros, en primer lugar, por don de Dios, y esta misma santificación les ha sido dada a ellos por idéntico don divino. De tal modo que, en virtud de este beneficio divino, nadie puede decir o enseñar que nuestros corazones son más puros que los corazones de los gentiles. Así, pues, por lo que a la santificación que el Evangelio promete, en la presencia de Dios no hay distinción alguna entre judíos y griegos.

i. *Purificando sus corazones por medio de la fe*]. Fe arcana y plenamente divina, que había de ser revelada, por cuyo medio se cree que Jesús es el Cristo e Hijo de Dios. Por tanto, dado que el mismo resultado por el cual la Ley, el Evangelio y la enseñanza de los Profetas fueron instituidos y dados a los hombres, ese idéntico resultado –digo– lo han obtenido también los gentiles sin necesidad de los ritos de la Ley y de la circuncisión, impío resulta, en verdad, querer establecer otro modo de salvación distinto al establecido por el mismo Dios¹⁶².

k. *¿Por qué tentáis a Dios?*]. ¿Por qué consideráis que Dios se mostraría inconstante y mutable, al querer establecer para los gentiles un modo nuevo de salvación, diferente al que con toda claridad y de una vez y para siempre ya había establecido? ¿Por qué consideráis tal cosa, sabedores, sobre todo, de que aquella observancia de la Ley de Moisés es incapaz de salvar y muy difícil de cumplir, sabedores, más aún, de que, a lo largo de todos los siglos pasados, dicha Ley nunca fue guardada debidamente por nuestros padres ni tampoco por nosotros? Siendo esto así, es decir, en caso de que nos obstináramos en sostener que la salvación sólo puede obtenerse por medio de esta Ley, tan grave y plagada de tantos y tan escrupulosos ritos, vendría a resultar así que ya habríamos condenado nosotros a todos nuestros mayores; que estaríamos afirmando que ellos no se han salvado, y que, sin ella, nadie se podría salvar, comoquiera que ninguno de ellos podría decir haberla observado en todo su rigor ni tampoco podría decirlo ninguno de nosotros. Añádase, además, que aquella Ley fue impuesta a nuestro linaje, no a los gentiles. No es voluntad divina, por tanto, que ellos se sientan obligados por un yugo que Dios no les ha impuesto, un yugo de gran peso para nosotros y, sin embargo, ineficaz para la salvación. Para ellos aquella Ley se remite –como pedagogo– a Cristo, a quien nosotros ya tenemos y los gentiles han comenzado a tener.

[Hch 15,12-21]

¹² Pero guardó silencio toda la multitud y escuchaban a Bernabé y a Pablo, que narraban ^a cuán grandes signos y prodigios había hecho Dios entre los gentiles, por medio de ellos. ¹³ Y, después que callaron, ^b respondió Santiago, diciendo: Varones, hermanos, escuchadme. ¹⁴ Simón ha narrado cómo primero Dios visitó tomar¹⁶³ de entre los gentiles un pueblo ^c para su nombre. ¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito: ¹⁶ Después de estas cosas, reedificaré el tabernáculo de David, que cayó, y reedificaré sus ruinas y lo alzaré. ¹⁷ Para que el resto de los hombres busque a Dios, y todas las gentes sobre las que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor, ^d que hace estas cosas. ¹⁸ ^e Conocida es al Señor, desde el siglo, esta obra suya. ¹⁹ Por lo cual, yo juzgo ^f que no sean inquietados

¹⁶²[Véase el texto latino: *Igitur cum res ipsa quamobrem et Lex et Evangelium et Prophetarum doctrina instituta allataque sunt hominibus; cum res, inquam, ipsa gentibus contigerit absque legis ceremoniis et absque circuncisione, nefarium profecto est velle aliter statuere de salute Gentium, atque statutum est per Deum ipsum*].

¹⁶³[Griego, ἐπεσκέψατο λαβεῖν ἐξ ἔθνων λαόν, *miró favorablemente al pueblo de las gentes*, que el latín traduce por *Deus visitavit sumere ex gentibus populum*].

aquéllos que, de entre los gentiles, se convierten a Dios, ²⁰ sino que se les escriba que se abstengan ⁹ de las contaminaciones de los simulacros, ^h de la fornicación, ⁱ de los animales estrangulados y de la sangre. ²¹ ^k Porque Moisés, desde los tiempos antiguos, tiene en cada una de las ciudades quién lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

a. *Cuán grandes signos y prodigios había hecho Dios entre los gentiles, por medio de ellos*]. Confirmaban y enseñaban que su doctrina, en la que no había precepto alguno relativo a la circuncisión o a ritos legales, había sido aprobada por Dios, que la acreditaba con signos y prodigios y por la efusión del Espíritu Santo entre los gentiles. Nada parecido a esto podían enseñar o dar por sentado ninguno de los que predicaban que, junto con el Evangelio, era necesaria también la circuncisión.

b. *Respondió Santiago*]. Obispo de Jerusalén.

c. *Para su nombre*]. Para que su nombre sea santificado.

d. *Que hace estas cosas*]. Aquél, cuyo designio es absolutamente cierto y no está permitido que el ingenio o juicio de los hombres pueda cambiarlo, tuvo a bien llamar primero a los judíos circuncisos y, después, a los gentiles incircuncisos.

e. *Conocida es al Señor, desde el siglo, esta obra suya*]. Aunque ha sido ahora el tiempo en que Dios nos ha manifestado su voluntad en cuanto a la vocación de uno y otro pueblo, sin embargo, hacer tal cosa fue siempre para Él del todo conocido y cierto. En efecto, además de que esto es algo que la razón de la naturaleza divina exige y aprueba, también el mismo Dios –como mostramos– ya lo había dado a conocer, por medio de sus profetas, antes de muchos años.

f. *Que no sean inquietados*]. No sean perturbados o apartados de aquel camino, por el que Dios los había llamado.

g. *De las contaminaciones de los simulacros*]. De los idolotitos y de toda participación en los sacrificios de los gentiles.

h. *De la fornicación*]. De toda clase de impudicia e ilícito concubinato. En efecto, también en los preceptos de los hijos de Noé¹⁶⁴, se contenían estas cosas, que habían sido comunes a todos los gentiles.

i. *De los animales estrangulados y de la sangre*]. También en los preceptos de los hijos de Noé estaban estas dos costumbres rituales, no carentes de profundo significado, cuya observancia por parte de los cristianos, que procedían de la gentilidad, los apóstoles recomendaban de modo provisional, hasta tanto no brillara para todos de manera manifiesta la verdad misma de Cristo. Y así, estas cosas fueron aconsejadas con carácter transitorio, a fin de que aquellos cristianos de

¹⁶⁴[Éstos son dichos preceptos de los hijos de Noé: No idolatrar. No blasfemar. No derramar sangre humana. No fornicar. No robar. No comer la carne del animal todavía vivo. Establecer un sistema legal, con jueces y tribunales.

procedencia judía no quedasen totalmente apartados de los gentiles e impedir asimismo que los judíos encontrasen en ello un oportuno motivo de desprestigio de la doctrina cristiana, diciendo que no se recibían de ella las costumbres religiosas, transmitidas antaño a todos los gentiles no sin singular significado.

k. Porque Moisés, desde los tiempos antiguos]. Ahora se nos ha encargado a nosotros el oficio de dar a conocer y proclamar al mundo el nombre por el que Dios quiso ser santificado a través de Jesucristo, de quien nosotros confesamos ser discípulos. Éste debe ser nuestro único afán: llamar a los pueblos al conocimiento de Dios, conforme a la enseñanza y Evangelio de Cristo. Ésta es la nueva obra que Dios nos ha encomendado. En efecto, llamarlos al conocimiento de Dios, bajo la doctrina de Moisés ni es una cosa nueva ni es tampoco nuestro encargo. Aquella escuela ya es antigua y tiene sus propios ministros y maestros. Dejémosles a ellos su oficio y cuidémonos nosotros de no mezclar lo viejo con lo nuevo, pues ambas cosas difieren mucho entre sí. De la observancia de la figura y de la sombra hay otros muchos que se ocupan. Ocupémonos nosotros de lo figurado y de la misma luz. Si, como algo necesario, quisiéramos mezclar las dos cosas, cierto es que causaríamos confusión. Por lo tanto, así como se hace distinción de las cosas, hágase también distinción de los encargos y de cuáles son sus contenidos.

[Hch 15,22-41]

²² Entonces, pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, junto con toda la Iglesia, ^a elegir a unos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo, Bernabé: a Judas, de sobrenombre Barsabás, y Silas, varones principales entre los hermanos, ²³ escribiéndoles por mano de ellos¹⁶⁵: Los APÓSTOLES y los presbíteros hermanos, a éstos que están en Antioquía, salud. ²⁴ Puesto que hemos oído que, saliendo algunos de entre nosotros, os han turbado con palabras, trastornando vuestras almas, a los cuales nosotros no mandamos, ²⁵ nos ha parecido bien, reunidos en uno, elegir a unos varones y enviarlos a vosotros con nuestros queridísimos Bernabé y Pablo, ²⁶ ^b hombres que entregaron sus almas por el nombre del Señor nuestro, Jesucristo. ²⁷ Os enviamos, pues, a Judas y a Silas, ^c que también ellos de palabra os referirán estas mismas cosas. ²⁸ Pues ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros más cargas que estas cosas necesarias. ²⁹ Que os abstengáis de las inmolaciones de los simulacros, de la sangre, del animal estrangulado y de la fornicación. Guardándoos de estas cosas, haréis bien. Cuidaos. ³⁰ Ellos, pues, habiéndose despedido, bajaron a Antioquía y, congregada la multitud, entregaron la carta. ³¹ Una vez leída, ^d se alegraron por el consuelo. ³² Pero Judas y Silas, siendo ellos también profetas, consolaron a los hermanos ^e con muchas palabras y ^f los confortaron. ³³ Pero pasado allí un poco de tiempo, ^g fueron despedidos con paz por los hermanos a los que habían sido enviados. ³⁴ ^h Pero Silas tuvo a bien quedarse allí. Y Judas se marchó solo¹⁶⁶. ³⁵ Pero Pablo y Bernabé permanecían en Antioquía, enseñando y evangelizando con otros muchos la palabra del Señor. ³⁶ Pero, después de algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Yendo de regreso, visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las que hemos predicado la palabra del Señor, cómo se encuentran. ³⁷ Pero Bernabé quería tomar consigo también a Juan, cuyo sobrenombre era Marcos. ³⁸ ⁱ Pero Pablo le

¹⁶⁵TL., *scribentes per manus eorum. Apostoli et*; 4 MS., *scribentes per manus eorum epistolam continentem haec. Apostoli et*; G., *scribentes per manus eorum haec. Apostoli et*; S., *scribentes per manus eorum hoc modo. Apostoli et*.

¹⁶⁶TL., *remanere. Iudas autem solus abiit. Paulus autem*; 7 MS., G.S., *remanere. Paulus autem; remanere. Iudas autem solus abiit. Paulus autem*; o., *remanere. Iudas autem solus abiit Ierusalem. Paulus autem*. En efecto, aunque G. contenga estas palabras precedentes, sin embargo, esta indicación no la hemos hallado en ninguna parte.

rogaba que (pues se había separado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos para la obra¹⁶⁷) no debía ser recibido.³⁹ ^k Pero hubo desavenencia, de tal manera que se separaron el uno del otro. Y Bernabé, tomado a Marcos consigo, navegó a Chipre. ⁴⁰ Pero Pablo, elegido Silas, se marchó, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. ⁴¹ Y recorría Siria y Cilicia, ^l confortando a las Iglesias, ³¹ mandando guardar ^m los preceptos de los apóstoles y de los ancianos¹⁶⁸.

a. Elegir a unos varones de entre ellos]. Los cuales, puesto que no tomaron parte en la controversia nacida entre vosotros, os referirán de palabra y darán testimonio de nuestro parecer íntegramente y sin causa de reserva alguna.

b. Hombres que entregaron sus almas]. Hombres, cuya total integridad también por lo siguiente pueda conocerse que está fuera de toda duda, es decir, que no buscan su propia conveniencia ni bienestar, sino que sólo desean que el nombre del Señor Jesús sea dado a conocer. Por esta razón, se expusieron a todo perjuicio y dificultad personales e incluso al peligro de muerte. Nada de esto habrían tenido que sufrir, si se hubieran ocupado sólo de sus propios asuntos y no de las cosas vuestras, sino de las cosas de los judíos. Pues, a los que se ocupan de la ley de Moisés ningún peligro les amenaza, por parte de los judíos. También, por parte de los gentiles, el peligro es raro o muy pequeño. En efecto, por lo que a la ley de Moisés se refiere hay un lugar para todos los gentiles, allí donde existen sinagogas y hay establecidos días determinados en los que su doctrina es leída y explicada. Así, pues, esta razón es muestra suficiente para garantizar el encargo hecho a estos hombres y la fidelidad de cada uno de ellos.

c. Que también ellos os referirán de palabra estas mismas cosas]. Las mismas cosas que se contienen en esta carta, firmada por nosotros y que será para vosotros decreto cierto y constante de nuestra decisión, tanto por el testimonio que se os entrega por escrito como por la palabra de quienes son portadores de un mismo asunto y resolución.

d. Se alegraron por el consuelo]. Se sintieron alegres por el consuelo recibido, a causa de aquella inquietud que habían experimentado ante el temor de tener que someterse a la circuncisión y a la Ley, fortalecidos ya los ánimos por la respuesta dada por el Espíritu Santo.

e. Con muchas palabras]. Con abundantes palabras y misterios recibidos y explicados de parte del Espíritu Santo, infundían gran valor a los hermanos, para que perseverasen sin desánimo en la fe del Evangelio.

f. Y los confortaron]. Por la fuerza del Espíritu Santo, comunicada a cuantos escuchaban sus palabras.

g. Fueron despedidos con paz por los hermanos]. Con el saludo y el agradecimiento de toda la Iglesia.

h. Pero Silas tuvo a bien quedarse allí]. Después de haber sido despedidos y una vez

¹⁶⁷TL., *in opus*); MS., *in opus quo missi fuerant*).

¹⁶⁸TL., *praecipiens custodire praecepta Apostolorum et seniorum*; 4 MS., G.S., omiten toda esta expresión.

recibido el adiós de la Iglesia, surgieron ciertas razones que indujeron a Silas a quedarse allí por espacio de más tiempo.

i. Pero Pablo le rogaba]. Pablo se oponía al parecer y voluntad de Bernabé. Estaban los dos en desacuerdo entre sí, llevados por el afecto y los celos en el mejor sentido de la palabra. Pablo, sostenía que la misión de anunciar el Evangelio, una vez emprendida, ya no debía suspenderse, aun a costa de gran riesgo para los mismos apóstoles y, con mayor motivo, para los predicadores acompañantes, para quienes la prevención y el peligro eran con mucho menores. Bernabé, por su parte, se inclinaba más bien a la indulgencia, entendiendo que, sin lugar a dudas, sí debía ser acogido aquél que, en un momento dado, rechazó o incluso huyó de la dureza del trabajo, una vez se tuvo conocimiento de que ese mismo se había arrepentido de su anterior decisión y que, en lo sucesivo, podría mostrarse más eficiente y sentirse con mayor fortaleza, en cuanto que ahora volvería con espíritu renovado. El parecer y deseo de ambos apóstoles fueron virtuosos y ninguno de los dos digno de desaprobación, razón por la cual los dos pudieron defender su propio punto de vista sin culpa o reproche alguno. Además, ambas formas de obrar fueron provechosas para el mismo Marcos. La de Pablo, para que, en adelante, tuviese mayor cuidado con desplantes de esta naturaleza, que con tanta severidad –según pudo darse cuenta– habían sido vistos y juzgados por este apóstol. La de Bernabé, para que ahora se comprometiese a desempeñar su oficio con mayor diligencia, al sentirse deudor del bien hecho por aquel apóstol, el cual, preocupándose de su bienestar, aceptó pasar por el sufrimiento de separarse de Pablo, antes que abandonarlo a él y empujarlo a una tristeza aún mayor¹⁶⁹.

k. Pero hubo desavenencia]. No de ánimos o de deseos, sino de pareceres, esto es, decidir si Marcos debía de ir con ellos o quedarse. Este desacuerdo, aun desagradable a causa del deseo de fidelidad propio de uno y otro, no sólo fue sin pecado, sino que fue –según nos parece– aprobado por el Espíritu, que, a causa de aquella división, confió a cada uno de los dos apóstoles por separado una responsabilidad, en el ministerio y en el oficio, mucho mayor de la que habrían podido tener, estando los dos juntos. Y al primero de los dos lo envió a distintas regiones.

l. Confortando a las Iglesias]. Con la palabra y el poder del Espíritu Santo.

m. Los preceptos de los apóstoles y de los ancianos]. Los que, emanados del concilio de Jerusalén, habían sido enviados a los hermanos provenientes de la gentilidad.

¹⁶⁹[Es un bonito ejemplo del derecho a disentir en el seno de la Iglesia, siempre que ésta esté inspirada por la caridad. Dice así el texto latino, que no deja de tener su complicación: *Intercedebat sententiae atque voluntati Barnabae, uterque ex studio et bono zelo contendebat: Paulus ut doceret Evangelii annuntiandi provinciam semel susceptam non debere deserere, quamvis magno proposito periculo etiam ipsis Apostolis et doctoribus nedum comitibus, quibus minus curae atque periculi esset. Barnabas vero ignoscendi studio agebatur, intelligens debere recipi eum qui semel recusavit laborem aut refugerit, ubi compertum esset illum praeteriti consilii poeniteri, iam utiliore deinceps futurum et confirmatiorem, utpote deliberato animo rursus redeuntem. Utriusque Apostoli consilium et studium honestum fuit, et neutrum improbandum, quamobrem uterque suum tueri potuit absque ullo peccato aut vitio, et utriusque actio ipsi Marco utilis fuit, Pauli, ut deinceps caveret ab eiusmodi desertione, quam gravissimam Apostolo illi visam et iudicatam cognoverat: Barnabae, ut studiosius officium deinde faceret, obligatus beneficio illius Apostoli, qui ut ipsius utilitati consulere, a Paulo potius discedere passus sit, quam ipsum deserere, atque in moerorem maximum protrudere].*

CAPÍTULO DIECISÉIS

[Hch 16,1-2]

¹ Pero llegó a Derbe y Listra. ^a Y he aquí que había allí cierto discípulo, de nombre Timoteo, hijo de una mujer viuda fiel¹⁷⁰], de padre gentil¹⁷¹. De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

a. *Y he aquí que había allí cierto discípulo*]. La expresión adverbial *he aquí* está indicando algo digno de atención y observación.

[Hch 16,3-13]

³ Quiso Pablo que éste se viniera con él y, tomándolo consigo, ^a lo circuncidó por causa de los judíos, que estaban en aquellos lugares. Todos sabían, en efecto, que su padre era gentil. ⁴ Pero, conforme iban atravesando las ciudades, les entregaban ^b los dogmas¹⁷², que habían sido decretados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que los guardasen. ⁵ Y, ciertamente, las Iglesias ^c eran confirmadas en la fe ^d y crecían en número cada día. ⁶ Pero, atravesando Frigia y la región de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra¹⁷³ en Asia¹⁷⁴. ⁷ Mas, una vez llegados a Misia, intentaban ir a Bitinia y no se lo permitió el Espíritu de Jesús¹⁷⁵. Pero, después de atravesar Misia, bajaron a ^e Tróade. ⁸ Y, por la noche, le fue mostrada a Pablo una visión: Había cierto varón macedonio, de pie, suplicándole y diciendo: Pasando a Macedonia, ayúdanos. ¹⁰ Pero, cuando vio la visión, inmediatamente procuramos ir¹⁷⁶ a Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado, para evangelizarlos. ¹¹ Pero, navegando desde Tróade, con curso recto llegamos a Somotracia y, al día siguiente, a ^f Neápolis. ¹² Y, desde allí, a Filipos, que es la principal ciudad colonia de la parte de Macedonia. Pero estábamos en esta ciudad algunos días, ^g deteniéndonos allí¹⁷⁷. ¹³ Pero, un día del sábado, salimos fuera de la puerta, junto al río, donde ^h parecía haber oración. Y, sentándonos, ⁱ hablábamos a las mujeres, que habían acudido.

a. *Lo circuncidó*]. Magnífico y prudente ejemplo dado, en evitación de cualquier mal paso que pudiera alejar a los judíos de las relaciones con Pablo y con su doctrina, al ver éstos que había

¹⁷⁰TL., *filius viduae fidelis*; 3 MS., R.G.S., *filius cuiusdam Iudaeae fidelis*.

¹⁷¹[2Tim 1,5 nos informa de que esta mujer se llamaba Eunice, que era, a su vez, hija de Loyda, por tanto, abuela de Timoteo].

¹⁷²[Griego, τὰ δόγματα, que el latín traduce por *dogmata*, pero que no se le ha de dar el sentido que tiene hoy entre nosotros. Véase la explicación de Arias Montano].

¹⁷³TL., *a Spiritu sancto*; MS., S., *a Spiritu Dei*.

¹⁷⁴[Se trata del Asia proconsular, que era una provincia Asia Menor, en la costa del mar, cuya capital era Éfeso. No se dice cuál fue el motivo de esta prohibición].

¹⁷⁵[Posiblemente, porque estaban destinados a predicar en Macedonia, como puede inferirse de lo que se dice a continuación].

¹⁷⁶[Griego, ἐζητήσαμεν, *buscamos, procuramos, intentamos*. En latín, *quaesivimus*. Arias Montano no lo advierte, pero lo interesante es observar aquí el brusco paso del redactor a la primera persona del plural en los verbos. Es lo que los estudiosos llaman *sección* o *secciones-nosotros*, en las que siempre se aprecia este rápido cambio de número en el tiempo verbal. Dichas secciones, particularmente, Hch 16,10-17, que sería la primera, 20,5-15; 21,1-18 y 27,1-28,16, parecerían sugerir que el que está escribiendo el relato es también compañero de Pablo en su viaje. Puede comentarse cualquier introducción a los Hechos de los Apóstoles].

¹⁷⁷TL., *consistentes*; o., *conferentes*.

hecho con Timoteo lo que solía hacerse con los gentiles. Y así, el que primero había sabido por el Espíritu Santo, y también por el concilio, que la circuncisión era inútil y, por ello, innecesaria, pese a todo, él mismo decidió circuncidar al discípulo, a fin de poder ganarse a los judíos. Observar las conveniencias de los tiempos es propio de la prudencia que viene del Espíritu Santo.

b. *Los dogmas*]. Las decisiones concernientes a los siete preceptos de los hijos de Noé, expresadas y descritas en el concilio jerosolimitano, para enseñanza de todos los discípulos que se convirtieran, venidos de la gentilidad.

c. *Eran confirmadas en la fe*]. En la fe, que había de ser revelada, fe arcana que el Espíritu Santo infunde en los corazones de los que creen y obedecen.

d. *Y crecían en número*]. Día tras día aumentaban las Iglesias en distintos lugares y en esas mismas Iglesias tenía lugar la elevación de las almas.

e. *Tróade*]. Ciudad marítima, en otro lugar llamada Antigonía y Alejandría, de la que hace mención Plinio y frecuentemente Galeno.

f. *Neápolis*]. Ciudad próxima a Filipos, en los confines de Tracia y Macedonia.

g. *Deteniéndonos allí*]. Hospedándonos allí.

h. *Parecía haber oración*]. Su mismo aspecto invitaba a suponer que se trataba de un lugar adecuado, para celebrar en él encuentros de oración.

i. *Hablábamos*]. Anunciábamos la palabra de la vida eterna a las mujeres, que –como suele suceder– habían llegado antes que los hombres a aquella reunión.

[Hch 16,14-23]

¹⁴ Y cierta mujer, de nombre ^a Lidia, purpuradora, de la ciudad de Tiatira, que daba culto a Dios, ^b escuchó. El Señor abrió su corazón, para que atendiese a las cosas que decía Pablo. ¹⁵ Pero, una vez que fue bautizada ella y su casa, suplicó, diciendo: Si juzgáis que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos. Y nos obligó. ¹⁶ Pero sucedió que, yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro ^c cierta niña, que tenía el espíritu de Pitón, la cual daba gran ganancia a sus señores, ^d adivinando. ¹⁷ Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios excelso, que os anuncian el camino de la salvación. ¹⁸ Y hacía esto durante muchos días. Pero, doliéndose Pablo y volviéndose, dijo al espíritu: Te ordeno, en nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en esa misma hora. ¹⁹ Pero, viendo los señores de ésta que se acabó la esperanza de sus ganancias, aprehendiendo a Pablo y a Silas, los condujeron al foro ante los príncipes. ²⁰ Y, presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres ^f perturban nuestra ciudad, siendo como son judíos. ²¹ Y predicán una costumbre, que no nos está permitido recibir ni practicar, siendo como somos romanos. ²² Y la plebe acudió en tropel contra ellos. Y los magistrados, rasgados los vestidos de ellos¹⁷⁸, ordenaron que los golpearan con varas. ²³ Y, después de haberles causado muchas heridas, los enviaron a la cárcel, dando instrucciones al guardián de

¹⁷⁸ TL., *tunicis eorum*; MS., *tunicis suis*.

que los vigilara diligentemente.

a. Lidia, purpuradora]. Vendedora de púrpura, que había venido allí desde la ciudad de Tiatira, con motivo de su negocio. Era una mujer piadosa y daba culto al Dios de los israelitas. Por tal razón, se reunía con algunos en aquel lugar de oración.

b. Escuchó]. Escuchó con gusto y atentamente el discurso de Pablo, con gran ansia de conocer el misterio de aquella palabra para su salvación. Aprobando Dios este deseo, abrió el corazón de la mujer, para entender rectamente toda aquella razón de la salvación humana, es decir: *Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necesidad para los gentiles* [1Cor 1,22-23].

c. Una niña]. Esto es, una criada, una esclava. *Espíritu de Pitón*]. Espíritu maligno de las interrogaciones o de los sortilegios, como lo llaman¹⁷⁹.

d. Adivinando]. Sobre hurtos, objetos perdidos, actos y hechos de los ausentes y otras cosas parecidas, que el vulgo suele pedir de esta clase de magos y adivinos.

e. Ésta, siguiendo a Pablo]. La muchacha había conocido por el espíritu de la adivinación el ministerio de Pablo y sus acompañantes. Y ella misma los elogiaba en su juicio, a pesar de aquel espíritu maligno. Por ello seguía a los apóstoles.

f. Perturban nuestra ciudad]. So pretexto de respetar las leyes, obraban según sus propios intereses y hacían todo lo posible por mantenerlos.

[Hch 16,24-40]

²⁴ ^a Éste, habiendo recibido dicha orden, los mandó dentro de la cárcel y apretó sus pies con un madero. ²⁵ Pero, a media noche, estando Pablo y Silas ^b orando, alababan a Dios. ^c Y los escuchaban los que estaban bajo custodia. ²⁶ Pero, de repente, sobrevino un gran terremoto, de manera que se conmovieron los cimientos de la cárcel. Y, al punto ^d se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron. ²⁷ Pero se despertó el guardián de la cárcel y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando la espada, quería matarse, considerando que los presos habían huido. ²⁸ ^e Pero gritó Pablo con gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. ²⁹ Y, pedida una luz, entró. Y, lleno de temblor, se derrumbó a los pies de Pablo y de Silas. ³⁰ Y, sacándolos fuera, dice: Señores, ¿qué me es necesario hacer, para salvarme? ³¹ Y le dijeron: Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa. ³² Y le hablaron de la palabra de Dios junto con todos los que estaban en su casa. ³³ Y, tomándolos en aquella hora de la noche, lavó las heridas de ellos y fue bautizado él y toda su casa inmediatamente. ³⁴ Y, habiéndolos llevado a su casa, les puso la mesa ^f y se alegró él con toda su casa, creyendo en Dios. ³⁵ Y, cuando se hizo de día, enviaron los magistrados a los lictores, diciendo: Deja ir libre a esos hombres. ³⁶ Pero el guardián de la cárcel anunció estas palabras a Pablo: Los magistrados han dado orden de que os

¹⁷⁹[Se trataba de un demonio, cuyo nombre era tomado de Apolo Pitio, que tuvo un famoso templo en Delfos, lugar donde daba sus respuestas y oráculos, por medio de sus pitonisas].

ponga en libertad. Ahora, pues, saliendo, id en paz. ³⁷ Pero Pablo les¹⁸⁰ dijo: ¿Azotados nosotros públicamente, sin mediar juicio, encarcelaron a hombres romanos y ahora nos echan fuera a escondidas? No sea así, sino que vengan, ^g y que ellos mismos nos saquen. ³⁸ Y los lictores anunciaron a los magistrados estas palabras. Y, habiendo oído que eran romanos, temieron. ³⁹ Y, viniendo, ^h les pidieron perdón y, sacándolos, les rogaban ⁱ que se marchasen de la ciudad. ⁴⁰ Pero, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, vistos los hermanos, ^k los consolaron y se fueron.

a. *Éste, habiendo recibido dicha orden*]. Entendiendo que era conveniente una vigilancia más estrecha –de otro modo él podría sufrir su misma suerte– y admitiendo la posibilidad de que, si no se les sometía a una custodia lo más rigurosa posible, podrían quedar libres, bien por sus propios medios, bien por cualquiera otra forma, decidió recluirllos en un lugar especial. Así, pues, en cierto un lugar –repito– muy en el fondo de la prisión, allí los tuvo sujetos con todo rigor, empleando un artilugio de madera que, en latín, se dice *numella* [cepo] y, en alemán, *block*.

b. *Orando*]. Suplicando a Dios que hiciera a todos abundantemente partícipes del poder del Evangelio, para a Cristo. Con cánticos piadosos alababan a Dios, que los había hecho dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesús.

c. *Y los escuchaban*]. Y entendían el contenido de las alabanzas.

d. *Se abrieron todas las puertas*]. Con profundo sentido de la salvación y de liberación traídas por Dios a la tierra y a los gentiles.

e. *Pero gritó Pablo con gran voz*]. Gritó Pablo, el cual, pese a estar en lo más hondo y oscuro de la cárcel, sabía bien qué estaba haciendo el guardián.

f. *Y se alegró él con toda su casa*]. Aquella alegría que el Espíritu Santo infundió en los ánimos de los hombres, poseídos de aquella fe que se les había de revelar.

g. *Y que ellos mismos nos saquen*]. No por ostentación o por orgullo decía esto Pablo, sino con el fin de probar al pueblo y al modo de proceder de su magistrado que su causa –el Evangelio de Cristo por el cual habían sido azotados– era de todo punto honorable y para que, de este modo, *ya con honor, ya con ignominia Cristo fuese anunciado*, como en otro lugar él mismo enseña [Flp 1,18].

h. *Les pidieron perdón*]. Les pidieron excusas por la decisión tomada contra ellos, motivada por el repentino alboroto popular.

i. *Que se marchasen de la ciudad*]. En evitación, sin duda, de que el pueblo, exaltado de nuevo, se levantase violentamente contra ellos, como hizo el día anterior.

¹⁸⁰[Se supone que lo dijeron a los lictores. Los lictores eran funcionarios romanos que, en la Roma antigua, portaban las fasces, un haz de varas que simbolizaba el poder y la autoridad del magistrado. Además, servían como guardaespaldas y escolta, acompañando a los magistrados en sus funciones públicas. Nuestras biblias suelen traducir por *alguaciles* o *carceleros*].

k. *Los consolaron*]. Exhortaron a los hermanos a perseverar firmes en la fe y en la religión cristiana.

CAPÍTULO DIECISIETE

[Hch 17,1-4]

¹ Pero, tras atravesar Anfípolis y Apolonia¹⁸¹, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. ² ^a Y, según era su costumbre, Pablo entró donde ellos y, durante tres sábados, ^b disputaba con ellos sobre las Escrituras, ³ descubriéndoles y manifestándoles que fue necesario que el Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos y que éste es Cristo Jesús, al cual yo os anuncio. ⁴ Y algunos de ellos creyeron y se unieron a Pablo y a Silas, ^c y una gran multitud de entre los gentiles, que daban culto y no pocas mujeres nobles.

a. *Y, según era su costumbre*]. Como siempre acostumbraba Pablo ir a las sinagogas judías.

b. *Disputaba con ellos sobre las Escrituras*]. Dado que aquellos judíos conocían bien las sagradas Escrituras, Pablo, a partir de los mismos pasajes de las Escrituras citados y explicados, les enseñaba la razón del designio divino acerca de la salvación humana, exponiéndoles que el Cristo había de ser enviado como procurador y autor de la salvación pública, según las Escrituras, y que este hecho había de tener lugar en virtud de la muerte y resurrección del mismo Cristo. Ésta era la hipótesis de la disputa, que venía expuesta y confirmada sobre la base de sentencias y palabras de las Escrituras. Pero la tesis era que el verdadero Cristo es Jesús, del cual él mismo es testigo y apóstol, cuya muerte la habían conocido todos y de su resurrección había no pocos testigos. Su poder y eficacia eran asegurados por él mismo, en su condición de apóstol, por su experiencia personal, y por el testimonio también de otros muchos, tanto judíos como gentiles. Están, además, los signos, portentos y milagros y todas las demás señales, que se contienen en las Escrituras.

c. *Y una gran multitud de entre los gentiles que daban culto y no pocas mujeres nobles*]. Una gran multitud de entre los gentiles, hombres y mujeres afectos a Dios con espíritu piadoso, que aprobaban la Ley de los judíos y escuchaban con gusto las Escrituras.

[Hch 17,5-15]

⁵ ^a Pero, llenos de celo los judíos y tomando¹⁸² ^b del vulgo a algunos varones malos y, promovido el tumulto, alborotaron la ciudad y, presentándose en casa de Jasón¹⁸³, los buscaban, ^c para presentarlos al pueblo. ⁶ Y, una vez los encontraron,

¹⁸¹[Estas dos ciudades se hallaban en el camino desde Filipos a Tesalónica].

¹⁸²[Griego, καὶ προσλαβόμενοις, y tomando consigo. La traducción latina dice *assumentes quae*, pero debe leerse *assumentesque*. Resulta extraño que no haya ninguna indicación al margen].

¹⁸³[Griego, καὶ ἐπιστάντες τῇ οἰκίᾳ Ἰάσονος, y asaltando la casa de Jasón. En los Hechos nunca ha aparecido hasta ahora nadie que llevara este nombre. Solamente se halla en este presente episodio y se volverá a encontrar en Hch 21,16. Fuera de los Hechos, el nombre se lee también en Rom 16,21. ¿Quién era este Jasón? Ἰάσον, Jasón, es un nombre de persona muy frecuente en el judaísmo helenístico. Algunas veces, como nombre

arrastraban a Jasón y a algunos hermanos ante los principales de la ciudad, gritando: ^d Éstos son los que alborotan el orbe¹⁸⁴ y han venido aquí, ⁷ los que ha acogido Jasón, ^e y todos éstos actúan contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey: Jesús. ⁸ Pero alborotaron a la plebe y a los principales de la ciudad, al escuchar estas cosas. ⁹ ^f Y, recibida la satisfacción de Jasón y de los demás, dejaron que se fueran. ¹⁰ Pero inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a Berea¹⁸⁵. Éstos, una vez llegados, entraron en la sinagoga de los judíos. ¹¹ (Pero éstos eran ^g más nobles que los de Tesalónica, los cuales ^h recibieron la palabra con toda avidez, escrutando cada día las Escrituras, por ver si estas cosas eran así. ¹² ⁱ Y, ciertamente, creyeron muchos de ellos y de entre las mujeres gentiles ^k honorables y no pocos varones¹⁸⁶). ¹³ Pero, habiendo sabido los judíos en Tesalónica que también en Berea fue predicada por Pablo la palabra de Dios, fueron también allá, agitando y ^l soliviantando a la multitud. ¹⁴ E inmediatamente los hermanos ^m hicieron salir a Pablo, para que se fuera hasta el mar. Mas Silas y Timoteo permanecieron allí. ¹⁵ Pero los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas y, recibido mandato de éste dirigido a Silas y a Timoteo, para que rápidamente vinieran a él, se marcharon.

a. Pero llenos de celo los judíos]. Los judíos contumaces que, por odio a Jesús, rechazaban los oráculos de los libros sagrados expuestos por Pablo.

b. Del vulgo]. Tomando de los cruces de las calles y de las plazas gente aficionada al desorden y a la pendencia, hombres hábiles en agitar las masas, forzándolas y encendiéndolas con sus palabras, acciones y gestos.

c. Para presentarlos al pueblo]. Para que el desenfreno propio del furor tumultuario y popular los apedreara y los hiciese pedazos.

d. Éstos estos son los que alborotan el orbe¹⁸⁷]. Los que inventan novedades e intentan subvertir el estado actual de las cosas.

e. Y todos éstos actúan contra los decretos del César]. Se esforzaban estos acusadores en consolidar el crimen de conjuración con el apoyo de la multitud.

f. Recibida la satisfacción de Jasón]. Aceptadas las disculpas y justificación por parte de Jasón.

g. Más nobles]. De mayor nobleza familiar y más refinados en las costumbres y cualidades naturales que los judíos de Tesalónica.

h. Recibieron la palabra con toda avidez]. Escucharon con gusto la exposición hecha por

auténticamente griego, sustituye el nombre de Ἰησοῦς, *Jesús*. De ahí puede ser que venga la confusión de nombres. Léase G. SCHNEIDER, *Gli Atti degli Apostoli*, II, Paideia, Brescia, 1986, págs. 296-297. Arias Montano aquí no dice nada, algo que resulta extraño. Mas véase lo que dice en Hch 21,16].

¹⁸⁴TL., *orbem*; o., *urbem*.

¹⁸⁵[Ciudad de Macedonia, poco distante de Tesalónica].

¹⁸⁶TL., *virii*; MS., R.G.S., *virorum*.

¹⁸⁷[Véase la variante, donde se dice *urbi*, a la ciudad].

Pablo y, con ánimo tranquilo, sereno y deseoso de conocer, consultaban cuidadosamente las Escrituras, por ver si los oráculos de los profetas concordaban con las cosas que Pablo les decía.

i. *Y, ciertamente, creyeron muchos*]. Conforme a la fuerza del poder de Dios.

k. *Honorables*]. Ilustres.

l. *Soliviantando a la multitud*]. Enardeciendo a la plebe y al populacho, que con facilidad se dejan arrastrar al tumulto por las palabras y acciones de los sediciosos y de la gente sin escrúpulos.

m. *Hicieron salir a Pablo, para que se fuera hasta el mar*]. Para simular que éste había subido a una barca, en la que habría partido, y lograr de este modo que los tesalonicenses dejaran de perseguirlo. Ahora bien, los habitantes de Berea hicieron tal cosa no por miedo, sino con la intención de librar a Pablo de la locura de los de Tesalónica. La prueba está en que retuvieron consigo a los dos compañeros de Pablo, portadores de la misma doctrina, deseando así perseverar en la misma enseñanza. Después, cumplieron con el deber de hombres buenos, eligiendo a algunos de ellos, para que acompañaran a Pablo, durante el largo recorrido hasta Atenas.

[Hch 17,16-25]

¹⁶ Pero, mientras Pablo los esperaba en Atenas, ^a su espíritu se agitaba en él, al ver la ciudad entregada a la idolatría. ¹⁷ Disputaba, pues, en la sinagoga ^b con los judíos y con los que daban culto, y en el foro, cada día, contra los que se les ponían delante¹⁸⁸. ¹⁸ Pero algunos filósofos ^c epicúreos y estoicos discutían con él. Y unos decían: ¿Qué quiere decir este ^d sembrador¹⁸⁹ de palabras? Pero otros: Parece que es ^e predicador de nuevos demonios. Porque les anunciaba a Jesús y la resurrección. ¹⁹ Y, tomándolo, lo condujeron ^f al areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina, que dices? ²⁰ Porque traes a nuestros oídos ciertas cosas nuevas. Así, pues, queremos saber qué quieren ser éstas. ²¹ (Pero todos los atenienses y los huéspedes extranjeros a ninguna otra cosa se dedicaban, sino a decir o escuchar algo nuevo). ²² Pero, estando Pablo de pie en medio del areópago, dice: Varones Atenienses, por todas las cosas veo que vosotros sois ^g como supersticiosos¹⁹⁰. ²³ Porque, pasando y viendo vuestros simulacros, he encontrado también un altar en el que estaba escrito: AL DIOS DESCONOCIDO. Así, pues, a lo que vosotros dais culto, pues, sin conocerlo, eso yo os lo anuncio. ²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, éste, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, ²⁵ ni es servido por manos humanas, necesitando algo, dando Él mismo a todos la vida y la respiración y todas las cosas.

a. *Su espíritu se agitaba*]. Se sentía fuertemente irritado, al ver que la ciudad, que ofrecía gran riqueza de ciencia y de sabiduría, estaba plagada de errores, extravagancias y opiniones sobre la diversa naturaleza de los dioses, que allí, consagrados con los más variados nombres, eran adorados por todas las calles y plazas.

¹⁸⁸ TL., *aderant*; MS., *adierant*; o., *auiderant*

¹⁸⁹ TL., *seminator verborum*; MS., R.G., *seminiverbius*.

¹⁹⁰ TL., *superstitiosos*; 1 MS., G.S., *superstitiosiores*.

b. Con los judíos y con los que daban culto]. Con los judíos y con los gentiles, entregados al estudio de las sagradas letras, los cuales, aunque incircuncisos, se le iban acercando y mostraban cierto interés por la religión de los judíos. Con unos y otros disputaba en la sinagoga, tomando como punto de partida las Escrituras. En el foro, sin embargo, las disputas versaban más bien sobre cuestiones relativas a la ciencia y sabiduría humanas, que era esto a lo que ellos se dedicaban en su inmensa mayoría, pero con razonamientos deducidos y expuestos en modo mejor y más juicioso que el que solían practicar los demás filósofos.

c. Epicúreos y estoicos]. Dos escuelas filosóficas diametralmente contrarias a la verdad de la religión cristiana y en lucha frontal con ella. En efecto, la primera todo lo hace depender de la casualidad; la segunda, de la necesidad.

d. Sembrador de palabras]. Se le llamaba así, porque exponía las distintas cuestiones no con la destreza y elocuencia de la lengua ática, sino con un lenguaje muy simple y, haciendo uso de una gran libertad expresiva, refutaba las vacías sentencias de todos ellos, corregía sus sentencias y desaprobaba sus conclusiones. En resumen, dado que a nadie le negaba la palabra y se dedicaba a hablar con todos, por medio de este apelativo –sembrador de palabras– se quería significar que se trataba de cierto personaje bullanguero y charlatán.

e. Predicador de nuevos demonios]. Pero en lo concerniente al misterio de Jesús, que obra en los corazones de los hombres, y en cuanto a la resurrección corporal y espiritual, que anunciaba Pablo, no dijeron *predicador de nuevos dioses*, sino *de nuevos demonios*. En efecto, los filósofos griegos habían transmitido algunas cosas sobre los demonios y otras también sobre los dioses, y habían distinguido entre demonios buenos y demonios malos. De aquí aquel tan celebrado *demonio de Sócrates*¹⁹¹.

f. Al areópago]. Los latinos lo llaman *Martis curia*. Era lugar de juicio, en el que se instruían los procesos relativos a delitos considerados graves, uno de los cuales era la impiedad. Así, pues, Pablo fue conducido a aquel juicio acusado de perturbar la religión y como introductor de nuevos dioses, algo que para los atenienses era de importancia capital. Pero fue arrastrado como por cierto vehemente arranque popular, sin acusadores concretos, sino como sospechoso de crimen, a fin de que diese cuenta de sí mismo. En efecto, no había constancia todavía de razón alguna como para formalizar un proceso judicial contra él, según puede verse de las diversas apreciaciones y pareceres del pueblo. Dispuso así el Espíritu Santo que Pablo pudiera expresarse con mayor libertad, para dar testimonio de Cristo delante del pueblo, de los gentiles y de los príncipes.

g. Como más supersticiosos¹⁹². Veo que vosotros, más que los restantes griegos, mostráis mucho mayor celo por el culto divino y por averiguar las naturalezas de los dioses. Y esto puede ser hallado, con tal de que abracéis la verdad, la cual es necesario que, ante todo, busquéis y conozcáis. Y veo también que el hecho en sí, vuestra disposición natural y vuestro mismo deseo

¹⁹¹[El *demonio de Sócrates* era un personaje interior, una voz o fuerza que interviene, de vez en cuando, no para afirmar u ordenar en positivo, sino para decir que no o disuadir de hacer algo].

¹⁹²[Nótese que, aunque el texto latino dice *superstitiosos*, en la explicación, Arias Montano se decide por la variante *superstitiosiores*, es decir, más supersticiosos todavía].

me han abierto las puertas, para exponeros algo, al mismo tiempo, nuevo y antiguo para vosotros. Antiguo, porque percibo que de ello tenéis constancia suficiente. Nuevo, porque carecéis de su conocimiento y significado precisos. Entenderéis, de este modo, que yo no os traigo dioses nuevos, sino que os ofrezco la razón nueva y cierta acerca de ese Dios, al que vosotros dais culto.

[Hch 16,26-34]

²⁶ ^a Y, de uno solo, hizo todo el género de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, señalando los tiempos determinados y los términos de su morada, ²⁷ para que buscaran a Dios, si acaso lo palparan o ¹⁹³ lo encontrasen, aunque no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸ Pues en Él vivimos y morimos y somos, como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque de Él somos también linaje ¹⁹⁴. ²⁹ ^b Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos considerar que lo divino es semejante al oro o la plata o a la piedra, escultura propia del arte o del pensamiento del hombre. ³⁰ ^c Y, ciertamente, dejando Dios a un lado los tiempos de esta ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos, en todas partes, hagan penitencia, ³¹ por cuanto ha establecido el día en que, según justicia, habrá de juzgar el orbe en el hombre, en que lo ha establecido, dando certeza a todos, resucitándolo de entre los muertos. ³² ^d Pero, al oír la resurrección de los muertos, algunos, ciertamente, ^e se burlaban, pero otros dijeron: ^f Te oiremos hablar de esto en otra ocasión. ³³ Así Pablo salió de en medio de ellos. ³⁴ ^g Pero algunos varones, adhiriéndose a él, creyeron, entre los cuales Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros junto con ellos.

a. *Y, de uno solo, hizo todo el género de los hombres*]. De una única sangre. Estas palabras, es decir, *todo el género de los hombres*, la referimos a Noé y a los tiempos después del diluvio, hecho éste no desconocido por los griegos. Los hombres, aunque esparcidos por diversas naciones y regiones tomaron origen, sin embargo, de un solo Noé y, después del diluvio, fueron enviados a distintas regiones, para que habitasen en ellas, separados por límites distintos y cerrados dentro de términos precisos, pues la tierra no se extiende al infinito. Así, comunicándose y entablando relaciones unos con otros, podían conservar el conocimiento de su origen común. Después, también, al disfrutar de leyes estacionales fijas, para igual provecho de todos, podían conocer a aquel único autor que tan invariablemente les ofrecía estas cosas y, de esta manera, pudieron proteger asimismo con total armonía su propio valor personal, y buscar y hallar al mismo supremo autor y sumo benefactor de su género, deseosos de adherirse a él como padre de todos, máxime estando éste tan cerca que fácilmente podía ser encontrado por cuantos quisieren buscarlo, pues él se manifiesta claramente en los dones ofrecidos a todos.

b. *Siendo, pues, linaje de Dios*]. Ensalzada, en verdad, por vuestros poetas y admitida por consenso de todos, debemos entender y conocer que la naturaleza divina está separada por distancia inconmensurable de la materia e imperfección de estas cosas y de estas artes, las cuales, habiendo sido modeladas por nosotros, parece que son como si nada fuesen o que, si alguna forma tienen, la

¹⁹³TL., aut; R.G.S., et.

¹⁹⁴[Griego, Τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμὲν ¡Pues de su linaje somos también nosotros! Su autor es el filósofo estoico, de la primera mitad del siglo III, Arato de Solos, *Phaenomena* 5. Ésta sentencia fue citada ya por el judío Aristóbulo, filósofo peripatético judío que vivió en Alejandría hacia el 150 a. C., fragmento 4, pero no en su sentido panteísta originario, sino con referencia a la omnipresencia del Creador y a su gobierno universal. Para todo esto, véase G. SCHNEIDER, o.c., pág. 319].

han recibido de manos humanas, no conforme a la naturaleza de los hombres, sino según una idea y un modo de realizarla, distantes de la perfección que es propia del ser natural por un espacio casi infinito.

c. *Y, ciertamente, dejando Dios a un lado los tiempos de esta ignorancia*]. Pasando por alto, merced a su gran clemencia, los pasados tiempos de ignorancia, propios de esta reprobable locura idolátrica, por cuya causa habría podido condenar, con total justicia, a todas las naciones, dejándolas abandonadas a su propia ceguera, que con tanta pasión deseada, quiso Dios, sin embargo, en virtud de aquella suprema e infinita misericordia y bondad suya, ofrecer además en este tiempo la luz de la verdad también a los gentiles, tan alejados de Él, llamándolos ahora al conocimiento de la verdad y a su misma luz, para su salvación y deificación. Y tuvo a bien realizar todo esto, por medio de un hombre, enviado por Él, para enseñar a los hombres la verdad, la verdad, que es propia de la naturaleza divina y la que es propia también de la naturaleza humana, pues él, acerca de una y otra naturaleza separadamente y también de las dos unidas, puede dar y enseñar la razón de manera totalmente eficaz y certísima. A éste lo ha constituido como preceptor de tal doctrina. A este mismo, resucitado de entre los muertos, lo ha establecido como maestro para siempre y autor segurísimo de esta verdad, de manera que por él –vivo, muerto y resucitado– llegaran todas las gentes a la certeza de esta verdad, que todos deben conocer y abrazar. A éste lo ha constituido como juez, por cuyo poder y autoridad Dios, en el día preciso y fijado por Él, habrá de juzgar con absoluta justicia al orbe entero. Es necesario, por tanto, que todos los hombres se arrepientan de su pasado error, una vez recibido este anuncio de parte de Dios, y sigan la voluntad y el admirable beneficio del Dios que generosamente ofrece tal y tan grande acuerdo.

d. *Pero, al oír la resurrección de los muertos*]. Algo que ninguna razón filosófica podía pensar, que ninguna agudeza de la sabiduría humana podía hallar ni conocer, a no ser que Dios se lo revelara, aun cuando algunas chispas acerca de la inmortalidad del alma brillara en aquellas tinieblas de los gentiles.

e. *Se burlaban*]. Las burlas procedían de determinados hombres de ingenio y juicio, cuales eran estoicos y epicúreos.

f. *Te oiremos hablar de esto en otra ocasión*]. Deseosos de escuchar cosas nuevas y ya algo impresionados e interesados por las afirmaciones de la primera parte de la exposición, aquel otro argumento, sin embargo, acerca del cual antes no había habido noticia ni mención alguna entre ellos, consideraron que era merecedor de que se le asignara y concediese un tiempo más apropiado, pues entendieron que debía ser explicado desde el principio y vuelto a exponer con más profundidad¹⁹⁵.

¹⁹⁵[Si mi traducción es correcta, el sentido que Arias Montano da a este episodio entraría en contradicción con lo que generalmente se entiende que fue la reacción de burla de aquellos griegos, en su conjunto, cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos. He aquí el texto latino: *Novarum rerum audiendarum cupidi et non nihil iam permoti et affecti ex priore assertionis atque expositionis parte, argumentum illud alterum, cuius nulla apud ipsos ratio aut mentio antea fuerat, dignum duxerunt cui commodum tempus assignarent ac darent, utpote quod a principio altius repetito explicari debere intelligerent*. Algo, en este sentido, dice Schneider en la obra ya citada, pág. 321: *Los oyentes están divididos en su reacción. Algunos se burlan, pues la resurrección del cuerpo contradice la concepción dualista griega del hombre. Otros, tal vez los estoicos, afirman cortésmente, pero, en el fondo, con una actitud de rechazo*. Como puede verse, Arias Montano tiene sobre los segundos una opinión más positiva y optimista].

g. *Pero algunos varones, adhiriéndose a él, creyeron*]. Por la fe y la penitencia anunciada y pedida por él, comprometiéndose a seguir su enseñanza, creyeron según la grandeza del poder de Dios, por medio de la fe que había de ser revelada. Y ningún sexo o condición social quedaron excluidos de aquella llamada.

CAPÍTULO DIECIOCHO

[Hch 18,1-7]

¹ Después de estas cosas, marchándose de Atenas, llegó a Corinto. ² Y, encontrando a cierto judío, de nombre Áquila, natural del Ponto, que poco antes había llegado de Italia, y a su mujer Priscila (porque Claudio había ordenado que todos los judíos salieran de Roma¹⁹⁶), se acercó a ellos. ³ ^a Y, como era de su mismo oficio, permanecía junto a ellos y trabajaba (pues eran del oficio de hacer tiendas). ⁴ ^b Y disputaba en la sinagoga cada sábado, proponiendo el nombre del Señor Jesús¹⁹⁷, y persuadía a judíos y a griegos. ⁵ ^c Pero, una vez llegados desde Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicaba afanosamente a la palabra, dando testimonio a los judíos de que el Cristo era Jesús. ⁶ ^d Pero, al contradecirles ellos y blasfemar, rasgando sus vestidos, les dijo: ^e Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza. Yo, inocente, desde ahora iré a los gentiles.

a. *Y, como era de su mismo oficio*]. La casualidad de compartir una misma profesión laboral, hizo que Pablo se hospedara en casa de aquel judío, para procurarse con su trabajo el propio sustento y con el trato diario de la palabra poder ganarse a aquel hombre para Cristo. La expresión latina *scenofactoria ars* se aplica al trabajo de fabricar toda clase de cortinas, tiendas para pastores, cobertores para las camas. Las artes de esta clase destinadas al mejoramiento de la vida fueron muy del gusto y de la práctica de los santos.

b. *Y disputaba en la sinagoga cada sábado*]. Discutía sobre la salvación humana, que las divinas Escrituras predecían y enseñaban había de ser traída y realizada por medio del Mesías. Citaba y explicaba aquellos pasajes escriturísticos dictados por el Espíritu Santo y relativos a este hecho salvífico. Y así proponía, explicaba y confirmaba la hipótesis sobre el Mesías y la misión de éste, hasta el punto de probar esta razón y lograr persuadir a judíos y gentiles¹⁹⁸.

¹⁹⁶[Al parecer, en Roma habían tenido lugar ciertos alborotos, debidos quizá al aumento del número de cristianos en aquella ciudad, fruto de la predicación de Pedro, y consiguiente malestar la población judía, residente en la urbe. Dicha situación irregular habría dado ocasión a la publicación de un edicto contra los cristianos. El historiador Suetonio, en su *Vida de los doce Césares*, en el capítulo 25, con referencia al emperador Claudio, afirma que el principal causante de estas algarabías era un tal llamado *Cresto* o *Cristo*, creyendo que se trataba de alguien importante y que aún vivía. Suetonio habla así, posiblemente, por no estar bien informado sobre la religión cristiana ni sobre la verdadera causa de los desórdenes ciudadanos. Añádase el hecho, además, de que este autor escribió unos setenta años después de la publicación del edicto imperial].

¹⁹⁷TL., *interponens*; MS., R.G.S., omiten este participio. Y añade: *Minus vero probanda videntur illi MS., quae totum hunc versum tollunt*, es decir, Pero parecen menos dignos de crédito aquellos manuscritos que omiten el versículo entero.

¹⁹⁸[Dice el texto latino: *Itaque hypothesim de Messia Messiaque officio ille aperte proponebat, exponebat et confirmabat, adeo ut eam rationem probaret ac suaderet iudaeis et gentibus*, es decir, todo cuanto se contenía en las sagradas Escrituras, aunque fuese sólo indirecta o alusivamente, acerca del Mesías y su misión lo exponía y lo aclaraba de tal modo que lograba convencer tanto a judíos como gentiles].

c. *Pero, una vez llegados desde Macedonia Silas y Timoteo*]. Dos testigos seguros y valientes de la verdad de Cristo. Nada más llegaron éstos, Pablo, inflamado por el ardor del Espíritu Santo, se abrió por completo: afirmaba sin descanso y apasionadamente que Jesús Nazareno era aquel Mesías sobre el cual había él disputado, durante todos aquellos sábados anteriores.

d. *Pero, al contradecirles ellos y blasfemar*]. La contradicción tenía lugar en el marco de la disputa; pero la blasfemia, en la maledicencia. En efecto, con la misma energía con que Pablo afirmaba que Jesús era el Mesías y proclamaba su poder y eficiencia con admirables alabanzas, con esa misma energía, por el contrario, negaban ellos que Jesús era el Cristo y acompañaban su nombre con las más injuriosas palabras.

e. *Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza*]. Culpa vuestra y delito exclusivo de cada uno de vosotros será el hecho de que el Evangelio, que vosotros rechazáis, junto con los dones y la gracia de Dios, sea trasladado a los gentiles. En efecto, nada hay ya, si es que ésta es vuestra decisión y voluntad, que os impida recibir el reino de Dios: están los oráculos divinos, los tiempos se han acercado, concuerdan también los testimonios, los ejemplos son evidentes, están mis propias pruebas, confirmadas por mi experiencia personal y la ratificación de mis compañeros. Consta así que Dios ha sido fiel a sus promesas y que sus enviados han cumplido debidamente con el encargo encomendado. Por consiguiente, si vosotros sois reprobados por Dios, es por vuestra culpa. Yo he satisfecho ya mi deber para con vosotros. Pero, puesto que me rechazáis, me dirigiré a los gentiles, según el mandato de Dios, que ha prometido la salvación a todos los que hayan de creer y la quieran recibir.

[Hch 18,7-17]

⁷ Y, partiendo de allí, entró en casa de un tal, de nombre Tito Justo¹⁹⁹, ^a que daba culto a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. ⁸ Pero Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia. Y otros muchos corintios, escuchándolo, creían y eran bautizados. ⁹ Pero dijo el Señor a Pablo, de noche, por medio de una visión: ^b No temas, antes al contrario, habla y no calles, ¹⁰ por lo cual yo estoy contigo y nadie se acercará a ti, para hacerte daño²⁰⁰, pues tengo un pueblo numeroso en esta ciudad. ¹¹ Y se detuvo²⁰¹ un año y seis meses, enseñando en medio de ellos la palabra de Dios. ¹² Pero, siendo Galión ^c procónsul de Acaya, se levantaron con un solo ánimo los judíos contra Pablo y lo condujeron al tribunal, ¹³ diciendo: ^d Éste persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la Ley. ¹⁴ ^e Pero, comenzando Pablo a abrir la boca, dijo Galión a los judíos: Si, en verdad, hubiese algo inicuo o un nefando crimen, oh varones judíos, ^f conforme a derecho, yo os sostendría. ¹⁵ Pero, si se trata de cuestiones ^g acerca de palabras, de nombres y de cosas de vuestra Ley, vosotros mismos veréis. Yo no quiero ser juez de estas cosas. ¹⁶ Y los hizo salir del tribunal. ¹⁷ ^h Pero, agarrando todos a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal y en nada se ocupaba Galión de ellos.

a. *Que daba culto a Dios*]. El cual, aun siendo gentil, se adhería piadosamente, sin embargo,

¹⁹⁹[En el texto griego sólo se da a esta persona el nombre de Justo. Su identidad no queda clara. Posiblemente, era un prosélito. De todos modos, no se debe confundir con aquel otro Tito, discípulo de Pablo, consagrado obispo de Candia y a quien el apóstol dirige su carta].

²⁰⁰TL., *nemo apponetur tibi ut noceat te*; 3 MS., S., *nullus nocere poterit tibi*.

²⁰¹TL., *Sedit autem annum*; MS., *Sedit autem ibi annum*; o. y S., *Sedit autem in Corinto annum*.

a la doctrina de los judíos y deseaba la salvación con mucho más sentimiento todavía que los mismos judíos. La casa de aquel gentil, que estaba cerca, fue puesta a disposición del apóstol que había sido expulsado de la sinagoga de los judíos.

b. *No temas*]. No sientas temor ni por ti ni por el desarrollo de tu ministerio, pues nadie te hará daño. Aunque seas rechazado por los judíos, contrariamente serás recibido por el numeroso pueblo de los gentiles, deseosos de su salvación, a la que por mí serán llamados y recibidos.

c. *Procónsul de Acaya*]. De toda Grecia, sometida a Roma por medio de los aqueos. Pausanias.

d. *Éste persuade a los hombres a adorar a Dios en contra de la Ley*]. Una acusación con dos caras. La primera es que, siendo judío, enseña a los judíos una forma distinta de religión, contraria a la Ley de este pueblo. La segunda es que intenta apartar a los gentiles de sus particulares prácticas religiosas, para llevarlos a un modo distinto de adoración, que ni se contiene en la ley que ellos tienen ni tampoco en la nuestra.

e. *Pero, comenzando Pablo a abrir la boca*]. Al disponerse Pablo a iniciar su defensa y, con esta razón, a exponer el Evangelio.

f. *Conforme a derecho, yo os sostendría*]. Os recibiría en conformidad con los deberes de mi cargo.

g. *Acerca de palabras, de nombres y de cosas de vuestra Ley*]. Había entendido ya el procónsul que aquellas cosas, que enseñaba Pablo, no eran ajenas a las Escrituras de los judíos, pero que la controversia versaba sobre el modo de entenderlas. Ciertamente, ya en aquel tiempo estaba permitido que las Escrituras y la religión judías pudieran ser enseñadas entre los gentiles, sobre todo, entre griegos y romanos. En efecto, sin peligro ni delito de ningún tipo muchos gentiles podían frecuentar las sinagogas de los judíos.

h. *Pero, agarrando todos a Sóstenes*]. Los griegos allí presentes se abalanzaron contra Sóstenes, nuevo jefe de la sinagoga, gravemente indignados, al ver que un hombre santo, que vivía muy honorablemente entre ellos y que profesaba una buena doctrina y una recta formación en la piedad, era arrastrado por aquellos judíos a la inculpación y a la calumnia.

[Hch 18,18-28]

¹⁸ Pero Pablo, después de detenerse allí aún un buen número de días, despidiéndose de los hermanos, navegó a Siria (y con él Priscila y Áquila), ^a el cual se cortó el cabello en Cenchreas, pues había hecho un voto. ¹⁹ Y llegó a Éfeso y los dejó allí²⁰².

^b Pero él entró en la sinagoga y ^c disputaba con los judíos. ²⁰ Pero, rogándoles ellos, para que permaneciera más

²⁰²[Se supone que a Priscila y a Áquila].

tiempo²⁰³, no lo consintió, sino que, despidiéndose y diciendo: De nuevo volveré a vosotros, si Dios lo quiere²⁰⁴, se marchó de Éfeso. ²² ^d Y, descendiendo a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia y bajó a Antioquía. ²³ ^d Y, hecho allí bastante tiempo, partió de allí, recorriendo por orden la región de Galacia y Frigia, dando fuerzas a todos los discípulos. ²⁴ ^e Pero cierto judío, de nombre Apolo, alejandrino de origen²⁰⁵, varón elocuente, llegó a Éfeso, ^f poderoso en las Escrituras. ²⁵ ^g Éste había sido instruido en el camino del Señor y, ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con toda diligencia aquellas cosas que son de Jesús, conociendo solamente el bautismo de Juan. ²⁶ Éste, pues, comenzó a actuar con valentía en la sinagoga. Habiéndolo escuchado Priscila y Áquila, lo tomaron consigo y le expusieron más detalladamente el camino del Señor.²⁰⁶ ²⁷ Pero, queriendo ir a Acaya, exhortándolo los hermanos, escribieron a los discípulos, para que lo recibieran. Éste, una vez llegado, fue de gran provecho ^h para todos los que habían creído, ²⁸ porque con gran vigor refutaba públicamente a los judíos, mostrándoles, por las Escrituras, que el Cristo era Jesús.

a. *El cual se cortó el cabello*]. El mismo Pablo, haciendo un voto religioso de abstinencia para la adoración, se había hecho cortar el cabello, según el rito de los que, bajo promesa, ofrecen algo a la divinidad. Esta ceremonia, entendida como medio, podía abrirle lugares y facilitarle el camino, para tomar contacto con los judíos y hacerlo menos sospechoso²⁰⁷.

b. *Pero él entró en la sinagoga*]. Continuación de la historia de Pablo, terminado el relato sobre los compañeros Áquila y Priscila.

c. *Disputaba con los judíos*]. Discutía acerca de la interpretación de las sagradas Escrituras y de la salvación pública que, según estaba prometida en ellas, había de ser realizada, por medio de Cristo.

d. *Y, descendiendo*]. Bajando de la barca en la que había viajado hasta Cesarea, al puerto de Estratón, construido por Herodes para comodidad de la navegación desde Asia y otros lugares hasta Palestina.

e. *Pero cierto judío*]. Después de la partida de Pablo, vino uno que, sin ser todavía cristiano, poseyendo el conocimiento de la verdad Cristo, no por el estudio de la religión ya recibida, sino por la enseñanza de otros, demostraría y defendería su sentido certísimo, por medio de las Escrituras.

f. *Poderoso en las Escrituras*]. Es decir, que retenía en la memoria todos los temas y lugares de las Escrituras y los citaba oportunamente.

g. *Éste había sido instruido en el camino del Señor*]. Catequizado e instruido en la verdad de Jesucristo, pues teniendo ya más que de sobra los conocimientos y modos de interpretación de

²⁰³TL., *maneret, non consensit*; R.G.G., *maneret apud eos, non consensit*.

²⁰⁴TL., *dicens, Iterum*; MS., G.S., *dicens, Oportet me solemnem diem advenientem facere Ierosolymis, Iterum*.

²⁰⁵TL., *genere*; MS., *natione*.

²⁰⁶TL., *viam Domini*; 5 MS., R.G., *viam Dei*.

²⁰⁷[La explicación de Arias Montano es del todo plausible. También S. Juan Crisóstomo atribuye este voto a Pablo, sin embargo, S. Jerónimo lo atribuye a Áquila].

las Escrituras, había entendido por los cristianos la razón del poder, eficacia y eficiencia de Jesús, razón que es el fin último de todas Escrituras. Habiendo conocido ya esta razón por el catecismo, la abrazó con gran deseo, porque había sido bautizado con el agua, en sentido de penitencia, para la remisión de los pecados, mas esperaba y ansiaba aquel bautismo de Cristo en Espíritu Santo y fuego, que aún no había obtenido. Pero mientras tanto, tomando como punto de partida la lectura de las Escrituras, defendía aquella verdad de Cristo con tanta sabiduría, ardor y eficacia que, gracias a sus disputas sobre los textos sagrados, incluso los cristianos que, por haber recibido ya el Espíritu Santo, daban testimonio con gran poder de la verdad de Jesús, recibían de ello gran ayuda.

h. *Para todos los que habían creído*]. Por la gracia, según la fuerza del poder de Dios. En efecto, éstos, por propia experiencia, y aquél, mediante la disputa, las dos partes daban testimonio evidentísimo de que Jesús era el Cristo²⁰⁸.

CAPÍTULO DIECINUEVE

[Hch 19,1-7]

¹ Pero, estando Apolo en Corinto, sucedió que Pablo, atravesadas las regiones superiores, ^a llegó a Éfeso ^b y encontró a ciertos discípulos ² y les dijo: ^c ¿Recibisteis el Espíritu Santo, al haber creído? Y ellos le dijeron: Pero si ni siquiera hemos oído que hay un Espíritu Santo. ³ Mas él dice: ^d ¿En qué, pues, habéis sido bautizados? Éstos dijeron: ^e En el bautismo de Juan. ⁴ Pero dijo Pablo: ^f Juan bautizó al pueblo con un bautismo de penitencia, diciendo que creyeran en aquél que iba a venir después de él, esto es, en Jesús. ⁵ Escuchadas estas cosas, fueron bautizados ^g en el nombre del Señor Jesús. ^{6 h} Y, habiéndoles impuesto Pablo las manos, ⁱ vino el Espíritu Santo sobre ellos y hablaban en lenguas y profetizaban. ⁷ Pero eran todos los varones como unos doce.

a. *Llegó a Éfeso*]. Conforme a la promesa que él mismo había hecho. En efecto, en Éfeso nada había hablado concretamente acerca de Jesús, sino que su predicación se había referido sólo a la salvación pública sobre la base de las Escrituras.

b. *Y encontró a ciertos discípulos*]. Que profesaban la doctrina de Cristo, en cuanto que ya la habían conocido por las enseñanzas de Juan Bautista, que estaban a la espera de la venida del reino de Dios y que habían recibido un bautismo para el perdón de los pecados, pero que todavía no habían sido instruidos en el misterio de aquel reino.

c. *¿Recibisteis el Espíritu Santo, al haber creído?*]. Tras haber creído que el reino de Dios ya está cerca y que Jesús es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, les pregunta si habían recibido el Espíritu de la santificación, por cuyo poder se da testimonio vivo de la verdad de Jesucristo, pues en esto consiste la participación del reino de Dios. Afirman ellos no haber tenido hasta el momento presente conocimiento alguno sobre este Espíritu de santificación. No negaban, ciertamente, que el nombre del Espíritu Santo les fuese desconocido, pues tal cosa ningún judío la

²⁰⁸[Este Apolo pasó, más tarde a Corinto, en donde obtuvo mucho crédito por la gran elocuencia de sus discursos, lo cual produjo, dos o tres años después, una peligrosa división, de la que hace mención el apóstol Pablo en 1Cor 1,10-13].

ignoraba, esto es, que hay un Espíritu Santo y que es Dios, pero que aquel Espíritu fuese el Señor santificador, eso no lo sabían. En efecto, antes de la venida y manifestación del poder de Cristo, este misterio por muy pocos fue conocido o lo fue sólo de oídas, pero en ningún caso, por experiencia propia, antes de que Cristo fuese glorificado.

d. *¿En qué, pues, habéis sido bautizados?*]. ¿A qué profesión o causa os sometisteis, para recibir y obtener el bautismo?

e. *En el bautismo de Juan*]. Un bautismo para el arrepentimiento y espera del reino de Dios.

f. *Juan bautizó al pueblo con un bautismo de penitencia*]. Ahora bien, al administrar un bautismo de penitencia y expectación del reino de Dios, Juan no dijo que el reino de Dios estuviera significado o que se comunicara por medio de aquel bautismo suyo, pues era asimismo necesario que los bautizados en su bautismo de penitencia creyesen en aquél que iba a venir, después de él, como autor y dador del reino de Dios, del que habían de ser partícipes aquéllos que, por él, fuesen bautizados en Espíritu Santo y fuego. Con todo, el mismo Juan indicó y testificó que ése era Jesús.

g. *En el nombre del Señor Jesús*]. Quienes han sido bautizado en el poder, la potencia, la autoridad y la eficiencia de Jesús, una vez han recibido por su nombre el Espíritu Santo, que es prenda y arras de su heredad, pueden enseñar y testimoniar que Jesús es Señor de todas las cosas, rey de los cielos y heredero de Dios [Rom 8,17].

h. *Y, habiéndoles impuesto Pablo las manos*]. Como signo de la eficacia del Evangelio y de la autoridad de Jesús.

i. *Vino el Espíritu Santo sobre ellos*]. No sólo los dones del Espíritu Santo, sino que el mismo Espíritu Santo se derramó sobre ellos, a los que santificó y los regeneró, transformado el hombre viejo en hombre nuevo. Y de su santificación y nueva creación eran testimonio aquellas lenguas, conocidas y habladas de repente, sin necesidad de intervención de maestro humano alguno, así como el conocimiento de las cosas divinas, acerca de las cuales disputaban y sobre las que profetizaban. Y era asimismo abundantísimo el testimonio de los hombres.

[Hch 19,8-16]

⁸ Pero, entrando en la sinagoga, ^a hablaba con seguridad, durante tres meses, ^b disputando y persuadiendo sobre el reino de Dios. ⁹ Como algunos se endureciesen y no creyeran, ^c maldiciendo el camino del Señor²⁰⁹ en presencia de la multitud, apartándose de ellos, ^d segregó a los discípulos, disputando cada día ^e en la escuela de un tal Tirano. ¹⁰ ^f Pero esto se prolongó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, escucharan la palabra del Señor, judíos y gentiles. ¹¹ Y Dios hacía por mano²¹⁰ de Pablo virtudes no cualesquiera, ¹² de tal modo que sobre los enfermos cayeran de su cuerpo los sudarios o las fajas y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malignos. ¹³ Pero

²⁰⁹TL., *viam Domini*; 1 MS., *viae Domini*; 1 MS., G. y el texto siríaco omiten *viam Dei*.

²¹⁰TL., *per manum*; MS., G., *per manus*.

intentaron algunos y²¹¹ ^a de entre los exorcistas judíos circunstantes, ^b invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: Os conjuro²¹² por Jesús, a quien Pablo predica. ¹⁴ Pero eran ciertos judíos, siete hijos de Esceva, príncipe de los sacerdotes, los que hacían esto. ¹⁵ Pero, respondiendo el espíritu inmundo, les dijo: A Jesús lo conozco y Pablo sé quién es, pero ¿quiénes sois vosotros? ¹⁶ Y, saltando sobre ellos el hombre en el que estaba el espíritu maligno y, dominando a ambos, pudo contra ellos, de manera que, desnudos y heridos, huyeron de aquella casa.

a. *Hablaba con seguridad*²¹³. Con gran libertad, pues había dado ya ejemplos evidentes de la verdad de Cristo Jesús, de quien afirmaba que era el rey, pontífice, heredero y generoso dador del reino de Dios.

b. *Disputando y persuadiendo*. Disputaba con base en las sagradas Escrituras y persuadía, aportando ejemplos ciertos, vivos y actuales. La disputa se refería al asunto en sí mismo, es decir, a la definición verdadera y simple del reino de Dios. La persuasión hacía referencia a Jesús, enseñando que los que creyeran en él obtendrían el reino de Dios, pero no por la Ley, que no podía comunicar dicho reino, sino por la penitencia y la fe en Jesucristo, verdadero y único dador del reino de Dios.

c. *Maldiciendo el camino del Señor*. Imprecando y rechazando con desdén aquel modo de obtener el reino de Dios, que anulaba la autoridad a la Ley y toda la atribuía a Cristo.

d. *Segregó a los discípulos*. A los que habían creído en Cristo Jesús los separó del trato y comunidad con los judíos ya endurecidos, los cuales, en muchas ocasiones y con mucha frecuencia, habían rechazado el Evangelio, que les venía ofrecido.

e. *En la escuela de un tal Tirano*. De cierta persona, de nombre Tirno o Turno, como se lee en la versión siríaca²¹⁴.

f. *Pero esto se prolongó por espacio de dos años*. La disputa asidua, la exhortación y la enseñanza frecuentes, así como la realización de los signos y prodigios de parte del ministerio de Pablo no faltaron en Éfeso, por espacio de dos años, de tal manera que todos los que estaban en Asia, cuya ciudad más importante era Éfeso, escuchaban la razón de la salvación pública, traída por Jesús al mundo y predicada por el apóstol. Y, por la fama que de los milagros le venía, causa de variadas y múltiples curaciones, acudían a él de todas partes de la región.

g. *De entre los exorcistas judíos circunstantes*. Los que se ganaban la vida, diciendo que expulsaban demonios mediante la invocación y conjuros de nombres divinos y recurriendo al uso de determinados ritos, ceremonias y sahumerios.

²¹¹TL., *et*; R.B.G. omiten esta conjunción.

²¹²TL., *Adiuro*; MS., G., *Adiuramus*.

²¹³[Griego, ἐπαρρησιάζετο, *hablaba con valentía*].

²¹⁴[Griego, ἐν τῇ σχολῇ Τυράννου, *en la escuela de Tirano*, que el latín traduce por *in schola Tyranni cuiusdam*. Algunos interpretan estas palabras en el sentido de *en la escuela de uno de los principales señores de la ciudad*, porque el vocablo griego τυράννος admite también este significado. Pero lo más probable es que se trate de un nombre propio y, tal vez, de aquel Tirano, maestro de retórica, del que habla Suidas].

h. Invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos]. El nombre de Jesús, en quien ellos no creían como salvador de los hombres ni Cristo verdadero, pero sí consideraban que podrían tentar la eficacia de aquel nombre, a título de experimento y prueba, sin necesidad de creer primero. Pensaban que, si la cosa les salía bien, siempre podrían decir que Jesús no era el autor de aquella doctrina, que Pablo predicaba, en cuanto que su nombre también era usado por los judíos, contrarios a la doctrina de Pablo. Si, por el contrario, no obtenían resultado positivo, afirmarían que aquel nombre era un nombre sin valor alguno. Pero Dios frustró su propósito, obligando al hombre endemoniado a confesar el poder de Jesús y la verdad de Pablo, y aplicándoles a ellos castigo, como prueba de que su osadía era merecedora del rechazo y desaprobación de parte de Dios.

[Hch 19,17-27]

¹⁷ Pero esto se hizo manifiesto para todos los judíos y gentiles que habitaban en Éfeso y cayó el temor sobre todos ellos, ^a y era engrandecido el nombre del Señor Jesús. ¹⁸ ^b Y muchos de los creyentes venían, confesando y denunciando sus actos. ¹⁹ Pero muchos de ellos, ^c que habían seguido cosas curiosas, trajeron los libros y los quemaron delante de todos. Y, calculados sus precios, estimaron la cantidad de ^d cincuenta mil denarios. ²⁰ Crecía así poderosamente la palabra de Dios ²¹⁵ y era confirmada ²¹⁶. ²¹ Pero, cumplidas estas cosas, propuso Pablo ^e en el espíritu, atravesando Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: Después de que estuviere allí, me es necesario ver también Roma. ²² Pero, enviando a Macedonia a dos de los que le asistían, Timoteo y Erasto, él permaneció durante un tiempo en Asia. ²³ Pero sucedió en aquel tiempo una perturbación no pequeña acerca del camino del Señor ²¹⁷. ²⁴ En efecto, un tal de nombre Demetrio, platero, fabricante de los ^f temples de plata de Diana, proporcionaba a los artífices no módicas ganancias. ²⁵ Convocando a éstos y a los que eran también orfebres de esta clase, dijo: Varones, sabéis que, por esta industria, tenemos nosotros bienestar. ²⁶ Y veis y escucháis que no sólo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este Pablo aleja a la gente, persuadiéndola, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷ Pero no sólo esta parte nos hará correr el peligro ^g de venir en refutación, sino que también el templo de la gran Diana será reputado en nada y comenzará a ser destruida su majestad, a la que toda Asia y el orbe da culto.

a. Y era engrandecido el nombre del Señor Jesús]. Contra el deseo de aquellos judíos, eran conocidos públicamente el excelso del Señor Jesús y aquella certísima doctrina suya que Pablo predicaba.

b. Y muchos de los creyentes]. Muchos de los que habían creído, según la grandeza de la potencia de Dios, daban testimonio del cambio, obrado en ellos, en virtud del poder de Jesucristo, que, por el Espíritu Santo, habitaba en sus corazones. Y en este testimonio confesaban cómo habían sido antes y cómo se habían vuelto después, merced a la eficiencia de Jesucristo. Ejemplo de esta confesión se encuentra en los escritos apostólicos.

²¹⁵TL., *verbum Dei*; MS., G., *verbum Domini*.

²¹⁶TL., *confirmabatur*; 1 MS. G., *confortabatur*

²¹⁷TL., *de via Domini*; 5 MS., G. omiten *Domini*.

c. *Que habían seguido cosas curiosas*²¹⁸]. Que habían practicado artes mágicas, ya naturales ya extranaturales, sortilegios o determinados exorcismos supersticiosos. Sus libros fueron arrojados al fuego como prueba del rechazo de aquella práctica, que había alejado sus espíritus de la piedad, y como testimonio y confesión de la verdadera y sólida sabiduría, que sólo se había de buscar en Jesucristo, pues quien lo tiene a él, lo tiene todo, ya que él es el Señor de todo cuanto existe.

d. *Cincuenta mil denarios*]. Unas sesenta mil dracmas de plata. No obstante, mejor fue que el fuego devorara estos libros, como prueba inequívoca del rechazo de sus argumentos y enseñanza, que ponerlos a la venta y socorrer de este modo a los pobres. En efecto, preferible es prescindir por completo de un dinero, obtenido de esta suerte, que permitir que la lectura de estos libros pudiese seguir corrompiendo a otros. Fue éste un magnífico ejemplo de discernimiento cristiano y, por ello, Lucas decidió darlo a conocer. Y esto es lo que él mismo indica mediante el epítonema²¹⁹ *crecía así poderosamente la palabra de Dios*, etc.

e. *En el espíritu*]. En el Espíritu Santo.

f. *Templetes de plata*]. Hornacinas de plata artísticamente cinceladas, en cuya elaboración sobresalen los orfebres italianos en el Piceno. Eran asimismo pequeñas reproducciones de las sedes de Diana, para venderlas a los forasteros.

g. *De venir en refutación*]. Caer en descrédito, ser rechazados y no echados en falta.

[Hch 19,28-40]

²⁸ Escuchadas estas cosas, se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ^a ¡Gran Diana de los efesios! ²⁹ Y toda la ciudad se llenó de confusión y con un solo ánimo arremetieron contra el teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. ³⁰ ^b Pero, queriendo Pablo presentarse al pueblo, los discípulos no lo permitieron. ³¹ Y también algunos de los principales de Asia, que eran amigos suyos, enviaron a él, rogándole que no se dejara ver en el teatro. ³² ^c Pero otros gritaban otra cosa. La asamblea, pues, era confusa y muchos no sabían cuál era la causa por la que se habían reunido. ³³ Pero, de entre el gentío ^d sacaron a Alejandro, empujándolo los judíos. Mas Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería dar explicación al pueblo. ³⁴ ^e Cuando supieron que éste era judío, se hizo una gran voz de todos, gritando casi durante dos horas: ¡Gran Diana de los efesios! ³⁵ Y, una vez ^f el escriba hubo calmado a las turbas, dijo: Varones efesios, ¿qué hombre hay, pues, que no sepa que la ciudad de los efesios es adoradora de la gran Diana y ^g prole de Júpiter? ³⁶ Por tanto, no pudiendo ser contradichas estas cosas, conviene que os calméis y nada hagáis temerariamente. ³⁷ En efecto, habéis traído aquí a estos hombres, que ^h ni son sacrílegos ni han blasfemado contra vuestra diosa. ³⁸ Por lo cual, si Demetrio y los orfebres, que están con él, tienen alguna causa en contra, son asuntos de los consejos forenses ⁱ y procónsules hay: que se acusen entre sí. ³⁹ Pero si de alguna otra cosa demandáis, ^k en legítima asamblea podrá resolverse. ⁴⁰ En efecto, también corremos el peligro ^l de ser acusados de la sedición de hoy, al no haber nadie (del cual podamos dar razón) culpable de este alboroto. Y, habiendo dicho estas cosas, disolvió la asamblea.

²¹⁸[Griego, τὰ περιέρχοντα, *cosas superfluas*, aunque este vocablo griego, en plural, suele traducirse por *magia*. El latín ha traducido por *curiosa*, acusativo neutro plural].

²¹⁹[Figura retórica consistente en un breve enunciado con el que se cierra un texto, de forma que, de alguna manera, condense alguna idea principal que se derive del mismo o exprese una valoración al respecto].

a. *¡Gran Diana de los efesios!*]. Aclamación popular espontánea, muy apropiada para excitar los ánimos y levantar tumultos.

b. *Pero, queriendo Pablo presentarse al pueblo, los discípulos no lo permitieron*]. Movido por un impulso piadoso y un cristiano sentimiento, deseaba hablar allí. Era llevado asimismo por la caridad y el afán de liberar a sus compañeros de las manos de la muchedumbre. Por su parte, movidos también por el afecto, los discípulos disuadieron a Pablo de su propósito y lograron impedirselo.

c. *Pero otros gritaban otra cosa*]. Muchos y de muchas maneras, como suele suceder cuando el pueblo se levanta repentinamente. En efecto, los seguidores de Demetrio vociferaban contra Pablo y sus acompañantes. Otros, al ver allí a los judíos, creían que eran los judíos los responsables de todo aquel alboroto y gritaban también con ellos. Por su parte, a los judíos no les gustaba aquel levantamiento contra Pablo, originado por el rechazo de la superstición de los dioses de los gentiles, a los que los mismos judíos igualmente abominaban. Vino a suceder así que, queriéndolo Dios, un hombre judío intentase con sus palabras apaciguar el tumulto.

d. *Sacaron a Alejandro*]. Los mismos judíos lo hicieron.

e. *Cuando supieron que éste era judío*]. Cuando supieron que éste era judío, se alzó gran vocerío, pues consideraban que los judíos eran los culpables del alboroto, levantado entre el gentío.

f. *El escriba*]. Un hombre ilustre de aquella ciudad, gran orador y persona importante en el senado. En efecto, a consecuencia del griterío, a Alejandro se le había impedido dar toda clase de explicación sobre el asunto.

g. *Prole de Júpiter*]. La estatua de Diana, a la que los efesios daban culto, se decía que había caído del cielo. A aquella Diana se la llamaba οὐρανοπετής [precipitada del cielo].

h. *Ni son sacrílegos ni han blasfemado contra vuestra diosa*]. Éstos nada han robado del templo de vuestra diosa ni han hablado contra ella con palabras impuras.

i. *Y procónsules hay*]. Si no les es suficiente con ir al foro o si los jueces forenses no logran calmarlos, que se dirijan a los procónsules²²⁰.

k. *En legítima asamblea*]. En el lugar público, donde suelen tenerse los discursos sobre los asuntos que conciernen al pueblo, y no en el teatro.

l. *Corremos el peligro de ser acusados de la sedición de hoy*]. Acusados por los romanos, dueños de esta ciudad, que a nosotros, los hombres principales, nos atribuirán el delito de sedición. Y, al no poder alegar por nuestra parte ningún motivo que justifique el delito, ninguna posibilidad de defensa tampoco podremos tener.

²²⁰[Éstos eran los magistrados que tenían a su cargo el gobierno de un provincia].

CAPÍTULO VEINTE

[Hch 20,1-6]

¹ Pero, después que cesó el tumulto, llamados los discípulos, ^a Pablo los exhortó, les dijo adiós y se marchó, para ir a Macedonia. ² Pero, habiendo recorrido aquellas regiones y ^b tras exhortarlos con un largo discurso, ^c vino a Grecia, ³ ^d donde, después de pasar tres meses, le fueron hechas insidias por los judíos, estando él para navegar a Siria y tomó la decisión de volver a Macedonia. ⁴ Y lo acompañó²²¹ ^e Sópatros²²², el de Pirro, de Berea, mas ^f de Tesalónica, Aristarco y Segundo; Gayo, de Derbe, y Timoteo; pero de Asia, Títico y Trófimo. ⁵ Éstos, al habernos precedido, ^g nos sostuvieron en Tróada. ⁶ Pero, ^h después de los días de los ázimos, desde Filipos nos echamos a la mar y en cinco días llegamos a Tróada, donde nos quedamos siete días.

a. Pablo los exhortó]. Los abrazó y, deseándoles lo mejor, les dijo adiós.

b. Los exhortó]. Los consoló con el recuerdo de los grandes beneficios de Dios para con ellos y con la narración de las recientes gestas y proezas realizadas en el ministerio evangélico.

c. Vino a Grecia]. A aquella parte de Grecia, que los antiguos llamaron Ἑλλάδα.

d. Donde, después de pasar tres meses]. Donde se detuvo y vivió, no sin hacer nada, sino entregado a la obra del Evangelio, para lo cual había sido separado.

e. Sópatros]. O Sopater, como en otro lugar leemos, ciudadano de Berea, hijo de Pirro.

f. De Tesalónica. De Derbe. De Asia]. Ya muchos testigos del poder y eficiencia de la palabra de Dios, anunciada en sus respectivas regiones. Y, por ello, de un mismo sentir y unidos por el suavísimo vínculo y el ligerísimo yugo de la caridad cristiana, aunque procedentes de distintas regiones y de diferentes ciudades.

g. Nos sostuvieron]. Nos esperaron.

h. Después de los días de los ázimos, desde Filipos nos echamos a la mar]. Llegamos a Filipos en los días de los ázimos y, una vez pasados estos días, partimos hacia Tráoda, a donde llegamos al cabo de los cinco días.

[Hch 20,7-17]

⁷ ^a Pero, el primero del sábado, habiéndonos reunido para la fracción del pan, Pablo conversaba con ellos²²³, ^b para partir por la mañana y prolongó la conversación hasta mediada la noche. ⁸ Pero había muchas lámparas en el cenáculo ^c donde

²²¹TL., *Comitatus est autem eum*; 3 MS., G.S., *.Comitatus est autem eum usque in Asiam*.

²²²TL., *Sosipater*; 5 MS., G.S., *Sopater*.

²²³TL., *disputabat cum eis*; MS., G., *disputabat eis*.

estábamos reunidos. ⁹ Mas, estando sentado un muchacho, de nombre Eutico, junto a la ventana, sumergiéndose en un sueño profundo, mientras Pablo hablaba, ^d llevado por el sueño, cayó abajo ^e desde tercer cenáculo y fue levantado muerto. ¹⁰ Habiendo bajado Pablo al cual, ^f se recostó sobre él y, abrazándolo, dijo: No os turbéis, pues su alma está en él. ¹¹ Y, subiendo, partiendo y gustando el pan ^g y hablando extensamente hasta la luz, así ^h se marchó. ¹² Pero llevaron al joven vivo y se consolaron ⁱ no mínimamente. ¹³ Pero nosotros, subiendo a la nave, navegamos ^k hacia Asso, para recoger a Pablo, pues así lo había dispuesto él, que iba a hacer el camino por tierra. ¹⁴ Pero, habiéndonos encontrado²²⁴ en Asso, una vez recogido él, nos fuimos a Mitilene. ¹⁷ Y, navegando desde allí, al día siguiente, llegamos frente a Quíos. Y, al otro, atracamos en Samos. Y, al siguiente día, llegamos²²⁵ a Mileto. ¹⁶ Porque Pablo había decidido no hacer escala en Éfeso, para no demorarse en Asia, pues se apresuraba por celebrar, en cuanto le fuera posible, ^l el día de Pentecostés²²⁶ en Jerusalén. ¹⁷ Pero, enviando desde Mileto a Éfeso, llamó a los mayores de nacimiento de la Iglesia²²⁷.

a. Pero, el primero del sábado]. El primer día, después del sábado, es decir, el domingo, día que ya había comenzado a ser célebre para los cristianos y, dejado ya a un lado el rito del sábado, era dedicado a las reuniones eclesíásticas y a la sagrada *synaxis*²²⁸.

b. Para partir por la mañana]. Para marcharse al día siguiente, por la mañana. Y tal era el motivo por el que conversaba con ellos ampliamente sobre el poder, eficiencia y verdad de Cristo.

c. Donde estábamos reunidos]. El mismo escritor es testigo ocular de este milagro²²⁹.

d. Llevado por el sueño]. Vencido y hundido por esa flojedad que ocasiona el sueño.

e. Desde tercer cenáculo]. Es decir, desde la primera planta del edificio.

f. Se recostó sobre de él]. Significando, con este gesto, que le comunicaba su vida, su espíritu y su calor o que lo abrigaba con su propio espíritu y quería llamarlo, de nuevo, realmente a la vida. Lee en el Aparato sagrado el Libro *De Actione*²³⁰.

g. Y, hablando extensamente]. Disertó abundantemente, tuvo un largo discurso hasta el amanecer.

h. Se marchó]. Por camino terrestre.

i. No mínimamente]. No de manera moderada, sino queriendo dar a entender que se trababa de algo que iba mucho más allá de lo que podría decirse sólo con las palabras *se alegraron*.

²²⁴TL., *invenisset*; 1 MS., *convenisset*.

²²⁵TL., *sequenti die venimus*; 1 MS., G., *sequenti venimus*.

²²⁶TL., *Pentecosten*; R.G.S., *Pentecoste*.

²²⁷Griego, τοὺς πρεσβυτέρους, *a los ancianos*, que el latín traduce aquí por *maiores natu*. Éstos eran los presbíteros o prefectos, que gobernaban la Iglesia].

²²⁸ *Synaxis*, reunión, asamblea, comunidad religiosa].

²²⁹[Recuérdese lo dicho anteriormente sobre las *secciones-nosotros*].

²³⁰ *Jeremías o sobre la acción*. En mi traducción, véase pág. 47].

k. *Hacia Asso*]. Ciudad de Eólida o Misia.

l. *El día de Pentecostés*]. Con el fin de que, si se le presentaba la ocasión, poder anunciar a Cristo en la asamblea pública o, por lo menos, dar testimonio de que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios.

[Hch 20,18-27]

¹⁸ A éstos, una vez llegado a él y estando juntos, les dijo: Vosotros sabéis, desde el primer día en que entré en Asia, de qué modo estuve con vosotros, durante todo el tiempo. ¹⁹ Sirviendo al Señor ^a con toda humildad y lágrimas y con las pruebas que me vinieron por las insidias de los judíos. ²⁰ Cómo ^b nada, que os fuera útil, me he retraído de decíroslo y de enseñároslo ^c en público y por las casas, ²¹ testificando a judíos y a gentiles ^d la penitencia para con Dios y la fe para con el Señor nuestro Jesucristo. ²² Y ahora he aquí que, ^e obligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, ignorando qué cosas me van a suceder en ella, ²³ a no ser lo que el Espíritu Santo, por todas las ciudades, me asegura, diciendo que cadenas y ^f tribulaciones me aguardan en Jerusalén. ²⁴ Pero nada de estas cosas temo ^g y no hago mi alma más preciosa que a mí mismo, con tal de consumir mi carrera y el ministerio²³¹ que he recibido del Señor Jesús: dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. ²⁵ ^h Y, ahora, he aquí que yo sé que ya no veréis más mis rostro, ⁱ todos vosotros, por quienes pasé, predicando el reino de Dios. ²⁶ Por lo cual, os pongo por testigos en este día de hoy de que estoy limpio ^k de la sangre de todos, ²⁷ pues no huí de anunciaros ^l el entero designio de Dios para vosotros.

a. *Con toda humildad*]. Con toda modestia y sencillez, como ministro de Dios en medio de vosotros.

b. *Nada, que os fuera útil, me he retraído de decíroslo y de enseñároslo*]. En ningún momento he huido del peligro, del deber, de la dificultad, cosa que he entendido que tenía que asumir y afrontar por causa vuestra.

c. *En público y por las casas*]. En asambleas y reuniones públicas, en las sinagogas y en los foros. Y también de manera privada, acercándome a muchas casas, con el fin de ganar a muchos. Y así ninguna ocasión de intervenir en cualquier parte pública o privada he desaprovechado; de esfuerzo alguno me he abstenido. Pero esto sin que a vosotros os costase nada, de tal modo que, aun habiéndome puesto al servicio de muchos, pese a todo, en ningún momento llegase a ser yo motivo de carga o dispendio para nadie .

d. *La penitencia para con Dios y la fe para con el Señor nuestro Jesucristo*]. La conversión del error y de los perversos deseos de la vida para reconocimiento y obediencia del Dios vivo y verdadero. Después, también la fe en Jesús, ungido de Dios, autor eficacísimo de la salvación humana.

e. *Obligado yo en espíritu*]. Encadenado yo por impulso y moción del Espíritu Santo, que se apoderó de mi espíritu y me ordenó ejecutar su mandato, cosa que hago, aun cuando tengo que pasar por grandes peligros y fatigas. Dijo esto el apóstol, para que nadie intentase disuadirlo de tan

²³¹TL., *ministerium quod*; o. *ministerium verbi quod*.

trabajoso camino y todos obedecieran al Espíritu Santo.

f. Tribulaciones]. Aflicciones y fatigas.

g. Y no hago mi alma más preciosa que a mí mismo]. Ni siquiera mi misma vida la tengo por querida o preciosa para mí, a fin de no descuidar en parte alguna mi ministerio, a causa de ella.

h. Y, ahora, he aquí que yo sé]. Por el Espíritu Santo, que le enseñaba y lo advertía, sabía el apóstol todas estas cosas.

i. Todos vosotros]. Algunos de vosotros.

k. De la sangre de todos²³²]. Para nadie he sido yo autor o impulsor de causa de maldad o de obra mala alguna, ni tampoco de pecado, vicio, omisión o traición del propio deber, sino que he desempeñado mi ministerio entre vosotros con toda libertad, valentía, sencillez y ánimo sincero, con toda diligencia e integridad de ejemplo, al precio de ninguna paga, sin ambición alguna.

l. El entero designio de Dios para vosotros]. Todo lo que se os debía anunciar era designio y voluntad de Dios. Y así, con total sencillez, he seguido yo el designio de Dios, sin excepción alguna.

[Hch 20,28-38]

²⁸ Mirad por vosotros y por toda la grey, en la que el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para regir la Iglesia de Dios, que ha adquirido ^a con su sangre. ²⁹ ^b Yo sé que entrarán, después de mi partida, lobos rapaces²³³ entre vosotros, que no perdonarán a la grey. ³⁰ Y, de entre vosotros mismos, surgirán varones, hablando cosas perversas, ^c para arrastrar discípulos tras de sí. ³¹ Por ello, estad vigilantes, reteniendo en la memoria que, durante tres años, de día y de noche, no he cesado, ^d amonestando con lágrimas a cada uno de vosotros. ³² Y ahora os encomiendo a Dios y a su palabra de gracia, ^e que es poderoso, para edificar y dar la heredad ^f en todos los santificados. ³³ Plata y²³⁴ oro o vestido de nadie ambicioné. ³¹ Vosotros mismos²³⁵ sabéis que para aquellas cosas que eran necesarias para mí, y para aquéllos que están conmigo, estas manos han servido. ³⁵ ^g En todo os he mostrado que, trabajando así, es necesario acoger a los débiles y acordarse de la palabra del Señor Jesús, (porque él dijo): Cosa más dichosa es dar que recibir. ³⁶ Y, habiendo dicho estas cosas, hincadas sus rodillas, oró junto con todos aquéllos. ³⁷ Pero se hizo un gran llanto de todos y, arrojándose al cuello de Pablo, lo besaban, ³⁸ doliéndose en gran manera por la palabra que había dicho: Que ya no iban a ver más su rostro. Y lo llevaban hasta la nave.

a. Con su sangre]. Cristo, el Hijo de Dios, con su propia sangre. Y Dios Padre, a aquel precio inestimable de la sangre de su Hijo.

²³²[Griego, καθάρως εἶμι ἀπὸ τοῦ αἵματος πάντων, *limpio estoy de la sangre de todos*, es decir, que si alguno se pierde será por culpa suya, y yo no seré responsable delante de Dios de que se haya perdido].

²³³TL., *lupi rapaces*; 1 MS., G., *lupi graves*; pero S., *lupi efferi*.

²³⁴TL., *et*; MS., G.S., *aut*.

²³⁵TL., *concupivi. Ipsi*; o., *concupivi. Sicut ipsi*

b. *Yo sé*]. Universal presagio y admonición general.

c. *Para arrastrar discípulos tras de sí*]. Para, de entre los discípulos de Jesucristo, hacer discípulos suyos en modo particular.

d. *Amonestando con lágrimas*]. Animando a todos y a cada uno a cumplir con su deber y mostrándoles cuántas cosas maquina y remueve Satanás, para trastocar y oscurecer el camino de Cristo.

e. *Que es poderoso, para edificar y dar la heredad*]. Para hacer de vosotros piedras vivas y acoplarlos a su templo vivo.

f. *En todos los santificados*]. A los que, de entre vosotros, aún no han sido santificados, puede darles una heredad estable con los que ya han sido santificados y llevados a su descanso.

g. *En todo os he mostrado que, trabajando así*]. Bien os he dado a conocer que, a lo largo de todo el ministerio, no sólo hemos de trabajar, para no ser gravosos a nadie, sino que debemos cuidarnos de los más débiles y tomar a nuestro cargo su flaqueza.

CAPÍTULO VEINTIUNO

[Hch 21,1-10]

¹ Pero, una vez nos hicimos a la mar, tras despedirnos de ellos, llegamos por camino recto a Coos y, al día siguiente, a Rodas y desde allí a Pátara²³⁶. ² Y, habiendo hallado una nave que hacía travesía a Fenicia, subiendo, nos hicimos a la vela. ³ Pero, ^a habiendo avistado Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos ^b hacia Siria y llegamos a Tiro, pues allí la nave debía dejar su cargamento. ⁴ ^c Pero, encontrados unos discípulos, nos quedamos allí siete días. ^d Éstos decían a Pablo, por el Espíritu, que no subiera a Jerusalén. ⁵ Y, cumplidos los días, poniéndonos en marcha, nos íbamos, acompañándonos todos, junto con sus mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad. Y, puestos de rodillas en la playa, oramos. ⁶ Y, diciéndonos adiós los unos a los otros, subimos a la nave, mas ellos volvieron a sus propias casas. ⁷ Pero nosotros, terminada²³⁷ la travesía, desde Tiro bajamos a ^e Tolemaida y, saludados los hermanos, permanecemos un día entre ellos. ⁸ Pero, al otro día, poniéndonos en camino, llegamos a Cesarea. Y, entrando en casa de Felipe²³⁸, el evangelista, que era ^f uno²³⁹ de los siete, nos quedamos con él. ⁹ Pero éste tenía ^g cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban. ¹⁰ Y, mientras permanecíamos allí algunos días, vino a sumarse cierto profeta, procedente de Judea, de nombre Ágabo²⁴⁰.

[²³⁶ Coos, una de las islas Cícladas, célebre por el templo de Esculapio y Juno, y también por haber sido la patria de Hipócrates y Apeles. Rodas, la isla más considerable del archipiélago y muy conocida por su coloso de más de cien pies de altura. Pátara, capital de Licia, Licia es una región montañosa en el suroeste de Anatolia, también conocida como Asia Menor, la actual Turquía].

²³⁷ TL., *explicita*; 12 MS., *expleta*.

[²³⁸ Felipe, uno de los siete diáconos, Hch 6,5; 8,5-40].

²³⁹ TL., *qui erat unus de septem*; 2 MS., G., *qui erat unus de septem*.

[²⁴⁰ Agabo, el mismo que había anunciado aquella gran hambre de las que se habla en Hch 11,28].

a. *Habiendo avistado Chipre*]. Cuando, navegando rumbo a Chipre, la tierra parecía ya más baja, como suele suceder, a los que la descubríamos y mirábamos desde lejos.

b. *Hacia Siria*]. Palestina Siria. En efecto, a ella, cuyo puerto primero y mejor, era Tiro, nos dirigimos en línea recta.

c. *Pero, encontrados unos discípulos*]. Cristianos, a los que se les llamaba *discípulos*, que seguían y honraban la doctrina evangélica de Jesucristo.

d. *Éstos decían a Pablo, por el Espíritu*]. Por el Espíritu Santo habían conocido que a Pablo le aguardaban cadenas y fatigas en Jerusalén, pero no habían conocido qué le había prometido el mismo Espíritu Santo. Y así el conocimiento anticipado y la predicción venía del Espíritu Santo. El intento de disuasión, del afecto y desvelo de los suyos para con el apóstol.

e. *Ptolemaida*]. En otro tiempo, Ghacho; hoy, Iacha²⁴¹.

f. *Uno de los siete*]. Uno de los muy célebres y conocidos varones, que en Cesarea anunciaban el Evangelio, es decir, la buena noticia acerca de la salvación humana.

g. *Cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban*]. Las cuales, acrecidas por el Espíritu Santo, decían cosas muy importantes y profundas sobre las realidades divinas y, cuando eran consultadas, respondían muchas cosas relativas al bienestar de los hombres²⁴².

[Hch 21,11-22]

¹¹ Éste, acercándose a nosotros, tomó el cinturón de Pablo y, ^a atándose los pies y las manos, dijo: Estas cosas dice el Espíritu Santo: Al varón, de quien es este cinturón, así lo atarán los judíos en Jerusalén y lo entregarán en manos de los gentiles. ¹² Pero, habiendo escuchado esto, rogábamos nosotros y los que estaban en aquel lugar que no subiera a Jerusalén. ¹³ Entonces, respondió Pablo y dijo: ¿Qué hacéis, llorando y afligiendo mi corazón? ^b Pues, no sólo a ser atado, sino incluso a morir estoy dispuesto yo por el nombre del Señor Jesús. ¹⁴ Y, como no podíamos disuadirlo, descansamos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. ¹⁵ Pero, después de estos días, ^c una vez preparados, subíamos a Jerusalén. ¹⁶ Pero vinieron también con nosotros algunos discípulos de Cesarea, llevando con ellos (en cuya casa nos hospedáramos)

²⁴¹ *Ptolemaida*, ciudad costera israelí situada a orillas del mar Mediterráneo, cercana a la bahía de Haifa, al sur de Tiro. Es una de las ciudades más antiguas del mundo, ubicada en el extremo septentrional de la bahía de Acre o Aco, nombre por el cual se la conoce ya bíblicamente. Se cree que fue fundada hacia el año 1.500 a.C.. En el año 700 a.C. la ciudad cayó en poder de los asirios. En el año 332 a.C. pasó a formar parte del imperio de Alejandro Magno. Cuando Palestina pasó a manos de los Ptolomeos, en la primera parte del período helenístico, uno de ellos, el rey de Egipto Ptolomeo II Filadelfo, conquistó la ciudad (siglo III a.C.); desde entonces se llamó Ptolemais o Ptolemaida. En esa época era un puerto de importancia para la región de Galilea y Damasco].

²⁴² [Ya se ha visto qué dice Arias Montano. Curiosamente, nada dice G. Schneider, alguna vez citado en estas notas, acerca de estas cuatro vírgenes. Sin embargo, los Padres, entre ellos S. Jerónimo, sí les prestan cierta atención. Creen éstos que el Señor concedió a estas doncellas el don de la profecía como premio a su virginidad, virtud muy rara entre los hebreos. Otros lo entienden como don de interpretar las Escrituras. Otros lo relacionan con el canto de las alabanzas del Señor, acompañándose con algún instrumento musical. O pudiera ser, dicen otros, que todas estas gracias juntas se reuniesen en ellas].

a un tal ^d Jasón²⁴³, de Chipre, discípulo antiguo. ¹⁷ Y, una vez llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. ¹⁸ Pero, al día siguiente, entraba Pablo con nosotros a donde Santiago y todos los ancianos se reunieron. ¹⁹ Y, tras saludarlos, les contaba una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio. ²⁰ Y ellos, habiéndolas escuchado, magnificaban a Dios y le dijeron: Ves, hermano, cuántos miles hay entre los judíos, ^e que han creído, y todos son celosos de la Ley. ²¹ Pero han oído de ti que enseñas la separación de Moisés ^f de aquellos judíos que están entre los gentiles, diciendo que éstos no deben circuncidar a sus hijos ni caminar según la costumbre. ²² ¿Qué hay, pues? Conviene, ciertamente, que la multitud se reúna, pues oirán que tú has venido.

a. *Atándose los pies y las manos*]. Para que la predicción fuese más precisa y mejor conocida; para que el hecho permaneciera largo tiempo en la memoria; para que se conmoviesen más los ánimos de los allí presentes, y para que la respuesta y el desenlace pusieran de manifiesto la extraordinaria firmeza de Pablo.

b. *Pues, no sólo a ser atado, sino incluso a morir*]. La grandeza de espíritu y la perfecta caridad de quienes han sido bautizados en Espíritu Santo y fuego.

c. *Una vez preparados*]. Una vez reunidos los equipajes y con ánimo decidido, emprendimos el camino, sometiéndonos a la voluntad del Espíritu Santo.

d. *Jasón*]. Mnason. Uno de entre los primeros que se hicieron discípulos en Jerusalén.

e. *Que han creído*]. Creyeron en la doctrina del Evangelio de Cristo, pero no llegaron todavía a la perfección de su conocimiento y consideran, por ello, que se han de observar –y las observan, de hecho– las ceremonias de la Ley, sobre todo aquéllas que son tenidas por muy antiguas y más célebres de todas, cual es la circuncisión.

f. *De aquellos judíos que están entre los gentiles*]. Se ha oído decir que tú eres el causante de que aquellos judíos, que viven entre los gentiles, se separen totalmente de la doctrina y de la Ley de Moisés y de todo aquel rito y ceremonial antiguo.

[Hch 21,23-29]

²³ Haz, por tanto, lo que te decimos: Tenemos cuatro varones, ^a que tienen un voto sobre sí. ²⁴ Tomados éstos, ^b Santifícate con ellos y gasta tú en ellos, para que se rasuren las cabezas y sabrán todos que las cosas que se han oído de ti son falsas, sino que caminas también tú, guardando la Ley. ²⁵ ^c Pero sobre éstos que de entre los gentiles creyeron, considerándolo nosotros, hemos escrito que se abstengan de lo inmolado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. ²⁶ Entonces Pablo, tomados los varones, purificado al día siguiente con ellos, entró en el templo, ^d anunciando el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que se ofreciese la oblación por cada uno de ellos. ²⁷ ^e Pero, mientras tanto se consumaban los siete días, éstos que eran judíos de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a todo el pueblo y le echaron mano, ²⁸ gritando: Varones israelitas, ayuda. Éste es el hombre que, enseñando a todos por todas partes ^f contra el pueblo, la Ley y este lugar, además, ha introducido también a los gentiles en el templo y ha violado este lugar santo. ²⁹ (Pues habían visto con él en la ciudad a Trofimo, el efesio, a quien creyeron que Pablo lo

²⁴³TL., *Iasonem*; MS., G.S., Mnasonem.

había introducido en el templo).

a. *Que tienen un voto sobre sí*. Que hicieron el voto de los nazareos [Núm 6,13; Hch 18,18].

b. *Santificate con ellos y gasta tú en ellos*. Lávatelo con ellos mediante el rito de los que se obligan con voto, absténese de tomar vino y asume tú los gastos ocasionados por el baño y la tonsura de los cabellos²⁴⁴.

c. *Pero sobre éstos que de entre los gentiles creyeron*. Por lo que respecta a los discípulos venidos de la gentilidad, nada se le imputará a ti como instigador de desprecio o rechazo alguno de la Ley mosaica, puesto que bien es sabido que, convocado y celebrado un concilio, fue decretado qué habían de observar los gentiles y, por este decreto confirmado por el Espíritu Santo, estos compatriotas nuestros, hechos cristianos procedentes del judaísmo, finalmente pudieron quedarse tranquilos²⁴⁵.

²⁴⁴[Pablo, queriendo quitar toda ocasión de escándalo a los judíos, se avino a la petición de Santiago. Y, para hacer cambiar la opinión que se tenía sobre él, y en evitación de males mayores, quiso practicar a la vista de los judíos los mismos ritos que ellos practicaban, de manera que pudieran ver que él no los tenía como cosa abominable. Al respecto dice S. Agustín: *Lex mortua erat, sed non mortifera*. Por otra parte, el gasto consistía en la ofrenda de un cordero, de una oveja y de un cabrito, que se ofrecían el día en que se cumplía en tiempo de la obligación, a que se habían comprometido, y en el que se cortaban el cabello, se rasuraban la barbas y demás cosas pertinentes].

²⁴⁵[Dicho todo lo anterior, aunque no sería el momento de entrar a discutir con detenimiento este asunto, pero en él se contienen cosas de mayor importancia, sobre todo, en lo referente a la posición, no de los cristianos procedentes del judaísmo, sino a la posición del mismo Santiago, el responsable de la Iglesia de Jerusalén, con respecto a la enseñanza de Pablo sobre la necesidad del cumplimiento de la Ley, en general, y de la circuncisión, en particular, también para los judeocristianos. Permítaseme, pues, lo siguiente. Sobre la situación de la comunidad de Jerusalén regida por Santiago sabemos más bien poco. La representación lucana de la vida de dicha comunidad, que leemos en las síntesis o sumarios de los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles (fidelidad a la predicación de los apóstoles, intensa vida comunitaria, comunión de bienes, piedad profunda, frecuencia asidua al Templo) es, en buena parte, una reconstrucción idealizada y en ciertos aspectos anacrónica, en cuanto que parece reflejar las experiencias del autor, que escribe algunas décadas más tarde y que muestra tener familiaridad más bien con la situación de las comunidades de tipo paulino. Algunos rasgos, sin embargo, pueden ser reconstruidos con cierta verosimilitud, sobre todo cuando pueden cruzarse los testimonios de fuentes diversas. La primitiva comunidad de Jerusalén, bajo la guía de Santiago, el hermano del Señor, era ciertamente fiel a las tradiciones del judaísmo y observaba la Ley. Del relato de los Hechos emerge con claridad que frecuentaba asiduamente el Templo (Hch 2,46; 3,1-26; 5,12-42; 5,21; 21,23-26) y que llevaba una vida sobremanera piadosa y devota. Este particular vínculo de la comunidad de Jerusalén con el culto del Templo viene subrayado también por fuentes del judeo-cristianismo más tardíos, la corriente que, a partir de la segunda mitad del siglo II, recogerá la herencia del grupo de Santiago y de los suyos. En la noticia de Hegesipo, que nos transmite Eusebio (*Hist. Eccl.*, II,23,6), Santiago viene presentado como el modelo del sacerdote ideal, que puede entrar solo en el *Sancta Sanctorum* e interceder por el pueblo; además, los relatos cristianos de la muerte de Santiago (Hegesipo; Apocalipsis de Santiago [Nag Hammadi V,4]; *Recognitiones* I,66-70) colocan todos los acontecimientos en el Templo, y el documento judeo-cristiano de *Recognitiones* I,27-71 presenta el Templo como el lugar privilegiado de la actividad misionera de Santiago y de los apóstoles. En Hch 21,20-26 los cristianos de Jerusalén hacen notar a Pablo, venido a la ciudad para entregar a Santiago la colecta en favor de los pobres, cómo los judíos que creen en Cristo sean muy numerosos y estén llenos de piedad y celo por la Ley, y lo invitan a disipar los rumores difamatorios que circulan acerca de él, mostrando con gesto concreto su observancia de la Ley. Finalmente, también el calificativo de el Justo, que la tradición atribuye a Santiago, parece presuponer la piedad y el celo particular en la observancia de la Ley del dirigente de la comunidad jerosolimitana. La frecuencia del Templo comportaba la observancia de determinadas normas de pureza ritual, sin las cuales no se podía participar en el culto; a estas normas se atenía evidentemente, como los demás judíos, la comunidad de Jerusalén. Que la observancia de las normas de pureza que permitían el acceso al Templo comportase también normas alimentarias se deduce indirectamente del episodio de la visión de Pedro en Jope (Hch 11,1-18), cuya función es precisamente la de legitimar la superación de las restricciones alimentarias previstas por la Ley de Moisés sobre la base de una intervención extraordinaria del Espíritu de Dios. Y que Santiago compartiese esta posición de fidelidad a la observancia de la Ley resulta

d. *Anunciando el cumplimiento de los días de la purificación*]. Haciendo saber a los sacerdotes que aquellos siete días de purificación nazarea ya estaban a punto de cumplirse y que en nombre de ellos eran necesarias las ofrendas que en la Ley de Moisés estaban decretadas en favor de los purificados por este rito.

e. *Pero, mientras tanto se consumaban los siete días*]. Ya casi el séptimo día del voto.

f. *Contra el pueblo, la Ley y este lugar*]. Arrastra a los gentiles al odio contra nuestra gente, al desprecio de la Ley y a la ruina de este lugar.

[Hch 21,30-40]

³⁰ Y fue conmovida toda la ciudad y se hizo la concurrencia del pueblo. Y, agarrando a Pablo, lo arrastraban fuera del templo, e inmediatamente ^a fueron cerradas las puertas. ³¹ ^b Pero, puesto que lo querían matar, fue dado aviso al tribuno de la cohorte: Toda la ciudad de Jerusalén está alborotada. ³² Éste, al instante, tomados soldados y centuriones, corrió a donde ellos. Éstos, cuando vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. ³³ Entonces, acercándose el tribuno, lo apresó y ordenó sujetarlo con dos cadenas y le preguntaba quién era y qué había hecho. ³⁴ Pero en la multitud unos gritaban una cosa y otros, otra. Y, no pudiendo conocer cosa cierta a causa del tumulto, ordenó conducirlo a la guarnición. ³⁵ Y, ^c una vez hubo llegado a las gradas, sucedió que era llevado en peso por los soldados debido a la violencia del pueblo. ³⁶ En efecto, la multitud del pueblo lo seguía, gritando: ¡Mátalo! ³⁷ Y, al comenzar a ser introducido Pablo en la guarnición, dice al tribuno: ¿Me es permitido decirte algo? Éste dijo: ¿Sabes griego? ³⁸ ¿Acaso no eres tú el egipcio, que días atrás concitaste un tumulto y sacaste al desierto cuatro mil varones sicarios? ³⁹ Y Pablo le dijo: Yo soy, en verdad, hombre judío, de Tarso, en Cilicia, munícipe²⁴⁶ ^d de una ciudad no desconocida. Pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. ⁴⁰ Y, como se lo permitiera, Pablo, de pie en las gradas, hizo señas con la mano al pueblo. Y, hecho un gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

a. *Fueron cerradas las puertas*]. Espontáneamente, por obra de la divina Providencia, para impedir que irrumpiera en el templo tan gran número de gente, por cuya agitación y locura en tiempo cortísimo el apóstol quedase completamente sepultado. O bien, para que los que querían echarle mano, pero no se atrevían a matarlo en el templo, empujándolo fuera del recinto sagrado, acabaran allí con su vida. Y así, permaneció entre el Templo y el Atrio de los gentiles y el Monte de la casa²⁴⁷.

claramente de un pasaje de la carta que lleva su nombre (Sant 2,10-11) y que, aunque muy verosímilmente no la escribió él en persona, refleja muy bien, sin embargo, un tipo de mentalidad muy ligada al patrimonio religioso tradicional del judaísmo, representado por Santiago y la comunidad de Jerusalén. Por lo que respecta al modo en que se conducía la comunidad, Santiago estaba rodeado de un grupo de ancianos, según un modelo muy difundido en el seno del judaísmo de la época (cf. también Hch 6,12). Santiago debía de ser el primero dentro del grupo de los ancianos, como Pedro lo era respecto de los Doce, Esteban de los siete (Hch 6,1-7) y Bernabé de los cinco (Hch 13). Estos ancianos aparecen por primera vez en Hch 11,30, cuando reciben de una delegación de Antioquía el dinero que se había recogido para socorrer a la comunidad de Jerusalén. Vuelven a aparecer en el llamado concilio de Jerusalén (Hch 15,4.6.22) y son cofirmantes junto con Santiago, de la carta que se envía a las comunidades de Siria y Cilicia (Hch 15,23). Este hecho testimonia que Santiago y el grupo de ancianos no se limitaban a guiar la comunidad de Jerusalén, sino que ejercían una autoridad e influencia determinantes sobre comunidades y grupos constituidos fuera de la ciudad santa. Esto hace suponer que también la comunidad de Jerusalén había ejercido y seguía ejerciendo una determinada actividad misionera].

²⁴⁶TL., *municeps*; MS., B., *civis*,

²⁴⁷[Véase *Exemplar o sobre las construcciones sagradas*. En mi traducción, pág. 34].

b. Pero, puesto que lo querían matar]. Los que estaban dentro, haciendo esto con intención de sacarlo al exterior del Templo y matarlo. Lo mismo también aquéllos que, reclamando y gritando, alborotaban desde fuera.

c. Una vez hubo llegado a las gradas]. A los escalones del atrio de los gentiles, donde se hallaba una multitud muy grande, esperando en el Monte de la casa y también fuera y otros lo seguían y empujaban detrás.

d. De una ciudad no desconocida]. De una ciudad romana, de la cual yo soy ciudadano, de manera que fácilmente puedo mostrar que no soy otro distinto de aquél de quien estoy hablando.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

[Hch 22,1-10]

¹ Varones, hermanos y padres, escuchad la razón que ahora os doy. ² Pero, al oír que les hablaba ^a en lengua hebrea, hicieron mayor silencio. ³ Y dice: Yo soy varón judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, ^b instruido a los pies de Gamaliel, ^c según la verdad de la ley paterna, celoso de la Ley como también todos vosotros lo sois hoy. ^{4d} Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando a las cárceles a hombres y a mujeres, ⁵ como el príncipe de los sacerdotes da testimonio de mí y todos los ^e mayores en nacimiento²⁴⁸, de los cuales, habiendo recibido también cartas para los hermanos, me dirigía a Damasco con intención de conducirlos, encadenados, desde allí a Jerusalén, para ser castigados. ⁶ Pero sucedió que, yendo yo y estando cerca de Damasco, al mediodía, de repente, desde el cielo una gran luz me envolvió ⁷ y, cayendo en tierra, escuché una voz, que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ⁸ Pero yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues. ⁹ Y los que estaba conmigo, ciertamente, vieron la luz, pero no oyeron la voz de quien hablaba conmigo. ¹⁰ Y dije: ¿Qué haré, Señor? Pero el Señor me dijo: Levantándote, ve a Damasco y allí se te hablará de todas las cosas que te es necesario hacer.

a. En lengua hebrea]. En arameo, que era entonces la lengua vernácula de los hebreos.

b. Instruido a los pies de Gamaliel]. Asiduo oyente y discípulos del anciano Gamaliel, es decir, de aquél que enseñaba y disertaba desde un lugar superior y yo me sentaba junto al escabel de sus pies.

c. Según la verdad de la ley paterna]. Según la más exacta y cuidadosa interpretación, cual es la escuela de Hilel, cuyo gran maestro era Gamaliel.

d. Que he perseguido este camino]. Yo soy aquel tan famoso y cruel enemigo y adversario de esta enseñanza de Jesús Nazareno, enseñanza que ahora declaro profesar y defender.

e. Mayores en nacimiento]. Los presbíteros y el consejo de los ancianos del pueblo, es decir, el senado.

²⁴⁸[Griego, πᾶν τὸ πρεσβύτεριον].

[Hch 22,11-30]

¹¹ Y, no pudiendo ver ^a a causa de la claridad de aquella luz, llevado de la mano por mis compañeros, llegué a Damasco. ¹² Pero cierto Ananías, ^b varón, según la Ley²⁴⁹, que tenía el testimonio de todos los habitantes judíos, ¹³ viniendo a mí y estando en mi presencia, me dijo: Hermano Saulo, mírame. Y yo, en ese mismo momento, puse mis ojos en él. ¹⁴ Pero él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, ^c para que conozcas su voluntad, ^d veas al justo y escuches la voz de su boca. ¹⁵ Porque ^e serás testigo suyo delante de todos los hombres de aquellas cosas, que has visto y escuchado. ¹⁶ Y ahora, ¿qué te detiene? Levántate, ^f bautízate y limpia²⁵⁰ tus pecados, una vez invocado su nombre. ¹⁷ Pero sucedió que, habiéndome vuelto a Jerusalén y estando orando en el templo, caigo en estupor de mente ¹⁸ y veo a aquél que me dice: Date prisa y sal rápidamente de Jerusalén, porque no recibirán testimonio tuyo acerca de mí. ¹⁹ Y yo dije: Señor, ellos saben que yo era el que encerraba en la cárcel y azotaba por las sinagogas a los que creían en ti. ²⁰ Y, cuando era derramada la sangre de Esteban, tu testigo, yo estaba presente y lo consentía y guardaba las ropas de quienes lo estaban matando. ²¹ Y me dijo: Ve, ^g porque yo te enviaré, lejos, a las naciones. ²² Y lo habían estado escuchando hasta este momento, pero levantaron su voz, diciendo: Quítalo de esta tierra, pues no es voluntad de Dios que éste viva. ²³ Y, vociferando ellos y rasgándose sus vestiduras y arrojando polvo al aire, ²⁴ ordenó el tribuno que lo condujeran a la guarnición, lo golpearan con azotes y lo torturaran, para saber por qué motivo gritaban así contra él. ²⁵ Y, habiéndolo sujetado fuertemente²⁵¹ con correas, dice Pablo al centurión que estaba delante de él: ¿Es lícito flagelar a un hombre romano, sin haber sido juzgado? ²⁶ Oído esto, el centurión se acercó al tribuno y le habló, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Pues este hombre es ciudadano romano. ²⁷ Pero, acercándose el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí. ²⁸ Y respondió el tribuno: Yo por una gran suma conseguí esta ciudad²⁵². Y Pablo dice: Pero yo he nacido también. ²⁹ Inmediatamente, pues, se retiraron de él los que lo iban a torturar. También el tribuno temió, después de haber sabido que era ciudadano romano y que lo había encadenado. ³⁰ Pero, al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la que los judíos lo acusaban, lo soltó y ordenó reunir a los sacerdotes y a todo el consejo. Y, sacando a Pablo, lo puso delante de ellos.

a. A causa de la claridad de aquella luz]. Evocó Pablo la excelencia y gloria de una luz que cegaba y superaba, con mucho, las fuerzas del sentido humano, para significar así el excelentísimo poder de Jesucristo.

b. Varón, según la Ley]. Hombre piadoso y diligente cumplidor de la Ley, cosa que podía probarse perfectamente por el testimonio de los judíos. Sin embargo, previo encargo de Dios, me buscó y me instruyó, algo que de ningún modo habría hecho, sin estar completamente seguro de que tal cosa sucedía por designio divino, pues jamás se habría atrevido a transgredir la Ley, a la que con todo empeño siempre se había dedicado, en caso de haber tenido la mínima sospecha de que aquella doctrina de Jesucristo era transgresión de esa misma Ley. Y así, por el testimonio de un hombre piadoso, instruido e informado por Dios, prueba el apóstol la verdad de Cristo, en modo de inspirar confianza a los judíos, valiéndose del juicio de los mejores miembros de su propio pueblo, así como de la misma autoridad de Dios.

²⁴⁹TL., *vir secundum legem*; 1 MS., R.G., *vir timoratus secundum legem*; S., *vir secundum iustus legem*.

²⁵⁰TL., *ablue*; MS., S.G., *abluere*, pero algunos son dudosos.

²⁵¹TL., *astrinxissent*; MS., G., *astrinxisset*.

²⁵²TL., *civitatem*; MS., R.B., *civilitatem*; G., *πολιτείαν*; S., *ius municipii*.

c. *Para que conozcas su voluntad*]. Para que, recibéndola en ti mismo, conozcas la santificación, que es voluntad de Dios.

d. *Veas al justo*]. Veas a aquel justo, que santifica a los hombres, ardientemente deseado por nuestros mayores, acerca del cual está escrito: *Destilad, oh cielos, desde arriba; lluevan las nubes al justo* [Is 45,8]. Esta visión la entendemos nosotros, sobre todo, como una visión interior, pues aquel justo así es visto como justo. Lo verías, pues, para tu propia santificación, escucharías su mandato en razón de tu ministerio para la salvación de las demás naciones²⁵³.

e. *Serás testigo suyo*]. Habrás de dar, en el Espíritu Santo, testimonio vivo y verdadero de que él es el Cristo y el Hijo de Dios.

f. *Bautízate*]. Con un bautismo exterior y limpia tus pecados con un bautismo interior, por el poder del nombre de Jesucristo, que habrá de enviar dentro de ti al Espíritu Santo.

g. *Porque yo te enviaré, lejos, a las naciones*]. Escándalo de los judíos.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

[Hch 23,1-10]

¹ Y, dirigiéndose al consejo, dice Pablo: Varones, hermanos, con toda buena conciencia me he comportado yo para con Dios hasta el día de hoy. ² Pero el príncipe de los sacerdotes, Ananías, ordenó a los que lo asistían que golpearan su boca. ³ Entonces, Pablo le dijo: ^a Dios te golpeará a ti, pared blanqueada. ¿Y tú, sentándote, me juzgas²⁵⁴, según la Ley y contra la Ley ordenas golpearme? ⁴ Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices? ⁵ Pero dijo Pablo: No sabía yo, hermanos, que es el príncipe de los sacerdotes. Porque está escrito: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás. ⁶ ^b Pero, sabiendo Pablo que una parte era de los saduceos y otra de los fariseos, exclamó en el consejo: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos²⁵⁵, sobre la esperanza y la resurrección de los muertos yo soy juzgado. ⁷ Y, una vez hubo dicho estas cosas, se hizo una gran disensión entre los fariseos y los saduceos, y la multitud se dividió. ⁸ En efecto, los saduceos dicen que no hay resurrección, ^c ni Ángel, ni Espíritu. Por el contrario, los fariseos ^d confiesan una y otra cosa. ⁹ Pero se hizo un gran clamor. Y, levantándose algunos de los fariseos, pugnaban, diciendo: Nada malo encontramos en este hombre. ^e ¿Qué, si el Espíritu le ha hablado, o el Ángel? ¹⁰ Y, como se hiciera una gran disensión, temiendo el tribuno que Pablo fuese despedazado, ordenó bajar a los soldados, sacarlo de en medio de ellos y conducirlo a la guarnición.

a. *Dios te golpeará a ti, pared blanqueada*]. No le desea el apóstol ningún mal, sino que lo reprende y le advierte de la pena, según la predicción de la Ley antigua y de las consecuencias que se desprenden de la repulsa de la verdad y del ministerio del Evangelio. Como aquel *¡Ay de*

²⁵³[Véase el texto latino: *Hanc visionem internam maxime interpretamur. Ita enim videtur iustus ille ut iustus. Videres igitur in tuam sanctificationem, audires mandatum ab illo in ministerium ad salutem aliarum gentium*].

²⁵⁴TL., *sedens iudicas me*; R.G.S., *sedes iudicans*.

²⁵⁵TL., *Pharisaeorum*; R.G.G., *Pharisaei*.

vosotros, escribas y fariseos...!

b. Pero, sabiendo Pablo]. Ejemplo de la previsión del Espíritu Santo.

c. Ni Ángel] bueno, ni Espíritu] bueno malo. En este género también niegan la subsistencia del espíritu humano.

d. Confiesan una y otra cosa]. Tanto la naturaleza de los espíritus buenos como la de los espíritus malos y también la esperanza de la resurrección.

e. ¿Qué, si el Espíritu le ha hablado, o el Ángel?]. O el Espíritu Santo o el espíritu de un hombre santo. ¿Qué culpa hay –dicen– en que afirme que el Espíritu le ha hablado? En efecto, los principales puntos de su confesión y testimonio son relatos de visiones y alocuciones, por los que ningún delito se le puede imputar.

[Hch 23,11-19]

¹¹ Pero, a la noche siguiente, presentándosele el Señor, dice: Sé constante, pues así como has testificado acerca de mí en Jerusalén, ^a así te será necesario dar testimonio también en Roma. ¹² Pero, habiéndose hecho de día, se reunieron algunos de los judíos y ^b se conjuraron, diciendo que no habrían de comer ni beber, hasta no matar a Pablo. ¹³ Pero eran más de cuarenta los varones²⁵⁶ que habían hecho esta conjuración. ¹⁴ Éstos se acercaron a los príncipes de los sacerdotes y dijeron: Con conjuración nos hemos conjurado a no gustar nada, hasta no dar muerte a Pablo. ¹⁵ Ahora, pues, vosotros ^c haced saber al tribuno junto con el consejo que os lo traiga a vosotros, como para conocer algo más cierto acerca de él. Pero nosotros, antes de que esté cerca, estamos preparados, para matarlo. ¹⁶ Por lo cual, habiendo oído las insidias el hijo de la hermana de Pablo, fue y entró en la guararnición e informó a Pablo. ¹⁷ Pero Pablo, llamando a sí a uno de los centuriones, dice: Lleva a este muchacho al tribuno, pues tiene algo que decirle. ¹⁸ Y él, ciertamente, tomándolo consigo, lo condujo al tribuno y dice: El cautivo Pablo me ha rogado²⁵⁷ traer ante ti a este muchacho, que tiene algo que hablar contigo. ¹⁹ Y, tomándolo el tribuno de la mano, lo retiró consigo aparte y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

a. Así te será necesario dar testimonio también en Roma]. Así como has dado testimonio en la capital de la circuncisión, así también es mi voluntad y mi mandato que des testimonio de mi nombre en la capital de los gentiles. Un testimonio vivo y a oídos de todos en las reuniones públicas y el consejo, en presencia del emperador y del magistrado.

b. Se conjuraron]. Se impusieron prohibición en forma de voto, comportamiento éste que guardan hasta la superstición.

c. Haced saber al tribuno junto con el consejo]. Fingid vosotros que, reunido el consejo, queréis tratar, dentro de vuestra legítima asamblea, acerca de estas mismas cosas con el fin de averiguar la verdad y, una vez enterados, dar a conocer al tribuno cuanto sea conforme a derecho. De este modo, al entender él que Pablo es requerido ante el consejo, no por demanda de alguien en

²⁵⁶TL., *quadraginta viri, qui*; 5 MS., G. omiten *viri*, pero R.S. sí lo leen.

²⁵⁷TL., *Paulus rogavit me*; 6 MS., R.G.S., *Paulus vocans rogavit me*.

particular, sino por público consenso, sospechará menos de vosotros.

[Hch 23,20-35]

²⁰ Pero él dijo: ^a Ha convenido a los judíos pedirte que mañana lleves a Pablo al consejo, como si algo más cierto quisieran saber acerca de él. ²¹ Pero tú no deberás creerles, pues lo acechan de entre ellos más de cuarenta varones, que se han conjurado, para no comer ni beber, hasta conseguir matarlo. Y ahora están preparados, ^b esperando tu asentimiento. ²² Así, pues, el tribuno despidió al muchacho, mandándole que a nadie dijera ^c que le había hecho saber estas cosas. ²³ Y, llamando a dos centuriones, les dijo: Preparad a doscientos ^d militares, para que vayan a Cesarea, y a setenta jinetes y doscientos lanceros, a la tercera hora de la noche. ²⁴ Preparad también cabalgaduras, para que los que coloquen a Pablo lo conduzcan a salvo al gobernador Félix. (Pues temió que acaso lo arrastrasen consigo los judíos y lo mataran y, después, tuviese él que hacer frente a la calumnia de haber aceptado dinero²⁵⁸). ²⁵ Escribiendo una carta, que contenía estas cosas: CLAUDIO Lisias al óptimo gobernado Félix, salud. ²⁷ A este varón, apresado por los judíos y a punto de ser muerto por ellos, interviniendo yo ^e con el ejército, lo tomé a mi cargo, una vez he sabido que es romano. ²⁸ Y, queriendo yo conocer la causa que le ponían delante, lo conduje al consejo de ellos. ²⁹ Hallé que éste era acusado acerca de cuestiones propias de su Ley, pero nada digno de muerte o delito merecedor de cadenas. ³⁰ Y, habiendo llegado al conocimiento de las insidias que le habían preparado, lo envió a ti, intimando también a sus acusadores a que hablen en tu presencia. ¡Adiós! ³¹ Los soldados, por su parte, conforme a la orden recibida, tomando consigo a Pablo, lo condujeron por la noche a Antipátrida²⁵⁹. ³² Y, al día siguiente, habiendo dejado a los jinetes, para que fueran con él, regresaron a la guarnición. ³³ Éstos, una vez llegados a Cesarea y entregada la carta al gobernador, pusieron también a Pablo ante él. ³⁴ Pero, habiéndola leído y tras preguntarle de qué provincia era y conociendo que era de Cilicia: ³⁴ Te escucharé, dice, una vez hayan venido también tus acusadores²⁶⁰. Y ordenó que fuese custodiado en el pretorio de Herodes.

a. Ha convenido a los judíos]. Ha sido acordado y establecido entre los judíos.

b. Esperando tu asentimiento]. Todas las demás cosas han sido preparadas y fijadas por ellos y son seguras. Sólo falta tu consentimiento, para llevar a cabo su propósito. Este propósito esperan ellos que lo realices tú, cuando ellos lo pidieren.

c. Que le había hecho saber estas cosas]. De manera que, al no hallarse Pablo al día siguiente en el lugar, los judíos no atribuyeran al tribuno la frustración de su plan, sino al descuido de ellos mismos.

d. Militares... Lanceros]. Doscientos soldados de infantería y otros doscientos que usan lanzas portadas con la mano derecha, de naciones distintas a Roma.

e. Con el ejército]. Con parte de los soldados romanos, que propiamente era llamado *ejército*. He hice esto con toda diligencia, nada más supe que éste era ciudadano romano.

²⁵⁸TL., (*Timuit enim ne forte raperent eum iudei, et occiderent, et ipse postea calumniam sustineret, tanquam accepturus pecuniam*); 9 MS., G.S., omiten todo el versículo. [En el texto griego no aparece. Véase Weber].

²⁵⁹[Ciudad marítima de Palestina, que hizo construir Herodes el Grande, en honor de su padre, Antipatro, y que distaba de Jerusalén como unas doce leguas, o sea, unos sesenta kilómetros].

²⁶⁰TL., *cum accusatores tui*; 4 MS., G., *cum et accusatores tui*.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

[Hch 24,1-4]

¹ Pero, cinco días después, bajó el príncipe de los sacerdotes Ananías, junto con algunos ancianos y un tal Tértulo, legado, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. ² Y, citado Pablo, comenzó Tértulo a acusarlo, diciendo: ^a Como en muchas cosas gozamos de paz gracias a ti y muchas cosas hayan sido corregidas por tu providencia, ³ ^b siempre y por todas partes lo reconocemos, óptimo Félix, con toda acción de gracias. ⁴ Pero, para no detenerte largo tiempo, te ruego que, ^c por tu clemencia, nos escuches brevemente.

a. *Como en muchas cosas gozamos de paz gracias a ti*]. Tú rechazas y mandas detener a todos los autores de perturbación y a los que traman innovaciones y te preocupas por la causa misma de los desórdenes, algo de lo que nosotros nos congratulamos, pues lo reconocemos, óptimo gobernador, y te damos las gracias. En efecto, Tértulo había capturado a Eleazar, caudillo de los sicarios y había abatido al impostor egipcio. Josefo, libro 10 *Antigüedades*, capítulo 11, y *Guerra judía*, libro 2, capítulo 12²⁶¹.

b. *Siempre y por todas partes*]. Nosotros, en cualquier parte en que estemos, reconocemos y decimos que esta tranquilidad, de la que disfrutamos, te la debemos a ti.

c. *Por tu clemencia*]. Por tu equidad y humanidad.

[Hch 24,5-17]

⁵ Hemos hallado a este hombre, pestilente, que suscita en todo el orbe sediciones²⁶² entre los judíos y ^a autor de la sedición de la secta de los nazarenos²⁶³, ^b el cual ha intentado también ^b violar el templo. A éste, una vez hecho preso²⁶⁴, quisimos juzgarlo conforme a nuestra ley²⁶⁵. ⁷ Pero, interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia lo arrebató ^c de nuestras manos, ⁸ ordenando a los acusadores venir a ti, del cual²⁶⁶, juzgándolo tú mismo, podrás conocer sobre todas estas cosas de las que nosotros lo acusamos. ⁹ ^d Y añadieron también los judíos, diciendo que estas cosas eran así. ¹⁰ Pero respondió Pablo (haciéndole el gobernador señas, para que hablara): ^e Sabedor de que, hace ya muchos años, tú eres juez para esta nación, con buen ánimo satisfaré en mi favor. ¹¹ Podrás, en efecto, conocer que no han pasado más de doce

²⁶¹[Tértulo era un abogado romano y entendía de asuntos forenses más y mucho mejor que los judíos].

²⁶²TL., *seditiones*; MS., G., *seditionem*.

²⁶³[Griego, τῆς τῶν Ναζωραίων αἱρέσεως, *de la herejía de los nazoreos*, en latín, *sectae Nazarenorum*. Así llamaban los judíos peyorativamente a los cristianos, en razón de la pequeña ciudad de Nazaret, donde se había criado Jesús y de donde procedía].

²⁶⁴TL., *apprehensum*; MS., B.G.S., *apprehendimus*.

²⁶⁵TL., *voluimus secundum legem nostram iudicare. Spervenientem autem tribunus Lysias, cum vi magna eripuit eum de manibus nostris, iubens accusatores eius ad venire*; MS., B. omiten todo esto [Interesa consulta el aparato crítico de Weber].

²⁶⁶[Griego, παρ' οὗ, *acerca del cual*, en latín *a quo*. El relativo puede entenderse de Pablo, aunque también de Lisias, en el sentido de que el mismo Lisias podrá facilitarte información acerca de lo sucedido. Otros prefieren un plural *de quibus*].

días desde que subí yo a Jerusalén, para adorar. ¹² Y no me han hallado en el templo, disputando con nadie o provocando concurrencia de gente ni en las sinagogas ni en la ciudad. ¹³ Ni pueden ^f probarte las cosas de que ahora me están acusando. ¹⁴ Pero esto te confieso a ti: Que, ^g según la secta, que ellos llaman herejía, así sirvo a Dios mi Padre²⁶⁷, creyendo en todas las cosas que están escritas en la Ley y los profetas, ¹⁵ teniendo en Dios la esperanza, que también ellos mismos esperan, de la resurrección futura de justos e inicuos. ¹⁶ ^h Por esto también yo mismo me esfuerzo por tener siempre la conciencia sin escándalo delante de Dios y de los hombres. ¹⁷ Pero, después de muchos años, he venido a mi gente, para hacer limosnas, oblações y votos.

a. Autor de la sedición]. Promotor y guía de aquella secta, uno de los primeros y principales en ella, como en el ejército suelen ser los primipilos²⁶⁸.

b. Violar el templo]. Profanarlo.

c. De nuestras manos]. Nos quitó de nuestras manos a ese mismo que te ha enviado. Nosotros no queríamos causarte esta molestia, pero nos vimos obligados tanto por la aplicación de nuestra Ley como por el mandato de Lisias, que nos ha remitido a ti.

d. Y añadieron también los judíos]. Corroboraron con común consenso las palabras de Tértulo.

e. Sabedor de que, hace ya muchos años]. Félix había gobernado anteriormente las regiones de Traconítide, Batanea y Gaulanítide. Posteriormente había sido prefecto de Judea, en tiempos del César Claudio. Josefo, *Guerra judía*, libro 2, capítulo 11. Y estas cosas sucedían dos años antes de que él dejara la provincia, como en este mismo capítulo se dice un poco más adelante.

f. Probarte]. Con las pruebas y argumentos, que una auténtica explicación exige.

g. Según el camino²⁶⁹]. Conforme al camino seguro, libre y en nada contrario a la verdad de las Escrituras, camino que ellos llaman *secta*. Pero yo afirmo que no es una senda privada, sino un camino verdaderamente regio, puesto que nada en absoluto resta a la verdad y autoridad de las Escrituras, sino que está completamente de acuerdo con ellas.

h. Por esto también yo mismo me esfuerzo]. Siguiendo este camino, que me condujo al verdadero conocimiento de la Ley y de los Profetas, deseo también ser yo mismo piadoso para con Dios y a ningún mortal serle pesado o molesto, antes al contrario, presentarme como servidor de todos, para que sean como soy yo, que he alcanzado este conocimiento por puro don divino. Y así, nada quiero para mí mismo, sino que es mi deseo que la piedad de la ley paterna sea conocida, sea obtenida y sea guardada por todos de la manera más pura y santa posible, pues bien sé que esto es grato a Dios y de gran provecho para los hombres. Y éste ha sido mi deseo. Dondequiera que, en otras regiones, esto se practicaba, a nadie hice mal alguno. Después de muchos años, había venido

²⁶⁷TL., *patri Deo*; 2 MS., G.S., *patrio Deo meo*. 7 MS., G., omiten *meo*.

²⁶⁸[Así se llamaban los centuriones de la primera centuria de la primera cohorte de una legión romana].

²⁶⁹[Griego., περὶ τῆς ὁδοῦ, *acerca del camino*. El latín traduce por *de via*. Hay que decir que este término —camino— reviste una gran importancia en toda la obra de Lucas, Evangelio y Hechos].

yo a Jerusalén, para traer beneficio a los pobres y hacer las preces y votos, que estaban reconocidos en nuestra Ley.

[Hch 24,18-27]

¹⁸ ^a En los cuales me encontraron purificado en el templo, no con la turba ni con el tumulto²⁷⁰. ¹⁹ ^b Pero fueron ciertos judíos de Asia, que son los que deberían comparecer ante ti y acusarme, si algo tuvieran contra mí, ²⁰ ^c o que ellos mismos dijeran, si alguna iniquidad hallaron en mi contra, ^d cuando estuve en el consejo, ²¹ a no ser sólo esta única voz, con la que grité, estando en pie en medio de ellos: A causa de la resurrección de los muertos hoy yo soy juzgado por vosotros. ²² Pero Félix, ^e estando muy bien informado acerca de este camino, los dejó para ocasión, diciendo: ^f Una vez haya bajado el tribuno Lisias, os escucharé. ²³ Y ordenó al centurión que lo custodiara y que tuviese descanso y que a ninguno de los suyos se les prohibiera servirle. ²⁴ Pero, después de algunos días, viniendo Félix con su esposa Drusila, que era judía, llamó a Pablo y escuchó de él ^g qué es la fe en Jesucristo. ²⁵ Pero, disertando éste ^h sobre la justicia, la castidad y el juicio futuro, estremecido Félix, respondió: Por lo que a ahora se refiere, vete. Pero, en su momento oportuno, te haré llamar. ²⁶ Esperando también al mismo tiempo que Pablo le daría dinero, razón por la cual lo hacía llamar con frecuencia y hablaba con él. ²⁷ Pero, pasados dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo. Mas, queriendo Félix agradar a los judíos, dejó a Pablo prisionero.

a. En los cuales]. En los votos. En el mismo rito de disolver los votos, una vez purificado y a punto de sacrificar, ellos mismos me encontraron, pero no provocando tumultos o alborotando a las gentes.

b. Pero fueron ciertos judíos de Asia]. Unos judíos venidos de Asia fueron los causantes del tumulto ocurrido en el templo, no yo. Sería necesario hacerlos comparecer aquí y que diesen cuenta del delito por el que me entregaron y me acusaron ante los jerosolimitanos o bien que ellos mismos se reconocieran, en justicia, como autores del altercado.

c. O que ellos mismos dijeran]. Por lo que a mi persona respecta, nada dijeron los asiáticos o nada cierto pueden decir, que tenga olor a delito. Antes de apresarme, nada pueden mostrar éstos en mi contra. Después de mi apresamiento, ninguna causa hallaron en mí, que pudiera justificar mi comparecencia ante un juez, a no ser sólo y exclusivamente el hecho de que yo profeso la fe y la esperanza de la resurrección, cuya negación es considerada como una impiedad gravísima incluso por quienes, de entre ellos mismos, piensan rectamente²⁷¹.

d. Cuando estuve en el consejo]. En aquel tiempo en que estuve entre ellos ante el sanedrín, para ser sometido a examen.

e. Estando muy bien informado acerca de este camino]. Conociendo ya muy bien qué diferencia hay entre la antigua doctrina de los judíos y la enseñanza cristiana y entendiendo que, de ninguna de las maneras, se contenía en dicha enseñanza ocasión o materia alguna, que pudieran provocar tumultos o desórdenes, y que nada realmente había en ella que atentase contra los puntos

²⁷⁰TL., *cum tumulto*. Quidam; MS., *cum tumulto*. Et apprehenderunt me, clamantes et dicentes: Tolle inimicum nostrum. Quidam.

²⁷¹[En efecto, como se ha dicho, los saduceos negaban la resurrección; pero los fariseos, no].

principales y esenciales de la Ley de Moisés y de las Escrituras, pues —como Pablo dijo— Félix ya llevaba viviendo mucho tiempo en aquellas regiones y era buen conocedor del derecho judío.

f. *Una vez haya bajado el tribuno Lisias, os escucharé*]. Sobre el camino que Pablo profesa ya él mismo dio a conocer lo que sentía. No desconozco yo vuestra ley. Sólo queda lo del tumulto, cuyo juicio corresponde a las leyes romanas. Esperaré a que llegue Lisias.

g. *Qué es la fe en Jesucristo*]. Que Jesús, en quien es necesario creer como el verdadero Cristo, es el fin de la Ley y de todos los Profetas.

h. *Sobre la justicia*]. La justicia del Dios que justifica. *Sobre la castidad*]. La pureza que da el Espíritu Santo, por medio de Cristo, a aquéllos que son llamados —y, en verdad, lo son— *limpios de corazón*. *Sobre el juicio futuro*]. El juicio final de vivos y muertos, conforme a lo que dicen las santas Escrituras.

CAPÍTULO VEINTICINCO

[Hch 25,1-10]

¹ Así, pues, habiendo llegado Festo a la provincia, al cabo de tres días, subió a Jerusalén desde Cesarea. ² Y fueron a él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo y le rogaban, ³ ^a pidiendo gracia contra él, para que ordenara que fuera conducido a Jerusalén, preparando insidias, para matarlo en el camino. ⁴ Mas Festo respondió que Pablo fuera custodiado en Cesarea, pero que él iría inmediatamente. ⁵ Así, pues, los que entre vosotros (dice) ^b son poderosos, bajen juntamente, si algún delito hay en este hombre, que lo acusen. ⁶ Pero, habiendo permanecido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y, al día siguiente, se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese traído. ⁷ Éstos, una vez fue llevado, lo rodearon, los judíos que habían bajado desde Jerusalén, poniéndole por delante muchas y graves causas, que no podían probar. ⁸ Dando cuenta Pablo, decía: Ni contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César en nada he pecado. Pero Festo, queriendo agradar a los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas delante de mí? ¹⁰ Pero Pablo dijo: Ante el tribunal del César estoy, donde conviene que sea yo juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú muy bien sabes.

a. *Pidiendo gracia contra él*]. Rogándole que, como muestra de cierto buen comienzo y a modo de regalo en su reciente y feliz llegada a la provincia²⁷², les concediera la gracia de entregarles a Pablo, como públicamente se había pedido, para juzgarlo ellos conforme a su propia ley.

b. *Son poderosos*]. Los que, sin perjuicio personal o de sus cosas, pueden ausentarse de sus casas y emprender este camino.

[Hch 25,11-27]

¹¹ ^a En efecto, si he causado daño o he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir. Pero, si nada hay de lo que éstos me

²⁷²[Ha de saberse que Festo había venido a Jerusalén, para tomar posesión de su gobierno en la capital de Judea, que era esta ciudad].

acusar, ^b nadie puede entregarme a ellos. Al César apelo. ¹² Entonces Festo, ^c después de hablar con el consejo, respondió: ¿Al César has apelado? Al César irás. ¹³ Y, pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice bajaron a Cesarea, para saludar a Festo. ¹⁴ Y, como permaneciesen allí bastantes días, Festo informó al rey acerca de Pablo, diciendo: Cierta varón ha sido dejado por Félix prisionero, ¹² a causa del cual, estando yo en Jerusalén, vinieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, ^d pidiendo condena contra él. ¹⁶ A éstos les respondí que ^e no acostumbran los romanos entregar a ningún hombre, antes de que quien es acusado tenga presentes a los acusadores y recibir lugar de defenderse, ^f para limpiar los delitos. ¹⁷ Así, pues, una vez vinieron aquí, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentándome en el tribunal, ordené traer al varón. ¹⁸ Sobre éste, estando presentes los acusadores, ninguna causa presentaban con relación a aquellas cosas de las que yo sospechaba algo malo. ¹² Pero tenían ciertas cuestiones ^g acerca de su superstición contra él y contra un tal Jesús, difunto, que Pablo afirmaba que estaba vivo. ²⁰ Pero yo, hallándome perplejo ^h a causa de semejante cuestión, decía si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí sobre estas cosas. ²¹ Pero, apelando Pablo, a que se le guardase para el conocimiento del Augusto²⁷³, ordené custodiarlo, hasta enviarlo al César. ²² Pero Agripa dijo a Festo que también él quería escuchar al hombre. Mañana, dice, lo escucharás. ²³ Pero, al otro día, habiendo venido Agripa y Berenice ⁱ con mucha ambición y tras entrar en el auditorio junto con los tribunos y los varones principales de la ciudad, ordenándolo Festo, fue traído Pablo. ²⁴ Y dice Festo: Rey Agripa y todos los varones, que juntamente estáis presentes con nosotros, veis a éste, acerca del cual toda la multitud de los judíos me interpeló en Jerusalén, pidiéndome²⁷⁴ y gritando que no era conveniente que viviera por más tiempo. ²⁵ Pero yo he hallado que nada digno de muerte él ha cometido. Pero, habiendo apelado él mismo al Augusto, he juzgado enviarlo. ²⁶ Qué haya de cierto acerca de él nada tengo que escribir ^k al señor. Por lo cual, lo he presentado a vosotros y particularmente a ti, rey Agripa, para que, hecho el interrogatorio, tenga yo qué escribir. ²⁷ En efecto, me parece no razonable enviar a un hombre preso ^l y no dar explicación de sus causas.

a. En efecto, si he causado daño]. Si he afrentado a alguien o he cometido algún delito merecedor de la pena capital.

b. Nadie puede entregarme a ellos]. Si, según derecho, no debo ser condenado no puedo ser entregado gratuitamente al arbitrio o capricho de los que lo piden. Pero si quieres apoyarte en tu autoridad, para entregarme como súbdito tuyo, no es que yo desprecie esa potestad, pero apelo a otra mayor, es decir, a aquella autoridad de la que emana la tuya y a ella me acojo. Al que se acoge a ella tú no puedes entregarlo a ningún otro, sino a nadie más que al mismo César, a quien pertenezco por derecho de apelación.

c. Después de hablar con el consejo]. Después de compartir el asunto con sus consejeros.

d. Pidiendo condena contra él]. Pidiendo que les fuera entregado para su condena, en virtud de una petición no basada en el derecho, sino en la voluntad popular.

e. No acostumbran los romanos entregar a ningún hombre]. No es costumbre romana entregar a nadie a la perdición y a la muerte sólo en razón de una petición, aunque sí lo es, a veces, entregarlo a la salvación y a la vida, atendiendo a la gracia pedida por el pueblo. Por lo tanto, en primer lugar, es necesario averiguar si el acusado ha hecho algo merecedor de castigo. Luego, una

²⁷³TL., *ad Augusti cognitionem*. Al margen y sin ninguna referencia, *Augusti gnitioni*.

²⁷⁴TL., *Ierosolymis, petentes*; MS., G.S., *Ierosolymis, et hic petentes*.

vez convicto y condenado a las penas legítimamente establecidas, en algunas ocasiones y con el fin de hacerlo sufrir todavía, está permitido dejarlo en manos del pueblo, para que éste lo castigue, según le parezca.

f. Para limpiar los delitos]. A causa de una acusación en firme.

g. Acerca de su superstición]. Sobre aquella religión diferente, lejos con mucho del culto de las demás naciones. Impropiamente hablaba el hombre profano acerca de Dios, aunque no con intención de ofender a Agripa, que era de confesión judía.

h. A causa de semejante cuestión]. Es decir, en lo concerniente a la religión judía. En efecto, hasta ahora no había encontrado yo causa alguna en todas las demás cosas, sin embargo, en lo referente a ésta me veía inhábil e ignorante del hecho y del derecho.

i. Con mucha ambición²⁷⁵]. Con gran ostentación y aparato regio, como buscando la gloria y la dignidad del pueblo judío en aquel día en que, como jueces, iban a escuchar a aquel hombre, tratando de su religión. Por su parte, Pablo encontró en ello una ocasión única, para predicar el nombre de Cristo en la presencia de los reyes, del pueblo y de los hombres principales de Israel.

k. Al señor]. Esto es, al César.

l. Y no dar explicación de sus causas]. No dar a conocer los delitos, que prueban que él ha sido encarcelando, según derecho, y que también debe ser enviado al César, de acuerdo con ese mismo derecho.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

[Hch 26,1-15]

¹ Pero dice Agripa a Pablo: Te está permitido hablar por ti mismo. Entonces Pablo, extendida la mano, comenzó a dar razón. ² ^a De todas las cosas de las que soy acusado por los judíos, rey Agripa, me considero dichoso, al tener que defenderme hoy en tu presencia, ³ sobre todo, conociendo tú todas las cosas²⁷⁶ que, entre los judíos, son ^b costumbres y cuestiones, razón por la que te ruego que me escuches pacientemente. ⁴ Y, ciertamente, mi vida, desde la juventud, que fue desde el comienzo ^c entre mi gente, en Jerusalén, todos los judíos la han conocido. ⁵ ^d Sabedores son de que yo, desde el inicio, (si quieren dar testimonio) he vivido como fariseo, ^e según la más segura secta²⁷⁷ de nuestra religión. ⁶ Y ahora en la

²⁷⁵[Griego, μετὰ πολλῆς φαντασίας, *con mucha pompa, boato*, que es traducido al latín por *cum multa ambitione*].

²⁷⁶TL., *omnia*; R.G.S., *omnes*.

²⁷⁷[Griego, κατὰ τὴν ἀκριβεστάτην αἵρεσιν, *según la más estricta secta*. En ésta y en otras ocasiones, he preferido mantener, también en español, el sustantivo *secta*, sabiendo que no deberá entenderse necesariamente en sentido negativo, sino más bien en el sentido de *camino* o *vía abierta*, *doctrina*, *modo de vida*, *escuela*, etc., según lo presentan también nuestros diccionarios].

esperanza de la promesa, que fue hecha por Dios a nuestros padres, estoy sometido a juicio, ⁷ en la cual²⁷⁸ nuestras doce tribus, ^f sirviéndolo diligentemente, noche y día, esperan que se cumpla. Debido a esta esperanza, soy acusado por los judíos, oh rey. ⁸ ⁹ ¿Qué es considerado increíble entre vosotros, si Dios resucita a los muertos? ⁹ También yo había considerado, en verdad, que contra el nombre de Jesús Nazareno debía hacer muchas cosas contrarias. ¹⁰ Lo cual hice también en Jerusalén ^h y a muchos santos metí en las cárceles, recibida la potestad de los príncipes de los sacerdotes. Y, cuando se les condenaba a muerte, ⁱ yo estuve de acuerdo con la sentencia. ¹¹ Y, castigándolos frecuentemente por todas las sinagogas, ^k los forzaba a blasfemar y, enfureciéndome aún más contra ellos, los perseguía hasta ciudades extranjeras. ¹² En estas cosas, mientras iba camino de Damasco con la potestad y el permiso de los príncipes de los sacerdotes, ¹³ al medio día, en el camino, vi, oh rey, que desde el cielo una luz, de un resplandor mayor que el del sol, me brilló alrededor, a mí y a los que estaban juntamente conmigo. ¹⁴ Y, habiendo caído en tierra todos nosotros, escuché una voz que me hablaba en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón. ¹⁵ Pero yo dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

a. De todas las cosas]. Junto con las demás que, habiéndolas negado yo, ellos no pueden probar. Pero, en modo particular, aquellas otras que yo confieso, cuya ilicitud o licitud los romanos no pueden conocer o juzgar, pero que, en cambio, tú sí tienes capacidad de hacerlo rectamente.

b. Costumbres y cuestiones]. *Costumbres*, que son conocidas, practicadas y divulgadas por todos, y que están fuera de toda discusión. Y *cuestiones*, que son todavía objeto de debate y que unos las exponen de una manera y otros las explican de otra distinta. Por lo general, ninguna de las dos está condenada, pero es preferible aquélla que cuenta con el apoyo de los testimonios de las Escrituras.

c. Entre mi gente]. Entre mis parientes y conocidos, en la ciudad de Tarso, donde nací y fui educado. Después, también en Jerusalén, donde, siguiendo el ejemplo de mis padres, me adscribí a la escuela de los fariseos.

d. Sabedores son de que yo, desde el inicio]. Ellos que tienen conocimiento de toda mi vida y de mi educación, iniciada desde mi juventud, saben que yo soy hijo de fariseos y que profesé también como tal fariseo.

e. Según la más segura secta de nuestra religión]. Conforme al segurísimo camino de nuestra práctica y observancia de vida. Esto es, estuve entre los alumnos de la escuela de Hilel, que es tenido por el más distinguido y goza de mayor estima que la escuela de Shamai, como consta por la Misná. En efecto, Gamaliel fue el más antiguo seguidor de la enseñanza de la escuela de Hilel. Y así, por lo que a mi vida, a mi regla de vida y a mis costumbres se refiere, en nada puedo ser llamado a juicio, puesto que siempre he vivido como hombre religioso, en cuanto a la práctica y a la observancia. Por otra parte, en lo que respecta a la comprensión y conocimiento en torno a los cuales gira toda mi causa, en nada discrepo no sólo de una y otra escuela fariseas²⁷⁹, pues las dos profesan la esperanza de la salvación y de la resurrección, sino que tampoco discrepo de todo Israel

²⁷⁸TL., *in qua*; MS., G.S., *in quam*.

²⁷⁹[Las escuelas de Hilel y Shamai antes mencionadas].

o de ninguna de sus doce tribus, pues todas tienden, esperanzadas, a un mismo fin, esto es: a llegar, por el Mesías, a la salvación y a la resurrección de entre los muertos.

f. *Sirviéndolo diligentemente, noche y día*]. Mediante todos sus cultos y ceremonias profesan esta esperanza.

g. *¿Qué es considerado increíble entre vosotros, si Dios resucita a los muertos?*]. ¿Qué es esto? ¿Consideráis ahora que no es necesario creer en aquello que todo Israel ha creído y esperado desde siempre? En efecto, viene a resultar así que éste es vuestro modo de pensar, si, a causa de esta esperanza, yo soy llamado como culpable a juicio.

h. *Y a muchos santos*]. A muchos de los santificados por el poder y eficiencia del Espíritu Santo.

i. *Yo estuve de acuerdo con la sentencia*]. Con mi presencia, con mi asistencia, con mi apoyo y con mi ayuda me hice partícipe y cómplice de los asesinos, como en el caso aquel de Esteban.

k. *Los forzaba a blasfemar*]. Con gran empeño y violencia procuraba yo, sirviéndome de todos los medios, empujar a la blasfemia a los que confesaban este nombre. Y a algunos también los obligaba a ello. Pero esto no ha de entenderse de los perfectos, sino de los imperfectos.

[Hch 26,16-21]

¹⁶ Pero, levántate y está firme sobre tus pies, pues para esto me he aparecido a ti, para constituírte ^a ministro y testigo de aquellas cosas que has visto y de aquéllas con las que me apareceré a ti, ¹⁷ librándote de los pueblos²⁸⁰ y de las gentes a las que ahora yo te envío, ¹⁸ ^b para abrir sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, ^c para que reciban la remisión de los pecados y la suerte entre los santos por la fe que es en mí. ¹⁹ De lo cual, rey Agripa, ^d no fui incrédulo a la visión celestial, ²⁰ sino que primero a éstos que están en Damasco y en Jerusalén y por toda la región de Judea y a los gentiles les anunciaba que hiciesen penitencia y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de penitencia. ²¹ ^e Por esta causa, los judíos, estando yo en el templo, apresándome, me acosaban, queriéndome matar²⁸¹.

a. *Ministro y testigo*]. Ministro en el anuncio del Evangelio y testigo en la confirmación misma de mi poder y de mi verdad. Será un testimonio que, por el Espíritu Santo, tendrás tú en ti mismo, es decir, un testimonio de aquello que has visto, pues con los ojos de tu cara has visto la luz esplendorosa de mi gloria, pero con los sentidos internos verás mi poder y, de este modo, serás para todos testigo de este poder mío. Después, mi poder será conocido también de otras muchas formas, al ser liberado tú de diferentes peligros y de muy grandes aprietos, de modo que sepas que en todo momento, estaré junto a ti, pues, si no fuera así, no podría liberarte de tan grandes peligros.

b. *Para abrir sus ojos*]. No para que acarrees a ningún mortal males, daños, inconvenientes, perjuicio o malestar alguno, sino para que lleves el bien a los gentiles, es decir, para que les ofrezcas

²⁸⁰TL., *populis*; MS., G.S., *populos*.

²⁸¹TL., *tentabant volentes me interficere*; 4 MS., G.S., *tentabant interficere*.

la luz de la verdad, sobre la cual está escrito: *Te he dado como luz para las gentes, a fin de que mi salvación alcance hasta el extremo de la tierra* [Is 49,6].

c. *Para que reciban la remisión de los pecados y la suerte entre los santos por la fe que es en mí*. Para que obtengan el perdón de todos los pecados pasados y la herencia entre los santos, es decir, entre los santificados, y ello, por medio de la fe en mí, de manera que, creyendo primero en el Evangelio y una vez arrepentidos, sigan creyendo después, según la obra del poder de Dios y, santificados de este modo, vayan creciendo de fe en fe.

d. *No fui incrédulo*. Desobediente o contumaz.

e. *Por esta causa*. Que es noble y grata, es más, querida por el mismo Dios, en pleno acuerdo con las antiguas Escrituras y nada absolutamente perjudicial para los judíos.

[Hch 26,22-32]

²² ^a Pero, asistido por el auxilio de Dios, hasta el día de hoy estoy firme, testificando al menor y al mayor, no diciendo nada fuera de aquellas cosas que los profetas dijeron que habían de suceder, y Moisés: ²³ ^b Que el Cristo había de padecer, que sería ²² ^c el primero de entre la resurrección de los muertos, ^d que había de ser anunciado como luz para el pueblo y para los gentiles. ²⁴ Diciendo él estas cosas y estando rindiendo cuenta, dijo Festo con gran voz: ¡Estás loco, Pablo! Las muchas letras te llevan a la locura. ²⁵ Y Pablo: No estoy loco (dice), óptimo Festo, sino que hablo²⁸² las palabras de la verdad y ^e de la sobriedad. ²⁶ En efecto, el rey, ante quien también hablo ^f con toda libertad, sabe de estas cosas, pues considero que ninguna de ellas se le encubre. Porque nada de esto ha sucedido ^g en un rincón. ²⁷ ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. ²⁸ Pero Agripa a Pablo²⁸³: ^h Por poco me convences a hacerme cristiano. ²⁹ Y Pablo: ⁱ Deseo ante Dios que, por poco o por mucho, no sólo tú, sino también todos los que escuchan hoy llegaran a ser tales, cuales también yo soy, excluidas estas cadenas. ³⁰ Y se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice y los que estaban sentados junto a ellos. ³¹ Y, habiéndose apartado de allí, hablaban entre ellos, diciendo: Nada de lo que hizo²⁸⁴ este hombre es merecedor de muerte o de cadenas. ³² Pero Agripa dijo a Festa: Este hombre podía ser dejado en libertad, si no hubiese apelado al César.

a. *Pero, asistido por el auxilio de Dios*. El cual quiso, por esta razón, que fuese yo testigo del poder de Jesucristo.

b. *Que el Cristo había de padecer*. Son éstas, en efecto, las cuestiones principales sobre las que tratan y disputan los judíos.

c. *El primero de entre la resurrección de los muertos*. Muertos por el pecado y en carne de pecado, algo que en él nunca tuvo entrada. Pese a todo, en favor de los que habían muerto él mismo se hizo pecado, esto es, se hizo víctima necesaria para la expiación de los pecados y fue el primero en salir vencedor de la muerte y en hacer partícipes de su resurrección a los suyos en espíritu y verdad.

²⁸²TL., loquor; MS., G., eloquor.

²⁸³TL., Agrippa autem ad Paulum; MS., G.S., Agrippa autem dixit ad Paulum.

²⁸⁴TL., fecit; 2 MS., G., facit.

d. *Que había de ser anunciado como luz para el pueblo y para los gentiles*]. Aquella luz inefable y admirable de la salvación humana.

e. *De la sobriedad*]. De una mente cuerda, cual poseen los que, por el Espíritu Santo, están imbuidos de la excelsa y suma sabiduría, cuyos tesoros están todos en Cristo.

f. *Con toda libertad*]. Sin ambages y con gran confianza en mí mismo, en cuanto conocedor y testigo de esta verdad.

g. *En un rincón*]. Públicas son todas estas clases de cuestiones, hechos y ejemplos que acabo de relatar y en los que nada hay oculto o desconocido, que pudiera achacarse a un rapto de locura o a una mente enajenada. Todos, sin falta alguna, vienen del Espíritu Santo y fueron predichos anteriormente a través de los profetas.

h. *Por poco*]. Con poco esfuerzo y trabajo quieres persuadirme a hacerme cristiano. ¿Sólo con preguntarme si creo en lo que han dicho los profetas²⁸⁵?

i. *Deseo ante Dios*]. No digo sólo con haberlo intentado un poco, sino aún a costa del mayor de los trabajos, que jamás pudiera yo asumir y afrontar, ¡ojalá me concediera Dios la gracia de poder comunicaros aquella condición mía, de la que disfruto, en virtud del poder de Cristo! Sin embargo, un sentimiento semejante no es propio de la debilidad ni depende del esfuerzo.

CAPÍTULO VEINTISIETE

[Hch 27,1-9]

¹ Pero, habiéndose decidido enviarlo por mar a Italia y que Pablo fuera entregado, junto con otros presos, a un centurión, llamado Julio, de la cohorte Augusta, ² subiendo a una nave ^b adrumentina, comenzando²⁸⁶ nosotros a navegar ^c en derredor de las tierras de Asia, ^d nos levantamos, ^e perseverando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. ³ Pero, al día siguiente, arribamos a Sidón. Mas Julio, tratando a Pablo con humanidad, le permitió ir a sus amigos y que ^f tomaran cuidado de él. ⁴ Y, habiendo partido de allí, ^g navegamos, costearo Chipre, porque los vientos eran contrarios. ⁵ ^h Y, habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Panfilia, llegamos a Listra²⁸⁷, que es de Licia, ⁶ y encontrando allí el centurión ⁱ una nave alejandrina, que partía para Italia, nos hizo subir a ella. ⁷ ^k Y, habiendo navegado, durante muchos días, con bastante lentitud y con trabajo llegáramos frente a Gnido, impidiéndonoslo el viento, fuimos costearo Creta junto a ^l Salmone. ⁸ Y, navegando con gran esfuerzo a lo largo de la costa, llegamos a cierto lugar, que es llamado ^m Del buen puerto, cerca del cual está la ciudad de ⁿ Talassa. ⁹ Pero, habiendo pasado mucho tiempo y no siendo ya segura la

²⁸⁵[Ésta es la explicación de Arias Montano, legítima, ciertamente, pero no la única. G. Schneider le presta bastante atención. Véase su obra, ya citada, pág. 500, donde cita a diferentes de autores].

²⁸⁶TL., *incipientes*; MS., G.S., *incipientem*.

²⁸⁷TL., *Lystram*; G.S., *Myra*.

navegación, pues ^a ya había pasado el ayuno²⁸⁸, Pablo los consolaba²⁸⁹,

a. Pero, habiéndose decidido]. Decidido por Festo, que determinó enviar a Pablo a la ciudad de Cesarea y, para tal fin, ordenó a Julio que se encargara de realizar la travesía y, tal vez, de ocuparse también de otros asuntos.

b. Adrumentina]. Es decir, de Adrumento, ciudad de Asia, varias veces nombrada.

c. En derredor de las tierras de Asia]. Hacia Asia, propiamente así llamada.

d. Nos levantamos]. Avanzamos²⁹⁰.

e. Perseverando con nosotros Aristarco]. Habiéndose vuelto los demás, que con ellos habían subido a la nave, debido a razones de honores y cargos, Aristarco, sin embargo, quiso echarse a la mar, acompañándolos²⁹¹.

f. Tomaran cuidado de él]. Para que recobrara fuerzas y descansara un poco de la tensión de las fatigas y de las cadenas.

g. Navegamos, costeano Chipre]. Dejaron Chipre a la izquierda, pasando cerca en línea recta. Pero, en la segunda travesía, Chipre había de quedar a la derecha. Navegaron así desde Sidón al Norte, hacia Oriente, aun siendo recta la travesía desde Sidón al Norte, hacia el Ocaso.

h. Y, habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Panfilia]. En línea recta de Oriente a Occidente se pasa por Licia, de la cual una de sus más importantes ciudades es Mira, que se la llama Listra.

i. Una nave alejandrina]. No es que hubiese sido fabricada en Alejandría, sino que tenía la forma y medidas de las naves alejandrinas, que son más pequeñas y están provistas de adecuadas bodegas para el transporte de cereales, cada una de las cuales cuenta como mínimo con la capacidad de unos cuarenta satos²⁹². De esta embarcación ligera (es preferible llamarla así, mejor que nave²⁹³) se hace frecuente mención entre los antiguos, por ejemplo, en el tratado *Sobre el Sábado* y en otros lugares.

²⁸⁸TL., *eo quod ieiunium*; MS., G., *eo quod et ieiunium*.

²⁸⁹TL., *consolabatur Paulus*; MS, S., *consulebat Paulus*. En griego, *παρήνεν*, es decir, miraba por ellos; G., *admonebat*; MS., S. *consolabatur eos Paulus*.

²⁹⁰[Griego, *ἀνήχθημεν*, en voz media pasiva, *nos hicimos a la mar*. El latín traduce por *sustulimus*].

²⁹¹[Aristarco, el cual fue expuesto, en la ciudad de Éfeso, al furor del pueblo, durante la sedición de Demetrio, y que también acompañó al apóstol a Jerusalén y a Roma, y le asistió en su cautiverio. Véase Col 4,10].

²⁹²[Sobre el sato y otras medidas hebreas, véase la interesante obra de Arias Montano, *Túbal Caín o libro sobre las medidas sagradas*. En mi traducción, pág. 19].

²⁹³[Griego, *πλοῖω Ἀδραμυττηνῶ*, *en una nave adrumentina*. Como se dice un poco después, en este caso, se trataba de una embarcación ligera. De todos modos, en los Hechos, siempre que se habla de *nave*, se emplea el mismo término griego, es decir, *πλοῖον*. Tampoco en latín se aprecia una diferencia notable entre *navigium* y *navis*].

k. *Y, habiendo navegado, durante muchos días, con bastante lentitud*]. A pesar de tratarse de una embarcación rápida.

l. *Salmonie*]. Promontorio occidental de Creta, llamado Salmonio, en el cual se encuentra la ciudad que lleva su mismo nombre.

m. *Del buen puerto*]. καλὴν ἀκτὴν lo llamó Esteban²⁹⁴.

n. *Talassa*]. Nombre que parece corrompido entre los griegos.

o. *Incluso había pasado el Ayuno*]. El cual se celebra en otoño, antes de la fiesta de las Tiendas.

[Hch 27,10-20]

¹⁰ diciéndoles: Varones, veo que con dureza y mucho daño no sólo de la carga y de la nave, sino también ^a de nuestras almas comienza a ser la navegación. ¹¹ Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a estas cosas que decía Pablo. ¹² Y, como el puerto no fuese apto para invernar, los más establecieron consejo, para partir de allí, por ver en qué modo, llegando a ^b Fénica, un puerto de Creta que mira al África y al Goro²⁹⁵, poder invernar. ¹³ ^c Pero, soplando el Austro, considerando perseverar en el propósito, ^d habiendo partido de Asson, recorrían con la mirada Creta. ¹⁴ Pero, no mucho después, arremetió contra ella un viento ^e tifónico, que se llama ^f euroaquilón. ¹⁵ Y, como fuera arrastrada la nave y no se pudiese luchar contra el viento, abandonada la nave a los vientos, nos dejábamos llevar. ¹⁶ Pero, yendo a parar a cierta isla, que es llamada ^g Cauda, pudimos a duras penas hacernos con el esquife. ¹⁷ ^h Una vez levantado éste, se usaban las ayudas, ciñendo la nave, temiendo²⁹⁶ chocar contra la Sirte²⁹⁷, ⁱ arriado el velamen²⁹⁸, así eran llevados. ¹⁸ Pero, agitados nosotros fuertemente por la tempestad, al día siguiente, ^k hicieron un lanzamiento. ¹⁹ Y, al tercer día, con sus propias manos arrojaron los aparejos de la nave. ²⁰ Pero, no apareciendo, durante muchos días, ni el sol ni las estrellas y siendo inminente una tempestad no pequeña, había desaparecido ya toda esperanza de nuestra salvación.

a. *De nuestras almas*]. Es decir, de nuestras vidas.

b. *Fénica*]. Ciudad y puerto de Creta. Nombre de puerto φοινικῶς [fenicio] de Ptolomeo.

c. *Pero, soplando el Austro*]. Soplando un viento ligero, de manera que no les impedía una navegación fácil a lo largo de los litorales del Sur de Creta.

²⁹⁴[Se cree que éste fuese un lugar de escala marítima llamado *kaloi limenes*, no un puerto propiamente dicho. Véase G. Schneider, pág.516].

²⁹⁵[Griego, κατὰ λίβα καὶ κατὰ χῶρον, vientos que soplan entre Mediodía y Poniente; y entre Norte y Poniente].

²⁹⁶TL., *navem, timentes*; 3 MS., G.S., *navem, et timentes*.

²⁹⁷[Griego, εἰς τὴν Σύρτιν, *contra la Sirte*, bancos de arena, que se hallan en la costa de África, situados contra el cabo occidental de la isla de Candia. Existe una Sirte pequeña y otra grande].

²⁹⁸[Griego, χαλάσαντες τὸ σκεῦος, *caladas las velas*, que el latín traduce por *summisso vase*. En los peligros repentinos suelen también cortarse, para que su resistencia al viento no haga ir a pique el navío].

d. *Habiendo partido de Asson*]. Hecha la travesía a lo largo de Creta, bastante cerca²⁹⁹.

e. *Typhonicus*]. Un viento turbulento, vehemente, repentino, como son esta clase de tifones.

f. *Euraquilón*]. ἐυροκλύδων, viento del nordeste, que fluctúa o fluctuoso.

g. *Cauda*]. Para otros, Clauda o también Caudam. Otros dicen Gaudoa y no pocos Coro, más occidental que el puerto Fénica.

h. *Una vez levantado éste*]. Haciéndonos de un esquife, amarramos la nave y, bregando con los remos, reteníamos el navío.

i. *Arriado el velamen*]. Bajada la antena³⁰⁰ y nosotros luchando desde el esquife.

k. *Hicieron un lanzamiento*]. Arrojaron por la borda mercancías y fardos, propiedad de los pasajeros y comerciantes.

[Hch 27,21-33]

²¹ ^a Y, habiendo sido muy largo el ayuno, estando en pie Pablo en medio de ellos, dijo: Habría sido conveniente, oh varones, escuchado yo, no haber salido de Creta y ganar ^b este peligro y pérdida. ²² Y ahora os aconsejo que tengáis un buen ánimo, pues no habrá perdición de ninguna vida de entre vosotros, ^c a excepción de la nave. ²³ Porque se me ha presentado esta noche un ángel de Dios, de quien yo soy y al que sirvo, diciendo: ²⁴ No temas, Pablo, es necesario que tú compares ante el César y he aquí que Dios te ha dado a todos los que navegan contigo. ²⁵ Por lo cual, varones, tened buen ánimo, pues confío en Dios, que será así, tal como me ha sido dicho. ²⁶ Mas es necesario que lleguemos a alguna isla. ²⁷ Pero, después de que sobrevino la décimo cuarta noche, navegando nosotros ^d en el Adriático, a eso de la media noche, sospechan los marineros que se les aparecería alguna tierra firme. ²⁸ Y, echando la sonda, hallaron veinte pasos³⁰¹, Y, alejados de allí un poco más, encontraron quince pasos. ²⁹ Pero, temiendo que incidiéramos ^e en lugares escabrosos, echando de popa cuatro anclas, esperaban que se hiciese de día. ³⁰ Pero, queriendo los marineros huir de la nave, como habían echado el esquife al mar con el pretexto de alargar las anclas desde proa, ³¹ dijo Pablo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no os podréis salvar. ³² Entonces, cortaron los soldados las amarras del esquife y lo dejaron caer. ³³ Y, habiendo comenzado a hacerse la luz, rogaba Pablo que todos tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce días que permanecéis esperando en ayunas, sin tomar nada.

a. *Y, habiendo sido muy largo el ayuno*]. Todos habían estado, durante mucho tiempo, sin probar bocado, a causa de la fatiga y el mareo que sentían casi todos los que se hallaban embarcados

²⁹⁹[Los geógrafos no conocen ningún puerto con este nombre ni en Creta ni en Candía. Parece, pues, que no se trata de un nombre propio, sino de un adverbio, ἄσσον, que significa *cerca*. La traducción debe ser, por tanto, *partieron costeano Creta de cerca*].

³⁰⁰[Entena, vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase].

³⁰¹[Griego, καὶ βολίσσαντες εἶπον ὀργυῖας εἴκοσι, *echando la sonda, hallaron veinte brazas*, que en latín se traduce por *summittentes bolidem, invenerunt passus viginti*. El *passus* de los latinos corresponde a una braza, es decir, al espacio que entre las puntas de las extremidades superiores extendidas].

en medio de la tempestad.

b. *Este peligro y pérdida*]. Pérdida de mercancías y demás cosas. Peligro de la propia vida, el daño provocado por el hambre, el miedo a las arremetidas del mar y todas las demás cosas a las que se habían expuesto.

c. *A excepción de la nave*]. Por cuyo daño sean reconocidas la providencia y misericordia divinas, así como la verdad y certeza de la predicción.

d. *En el Adriático*]. En la primera embocadura del golfo del Adriático, cerca de las rocas de Ceraunia, donde el mar Jónico se une con el Adriático. En efecto, por aquel lugar la navegación se hace peligrosísima, particularmente si arrecia la tempestad.

e. *En lugares escabrosos*]. En los tristemente célebres escollos acroceraunios³⁰².

[Hch 27,34-44]

³⁴ Os ruego, por lo cual, que por vuestra salud toméis alimento, ^a porque de ninguno de vosotros perecerá un cabello de la cabeza. ³⁵ Y, después de decir estas cosas, tomando pan, dio gracias a Dios ^b en presencia de todos y, una vez lo hubo partido, comenzó a comer. ³⁶ Y, haciéndose todos más valerosos, también ellos tomaron el pan. ³⁷ Pero todas las almas en la nave éramos doscientos setenta y seis. ³⁸ Y, una vez saciados de alimento, aligeraban la nave, arrojando el trigo al mar. ³⁹ Mas, habiéndose hecho de día, no reconocían la tierra, pero veían cierta ensenada, que tenía un litoral, en cual pensaban encallar la nave, si les era posible. ⁴⁰ Y, habiendo levado las anclas, se daban a la mar, ^c aflojando al mismo tiempo las amarras de los timones. E, ^d izado también el artimón³⁰³, según el soplo del viento, se dirigían al litoral. ⁴¹ Y, como incidiéramos en un ^e lugar bañado por dos mares³⁰⁴, fondearon el navío. E, hincada la proa, ciertamente, permanecía fija, en cambio, la popa se rompía por la fuerza del mar. ⁴² Pero hubo consejo de los soldados, ^f para matar a los custodiados, a fin de que ninguno escapara, nadando. ⁴³ Pero el centurión, queriendo guardar a Pablo, prohibió que se hiciera y ordenó que todos los que podían nadar se echasen los primeros, que escaparan y salieran a tierra. ⁴⁴ Y a los demás los llevaban en tablones; a otros, sobre las cosas que procedía de la nave. Y sucedió así que todas las almas escaparon a tierra.

a. *Porque de ninguno de vosotros perecerá un cabello de la cabeza*]. Todos saldréis sanos y salvos.

b. *En presencia de todos*]. Para probar por la misma acción que su ánimo está firme y también, por su ejemplo, fortalecer más los ánimos de los demás.

c. *Aflojando al mismo tiempo las amarras de los timones*]. Dejando en suspenso los timones, para que se volvieran más sueltos y pudiesen maniobrar con más libertad y facilidad.

³⁰²[Promontorio del Epiro, muy temido por los navegantes antiguos y, por extensión, cualquier lugar que encierre peligro].

³⁰³[El palo de la nave más próximo a la popa].

³⁰⁴[Una lengua o punta de tierra, bañada por las dos partes por las aguas del mar, o sea, un istmo].

d. Izado también el artimón]. No habiendo usado anteriormente ninguna clase de velas por miedo a algún choque, levantaron la vela pequeña

e. Bañado por dos mares]. Lugar pequeño y vado ciego, sito entre dos profundidades.

f. Para matar a los custodiados]. A los presos encadenados.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

[Hch 28,1-10]

¹ Y, una vez puestos a salvo, entonces conocimos que la isla se llamaba ^a Mitilene. Por su parte, los bárbaros nos trataban con no poca humanidad. En efecto, encendida una hoguera, nos restablecían a todos, por la lluvia, que amenazaba, y el frío. ³ Pero, habiendo recogido Pablo una cantidad considerable de sarmientos secos y habiéndolos puesto sobre el fuego, al aparecer una víbora, debido al calor, atacó su mano. ⁴ Y, cuando vieron los bárbaros la bestia colgando de su mano, decían entre sí: Ciertamente, un homicida es este hombre, que, aun habiendo escapado del mar, ^b la venganza no permite que viva. ⁵ Y él, ciertamente, sacudiendo la bestia al fuego, ^c ningún mal sufrió. ⁶ Pero ellos consideraban que él ^d había de pasar a la hinchazón y ³⁰⁵ que inmediatamente habría de caer y morir. Pero, esperando ³⁰⁶ ellos largo tiempo y viendo que nada malo sucedía en él, ^e convirtiéndose, decían que era Dios. ⁷ Pero en aquellos lugares estaban los predios del príncipe de la isla, de nombre Publio, el cual, recibiéndonos, nos trató afablemente, durante tres días. ⁸ Pero aconteció que el padre de Publio estaba en cama, atormentado ^f por las fiebres y la disentería. Pablo entró a donde él y, después de orar e imponerle las manos, lo sanó. ⁹ Hecho esto, también todos los que en la isla tenían enfermedades, acudían y eran curados. ¹⁰ También éstos nos honraron con muchos honores y, al hacernos a la mar, nos proveyeron de las cosas que eran necesarias

a. Mitilene]. No la que está situada en el mar Adriático, cercana a Córceira, sino la que está en el mar sículo, entre África y Sicilia.

b. La venganza]. La justicia divina.

c. Ningún mal]. Nada desagradable en absoluto, ni dio muestra de síntoma adverso alguno.

d. Había de pasar a la hinchazón]. Que inmediatamente había de verse cómo se hinchaba, a causa del efecto del veneno.

e. Convirtiéndose]. Cambiando de parecer y de palabras.

f. Por las fiebres y la disentería]. Por la peligrosísima multiplicación de las enfermedades.

[Hch 28,11-22]

³⁰⁵TL., *convertendum et subito*; R.G., *convertendum aut subito*.

³⁰⁶TL., *expectantibus*; MS., *sperantibus*.

¹¹ Pero, después de tres meses, empezamos a navegar en una nave alejandrina, que había invernado en la isla, que tenía la insignia ^a de los Castores. ¹² Y, una vez llegamos a Siracusa, permanecemos allí tres días. ¹³ Desde allí, navegando en derredor, llegamos a Regio. Y, después del día primero, soplando el Austro, al segundo día llegamos a Pozzuoli, ¹⁴ donde, encontrados unos hermanos, nos rogaron que permaneciéramos con ellos siete días. Y así venimos a Roma. ¹⁵ Y de allí, ^b una vez lo oyeron los hermanos, nos salieron al encuentro hasta el foro de Apio y a las Tres Tabernas. Al verlos Pablo, dando gracias a Dios, tomó confianza. ¹⁶ Pero, una vez llegados a Roma, le fue permitido a Pablo ^c permanecer en casa particular con un soldado, que los custodiase. ¹⁷ Pero, después del tercer día, convocó a los principales de los judíos. Y, una vez se reunieron, les decía Pablo: Varones hermanos, sin hacer nada contra el pueblo³⁰⁷ o contra la costumbre paterna, hecho preso en Jerusalén, fui entregado en manos de los romanos, ¹⁸ los cuales, después de haberme interrogado, quisieron dejarme libre, porque ninguna causa de muerte había en mí. ¹⁹ Mas, oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar al César, no como teniendo algo de que acusar a mi gente. ²⁰ Así, pues, por esta razón os he rogado que veáis y hablemos, pues por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena. ²¹ Pero ellos le dijeron: Ni nosotros hemos recibido letras de Judea acerca de ti ni, viniendo alguno de los hermanos, nos ha anunciado o hablado algo malo sobre tu persona. ²² Pero te rogamos escuchar de ti qué sientes, pues con respecto a esta secta nos es conocido que, en todas partes, se la contradice.

a. De los Castores]. De los hermanos gemelos³⁰⁸.

b. Una vez lo oyeron los hermanos]. Los que habían creído en Cristo, tanto judíos como gentiles.

c. Permanecer en casa particular]. Entregados los demás presos al pretor, a Pablo le fue permitido vivir en cualquier lugar de la ciudad.

[Hch 28,23-31]

²³ Pero, habiéndosele fijado un día, vinieron a él, a donde se hospedaba, en gran número, ^a a los cuales les hablaba, dando testimonio del reino de Dios y persuadiéndolos acerca de Jesús, a partir de la Ley de Moisés y de los Profetas, desde la mañana hasta la noche. ²⁴ Y algunos creían en las cosa que eran dichas, pero otros no creían. ²⁵ Y cuando se marchaban, no habiendo hallado acuerdo entre sí, tomando Pablo la palabra, dijo una sola cosa: Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres, por medio del profeta Isaías, ²⁶ diciendo: Ve a este pueblo y diles: ^b con el oído oiréis y no entenderéis; y viendo, veréis y no percibiréis. ²⁷ Porque se ha embotado el corazón de este pueblo y con los oídos han escuchado pesadamente y han cerrado sus ojos, no sea que vean con los ojos, y con los oídos escuchen, y con el corazón entiendan y se conviertan y yo los sane. ²⁸ Os sea conocido, pues, que a los gentiles es enviada ^c esta salvación de Dios y ellos escucharán. ²⁹ Y, habiendo dicho estas cosas, los judíos salieron de allí, ^d teniendo entre ellos un gran cuestión. ³⁰ Pero Pablo permaneció durante todo un bienio ^e en su conducto y recibía a todos los que entraban a él, ³¹ ^f predicando el reino de Dios y enseñando las cosas que son del Señor Jesucristo ^g con toda libertad, sin prohibición.

a. A los cuales les hablaba, dando testimonio del reino de Dios]. Les daba cuenta del reino

³⁰⁷TL., *plebem*; o., *legem*.

³⁰⁸[Griego, παρασήμῳ Διοσκοούροις, *por enseña los Dioscuros*, en latín, *cui erat insigne Castorum*, es decir. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter. Creían los navegantes, cuyas naves llevaban esta insignia, que estas divinidades los protegerían en las tempestades].

de Dios, que está dentro de los hombres, en los mismos corazones de los hombres, reino que no se apoya en las palabras, sino en el poder. Y ello era ratificado por el testimonio del Espíritu Santo, que permanecía en él. Y afirmaba que la cabeza y el pontífice de este reino es Jesús, enseñando que todo ello estaba en perfecto acuerdo con las sagradas Escrituras.

b. *Con el oído oiréis*]. Ciertamente, oiréis hablar del misterio del reino de Dios, que os parecerá necio, increíble o absurdo. Pero ello será debido a esa gruesa y enquistada capa de dureza y perversidad, que tenéis.

c. *Esta salvación de Dios*]. Esta divina sanación y redención de los pecados y del cuerpo del pecado y el paso a la vida y a la santidad.

d. *Teniendo entre ellos una gran cuestión*]. Discutiendo entre sí acerca de las divinas Escrituras y mostrando mantener respecto del asunto de que se trataba posiciones y sentidos diferentes³⁰⁹.

e. *En su conducto*]. En una vivienda que se había alquilado³¹⁰.

f. *Predicando el reino de Dios*]. Aquel reino de Dios interior, cuando los hombres, librados de sus enemigos, sirven a Dios *sin temor, en santidad y justicia en su presencia, todos los días de su vida*, habitando Dios en ellos, por el Espíritu Santo y en virtud del poder de Jesucristo, que es verdadero, único y eficazísimo autor de esta salvación.

g. *Con toda libertad, sin prohibición*]. Abiertamente, con absoluta claridad y en presencia de todos, en cuanto a la exposición se refiere. Pero en cuanto a la asiduidad y libertad, sin que nadie se lo prohibiera.

BENDITO *el que al cansancio da vigor,*
Dios inmortal, invisible, auxiliador y salvador,
de quien es todo lo que de bueno hay en la vida.

*En Amberes, en la víspera
del 7 de Enero de 1574.*

³⁰⁹[El texto *occidental* intercala aquí, como versículo 29, καὶ ταῦτα αὐτοῦ εἰπόντος ἀπῆλθον οἱ Ἰουδαῖοι, πολλὴν ἔχοντες ἐν ἑαυτοῖς συζήτησιν, y, *habiendo dicho esto, los judíos salieron de allí y todavía siguieron discutiendo, largo tiempo, entre ellos*. El latín traduce por *et cum haec dixisset, exierunt ab eo iudaei, multam habentes inter se quaestionem*. Pero parece ser que se trata de una inserción secundaria, con el fin de facilitar el paso al versículo siguiente. La expresión no aparece, en Lucas, en ningún otro lugar. Véase G. Schneider, pág. 556].

³¹⁰[Girego, ἐν ἰδίῳ μισθώματι, *en su propia vivienda*, pero vivienda de alquiler, que el latín traduce por *in suo conducto*].

ESTAS ELUCIDACIONES *sobre los cuatro Evangelios y Hechos de los Apóstoles*, escritas para provecho de toda persona piadosa, Benito Arias Montano quiere y pide que sean entregadas a los legítimos censores de Católica Romana Iglesia, a fin de que las examinen, las juzguen y las corrijan. De lo que doy confirmación, añadiendo firma y rúbrica.

B. Arias Montano

JUICIO DE LOS CENSORES DE AMBERES

Las anotaciones de D. Benito Arias Montano nada contienen que no sea conforme a la fe, antes al contrario, pueden ser de gran ayuda a todos los estudiosos de la sagrada Teología, en cuanto que aquello que en muchos se encuentra esparcido acá y allá, y no sin gran dispendio de tiempo, viene presentado aquí de manera breve y resumida.

*Sebastián Baer Delphius, doctor insigne
de la Iglesia de Sta María de Amberes,
plebano y canónigo.*

He leído y he vuelto a leer estas elucidaciones de D. Benito Arias Montano y nada he hallado que se oponga a la fe y verdad de la Católica Romana Iglesia.

*Walter vander Steeghen, licenciado en S. Teología,
párroco y canónigo de la Iglesia Catedral de Amberes.*

Consideramos que estas anotaciones pueden ser leídas por todos, obteniendo de ello un gran beneficio.

*Francisco Sonnius,
Obispo de Amberes.*